Censores trabajando

De cómo los Estados dieron forma a la literatura

ROBERT DARNTON

HISTORIA

ROBERT DARNTON (Nueva York, 1939) es un historiador estadunidense pionero en el estudio de la historia cultural del libro. Es considerado uno de los mayores expertos en lo que se refiere a la Francia del siglo XVIII y los aspectos culturales de este periodo. Sus obras destacan por su conocimiento de los géneros literarios y cómo éstos intervienen en la práctica moral y social. Su contribución a la historia de la cultura abarca también los terrenos de la antropología y la literatura. Se desempeñó como reportero de *The New York Times,* profesor y catedrático en la Universidad de Princeton y director de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

CENSORES TRABAJANDO

Traducción

MARIANA ORTEGA

ROBERT DARNTON

Censores trabajando

DE CÓMO LOS ESTADOS DIERON FORMA A LA LITERATURA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición en inglés, 2014
Primera edición en español, 2014
Primera edición electrónica, 2015

Título original: *Censors at Work: How States Shaped Literature*
Copyright © 2014 by Robert Darnton.
All rights reserved including the rights of reproduction in whole or in part in any form.

Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero
Imagen: J. J. Grandville y Auguste Desperret, *Descente dans les ateliers de la liberté de la presse*, litografía, París, 1833, División de Impresos y Fotografías, Biblioteca del Congreso, LC-DIG-ppmsca-13649

D. R. © 2014, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008

www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-3179-4 (ePub)

Hecho en México - *Made in Mexico*

ÍNDICE

Introducción

Primera Parte
LA FRANCIA BORBÓNICA: PRIVILEGIO Y REPRESIÓN

Tipografía y legalidad
El punto de vista de los censores
Operaciones diarias
Los casos problemáticos
Los escándalos y la Ilustración
La policía de libros
Una autora entre la servidumbre
El sistema de distribución: redes capilares y arterias

Segunda Parte
LA INDIA BRITÁNICA: LIBERALISMO E IMPERIALISMO

Etnografía amateur
Un melodrama
La vigilancia
¿Sedición?
La represión
Hermenéutica en la sala del tribunal
Juglares errantes
La contradicción fundamental

Tercera Parte
LA ALEMANIA ORIENTAL COMUNISTA: PLANIFICACIÓN Y PERSECUCIÓN

Informantes locales
Dentro de los archivos
Las relaciones con los autores
Las negociaciones entre autores y editores
Golpes duros
Una obra de teatro: el *show* no debe continuar
Una novela: publicada y hecha papilla
El fin de la censura

Conclusiones
Agradecimientos
Bibliografía
Índice analítico

INTRODUCCIÓN

¿Dónde queda el norte en el ciberespacio? No tenemos brújula que nos oriente en el éter inexplorado más allá de la galaxia Gutenberg, y la dificultad no es simplemente de índole cartográfica y tecnológica, sino moral y política. En los albores de internet, el ciberespacio parecía ser libre y abierto. Ahora se pelean por él, lo dividen y lo confinan tras barreras protectoras.[1] Los espíritus libres podrían llegar a imaginar que la comunicación electrónica se puede dar sin chocar contra obstáculo alguno, pero esto es ingenuo. ¿Quién querría dejar de proteger su correo electrónico con una contraseña, rehusar los filtros que protegen a los niños de la pornografía o dejar a su país indefenso frente a ataques cibernéticos? Por otro lado, la vigilancia sin restricciones llevada a cabo por la Agencia de Seguridad Nacional estadunidense y la Gran Muralla Electrónica de China son ejemplos de una tendencia a que el Estado haga valer sus intereses a expensas de la gente común. ¿Acaso ha producido la tecnología moderna un nuevo tipo de poder que haya llevado a un desequilibrio entre el papel del Estado y los derechos de sus ciudadanos? Quizá, pero debemos ser cautelosos cuando damos por hecho que el actual equilibrio de poder no tiene precedentes en el pasado. La historia de los intentos del Estado por controlar la comunicación nos puede dar una visión más amplia de la situación actual. El propósito de este libro es mostrar cómo se dieron dichos intentos —no todo el tiempo y tampoco en todas partes, pero sí en determinados momentos y lugares que pueden ser investigados con detalle—. Se trata de una historia de trastienda, puesto que sigue el hilo de la investigación en los cuartos traseros y las misiones secretas donde agentes del Estado vigilaban el uso de la palabra, permitiendo o prohibiendo su impresión y reprimiéndola por razones de Estado una vez que empezaba a circular en forma de libro.

La historia de los libros y los intentos por mantenerlos bajo control no habrá de brindarnos conclusiones que podamos aplicar directamente a las políticas que rigen la comunicación digital. Su importancia obedece a otras razones. Al adentrarnos en el trabajo de los censores observamos la forma de pensar, en su momento, de los legisladores; cómo calibró el Estado las amenazas a su monopolio del poder, y cómo intentó hacer frente a ellas. El poder de la palabra impresa podía ser tan amenazador como una guerra cibernética. ¿Cómo lo entendían los agentes del Estado y cómo sus pensamientos determinaron el curso de las acciones? Ningún historiador puede meterse en las cabezas de los muertos o, para el caso, en las de los vivos, aun si a éstos se les puede entrevistar para estudios de historia contemporánea. Sin embargo, con suficientes documentos podemos detectar patrones de pensamiento y acción. Muy rara vez contamos con archivos adecuados, dado que la censura se llevó a cabo en secreto y los secretos generalmente permanecieron ocultos o fueron destruidos. Aun así, con un caudal suficientemente vasto de evidencia podemos dilucidar los supuestos subyacentes y las actividades encubiertas de los funcionarios encargados de vigilar la palabra impresa. Sólo entonces los archivos nos dan pistas. Podemos seguir a los censores conforme revisaban los textos, a menudo línea por línea, e ir tras las huellas de la policía mientras rastreaba libros

prohibidos, ejerciendo los límites entre lo legal y lo ilegal. Es necesario hacer un mapa de los mismos límites, ya que éstos frecuentemente eran inciertos y cambiaban de forma constante. ¿Dónde se puede establecer el límite entre una narración de Krishna jugueteando con las ordeñadoras y un grado de erotismo inaceptable en la literatura bengalí, o entre el realismo socialista y la narración "tardío-burguesa" en la literatura de la Alemania Oriental comunista? Los mapas conceptuales son interesantes en sí mismos e importantes en tanto dieron forma a conductas reales. La represión de libros (es decir, sanciones de todo tipo que caen bajo la firma de "censura pospublicación") muestra cómo el Estado se enfrentó a la literatura en el espacio social cotidiano a través de incidentes que se hilvanan con las vidas de personajes, ya sea atrevidos o de mala reputación, que operaban más allá de los márgenes de la ley.

Aquí la investigación da paso al puro placer de la cacería, porque la policía o su equivalente, dependiendo de la naturaleza del gobierno, se topaba una y otra vez con un tipo de humanos que rara vez aparece en los libros de historia: juglares vagabundos, arteros vendedores ambulantes, misioneros sediciosos, mercaderes aventureros, autores de toda pinta (desde los famosos hasta los desconocidos, incluyendo un falso Swami y una camarera dispuesta a difundir escándalos), e incluso la misma policía, que a veces se unía a las filas de sus víctimas. Éstas son las personas que pululan por las siguientes páginas junto con censores de todas formas y tamaños. Y creo que este aspecto de la comedia humana merece ser narrado por derecho propio. Empero, contando sus historias de la manera más precisa posible, sin exagerar o distanciarme de las pruebas, espero lograr algo más: una historia de la censura en una nueva clave, una que sea tanto comparativa como etnográfica.

Con la excepción de maestros como Marc Bloch, los historiadores gustan de predicar la historia comparada muchas más veces de las que la practican.[2] Se trata de un género exigente no sólo porque requiere maestría en diferentes campos de estudio en distintos idiomas, sino también por los problemas inherentes al acto de hacer comparaciones. Será fácil distinguir entre peras y manzanas, pero ¿cómo puede uno estudiar instituciones que parecen similares o llevan los mismos nombres y sin embargo funcionan de manera distinta? Una persona entendida como censor puede comportarse según reglas del juego que resultan incompatibles con aquellas bajo las cuales opera alguien más considerado un censor en otro sistema. Los juegos en sí son diferentes. La noción misma de literatura tiene un peso en ciertas sociedades que difícilmente puede ser imaginado en otras. En la Rusia soviética, según Aleksandr Solzhenitsyn, la literatura fue tan poderosa que "aceleró la historia",[3] mientras que a la mayor parte de los estadunidenses les importa menos que los deportes profesionales. No obstante, las actitudes de los estadunidenses han variado enormemente a través del tiempo. La literatura les pesaba mucho hace 300 años, cuando la Biblia (especialmente las ediciones de Ginebra, derivadas en gran parte de las vigorosas traducciones de William Tyndale) contribuyó enormemente a su forma de vida. De hecho, puede resultar anacrónico hablar de "literatura" entre los puritanos, ya que el término no se hizo de uso común sino hasta el siglo XVIII. Los términos *religión* o *divinidad* quizá sean más adecuados, y esto también es válido para muchas culturas antiguas como la de la India, donde la historia literaria no puede distinguirse claramente de la mitología religiosa. Empero, más que centrarme en cuestiones de terminología, espero poder capturar el idioma mismo, es decir, entender el tono subyacente de un sistema cultural y la manera en que sus actitudes tácitas y sus valores implícitos influyeron

sobre sus actos. Creo que las comparaciones funcionan mejor a nivel sistémico; por lo tanto, he intentado reconstruir la operación de la censura a lo largo de tres sistemas autoritarios: la monarquía borbónica en la Francia del siglo XVIII, el Raj británico en la India del siglo XIX, y la dictadura comunista en la Alemania Oriental del siglo XX. Cada caso es digno de un estudio propio. Cuando se toman en conjunto y se les compara es posible repensar la historia de la censura en general.

Lo mejor sería comenzar con una pregunta: ¿qué es la censura? Cuando pido a mis alumnos que me den ejemplos, sus respuestas han incluido las siguientes (al margen de los casos obvios de represión bajo los regímenes de Hilter y Stalin):

- otorgar calificaciones;
- llamar a un profesor "profesor";
- la corrección política;
- la evaluación por homólogos;
- las críticas evaluadoras de cualquier tipo;
- la edición y la publicación;
- la proscripción de armas de asalto;
- jurar lealtad a la bandera o también rehusarse a hacerlo;
- solicitar o expedir una licencia de manejo;
- la vigilancia por parte de la Agencia de Seguridad Nacional;
- el sistema de clasificación de películas de la Asociación Cinematográfica de América;
- la Ley de Protección de la Privacidad Infantil en internet;
- las cámaras de vigilancia de velocidad;
- obedecer el límite de velocidad;
- restringir información para proteger la seguridad nacional;
- la restricción de cualquier cosa;
- la clasificación algorítmica del grado de relevancia en internet;
- el uso de "ella" en vez de "él" como el pronombre estándar;
- usar o no corbata;
- la cortesía, y
- el silencio.

La lista podría extenderse indefinidamente y cubrir sanciones legales y no legales, filtros psicológicos y tecnológicos, así como cualquier tipo de comportamiento por parte de autoridades estatales, instituciones privadas, grupos de homólogos o individuos que escudriñan los secretos internos del alma. Independientemente de la validez de los ejemplos, éstos sugieren que una definición amplia de censura podría abarcar casi cualquier cosa. Se puede decir que la censura existe en todas partes, pero si está en todo entonces no está en nada; una definición que encapsulara todo borraría cualquier distinción y no tendría, por lo tanto, sentido alguno. Identificar la censura con restricciones de todo tipo significa trivializarla.

En lugar de partir de una definición y luego buscar ejemplos que se ajusten a ésta, yo he optado por interrogar a los propios censores. No pueden ser entrevistados (los censores de Alemania Oriental analizados en la tercera parte son una rara excepción), pero podemos recuperar sus voces de los archivos y hacerles preguntas probando y reformulando interpretaciones al ir de un documento a otro. Unos cuantos manuscritos aislados no son suficientes. Se necesitan cientos, y el conjunto debe ser lo suficientemente rico para mostrar cómo los censores llevaban a cabo sus tareas cotidianas y ordinarias. Las preguntas pertinentes que surgen entonces son: ¿cómo trabajaban y cómo entendían su trabajo? Si la evidencia es suficiente, debemos poder reconstruir los patrones de conducta entre los censores y su entorno circundante —desde la revisión de manuscritos por editores hasta la confiscación de libros por la policía—. Los papeles habrán de variar dependiendo de las instituciones involucradas y la configuración institucional dependerá de la naturaleza del orden sociopolítico. Sería erróneo, por lo tanto, esperar que todas las publicaciones sigan el mismo camino y que se les reprima de igual manera cuando ofenden a las autoridades. No hay ningún modelo general.

No obstante, sí hay tendencias generales en la forma en que se ha estudiado la censura durante los últimos 100 años.[4] A riesgo de simplificar demasiado, yo citaría dos: por un lado, la historia que da cuenta de la lucha entre la libertad de expresión y los intentos de autoridades políticas y religiosas por reprimirla, y, por otro lado, la narración de las limitaciones de todo tipo que obstaculizan la comunicación. Opuestas como son, creo que hay mucho que decir de cada una.

La primera tiene un carácter maniqueo, enfrentando a los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas, y les resulta afín a todos los defensores de la democracia que dan ciertas verdades por hecho.[5] Cualquiera que sea su valor lógico o epistemológico, dichas verdades funcionan como principios básicos, no sólo en un plano abstracto sino también en la práctica política. La Enmienda I de la Constitución de los Estados Unidos es el punto de partida para las leyes y las decisiones judiciales que han determinado el significado y establecido los límites de “la libertad de palabra o de imprenta”, como la describe la misma enmienda en una sola frase que nos deja sin aliento.[6] Los intelectuales sofisticados podrán burlarse del “absolutismo derivado de la Primera Enmienda”,[7] pero la libertad invocada en las 10 enmiendas constitucionales, o Carta de Derechos, pertenece a una cultura política que incluso puede considerarse una religión civil;[8] ha evolucionado durante más de dos siglos y cuenta con la lealtad de millones de ciudadanos. Al ceñirse a la Enmienda I, los ciudadanos estadunidenses mantienen el control sobre un cierto tipo de realidad. Ajustan su conducta con base en la ley y, cuando hay conflicto, llevan su caso a los tribunales, quienes deciden lo que es la ley en la práctica.

Los filósofos utilizan abstracciones cuando abogan a favor de los derechos fundamentales, pero por lo general entienden que las ideas se arraigan en sistemas de poder y comunicación. John Locke, el filósofo más vinculado a las teorías de los derechos naturales, no se manifestó a favor de la libertad de expresión cuando el requerimiento de censura previa a la publicación dejó de ser ley en Inglaterra. En cambio, consideró que la negativa del parlamento a renovar la Licensing Act [Ley de licencia], fomentando así la censura, constituía una triunfo sobre los

libreros de la Worshipful Company of Stationers and Newspaper Makers [Venerable Compañía de Impresores y Hacedores de Periódicos}, ya que detestaba sus prácticas monopólicas y sus productos de mala calidad.[9] Milton también arremetió contra los impresores en *Areopagítica*, el mejor manifiesto en lengua inglesa a favor de la libertad de prensa, un texto maravilloso, si bien limitado (no considera ni el "papismo" ni la "superstición abierta" permisibles).[10] Éstos y otros ejemplos que podrían citarse (Diderot, entre ellos)[11] no son muestra de que los filósofos hayan dejado de defender la libertad de prensa como una cuestión de principios, sino más bien de que la entendían como un ideal a defender en un mundo real de intereses económicos e influencias políticas. Para ellos, la libertad no era una norma de otro mundo sino un principio vital del discurso político, el cual entretejieron en la reconstrucción social de la realidad que tuvo lugar en la Europa de los siglos XVII y XVIII. Muchos de nosotros vivimos en el mundo creado por ellos, un mundo de derechos civiles y valores compartidos, e internet no ha condenado ese orden moral a la obsolescencia. Nada sería más contraproducente que hablar en contra de la censura e ignorar la tradición que nos lleva desde la Antigüedad y a través de Milton y Locke hasta la Enmienda I y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Puede ser que este argumento suene sospechosamente elevado y con más que un dejo de liberalismo que puede resultar hasta chocante.[12] Confieso que mis inclinaciones son de índole liberal y considero que *Areopagítica* es una de las más conmovedores obras polémicas que haya leído jamás, aunque también debo admitir que estoy de acuerdo con un segundo acercamiento al tema que socava la aproximación inicial. Ya sea hablada o escrita, la palabra ejerce poder. De hecho, el poder de la palabra funciona de maneras que no son fundamentalmente distintas de las de acciones ordinarias en el universo cotidiano. Los actos del habla, como los entienden los filósofos del lenguaje, tienen la intención de generar un efecto en el ambiente circundante; cuando toman forma escrita, no hay ninguna razón por la cual debamos asociarlos exclusivamente con la literatura. Algunos teóricos literarios han ido tan lejos como para argumentar que no tiene sentido establecer una categoría llamada "libertad de expresión", santificada y salvaguardada por restricciones constitucionales. Como argumenta Stanley Fish en su provocativo ensayo, "no existe tal cosa como la libertad de expresión y eso es bueno" ("there is no such thing as freedom of speech – and it's a good thing, too").[13]

Se pueden mencionar otras tendencias en lo que a veces se conoce como *posmodernismo*[14] para afirmar el mismo asunto: a diferencia de aquellos que consideran la censura como la violación de un derecho, muchos teóricos la entienden como ingrediente omnipresente en la realidad social. En su opinión, ésta funciona en la psique individual y en las mentalidades colectivas de todas partes y en todo momento. Es tan omnipresente que, como en los ejemplos dados por mis alumnos, apenas se le puede distinguir de las limitaciones de cualquier otro tipo. Una historia de la censura, por lo tanto, enfrenta un problema: puede ser válido rehusarse a limitar el tema con definiciones restrictivas, pero también es posible extenderlo más allá de todo límite. Nos enfrentamos a dos puntos de vista contradictorios: uno normativo y otro relativo. Por mi parte, creo que pueden ser reconciliados si se les adopta a ambos y se les eleva a otro nivel de análisis, uno que yo llamaría antropológico. Para presentar dicho

argumento me abocaré a hacer una "descripción gruesa" de cómo operaba realmente la censura en tres sistemas políticos muy distintos.[15]

Este tipo de historia requiere investigación a fondo en los archivos, el equivalente entre los historiadores al trabajo de campo entre los antropólogos. Mi propia experiencia comenzó hace décadas entre los documentos de la Bastilla y las grandes colecciones de Anisson-Duperron y la Chambre Syndicale de la Biblioteca Nacional de Francia. Por una serie de afortunadas circunstancias, pasé los años de 1989 y 1990 en el Wissenschaftskolleg zu Berlin y, poco después de la caída del muro, llegué a conocer a algunos censores de la Alemania Oriental. En 1993 y 1994 pude hacer un seguimiento de la información que me habían proporcionado durante otra estancia como catedrático en el Wissenschaftskolleg y continué investigando el tema durante varias temporadas posteriores entre los papeles del Partido Socialista Unificado de Alemania (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, o SED). Habiendo estudiado a los censores en sus funciones dentro de dos sistemas muy distintos en los siglos XVIII y XX, decidí buscar material del siglo XIX fuera del mundo occidental. Gracias a la ayuda de Graham Shaw, quien entonces estaba a cargo de la India Office Library y los registros en la Biblioteca Británica, pude pasar dos veranos estudiando los riquísimos archivos del Indian Civil Service.

Finalmente, después de tantas expediciones a fuentes llenas de información, me encontré ante el problema de transformar material tan diverso en un libro. Quizá debería haber escrito tres libros con el fin de transmitir la información en toda su riqueza, pero quería condensar los resultados de la investigación en un solo volumen para que los lectores pudieran hacer comparaciones y estudiar asuntos generales en diferentes contextos. Deshilvanar las cuestiones conceptuales y contextuales que aparecen en cada uno de los tres países a través de tres siglos puede parecer una tarea de grandes proporciones, pero espero que este libro, condensado como está, resulte de interés a los lectores generales y los lleve a reflexionar sobre el problema que implica la convergencia de dos tipos de poder: el del Estado, siempre en expansión, y el de la comunicación, que crece constantemente con los cambios en la tecnología. Los sistemas de censura estudiados en este libro dan muestra de que la intervención estatal en el ámbito literario fue mucho más allá de la simple corrección de textos y se extendió a la conformación de la misma literatura como una fuerza que influía a lo largo del orden social. Si los Estados ejercían ya tal poder en la era de la imprenta, ¿qué les impedirá abusar de él en la era de internet?

[1] John Palfrey, “Four Phases of Internet Regulation”, *Social Research* 77, otoño de 2010, pp. 981-996. Para un ejemplo de la visión de espíritu más libre del ciberespacio, véase John Perry Barlow, “A Declaration of the Independence of Cyberspace”, disponible en línea en barlow@eff.org.

[2] Véase Marc Bloch, “Pour une histoire comparée des sociétés européennes”, en Marc Bloch, *Mélanges historiques* 1, SEVPEN, París, 1963, pp. 16-40.

[3] Aleksandr Solzhenitsyn, *The Oak and the Calf*, Harper and Row, Nueva York, 1980, p. 33.

[4] Para un estudio acerca de las investigaciones sobre el tema, véase *Censorship: A World Encyclopedia*, 4 vols., ed. por Derek Jones, Fitzroy Dearborn, Londres y Chicago, 2001.

[5] Véase Reinhold Niebuhr, *The Children of Light and the Children of Darkness: A Vindication of Democracy and a Critique of its Traditional Defence*, Scribner, Nueva York, 1944.

[6] La Enmienda I dice: “El Congreso no hará ley alguna por la que adopte una religión como oficial del Estado o se prohíba practicarla libremente, o que coarte la libertad de palabra o de imprenta, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y para pedir al gobierno la reparación de agravios”.

[7] Stanley Fish, *There’s No Such Thing As Free Speech, and It’s a Good Thing, Too*, Oxford University Press, Nueva York, 1994, p. 111.

[8] Robert Bellah, *The Broken Covenant: American Civil Religion in Time of Trial*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.

[9] *The Correspondence of John Locke*, Electronic Edition, Intelex Past Masters, vol. 5, p. 78.

[10] John Milton, *Areopagitica*, Arc Manor, Rockville, Maryland, 2008. [Edición en español: *Areopagítica*, trad. y pról. de José Carner, Fondo de Cultura Económca, México, 1941.]

[11] Como el libre pensador que era, Diderot sin duda estaba a favor de la libertad de expresión; pero como un autor amenazado, por un lado, por el peligro de ser encarcelado por *lettre de cachet* (es decir, por una orden arbitraria del rey) y presionado, por otro, por un mercado literario que controlaba el gremio de libreros e impresores parisinos, tenía una visión poco ilusa de la industria editorial en su época. Dicha visión tenía mucho en común con aquella expresada por Milton un siglo antes, excepto que Diderot dependía más de poderosos editores. Véase Denis Diderot, *Lettre sur le commerce de la librairie*, ed. por Jacques Proust, París, 1962. [Edición en español: *Carta sobre el comercio de libros*, estudio preliminar de Roger Chartier, ed., trad. y notas por Alejandro García Schnetzer, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.]

[12] En *The Whig Interpretation of History*, Bell, Londres, 1931, Herbert Butterfield describe una visión liberal que destaca el avance inevitable del progreso sobre la reacción hacia un presente que aparece como el triunfo del liberalismo. Dado su aparente sesgo cultural y político, el término *Whig history* se ha convertido en un concepto peyorativo. Sin embargo, en un artículo reciente, William Cronin sostiene que es digno de reconsiderarse (“Two Cheers for the Whig Interpretation of History”, *Perspectives on History* 50, núm. 6, septiembre de 2012; edición en línea). Por supuesto, una visión de la historia que contrapone la censura a la continua búsqueda de la verdad no tiene por qué ser exclusiva de los liberales. Uno de los estudios más conocidos sobre la censura fue escrito por el conservador historiador de las ideas Leo Strauss: *Persecution and the Art of Writing*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1952. [Edición en español: *La persecución y el arte de escribir*, Amorrortu Editores, Madrid, 2009.] Él rechaza explícitamente el tipo de “historicismo” que defiendo en este libro.

[13] Fish, *op. cit.*, pp. 102-119. Los juristas a veces destacan distintos usos del adjetivo “libre” *(free):* una cosa es la expresión libre de restricciones y otra la cerveza libre de costo. La primera es una acción que está protegida por la ley y limitada por restricciones legales; la otra, un producto que implica costos. Defender la libertad de expresión o el libre acceso al material disponible en internet no es, por lo tanto, hacer caso omiso de las realidades económicas y sociales o replegarse en un idealismo desinformado del tipo del que se burla Fish. Véase Lawrence Lessig, *Free Culture: How Big Media Use Technology and the Law to Lockdown Culture and Control Creativity*, Penguin, Nueva York, 2004. [Edición en español: *Cultura libre. Cómo los grandes medios están usando la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*, trad. de Antonio Córdoba, LOM Ediciones, Santiago, 2005.]

[14] Entre los estudios sobre la censura que toman en cuenta teorías posmodernistas, véanse Michael Holquist, “Corrupt Originals: The Paradox of Censorship”, *Publications of the Modern Languages Association* 109, 1994, pp. 14-25; los ensayos incluidos en *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation*, ed. por Robert C. Post, Getty Research Institute for the History of Art and the Humanities, Los Ángeles, 1998; los ensayos en *Censorship and Cultural Regulation in the Modern Age*, ed. por Beate Müller, Rodopi, Nueva York, 2004; los ensayos en *The Administration of Aesthetics: Censorship, Political Criticism, and the Public Sphere*, ed. por Richard Burt, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1994, y Sophia Rosenfeld, “Writing the History of Censorship in the Age of Enlightenment”, en *Postmodernism and the Enlightenment. New Perspectives in Eighteenth Century French Intellectual History*, ed. por Daniel Gordon, Routledge, Nueva York, 2001.

[15] Para la “descripción gruesa”, véase Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Basic Books,

Nueva York, 1973, pp. 3-30. [Edición en español: *La interpretación de las culturas*, trad. de Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 19-40.]

PRIMERA PARTE

LA FRANCIA BORBÓNICA: PRIVILEGIO Y REPRESIÓN

LA VISIÓN MANIQUEA de la censura resulta especialmente atractiva cuando se aplica a la Ilustración, ya que dicho periodo puede ser fácilmente visto como una batalla de la luz contra la oscuridad. Se presentó a sí mismo de esa forma, y sus campeones derivaron otras dicotomías a partir de ese contraste básico: razón contra oscurantismo, libertad contra opresión, tolerancia contra fanatismo. Concibieron fuerzas paralelas que influían en el ámbito social y político: por un lado, la opinión pública movilizada por los *philosophes*, los intelectuales liberales de la Francia ilustrada; por otro, el poder de la Iglesia y el Estado. Por supuesto, los análisis históricos de la Ilustración evitan tal grado de simplificación y revelan contradicciones y ambigüedades, sobre todo en lo que se refiere a ideas abstractas relacionadas con instituciones y eventos. Sin embargo, cuando se trata del tema de la censura, las interpretaciones históricas generalmente presentan la actividad represiva de los funcionarios administrativos en contraposición con los intentos de los escritores por promover la libertad de expresión. Francia ofrece los ejemplos más dramáticos en ese sentido: la quema de libros, el encarcelamiento de autores y la proscripción de obras sumamente importantes de la literatura, particularmente aquellas de Voltaire y Rousseau, así como la *Encyclopédie*, cuya historia editorial personifica la lucha del conocimiento por liberarse de las ataduras impuestas por el Estado y la Iglesia.[1]

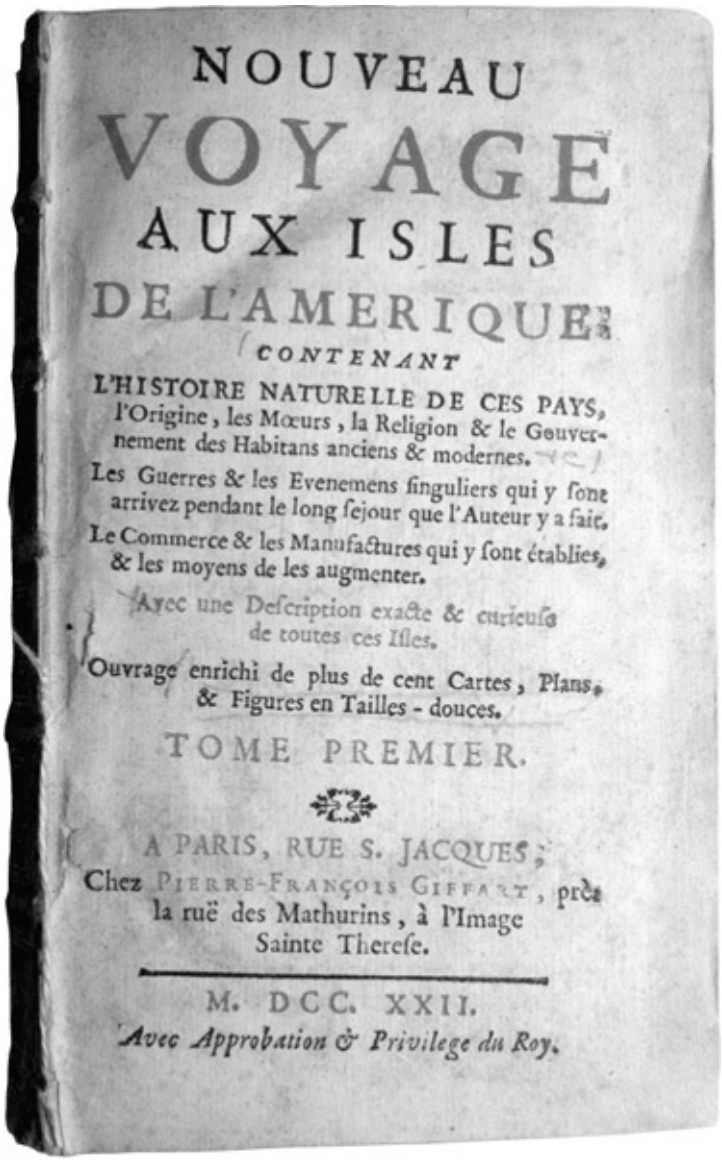
Hay mucho que decir sobre esta interpretación, especialmente si se mira desde la perspectiva del liberalismo clásico o como una defensa comprometida de los derechos humanos; es decir, desde una perspectiva moderna derivada de la Ilustración. Sin embargo, sea cual sea su validez como un vehículo para otorgar juicios de valor a la objetividad histórica, carece de investigación fundamental en el área de cómo funcionaba realmente la censura. ¿Qué hacían los censores, cómo entendían sus tareas y cómo encajan sus actividades en el orden político y social circundante?[2]

TIPOGRAFÍA Y LEGALIDAD

Consideremos, por ejemplo, la página titular de un libro cualquiera del siglo XVIII, *Nouveau voyage aux isles de l'Amérique* (París, 1722). Se extiende y se extiende como una sobrecubierta más que la página titular de un libro moderno. De hecho, su función era similar a la de la sobrecubierta: resumir y anunciar el contenido del libro a cualquiera que pudiera estar interesado en leerlo. El elemento faltante, al menos para el lector moderno, es igualmente llamativo: el nombre del autor, que simplemente no aparece. No es que el autor haya intentado ocultar su identidad: su nombre aparece en las preliminares. Sin embargo, quien era realmente responsable por el libro a nivel tanto legal como financiero aparece con prominencia en la parte inferior de la página, junto a su dirección: "En París, la rue Saint Jacques, la tienda de

Pierre-François Giffart, cerca de la rue des Mathurins, en la imagen de Santa Teresa". Giffart era un librero *(libraire)*, y como muchos libreros también fungía como editor (el término moderno, *éditeur*, aún no era de uso común), comprándole manuscritos a los autores, imprimiéndolos, y vendiendo los productos finales en su tienda. Desde 1275, los libreros habían estado bajo la autoridad de la universidad y por lo tanto debían mantener sus establecimientos en el Quartier Latin [Barrio Latino]. Una buena parte se encontraba en la rue Saint Jacques, donde sus anuncios de hierro forjado (ergo, "en la imagen de Santa Teresa") se columpiaban en el aire, suspendidos por bisagras, como las ramas de un bosque. La Hermandad de Impresores y Libreros, dedicada a San Juan Evangelista, se reunía en la iglesia de los padres de Mathurin, en la rue des Mathurins, cerca de la Sorbona, cuya facultad de teología a menudo dictaminaba sobre la ortodoxia de los textos publicados. La dirección impresa en este libro, por lo tanto, lo coloca en el corazón mismo del negocio oficial aunque, en cualquier caso, su indiscutible legalidad quedaba por demás clara en la leyenda impresa en la parte inferior: "Con la aprobación y privilegio del rey".

Es aquí como nos encontramos con el fenómeno de la censura, porque estas *approbations* (o aprobaciones) eran las autorizaciones formales entregadas por los censores reales. En este caso hay cuatro, todas impresas al principio del libro y escritas por los censores que aprobaron el manuscrito. Uno de ellos, un profesor de la Sorbona, comentó en su *approbation:* "Me dio placer leerlo; está lleno de cosas fascinantes". Otro, un profesor de botánica y medicina, destacó la utilidad que tenía el libro para viajeros, comerciantes y estudiantes de la historia natural; en particular, elogió el estilo. Un tercer censor, un teólogo, simplemente constató que se trataba de un buen libro. No lo podía dejar de leer, dijo, porque inspiraba en el lector esa "dulce pero ávida curiosidad que nos hace querer seguir adelante". ¿Son éstas las frases que esperaríamos de un censor? O, para reformular la pregunta a la manera que Erving Goffman presuntamente estableció como el punto de partida de toda investigación sociológica: ¿qué está pasando aquí?



NOUVEAU
VOYAGE
AUX ISLES
DE L'AMERIQUE.
CONTENANT
L'HISTOIRE NATURELLE DE CES PAYS, l'Origine, les Mœurs, la Religion & le Gouvernement des Habitans anciens & modernes.
Les Guerres & les Evenemens singuliers qui y sont arrivez pendant le long sejour que l'Auteur y a fait.
Le Commerce & les Manufactures qui y sont établies, & les moyens de les augmenter.
Avec une Description exacte & curieuse de toutes ces Isles.
Ouvrage enrichi de plus de cent Cartes, Plans, & Figures en Tailles-douces.
TOME PREMIER.
A PARIS, RUE S. JACQUES;
Chez PIERRE-FRANÇOIS GIFFART, près la ruë des Mathurins, à l'Image Sainte Therese.
M. DCC. XXII.
Avec Approbation & Privilege du Roy.

FIGURA 1. *Una típica página titular de un libro censurado,* Nouveau voyage aux isles de l'Amérique, *1722. [Copia privada.]*

Podemos vislumbrar el principio de una respuesta en el *privilege* (o privilegio) mismo, el cual viene después de las *approbations*. Toma la forma de una carta del rey a los funcionarios de sus cortes, notificándoles que la corona ha concedido al autor del libro, cuyo nombre aparece ahora por primera vez, el derecho exclusivo de reproducirlo y venderlo a través de intermediarios en el gremio de los libreros. El privilegio es un texto largo y complejo, lleno de estipulaciones sobre las cualidades físicas del libro. Debía ser impreso en "buen papel y hermoso tipo, en conformidad a los reglamentos sobre el comercio de libros". Dichas normas establecían estándares detallados de control de calidad: el papel debía manufacturarse con trapos de un cierto grado; el tipo debía calibrarse para que una "m" fuera exactamente tan ancha como tres "l". Se trataba, en resumen, del más puro colbertismo; es decir, la interferencia estatal para promover el comercio estableciendo estándares de calidad y reforzando a los gremios detrás de una pared protectora de aranceles, una estrategia originalmente ideada bajo la dirección de Jean-Baptiste Colbert. El privilegio concluía como todos los edictos reales: "Porque tal es nuestro placer". Legalmente, el libro existía por el

placer del rey, un producto de su real "gracia". Esta palabra, *grâce,* se repite en todos los edictos clave en el comercio del libro; de hecho, la Direction de la Librairie, o la administración real a cargo del comercio de libros, se dividió en dos partes: la Librairie Contentieuse, que resolvía los conflictos, y la Librairie Gracieuse, que dispensaba los privilegios. Finalmente, después del texto del privilegio venía una serie de párrafos indicando que éste se había añadido a los registros del gremio de los libreros y dividido en porciones, las cuales habían sido vendidas a cuatro libreros distintos.

Hoy en día todo esto nos parece bastante extraño: los censores alaban el estilo y la legibilidad del libro en vez de suprimir sus herejías; el rey confiere su gracia, y los miembros del gremio de los libreros se la dividen y la venden como si fuera un tipo de propiedad. Efectivamente, ¿qué está pasando aquí?

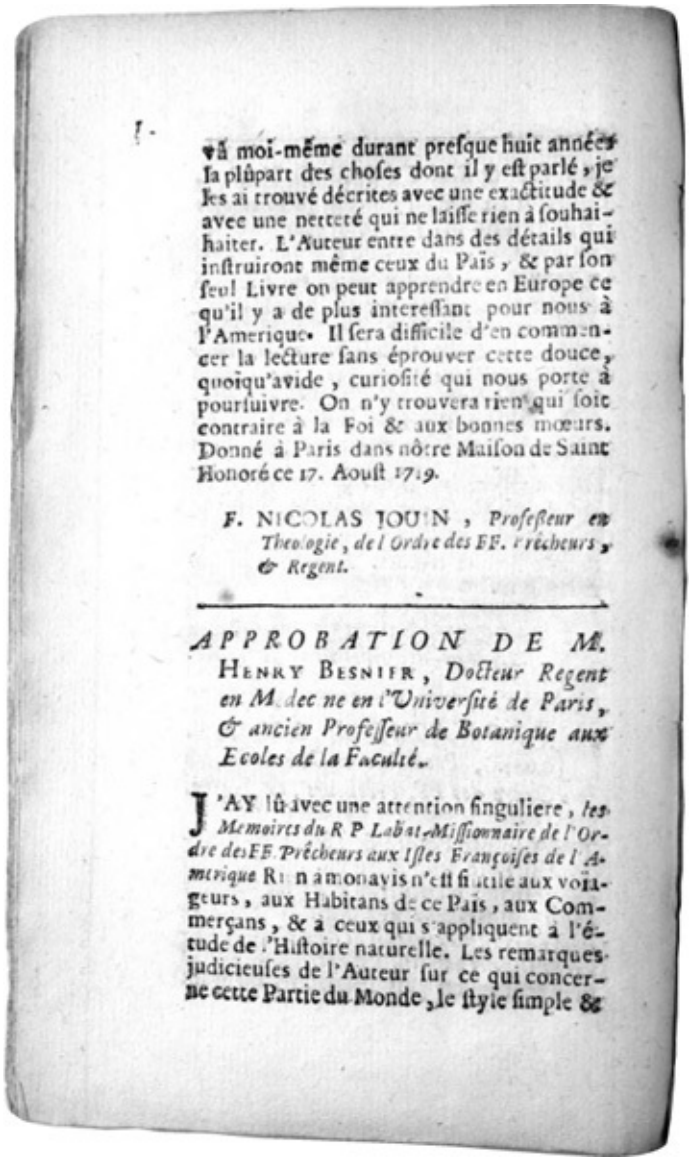
Una manera de darle sentido a este rompecabezas es pensar en el libro del siglo XVIII como algo comparable a esos frascos de mermelada y cajas de galletas inglesas que resultan tan curiosas a los extranjeros ya que existen por nombramiento especial de la reina ("By special appointment to her Majesty the Queen"). El libro era un producto de calidad; tenía la autorización real y, al dispensar dicha autorización, los censores avalaban su excelencia en general. La censura no era simplemente cuestión de purgar herejías. Era algo *positivo:* el respaldo real del libro y una invitación oficial a leerlo.

El término que regía en este sistema era *privilege* o "privilegio" (etimológicamente, "derecho privado"). De hecho, el *privilege* era el principio de organización en el *Ancien Régime* en general, no sólo en Francia sino en la mayor parte de Europa. La ley no se dispensaba de igual forma a todos, ya que la mayoría daba por hecho que todos los hombres (y, aún más, todas las mujeres) habían nacido desiguales y con razón: las jerarquías eran orden de Dios e inherentes a la naturaleza. La idea de la igualdad ante la ley era impensable para la mayoría de los europeos, con la excepción de unos cuantos filósofos. La ley era una dispensa especial otorgada a determinados individuos o grupos por tradición y por la gracia del rey. Así como los hombres de buena cuna gozaban de privilegios especiales, también los libros de calidad. De hecho, el privilegio funcionaba en tres niveles en la industria editorial: el libro mismo se encontraba privilegiado (la idea moderna de los derechos de autor no existía más que en Inglaterra); el librero era privilegiado (como miembro de un gremio disfrutaba el derecho exclusivo a participar en el comercio de libros), y el gremio también contaba con el privilegio (como corporación exclusiva contaba con ciertos derechos, en particular la exención de muchos impuestos). En resumen, la monarquía borbónica desarrolló un elaborado sistema para canalizar el poder de la palabra impresa. Como producto de ese sistema, el libro se convirtió en el epítome del régimen entero.

EL PUNTO DE VISTA DE LOS CENSORES

Esas eran las características formales del antiguo régimen tipográfico, pero ¿cómo se ve el sistema si estudiamos su funcionamiento tras la fachada de las portadas y los privilegios, es decir, desde el punto de vista de los censores mismos? Afortunadamente, hay una serie de manuscritos en la Biblioteca Nacional de Francia que constituyen una rica fuente de

información acerca de cómo realizaban los censores sus tareas en las décadas de 1750 y 1760. Cientos de cartas y reportes dirigidos a C. G. de Lamoignon de Malesherbes, director de la administración del comercio de libros, conocida como Direction de la Librairie, revelan su forma de trabajo y, sobre todo, sus razones para aceptar o rechazar solicitudes de privilegio.[3]

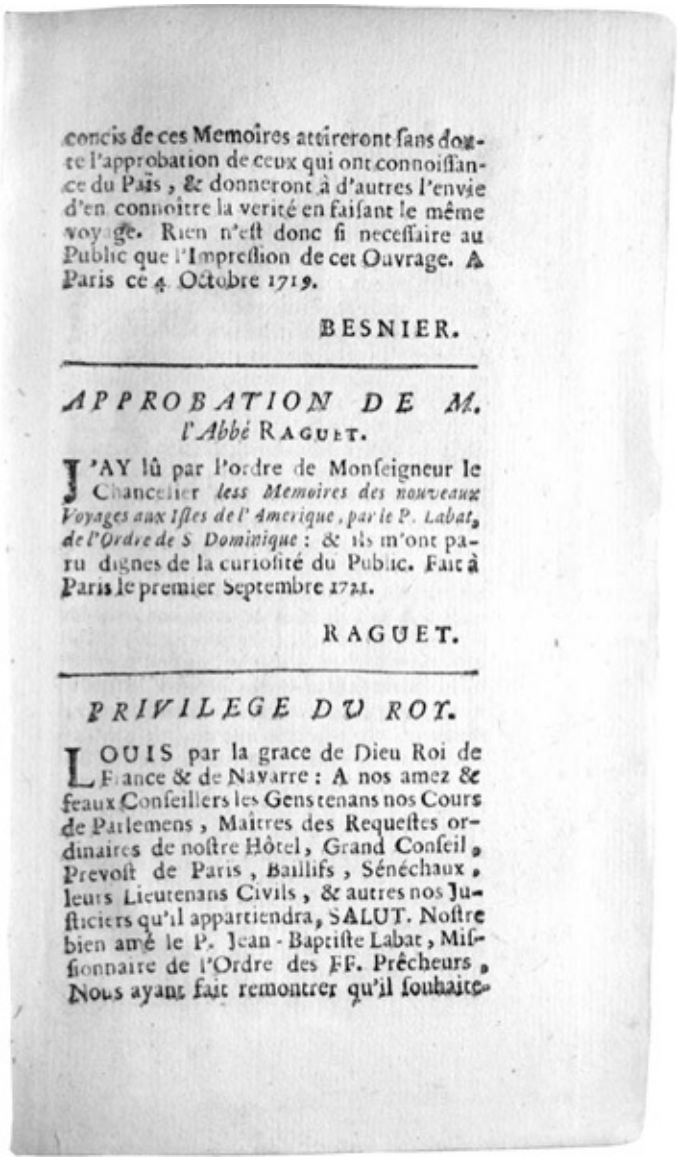


vû moi-même durant preſque huit années la plûpart des choſes dont il y eſt parlé, je les ai trouvé décrites avec une exactitude & avec une netteté qui ne laiſſe rien à ſouhaihaiter. L'Auteur entre dans des détails qui inſtruiront même ceux du Païs, & par ſon ſeul Livre on peut apprendre en Europe ce qu'il y a de plus intereſſant pour nous à l'Amerique. Il ſera difficile d'en commencer la lecture ſans éprouver cette douce, quoiqu'avide, curioſité qui nous porte à pourſuivre. On n'y trouvera rien qui ſoit contraire à la Foi & aux bonnes mœurs. Donné à Paris dans nôtre Maiſon de Saint Honoré ce 17. Aouſt 1719.

F. NICOLAS JOUIN, *Profeſſeur en Theologie, de l'Ordre des FF. Prêcheurs, & Regent.*

APPROBATION DE M. HENRY BESNIER, *Docteur Regent en Medecine en l'Univerſité de Paris, & ancien Profeſſeur de Botanique aux Ecoles de la Faculté.*

J'AY lû avec une attention ſinguliere, *les Memoires du R. P. Labat, Miſſionnaire de l'Ordre des FF. Prêcheurs aux Iſles Françoiſes de l'Amerique.* Rien n'a monayis n'eſt ſi utile aux voïageurs, aux Habitans de ce Païs, aux Commerçans, & à ceux qui s'appliquent à l'étude de l'Hiſtoire naturelle. Les remarques judicieuſes de l'Auteur ſur ce qui concerne cette Partie du Monde, le ſtyle ſimple &



concis de ces Memoires attireront sans doute l'approbation de ceux qui ont connoissance du Païs, & donneront à d'autres l'envie d'en connoître la verité en faisant le même voyage. Rien n'est donc si necessaire au Public que l'Impression de cet Ouvrage. A Paris ce 4. Octobre 1719.

BESNIER.

APPROBATION DE M. l'Abbé RAGUET.

J'AY lû par l'ordre de Monseigneur le Chancelier *les Memoires des nouveaux Voyages aux Isles de l'Amerique, par le P. Labat, de l'Ordre de S. Dominique*: & ils m'ont paru dignes de la curiosité du Public. Fait à Paris le premier Septembre 1721.

RAGUET.

PRIVILEGE DU ROY.

LOUIS par la grace de Dieu Roi de France & de Navarre: A nos amez & feaux Conseillers les Gens tenans nos Cours de Parlemens, Maîtres des Requestes ordinaires de nostre Hôtel, Grand Conseil, Prevost de Paris, Baillifs, Sénéchaux, leurs Lieutenans Civils, & autres nos Justiciers qu'il appartiendra, SALUT. Nostre bien amé le P. Jean-Baptiste Labat, Missionnaire de l'Ordre des FF. Prêcheurs, Nous ayant fait remontrer qu'il souhaite-

FIGURAS 2a y 2b. *Las aprobaciones y el privilegio impresos después del prefacio a* Nouveau voyage aux isles de l'Amérique. *A continuación del privilegio (sólo aparece aquí la primera parte) numerosas notas indicaban los pasos legales tomados para su implementación comercial:* 1. *Fue ingresado en el registro oficial resguardado por el gremio parisino de libreros e impresores.* 2. *El autor, F. J.-B. Labat, cedió formalmente el privilegio, que le había sido concedido a dos libreros, Giffart y Cavelier hijo. (Como indicaba una nota anterior, sólo los libreros o los impresores tenían permiso para vender libros.)* 3. *Giffart y Cavelier hijo certificaron que ellos habían dividido el privilegio en cuatro partes; cada uno de ellos conservaba una parte y de común acuerdo cedieron una parte al padre de Cavelier y otra a Theodore le Gras, que también era librero. [Aprobaciones y privilegio,* Nouveau voyage aux isles de l'Amérique, *1722. Copia privada.]*

Ya que se trataba de cartas confidenciales a Malesherbes, los informes evaluaban libros con una franqueza que no podía aparecer en las aprobaciones formales. A veces, sin duda, simplemente garantizaban que el manuscrito no contenía nada que pudiera ofender a la Iglesia, a la moral o al Estado; las categorías convencionales que debía atender un censor. Muchas de ellas, sin embargo, refrendaban positivamente el estilo y el contenido, incluso cuando

consistían en una sola frase o dos. La siguiente es una recomendación típica para un privilegio: “He leído, por orden de monseñor el canciller, las *Lettres de M. de la Rivière*. Me parecen bien escritas y llenas de reflexiones edificantes y razonables”.[4] Cuando los censores se encontraban entusiasmados con un texto lo colmaban de alabanzas. Uno de ellos hizo un reporte elaborado de todas las cualidades que justificaban la concesión de un privilegio a un libro sobre las islas británicas: una manera impecable de ordenar el tema, excelente manejo de la historia, geografía precisa; era justo aquello que se necesitaba para satisfacer la curiosidad del lector.[5] Otro censor respaldó un libro sobre ética principalmente por sus cualidades estéticas. Aunque carecía de cierta grandeza de tono, era sencillo y conciso, iba enriquecido con divertidas anécdotas y se narraba de manera que pudiera sostener el interés de los lectores a la vez que los convencía de las ventajas inherentes a la virtud.[6] Algunos informes positivos son de tal longitud que parecen reseñas de libros.[7] Un censor se deshizo en elogios sobre un libro de viajes pero posteriormente puso freno a su entusiasmo y decidió presentar una recomendación concisa “para evitar infringir en el territorio de los periodistas”.[8] Lejos de sonar como centinelas ideológicos, los censores escribían como hombres de letras y sus informes podrían considerarse una forma de literatura.

Las inquietudes literarias de los censores se hacen particularmente evidentes en los informes negativos, donde uno podría esperar la mayor cantidad de vetos sobre todo tipo de herejías. Un censor condenó el “tono ligero y bromista” de un tratado sobre cosmología.[9] Otro no presentó ninguna objeción teológica a una biografía del profeta Mahoma pero declaró el libro superficial y falto de investigación.[10] Un tercero se negó a recomendar un libro de texto de matemáticas porque no trabajaba los problemas con suficiente detalle ni daba los cubos y los cuadrados de ciertas sumas.[11] Un cuarto rechazó un tratado legal alegando que utilizaba terminología inexacta, documentos mal fechados, malentendía principios básicos y estaba lleno de faltas de ortografía.[12] Un quinto se ofendió con un recuento de las campañas de Federico II, no por cualquier falta de respeto en su discusión de la política exterior francesa sino porque se trataba de “una compilación sin sabor ni discernimiento”.[13] Y un sexto rechazó una defensa de la ortodoxia religiosa contra los ataques de los librepensadores principalmente por su falta de cuidado: “Esto no es un libro en lo absoluto. No se puede saber cuál es el propósito del autor hasta no haber terminado la obra. Avanza, se regresa; sus argumentos son a menudo débiles y superficiales; su estilo resulta petulante en sus intentos por ser animado… A menudo cae en el ridículo y la estupidez a fuerza de intentar hacer frases bonitas”.[14]

Por supuesto, los informes también contienen un montón de comentarios condenando ideas heterodoxas. Los censores ciertamente defendían a la Iglesia y al rey, pero partían de la suposición de que una aprobación era un respaldo positivo para un libro y que un privilegio representaba la autorización de la corona. Ellos mismos escribían como hombres de letras dispuestos a defender “el honor de la literatura francesa”, como lo expresó uno de ellos.[15] A menudo adoptaban un tono superior, vertiendo desprecio sobre obras que no estaban a la altura de estándares tan altos que podían haber sido establecidos en el Grand Siècle. Un censor suena tan cortante como Nicolas Boileau, el más agudo crítico del siglo XVII, al rechazar un almanaque que no contenía nada ofensivo, excepto su prosa: “Su estilo es deleznable”.[16] Otro rechazó un romance sentimental simplemente porque estaba “mal escrito”;[17] un tercero

condenó la traducción de una novela inglesa por encontrarla francamente insulsa: “Sólo veo moralizaciones insípidas entremezcladas con aventuras ordinarias, parloteo banal, descripciones incoloras y reflexiones triviales… una obra así no es digna de aparecer con marca de aprobación pública”.[18]

Este estilo de censura presentaba un problema: si los manuscritos no solamente tenían que ser inofensivos sino además dignos de la aprobación del mismísimo Rey Sol, ¿no era entonces imposible que la mayor parte de la literatura pudiera cumplir con dichos requisitos? El censor de la novela mencionada eligió un camino convencional para superar esta dificultad: “Dado que [esta obra], a pesar de sus defectos y mediocridad, no contiene nada peligroso ni condenable y, después de todo, no ataca a la religión, la moral o el Estado, creo que no hay riesgo en tolerar su impresión y puede ser publicada con un permiso tácito, aunque el público no se verá muy halagado con semejante regalo”.[19]

En otras palabras, el régimen creó fisuras en el sistema legal. “Permisos tácitos”, “tolerancia”, “permisos simples”, “permisos de la policía”: los responsables del comercio de libros idearon toda una serie de categorías que podían utilizarse para permitir la aparición de libros sin que éstos recibieran un aval oficial. A menos que hubieran querido declararle la guerra a la mayor parte de la literatura contemporánea y dada la naturaleza del régimen de privilegios, no podían haber hecho otra cosa. Como dijo Malesherbes al reflexionar sobre sus años como director del comercio de libros: “Aquel hombre que sólo leyera los libros que aparecieron originalmente con la sanción explícita del gobierno, como prescribe la ley, estaría al menos un siglo detrás de sus contemporáneos”.[20] Más que cualquier director anterior del comercio de libros, Malesherbes extendió el uso de los permisos tácitos, un acuerdo que permitía la venta discreta de un libro siempre y cuando no generara tal escándalo que tuviera que ser retirado del mercado, generalmente con la complicidad de la policía. A diferencia de los privilegios, los permisos tácitos no otorgaban el derecho exclusivo de publicar una obra, pero requerían la aprobación de un censor y la inscripción a un registro. Ningún rastro de aprobación, incluyendo el nombre del censor, aparecía en el libro, que a menudo llevaba una dirección falsa en su portada para sugerir que se había publicado fuera de Francia. En casos particularmente problemáticos, los censores podían recomendar *simples tolérances*, un acuerdo informal en el que el director del comercio de libros accedía a voltear para otro lado cuando un libro se vendía de manera subrepticia. Los *permissions de police* eran dispensados por el teniente general de la policía para trabajos cortos y efímeros que también podían ser revocados si causaban ofensa.

Para el censor que se encontraba ante un nuevo manuscrito, este espectro de gradientes de legalidad normalmente significaba elegir entre tres posibilidades: podía recomendar, a través del director del comercio de libros, que el canciller otorgara un privilegio, y entonces el texto finalmente aparecía con una aprobación y con el nombre del censor añadido; podía recomendar un permiso tácito, y entonces el trabajo aparecía sin ningún aval oficial, como si hubiera sido importado del extranjero, o podía negar la autorización y el libro ser publicado ilegalmente o no publicarse nunca.[21] Para tomar esa decisión, el censor tenía que sopesar factores complejos y a veces contradictorios: la ortodoxia del texto en relación con las normas convencionales de la religión, la política y la moral; su contenido como una contribución a la

literatura o a algún campo del conocimiento; su valor estético y a veces comercial; su potencial efecto en asuntos de actualidad, y su efecto en las redes de alianzas y enemistades incrustadas en “le monde” (es decir, en la élite aristócrata rica y talentosa que dominaba la vida pública en Francia). Consideremos dos ejemplos.

Primero, una historia de éxito. El caballero de Mouhy, un novelista de pacotilla y en algún momento espía de la policía, tenía poco talento y aún menos dinero, pero había conseguido hacerse de un capital en forma de “protecciones” (el término del siglo XVIII para el tráfico de influencias que hacía que el universo aristocrático, “le monde”, girara). En 1751, Mouhy improvisó algunos ensayos de bellas letras bajo el título *Tablettes dramatiques* y jugó una de sus cartas: ser conocido del caballero De Pons, uno de los consejeros del duque de Chartres. De Pons permitió que Mouhy presentara su manuscrito al duque durante una audiencia en el Château de Saint Cloud. Después de echar un vistazo al texto, el duque hizo un comentario dando a entender que tenía la esperanza de que se publicara. Mouhy regresó a su buhardilla, escribió una efusiva dedicatoria al duque y, después de algunas negociaciones sobre los halagos contenidos en una de las líneas, persuadió a De Pons para que persuadiera al duque de aceptarlo. A continuación, Mouhy se dedicó a hacer pasar el manuscrito por la censura, lo cual no era tarea fácil dado que contenía algunos comentarios irreverentes sobre los hombres de letras y la Académie Française. Para facilitar su camino, jugó una segunda carta: la protección del mariscal de Belle-Isle. El mariscal escribió a M. de la Reignière, el suegro de Malesherbes, explicando que había concedido su protección a Mouhy y que estaría encantado si De la Reignière haciera lo mismo. Mouhy envió su propia carta a De la Reignière, destacando la dedicatoria, la doble protección y la importancia de un veloz procesamiento del privilegio, ya que, por razones comerciales, necesitaba poner el libro en el mercado tan pronto como fuera posible. De la Reignière accedió con una carta a Males-herbes y éste hizo su parte asignándole un censor comprensivo: F.-A. Paradis de Moncrif, un dramaturgo, poeta, miembro de la Académie Française y un sujeto bien conectado en “le monde” gracias a sus atractivos modales e ingenio. Moncrif sabía lo que se esperaba de él porque Malesherbes ya le había señalado, al enviarle sus órdenes, que el mariscal de Belle-Isle, uno de los hombres más poderosos en Francia, tenía interés en el asunto.

Hasta aquí todo iba bien, pero Moncrif recibió una copia sumamente descuidada, escrita en garabatos que apenas resultaban legibles. Le tomó mucho tiempo y esfuerzo revisarlo, colocando sus iniciales en cada página aprobada de acuerdo con el procedimiento habitual. Mouhy, implorándole que actuara con velocidad, lo convenció de entregar el primer lote de páginas aprobadas con el fin de que el libro pudiera ser registrado para su aprobación durante la siguiente audiencia de Malesherbes en el Bureau de la Librairie. De esta forma, el impresor podía empezar a trabajar en la parte aprobada del texto mientras Moncrif censuraba el resto. Nada podía salir mal porque, más tarde, Moncrif podía checar las pruebas contra las páginas del manuscrito en las que había puesto sus iniciales. Además, Mouhy le había dado el derecho de eliminar cualquier cosa desagradable a la vez que le había asegurado que no encontraría nada de eso en el texto. Sin embargo, en lugar de recibir las pruebas, Moncrif obtuvo una copia del libro recién impreso junto con la copia del texto que habían utilizado los impresores. La copia contenía muchos pasajes que no existían en el manuscrito que Moncrif había aprobado, incluyendo algunos comentarios en la página 76 que seguramente habían de

ofender a sus colegas en la Académie Française. Moncrif salió disparado a las librerías que habían recibido las primeras copias, arrancó la página ofensiva y exigió a Mouhy que la sustituyera con una cancelación antes de que la mayor parte de la edición pudiera comercializarse. Al final, el censor mantuvo su reputación y el autor obtuvo el libro que quería (con una página de menos), gracias a su descarada capacidad de lidiar con la burocracia y utilizar sus influencias.[22]

El segundo caso tuvo un final menos feliz. Guillaume Poncet de la Grave, abogado y hombre menor de letras, era un personaje de mucha mayor talla que el caballero de Mouhy pero tuvo mucho menos éxito en movilizar protectores, aun si eventualmente se convirtió en censor él mismo. En 1753 terminó un *Projet des embellissements de la ville et des faubourgs de Paris*, una propuesta de la longitud de un libro para embellecer París mediante el rediseño de los espacios públicos. Favorecido con el mismo censor, Moncrif, que se especializaba en obras de bellas artes, Poncet también intentó conseguir un influyente patronazgo para su libro y pidió permiso para dedicarlo al marqués de Marigny, hermano de *madame* de Pompadour y administrador clave en lo concerniente a los proyectos de construcción real. No logró nada. Marigny regresó el borrador de la dedicatoria junto con su rechazo; cuando se le presionó para que diera una explicación, respondió: "Aceptar la dedicatoria de una obra sería darle aprobación pública". Tampoco permitió que Poncet llevara su caso ante *madame* de Pompadour: "Como mi hermana tiene muy poco tiempo libre, no veo en qué momento podría yo presentarlo a usted con ella."[23] El fracaso de la dedicatoria se convirtió en un obstáculo para la aprobación, porque el censor no quería hacerse de enemigos en Versalles.[24] Poncet y Moncrif discutieron largamente sobre este lío durante una reunión en el Château des Tuileries. Según Poncet, Moncrif consideraba el manuscrito perfectamente digno de ser aprobado y confesó que "mi deber como censor" le requería hacerlo, pero nada podía convencerlo de ir en contra de Marigny.[25] Éste, por su parte, tenía sus propias ideas sobre planeación arquitectónica y no quería que se diera por hecho que estaba a favor de otros proyectos, especialmente si requerían un aumento en los impuestos. Versalles, como siempre, se encontraba falto de dinero. Pero, ¿por qué estas consideraciones habrían de impedir que un súbdito leal publicara un libro que no ofendía a la Iglesia, ni al rey, ni a nada, excepto el gusto de un marqués bien colocado?

Desconcertado, Poncet decidió ignorar a Moncrif y apeló directamente a Malesherbes. "Es lamentable para un autor, os confieso, estar expuesto a tantas dificultades en Francia", escribió. "Nunca he sabido cómo ser cortesano. Es una desgracia para mí." Sin embargo, posteriormente pasaba a utilizar un lenguaje cortesano: "Yo podría, si no conociese, *monsieur*, vuestra igualdad, invocar a mi favor los lazos que me unen a los *messieurs* d'Auriac y Castargnier. Aunque no los frecuento, ellos saben perfectamente quién soy y mi nombre es bien conocido para ellos… La sangre nunca se desmiente entre las almas bien nacidas".[26] También escribió una indignada carta a Poncet, quejándose de haber quedado expuesto a la desaprobación de Malesherbes. Poncet, por lo tanto, se vio orillado a suplicar que le asignaran otro censor y le dieran un permiso tácito. Cuando su libro apareció un año más tarde sin privilegio ni aprobación, su destino fue exactamente el mismo que podría haberse previsto desde el principio: no ofendió a nadie y nadie le prestó atención.

Más que esas historias ya conocidas sobre la represión de obras iluministas, estos dos episodios revelan las maneras en que realmente operaba la censura en su cotidianidad. De hecho, los autores y los censores trabajaban juntos en una zona gris donde lo lícito se desplazaba gradualmente hacia lo ilícito. No es de extrañar que compartieran los mismos supuestos y valores dado que generalmente provenían de los mismos círculos.[27] La mayor parte de los censores también eran autores, y entre ellos figuraban escritores relacionados con la Ilustración, como Fontenelle, Condillac, Crébillon hijo y Suard. Como los *encyclopédistes*, pertenecían al mundo de las universidades y las academias, el clero, las clases profesionales y la administración real.[28] No se ganaban la vida censurando libros; eran profesores, médicos y abogados que ocupaban varios puestos administrativos. La censura era una actividad secundaria para ellos y la mayoría la llevaba a cabo sin goce de sueldo. De un total de 128 censores en 1764, unos 33 recibieron la modesta suma de 400 *livres* al año; uno recibió 600 *livres* y el resto nada.[29] Después de su largo y leal servicio podían aspirar a recibir una pensión. El Estado, por ejemplo, destinó 15 000 *livres* a las pensiones de los censores jubilados en 1764, aunque la recompensa para la mayor parte de ellos tomaba la forma de prestigio y posibilidades de patrocinio. Aparecer listado como *censeur du roi* en el Almanach Royal significaba ocupar un lugar destacado entre los funcionarios de la corona, lugar que podía conducir a puestos más lucrativos. Un censor informó a Malesherbes que había aceptado su puesto en el entendimiento de que su protector haría avanzar su carrera, pero el protector había muerto y por lo tanto dicho censor ya no tenía interés en seguir revisando manuscritos.[30] En la medida en que el estatus relacionado con el puesto de *censeur du roi* puede calcularse a partir del número de hombres que lo ocupaban, vemos que éste no disminuyó en el curso del siglo. El número continuó creciendo, de unos 10 en 1660 a 60 en 1700, 70 en 1750, 120 en 1760, y casi 180 en 1789.[31] El crecimiento fue correspondiente al gran aumento en la producción de libros medida a partir de las solicitudes anuales para un permiso de publicación en el siglo XVIII; aumentó de cerca de 300 en 1700 y 500 en 1750 a más de 1 000 en 1780.[32] Tanto autores como editores y censores participaban en una industria en proceso de expansión, aunque los censores eran los que menos se beneficiaban.

¿Por qué tantos hombres de letras, muchos de ellos también hombres de principios, estaban dispuestos a tomar este trabajo? La tarea no era particularmente atractiva: la paga era poca o nula, sin escritorio y ni siquiera oficina; el gobierno no otorgaba ni un lápiz azul. Lo que es más, censurar implicaba mucho trabajo tedioso y el constante riesgo de ofender a gente importante o incluso de generar oprobio. Pero hacer dicha pregunta de esa manera es sucumbir a un anacronismo.

Con la excepción de inusuales protestas como el famoso arrebato de Fígaro en *Le Mariage de Figaro*,[33] la mayor parte de la indignación contra los censores se dio después de 1789, una vez que la creencia de que los individuos tienen un derecho natural a la libertad de expresión había echado raíz entre los ciudadanos comunes. ¿Cómo puede uno encontrarle sentido a la censura como un sistema que generaba respeto desde un mundo organizado acorde con otros principios?

OPERACIONES DIARIAS

Podríamos empezar por considerar la relación entre la censura y el crecimiento del Estado, un proceso que había adquirido un ímpetu enorme en Francia desde los tiempos de Richelieu. Para la era de Malesherbes, la vieja monarquía absolutista estaba siendo transformada por un nuevo fenómeno que, de acuerdo con Max Weber, habría de dar forma a la sociedad moderna en general: la burocratización.

El término *burocracia* apareció en la década de 1750, acompañado por una creciente dependencia del papeleo, los formularios impresos, procedimientos racionales para la ejecución de tareas y jerarquías de empleados asalariados que iban desde oficinistas y copistas a *premiers commis* o administradores y *chefs de bureau* o jefes de oficina.[34] Por supuesto, muchas oficinas continuaron siendo corruptas hasta el final del *Ancien Régime*, y el Estado manejaba sus negocios financieros y legales de una manera arbitraria e irracional que contribuyó a su colapso en 1789.[35] Como parte del aparato del Estado, una sección dentro de la Chancellerie, o lo que nosotros llamaríamos el Ministerio de Justicia, la Direction de la Librairie, apenas se asemejaba a la burocracia moderna. Ni siquiera tenía oficinas. Malesherbes trabajaba desde su casa en la rue Neuve des Petits Champs, cerca de la rue de la Feuillade, una sección de moda en París, cerca de la Place Vendôme. Cuando administraba asuntos de censura y una gran variedad de otros asuntos relacionados con el comercio de libros, lo hacía desde una habitación conocida como *bureau*. Pero el cuarto también servía para "audiencias", donde recibía suplicantes y demandantes como el gran señor que era, dado que pertenecía a la gran dinastía de Lamoig-non dentro de la nobleza de toga: era dueño de la oficina del *premier président* en la Cour des Aides, que arbitraba aspectos fiscales, mientras que su padre ocupaba el cargo más alto del reino como *chancelier de France*, o canciller de Francia.[36] Los censores que trabajaban bajo la dirección de Malesherbes no tenían oficinas propias. Revisaban los manuscritos en sus aposentos privados o en cualquier espacio que ocupaban mientras llevaban a cabo su trabajo principal. Describirlos con neologismos del siglo XVIII como *bureaucrate*, *buraliste* o *paperasseur* (chupatintas) es concebirlos erróneamente.[37]

Sin embargo, los rastros de papel que dejaron tras de sí indican una formalidad procesal y una conciencia de sí mismos que pueden verse como los síntomas de una forma burocrática de hacer negocios, mezclada, sin duda, con elementos arcaicos peculiares de una industria dominada por un gremio, la Communauté des Libraires et des Imprimeurs de París. Los libreros, que tenían que ser miembros del gremio, con frecuencia se presentaban a las audiencias de Malesherbes: eventos populosos y animados que se llevaban a cabo todos los jueves con el fin de presentar manuscritos y solicitudes de privilegios.[38]

Malesherbes había asignado cada manuscrito a un censor mediante la emisión de un *billet de censure*, también conocido como un *renvoi*. Éste era un formulario impreso, dirigido al censor, que contenía una frase estándar: "*Monsieur*… estará encantado de tomarse la molestia de examinar este manuscrito con la mayor atención y diligencia posibles para emitir un juicio rápido de éste para M. LE CHANCELIER".

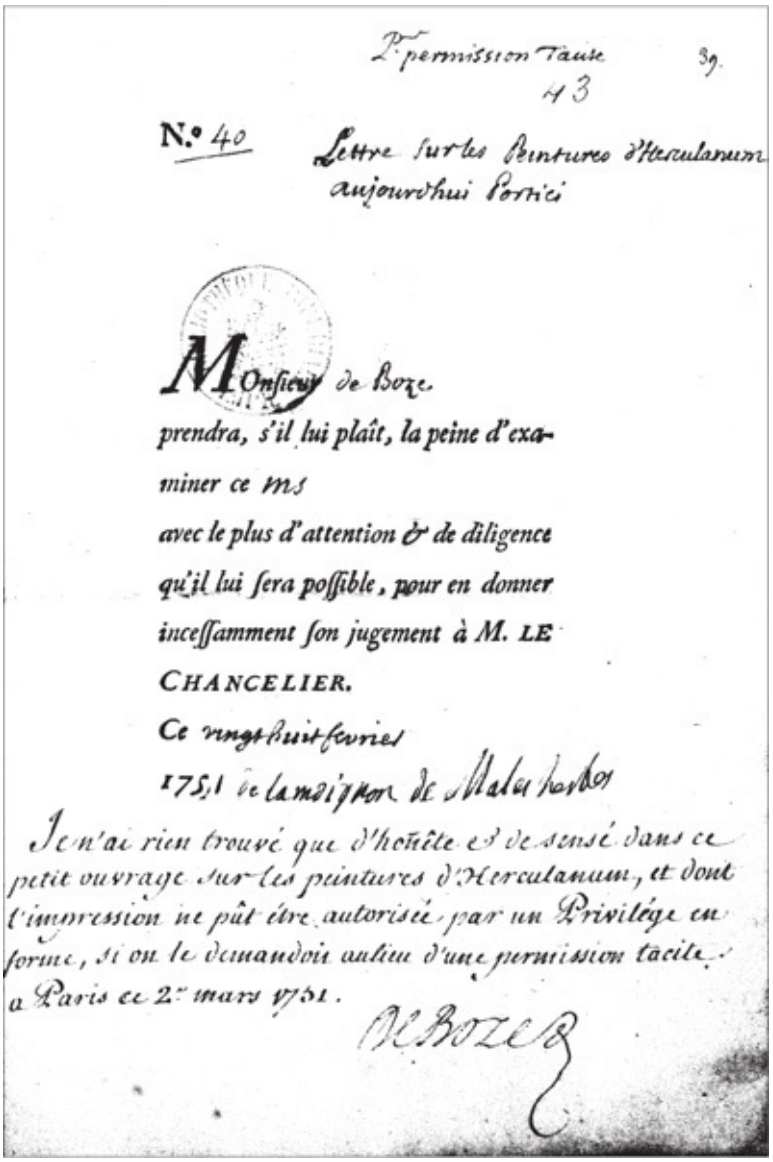

Lettre sur les Peintures d'Herculanum
aujourdhui Portici
Monsieur de Boze
prendra, s'il lui plaît, la peine d'exa-
miner ce ms
avec le plus d'attention & de diligence
qu'il lui sera possible, pour en donner
incessamment son jugement à M. LE
CHANCELIER.
Ce vingt huit fevrier
1751 de la main de Malesherbes
Je n'ai rien trouvé que d'honête et de sensé dans ce
petit ouvrage sur les peintures d'Herculanum, et dont
l'impression ne pût être autorisée par un Privilége en
forme, si on le demandoit autrement d'une permission tacite.
a Paris ce 2e mars 1751.
DE BOZE

FIGURA 3. *Un* billet de censure *fechado el 28 de febrero de 1751 y firmado por Malesherbes, ordenando a un censor, De Boze, a examinar el manuscrito titulado "Lettre sur les peintures d'Herculanum". Al calce De Boze escribió un juicio, fechado el 2 de marzo de 1751, testificando que el manuscrito era digno de recibir un permiso tácito o un privilegio. La nota que está en la parte superior indica que iba a recibir el permiso tácito, y el número en la esquina superior izquierda lo identifica para su registro en el "Feuille des jugements". [*Billet de censure*, Bibliothèque Nationale de France, 1751.]*

Como se ilustra en la figura 3, el secretario de Malesherbes ponía el nombre del censor en la forma, el título del manuscrito, la fecha, y en la parte superior izquierda de la página, el número de solicitud. Este número se registraba en el llamado *livre sur la librairie* con la información correspondiente. Después de recibir el manuscrito acompañado por el *billet de censure*, el censor revisaba el texto, ponía sus iniciales en cada página que leía (a menos que decidiera rechazar el manuscrito, haciendo el uso de iniciales innecesario) y anotaba los cambios que considerara indispensables. En casos sencillos que contaban con su aprobación, a menudo escribía su "juicio", como se le conocía, en la parte inferior del *billet de censure*, que se devolvía a Malesherbes. Un juicio positivo típico era así: "No he encontrado nada más

que [material] decente y razonable en este pequeño trabajo sobre las pinturas de Herculano, cuya impresión puede ser autorizada por medio de un privilegio formal, si se solicita, en lugar de un permiso tácito".[39]

En casos más complicados, el censor enviaba su juicio en la forma de una carta a Malesherbes. También podía emitir una opinión oral y discutir el caso largamente con el director durante una sesión de trabajo para censores conocida como *bureau de jeudi* (algo así como el horario de oficina del jueves), que también se llevaba a cabo en la casa de Malesherbes.

De cualquier manera, el juicio era un intercambio privado entre Malesherbes y un censor, a veces en tono informal y de considerable longitud. Una aprobación, por el contrario, era el consentimiento oficial de una solicitud de un privilegio, la cual generalmente se publicaba junto con el privilegio en el texto impreso del libro. Los censores tendían a usar lenguaje más cuidado y sucinto cuando escribían sus aprobaciones. Normalmente las enviaban con su juicio a la residencia de Malesherbes, donde sus ayudantes (posiblemente sólo un secretario y un copista) supervisaba la siguiente etapa del proceso.[40] Guardaban una copia de la aprobación para sus registros y hacían otra copia, conocida como la *feuille* (hoja), para ser enviada al Custodio de los Sellos, que eventualmente le infundía toda la fuerza de la ley al estampar el *grand sceau* o "gran sello" a su disposición y emitir un privilegio como el citado al principio de este capítulo. El Custodio de los Sellos devolvía la aprobación estampada *(feuille scellée)* con el privilegio a la oficina del director del *bureau*, donde podría ser reclamado en una audiencia del jueves por el librero o, después de 1777, por el autor (los decretos sobre el comercio de libros del 30 de agosto de 1777 permitieron explícitamente a los autores mantener privilegios a su nombres, como había sucedido en ocasiones anteriores, y también para vender sus libros impresos). El librero tenía que pagar una cuota de 36 *livres* y 12 *sous*, una suma considerable, el equivalente a casi un mes de salario para un trabajador sin formación. Luego llevaba la *feuille scellée* y el privilegio a la oficina administrativa (Chambre Syndicale) del gremio de los libreros parisinos para hacer el registro. Una vez que un empleado del gremio había copiado el texto completo del privilegio en un registro, el librero había adquirido el derecho exclusivo de reproducir el texto por un cierto periodo de tiempo, generalmente al menos 10 años. Entonces podía llevarse el manuscrito para ser impreso, ya fuera por un maestro impresor del gremio (en principio, la impresión estaba limitada a 40 maestros en París) o por su cuenta (si había sido aceptado como un maestro impresor además de su capacidad oficial como maestro librero). Una vez que estaban listas las pruebas, el censor hacía una última aparición en el proceso porque debía poner sus iniciales en cada página de las pruebas para verificar que el texto impreso correspondía al manuscrito que también había rubricado página por página.

El sistema involucraba suficiente papeleo para que ocurrieran errores y engaños, como en el caso de la tentativa de Mouhy de introducir algunos comentarios desagradables sobre sus enemigos en la Académie Française en pruebas sin rubricar que había escondido de su censor. Pero el procedimiento estándar expresaba un intento de imponer orden racional en la compleja tarea de revisar las obras en su transición de manuscrito a texto impreso. ¿Podemos tomar el llenado de formularios impresos, la numeración de los documentos, el seguimiento de los expedientes, la copia y el registro, el sellado y la escritura de las iniciales como síntoma de

una burocratización pura? No en el sentido weberiano estricto de la palabra. La Direction de la Librairie puede entenderse como una burocracia sin burócratas. Representó una etapa intermedia en el proceso weberiano y, como tal, tipificó los esfuerzos del *Ancien Régime* para manejar sus asuntos de manera más eficaz sin abandonar el sistema de privilegio y protección que caracterizaba a un Estado barroco ligado a una corte real.

Los censores tenían que lidiar con las tensiones y las contradicciones de esta burocracia protomoderna y barroca de la mejor manera que les fuera posible, aceptando sus tareas conforme les llegaban. Malesherbes generalmente asignaba el trabajo dependiendo de los campos en los que eran expertos los censores, asunto que aparecía junto con sus nombres bajo las rúbricas estándar del Almanach Royal: teología, jurisprudencia, historia natural, medicina y química, cirugía, matemáticas, bellas letras, historia y temas relacionados, señalados solamente como "etc.", geografía, navegación y viajes, y arquitectura. La carga de trabajo variaba enormemente. Algunos censores revisaban sólo uno o dos manuscritos al año, mientras que otros parecían estar ocupados constantemente, arrebatándole todo el tiempo que podían a sus ocupaciones normales. La presión afectaba a trabajadores dedicados como el abad Buret, un censor eclesiástico que se sintió abrumado en julio de 1762. Apenas había terminado de leer un libro sobre filosofía y otro sobre teología cuando tuvo que tomar una traducción de San Agustín, así como un tomo sobre administración eclesiástica 13 días antes de salir de vacaciones. Pidió una prórroga para poder visitar a su familia en el campo y hacerse cargo de sus asuntos.[41] El abad de La Ville se quejó de que había leído tantos tratados históricos de tal mediocridad que cuando recibía un nuevo manuscrito no podía saber si ya había leído una versión anterior del mismo. Confesaba que sólo podía dedicar "atención rápida y superficial" a las obras que se apilaban sobre su escritorio.[42] Según el abad Foucher, la teología era aún más desgastante. Después de editar laboriosamente y corregir un tratado sobre el alma, lanzó un suspiro y exclamó: "¡Vivan las antologías y los libros de historia!"[43]

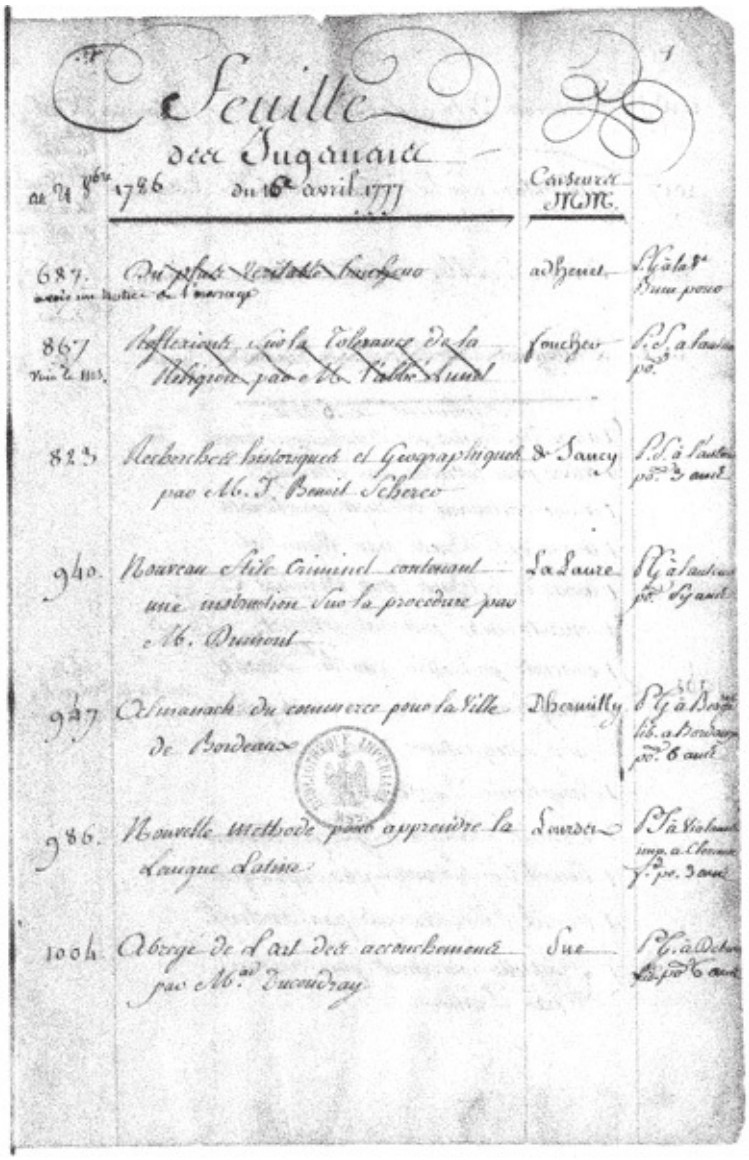


FIGURA 4. *Una página del "Feuille des jugements" que muestra los números de los* billets de censure *con juicio, los títulos de los libros, los nombres de los censores, y las decisiones concernientes a la naturaleza del permiso (ya fuera un privilegio, un permiso tácito o un permiso simple) y el tiempo de su vigencia. ["Feuille des jugements", 1786. Bibliothèque Nationale de France.]*

La mayor parte de los censores parece haber tomado su trabajo bastante en serio y haber trabajado duro. Mientras examinaba un tratado sobre el comercio y tipos de cambio, uno de ellos corrigió la ortografía y rehízo una buena parte de la aritmética.[44] Otros hacían listas de errores, corregían fallas gramaticales, señalaban problemas estilísticos y ponían mucha atención en señalar fraseos que podían llegar a resultar ofensivos. A menudo se oponían a la dureza en el tono, defendiendo un ideal de moderación y decoro *(bienséances)*.[45] En esos casos, indicaban con lápiz las mejoras sugeridas. Un censor exigió que un manuscrito entero se volviera a copiar con suficiente espacio entre las líneas para que él pudiera meter sus correcciones.[46] La censura con tal grado de atención se asemeja al cuidado con el que los lectores profesionales evalúan manuscritos para las editoriales de hoy en día.

Ya que implicaba tanta atención, esfuerzo y responsabilidad, la censura unía al autor y al censor en una relación que a menudo era cercana y a veces casi desembocaba en la colaboración. La elección del censor era del director del comercio de libros, quien a menudo consultaba autores y complacía a aquellos que le enviaban peticiones especiales. Malesherbes conocía a todos los escritores importantes de su tiempo y a veces intervenía para encauzar sus manuscritos fuera de los callejones sin salida y las vueltas equivocadas que yacían a lo largo de la ruta hacia un privilegio o un permiso tácito. Los autores más eminentes esperaban recibir tratamiento especial, ya que la deferencia y el uso de las influencias eran la costumbre en "le monde". Voltaire siempre estaba pidiendo favores especiales, no sólo a Malesherbes sino también a ministros, al teniente general de la policía, a influyentes figuras de los salones y a cualquier otra persona que pudiera abrirle paso a sus obras (es decir, a sus obras legales); publicaba sus tratados ilegales fuera del marco de la ley y de manera anónima o, mejor aún, bajo los nombres de sus enemigos.[47] En el curso de sus tortuosas relaciones con Rousseau, Malesherbes prácticamente planeó y organizó la publicación de obras clave, en particular de *La Nouvelle Héloïse* y *Emile*. Autores menos famosos pero igualmente bien conectados, a veces lograban que sus manuscritos fueran aprobados por personas que no eran censores oficiales, ya que Malesherbes podía emitir un *billet de censure* para autorizar casos especiales. Cuando se le pidió que agilizara un tratado legal escrito por un influyente abogado llamado Aubert, envió un *billet de censure* en blanco al mismo Aubert y le pidió que lo llenara en nombre del censor.[48] Este tipo de arreglos internos significaban que amigos y colegas a menudo se censuraban entre sí. Fontenelle aprobó el *Oeuvres diverses* de Moncrif, su compañero censor y miembro de la Académie Française.[49] Un censor, Secousse, incluso aprobó una antología de la ley que él mismo había editado.[50] A veces, los escritores desconocidos podían recibir este tipo de tratamiento especial, evidentemente porque sus ruegos le resultaban persuasivos a Malesherbes. Un sacerdote que había escrito un *Plan général d'institution publique pour la jeunesse du ressort du parlement de Bourgogne* pidió a Malesherbes que asignara su manuscrito a un amigo suyo, un censor llamado Michault. Destacó que no había ningún peligro de favoritismo porque Michault era "un hombre íntegro, sincero y muy comprometido con la gloria de las letras como para dejar pasar cualquier trabajo indigno de publicación. Tengo plena confianza en su sabiduría y corregiré cualquier cosa que censure con toda la docilidad y el respeto que le debo". Malesherbes estuvo de acuerdo.[51]

En principio, por lo general y en la práctica, los autores no debían conocer la identidad de sus censores. Éstos a veces insistían en el anonimato como una condición para hacer su trabajo. Moncrif tenía tantas conexiones en las élites social y literaria que se sentía incapaz de funcionar si su identidad era revelada a los autores de los manuscritos que revisaba.[52] Aun así, para consternación de los censores, incluido Moncrif, a veces se fugaba la información.[53]

Después de que se enteró de que uno de sus informes negativos podría ser mostrado al autor, un censor particularmente sensible insistió en que su firma se quitara de la parte inferior de la página.[54] Incluso un informe positivo podía causar dificultades, porque cuando se imprimía el nombre de un censor con una aprobación y un privilegio en el texto de un libro, esto lo hacía parecer cómplice del autor y podía exponerlo a la ira de los enemigos de éste.

Un censor literario rogó a Malesherbes que diera solamente un permiso tácito a un trabajo ortodoxo que criticaba a Voltaire, porque temía ser blanco de ataques por parte de los partidarios de aquél si su nombre aparecía junto a la aprobación.[55] Voltaire y D'Alembert exigían tolerancia en el caso de sus propios trabajos pero intentaban que Malesherbes suprimiera aquellos de sus enemigos; Malesherbes se negaba.[56] Como cuestión de principio, él estaba a favor del debate libre,[57] pero sus censores con frecuencia tenían que lidiar con el partidismo. Un típico pleito involucró la aprobación de un censor de un *Cours de chimie*, o curso de química, escrito por un doctor llamado Baron que criticaba algunos argumentos antinewtonianos de un tratado anónimo. Por desgracia, el tratado había sido escrito por Jean-Baptiste Sénac, el primer médico del rey, quien era una figura poderosa en el mundo de la medicina. En una furiosa carta a Malesherbes, Sénac exigió que el censor fuera castigado, ya que era "tan culpable como el autor". Malesherbes respondió que tanto la aprobación como el libro encapsulaban meramente ideas, no personalidades; de hecho, el censor no había sabido que Sénac era el autor de la obra anónima. Sin embargo, tan pronto como se enteró de la reacción de Sénac, Baron entró en pánico. Escribió una carta desesperada a Malesherbes en un intento por evitar sanciones de Versalles. Su libro abordaba teorías científicas, protestó. ¿No era el libre debate de ideas un derecho básico para ser disfrutado por todos en la república de las letras? Lo que es más, "¿cómo podría ser tal enemigo de mí mismo como para abusar de la protección con la que usted me honra y ofender de manera ligera al primer médico del rey?" Este incidente nunca pasó a mayores, pero el asunto expuso los elementos contradictorios en el núcleo del sistema literario del *Ancien Régime:* por un lado, el respeto por el ideal de una libre y abierta república de las letras; por el otro, las realidades del poder y la protección. Los censores, como los autores, debían operar en una zona donde esta contradicción permeaba las actividades cotidianas.[58]

Mientras trataban de complacer a los poderes que podían intervenir en sus operaciones y al mismo tiempo mejorar los manuscritos, los censores con frecuencia desarrollaban simpatía por los autores cuyos textos revisaban. Se escribían a menudo con ellos y a veces incluso se reunían, aunque en principio los autores no debían saber quién había censurado su trabajo hasta que el texto hubiese recibido la aprobación. Después de enviar algunas notas críticas a un teólogo que había escrito un tratado sobre la encarnación, un censor se encontró en medio de un elaborado debate sobre la doctrina eclesiástica.[59] Otro organizó una reunión con un autor para explicar un punto delicado: el manuscrito era excelente pero el tono excesivamente polémico socavaba el argumento; el autor necesitaba aprender a respetar las *bienséances* literarias.[60] Un tercer censor aprobó una historia de La Rochelle aunque desaprobaba su estilo ampuloso. Tal como haría un corrector, se lanzó sobre el manuscrito con un lápiz, eliminó los pasajes más ofensivos y consiguió el consentimiento del autor para reescribirlos.[61] En algunos casos, los autores se negaban a hacer cambios y sus censores dejaban de trabajar con ellos, o bien Malesherbes asignaba a otro censor al caso, a veces por sugerencia del censor original.[62] Más a menudo los autores aceptaban las críticas y reescribían los pasajes "con gracia", como expresó un censor con admiración.[63] La simpatía resultaba en un grado de flexibilidad por parte de los censores. Seguían las reglas a discreción cuando se enfrentaban a un "pobre diablo" que había escrito un texto de poca monta y mala calidad con el fin de hacer algo de

dinero.[64] Sin duda, se expresaban condescendientemente cuando trataban con escritores de poca monta y adoptaban un tono respetuoso cuando trabajaban sobre los manuscritos de escritores conocidos y bien protegidos. Empero, de cualquier manera jugaban un papel esencial en el proceso de creación de un libro y asumían la responsabilidad por éste. En un memorando típico enviado a Malesherbes, un censor lamentó no poder dedicar más tiempo a mejorar el estilo del manuscrito, pero el autor lo quería de regreso a toda prisa y, por lo tanto, sería enteramente responsable de cualquier crítica al respecto después de su publicación.[65]

Por supuesto, las colaboraciones podían tener un mal final. Cuando no podían convencer a los autores de reescribir los textos de acuerdo con sus especificaciones, los censores a veces se negaban a tener nada que ver con ellos.[66] Los debates sobre los textos degeneraban en pleitos: los censores se quejaban de las copias, y los autores de las demoras.[67] Un oficial naval retirado encontró el proceso de edición de su poesía doloroso, ya que, después de algunas heridas infligidas por sí mismo, se topó con el hecho de que se le pidiera eliminar todavía más cosas.[68] Y un matemático que creyó que había encontrado una fórmula para la cuadratura del círculo estaba indignado por el rechazo de su manuscrito. No contenía nada contra la religión, el Estado ni la moralidad; sin embargo, el censor lo había rechazado alegando que no quería tener problemas con la Academia de Ciencias, de la cual era miembro (y la academia se había negado a considerar cualquier tratado más sobre ese tema).

> ¿Es esa, entonces, la recompensa por tanto trabajo, el más desagradable, el más difícil y al mismo tiempo el más necesario que cualquier geómetra ha hecho jamás? ¡Qué recompensa para alentar el ardor y la emulación entre nosotros! O, para decirlo correctamente, que fuente de disgusto y desaliento, si no se nos permite igualmente a todos ser útiles para el mundo que habitamos.[69]

A pesar de las disputas ocasionales, la censura de índole cotidiana unía más allá que enemistar a autores y censores. Sus relaciones generalmente involucraban diversos grados de colaboración, y no implacables dosis de represión. En tanto se puede calcular la incidencia de rechazo, ésta era muy baja; a menudo, cerca de 10%.[70] Por supuesto que los manuscritos que seriamente desafiaban los valores oficiales de la Iglesia y el Estado no se presentaban ante la censura de la Direction de la Librairie. Iban a dar a imprentas localizadas fuera de las fronteras de Francia y a lo largo de una fértil media luna editorial que se extendía desde Ámsterdam a Bruselas y Lieja, a través de Renania, hacia Suiza y finalmente al Estado papal en Aviñón. Esta literatura claramente ilegal, complementada por un enorme tráfico de obras pirateadas, era un gran negocio para los editores extranjeros, que vendían en Francia a través de un vasto sistema de contrabando y distribución subterráneo.[71] El sangrado en la economía francesa era tan grande que los directores del comercio de libros, particularmente Malesherbes y su sucesor, Antoine-Gabriel de Sartine, hicieron todo lo posible por ampliar los límites de la legalidad promoviendo permisos tácitos, permisos simples, tolerancias y otros medios que favorecieran la producción nacional. La economía importaba tanto como la política o la religión en la administración de la censura.[72]

Pero los administradores no tenían libertad en ese sentido porque no podían tomar ninguna decisión importante en París sin considerar las consecuencias en Versalles. Cada vez que surgía un asunto delicado, Malesherbes ignoraba a sus censores y consultaba a personajes

poderosos en los ministerios y la corte. ¿Se podía publicar un tratado sobre las fortificaciones militares? El manuscrito fue enviado al ministro de Guerra. ¿Un estudio sobre el comercio exterior? El controlador general de finanzas tendría que decidir. ¿Una historia de Irlanda con particular referencia a la guerra y la diplomacia? El ministro de Relaciones Exteriores tendría que aprobar el manuscrito antes de que se asignara un censor. ¿Un libro sobre la necesidad de crear un nuevo hospital en París? Un censor había dado aprobación preliminar, pero la decisión crucial vendría del ministro a cargo del "Departamento de París".[73] Las dedicatorias eran un asunto igualmente delicado, porque un personaje público que aceptaba de manera implícita la dedicatoria de un libro lo respaldaba tácitamente y se identificaba con él. Los escritores siempre le hacían la corte a los gerifaltes con la esperanza de que una dedicatoria llevara al mecenazgo y generalmente no conseguían pasar más allá de la antesala de un gran hombre o de su secretario; a veces intentaban darle la vuelta a la situación publicando una dedicatoria sin autorización y presentándole al potencial mecenas una copia especialmente encuadernada. Malesherbes debía prevenir estas conductas prohibidas. No permitía una dedicatoria a menos que el autor pudiera entregar una carta dando testimonio de su aceptación, y siempre hacía que un censor revisara el texto.[74]

A estas alturas, el asunto parece haberse deslizado hacia un extremo. Los censores refrendaban libros de manera positiva. Se concentraban en cuestiones de contenido y estéticas en lugar de amenazas a la Iglesia, el Estado y la moral. A menudo simpatizaban con los autores, se reunían con ellos, e incluso colaboraban en los textos impresos. En lugar de reprimir la literatura hacían que ésta ocurriera. ¿Qué acaso no hacían ningún tipo de trabajo ideológico policiaco con el cual solemos identificar la censura?

Los casos problemáticos

Es posible realzar los aspectos positivos de la censura seleccionando evidencia que la haga ver bien. En la descripción anterior de las actividades de los censores me he dedicado a evaluar la evidencia de la manera más imparcial posible pero, al concentrarme en el aspecto cotidiano de su trabajo, he descuidado los episodios espectaculares que han llamado la atención de la mayor parte de los historiadores, y no he discutido casos donde los censores abordaban explícitamente cuestiones ideológicas. A mediados de siglo se vivía una gran efervescencia. De hecho, el periodo de Malesherbes como director del comercio de libros (1750-1763) coincide con el periodo en el cual se publicaron las obras más importantes de la Ilustración, desde la *Encyclopédie* (el prospecto apareció por primera vez en 1750; los últimos 10 volúmenes se publicaron juntos en 1765) hasta el *Emile* y *El contrato social* de Rousseau (ambos publicados en 1762). Malesherbes era amigo de los *philosophes*, y su administración a menudo ha sido vista como una pieza crucial en la historia de la Ilustración y de la libertad de expresión en general. ¿Cómo se ve todo esto desde la perspectiva cotidiana de los censores que trabajaban para él?

Una lectura cuidadosa de los informes, correspondencia y memorandos de los censores de 1750 a 1763 muestra muy poco interés por las obras de los *philosophes*. La filosofía en general no causaba mucho revuelo. En un informe sobre un libro a favor de la metafísica de

Leibniz, un censor se mostró despectivo en cuanto a la importancia del tema:

> Muchos de los filósofos entre nosotros no están de acuerdo sobre la verdad de estos principios y afirman que las consecuencias que se pueden derivar de ellos tienen una influencia peligrosa sobre la religión. Pero dado que esa es simplemente una disputa filosófica, no creo que haya razón suficiente para impedir la circulación de obras que puedan dar lugar a eso.[75]

En algunas ocasiones los censores expresaban su inquietud ante un sospechoso deísmo al estilo de Voltaire.[76] Pero el nombre de Voltaire raramente aparecía en los memorandos que circulaban a través de la Direction de la Librairie. Eso no debería sorprendernos porque, como expliqué antes, ningún manuscrito que desafiara abiertamente los valores ortodoxos del *Ancien Régime* iba a ser candidato para una aprobación y un privilegio real o incluso para un permiso tácito. Dichas obras iban a dar con Marc Michel Rey en Ámsterdam, con Gabriel Cramer en Ginebra y otras editoriales que operaban fuera de la esfera de la legislación francesa. Los libros que llegaban a los escritorios de los censores y les causaban más problemas tenían que ver principalmente con la religión: matices de la teología católica, doctrinas protestantes y, sobre todo, el jansenismo, esa austera cepa agustiniana derivada de las obras de Cornelius Jansen y considerada como herética en varias bulas papales.[77] Los autores y los editores de estas obras las enviaban para ser censuradas creyendo que eran compatibles con el catolicismo ortodoxo. Los censores tenían que decidir si ese era el caso.

Muchos de los censores que tomaban dichas decisiones eran profesores de teología en la Sorbona. Eran bastante flexibles con respecto a obras protestantes no polémicas, como los libros de oraciones, los cuales podían ser edificantes aunque los protestantes se dirigieran a Dios como "tú" en vez de "usted", como hacían los católicos.[78] Los censores también otorgaban permisos tácitos a obras no religiosas de autores protestantes a pesar de su recelo en cuanto a observaciones sobre temas sensibles como la naturaleza del matrimonio.[79] Sin embargo, se negaban a tolerar cualquier libro que tuviera el más leve dejo de jansenismo o que tratara algún tema explosivo como la gracia eficaz, suscitado por las controversias jansenistas.[80] Incluso se negaban a aprobar manuscritos en contra del jansenismo (por ejemplo, una obra completamente ortodoxa del obispo de Sisteron) porque, como dijo uno de ellos, aquello sólo servía "para calentar los ánimos".[81] Los censores se topaban con muchas defensas de la ortodoxia, pero dudaban en permitirlas si no eran lo suficientemente convincentes. Un censor rechazó un piadoso intento por refutar el deísmo alegando que era demasiado débil: "Emitir una débil defensa de la religión significa exponerla inadvertidamente".[82] Los libros religiosos no sólo debían estar libres de herejías; tenían que ajustarse a normas particularmente elevadas de razonamiento y estilo. De lo contrario socavaban su propia causa y no podían ser publicados.[83]

Se aplicaba el mismo razonamiento a los trabajos políticos. A los censores no les preocupaban los ataques contra el rey, que, en principio, ni siquiera se presentaban para su aprobación. En cambio, les inquietaban las obras que no lo alaban de manera satisfactoria. Un censor creyó que el libreto de una ópera podía publicarse sólo si el autor cortaba el prólogo, que contenía un panegírico inadecuado a Luis XV.[84] Para los censores, al igual que para muchos franceses del siglo XVIII, la "política" no se refería a las luchas de poder dentro del

gobierno, que no podían discutirse abiertamente, sino a las relaciones exteriores. Jean Pierre Tercier, el primer secretario de Relaciones Exteriores, se aseguraba de que los manuscritos no se desviaran de la línea establecida en política exterior.[85] Un comentario irrespetuoso sobre Prusia durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763) podía ser tolerado cuando Federico II había luchado contra Francia, pero no durante la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748), cuando era un aliado.[86] Del mismo modo, algunas opiniones a favor de los jacobitas en los primeros volúmenes de la historia de Irlanda resultaron admisibles a un censor cuando Francia apoyaba al joven pretendiente al trono británico (Charles Edward Stuart, posteriormente conocido como Bonnie Prince Charlie), pero no cuando los volúmenes posteriores fueron sometidos a aprobación. Para entonces, después de la Guerra de Sucesión Austriaca, Francia había abandonado la causa jacobita y la historia irlandesa se veía de forma distinta. El ministro de Relaciones Exteriores tenía que decidir el caso.[87] El ministro de Guerra se negó a permitir la publicación de cualquier tratado militar, incluso de tratados técnicos sobre balística, mientras duró la Guerra de los Siete Años.[88] Durante la crisis causada por su intento de introducir un impuesto nuevo y más equitativo en 1749, el controlador general de finanzas intentó impedir la publicación de libros sobre impuestos.[89] El Parlamento de París constantemente se oponía a la reforma fiscal y había disputado la autoridad absoluta del rey, particularmente con respecto a las contiendas jansenistas. Pero los censores raramente trataban con polémicas parlamentarias, probablemente porque las obras sobre temas polémicos no les eran presentadas para su aprobación.[90] Cualquier cosa referente a los acontecimientos actuales tenía que ser consultada con autoridades superiores, pero los censores raramente recibían obras de esta índole.

En cambio, revisaban una gran cantidad de textos históricos que planteaban cuestiones ideológicas de un tipo distinto. En esos casos podían ser notablemente permisivos, como en el caso de este informe sobre una historia de Inglaterra escrito por un monje francés:

> Se podría decir que es una historia de Inglaterra escrita para los ingleses partidarios de la facción más demente de los *Whigs* [o liberales]… El ansia por criticar a los sacerdotes y monjes se lleva a tal punto que uno podría pensar que está leyendo a Voltaire. Nuestro autor a menudo utiliza su tono y expresiones. También anuncia al principio que la nación inglesa tiene el poder de elegir a su rey según su capricho, y lo hace con el fin de demostrar que Jacobo II fue legítimamente destronado […] Aunque he borrado los pasajes más repugnantes […] el texto aún está cubierto por este barniz inglés que imposibilita otorgarle al autor el privilegio de imprimir su libro. Como sea, si *monsieur* de Malesherbes quisiera concederle un permiso tácito y si esta obra se presentara como impresa en Londres, los lectores fácilmente lo creerían y seguramente jamás imaginarían que en realidad fue escrita por un monje benedictino francés.[91]

La última categoría que requería atención, según Malesherbes y otros comentaristas sobre el comercio de libros, era la literatura que ofendía las normas establecidas de la moral, es decir, lo que hoy llamaríamos *pornografía*. Ese término no existía en el siglo XVIII, cuando la literatura erótica florecía sin causar mucha preocupación, a menos que tomara monjes, monjas y concubinas reales como sus personajes. Dichos libros eran lo suficientemente escandalosos para venderse bien en las redes comerciales clandestinas, pero nunca fueron sometidos a la censura. Algunas novelas indecentes llegaban a sus manos y generalmente eran toleradas.[92] El único caso de una obra manifiestamente indecente que he encontrado en los informes de los censores es *Mystères de l'hymen, ou la bergère de velours cramoisy*, que un censor rechazó como una repugnante aberración.[93]

Tras estudiar cientos de informes y memorandos escritos por los censores, uno se encuentra cara a cara con un problema insospechado: si los censores no se concentraban principalmente en investigar faltas a la religión y textos sediciosos, ¿dónde, aparte de casos especiales como el jansenismo y las relaciones exteriores, olisqueaban el peligro? No en el lugar que esperaríamos (es decir, en el campo de los *philosophes*). En lugar de eso, les preocupaba la corte. Más específicamente, temían verse enredados en las redes de protección y patronazgo a través de las cuales se transmitía el poder bajo el antiguo régimen. Aunque el mercado literario estaba en auge en 1750 y un nuevo tipo de poder estaba desplazándose hacia el mercado, los censores reales todavía habitaban un mundo creado por los príncipes del Renacimiento, donde un paso en falso podía causar desastres y las sanciones estaban en manos de los poderosos ("les grands").

El peligro, en este sentido, no era inherente a las ideas sino a las personas: cualquier sujeto influyente que pudiera sentirse ofendido por un comentario irreverente o inadvertido. Un censor quitó una referencia en un libro de historia a la fechoría llevada a cabo por un miembro de la poderosa familia Noailles en el siglo XVI; no es que el asunto nunca hubiera sucedido, pero "la casa [de Noailles] podría quejarse de que se le recordara".[94] Otro rechazó un trabajo genealógico sumamente preciso alegando que podía contener omisiones ofensivas para algunas familias poderosas.[95] Un tercer censor se negó a aprobar una historia de las relaciones francesas con el Imperio otomano porque contenía "información concerniente a familias que imponen respeto"; mencionaba nombres: un noble que había enloquecido cuando se desempeñaba como embajador en Constantinopla y otro que no pudo obtener el puesto de embajador debido a la hostilidad que suscitaba su extraña suegra en la corte.[96] En todas partes, los censores temblaban ante la idea de no detectar cualquier referencia velada a alguien importante. Un libro de ensayos que podía ofender a los notables de Lyon requirió una investigación previa para obtener el permiso.[97] Malesherbes, que pertenecía a una poderosa familia él mismo, constantemente otorgaba los manuscritos a censores bien colocados que podían detectar alusiones que escaparían a censores ubicados en niveles más humildes de la sociedad. Los poderosos esperaban recibir este servicio. El duque de Orléans, por ejemplo, agradeció a Malesherbes, a través de un intermediario, el que se asegurara de que "nada referente a su padre se imprimiera antes de que se le informara a él [el duque actual]".[98]

El género que más aterrorizaba el alma de un censor era el *roman à clé*. A menudo no sabían cuando estaban en presencia de uno porque carecían de un conocimiento suficientemente extenso sobre "le monde". El abad Guiroy, por ejemplo, poco enterado de estas cosas, pidió a Malesherbes que nombrara otro censor para una novela que no sólo satirizaba autores (lo cual era admisible) sino que también podía referirse a personajes más poderosos. "Temo alusiones. Ocurren con frecuencia y no me atrevo a asumir la responsabilidad por ellas. Si las pudiera entender quizá no me preocuparía, pero no puedo saber a quién se refieren."[99] El mismo peligro acechaba a otro censor sin pista alguna que no quiso dar su autorización a un manuscrito que le parecía excelente en todos los demás aspectos: "Podría ser una alegoría disfrazada con delicadeza y finura bajo nombres sagrados que podría usarse para fines maliciosos *(applications malignes)* en la corte. Por esas razones, me parece peligroso permitir su publicación en este reino, incluso con un permiso tácito".[100]

Malesherbes se mostraba comprensivo con respecto al problema que esto le presentaba a los hombres que trabajaban para él. Después de todo, no eran personas de gran alcurnia ("des gens assez considérables") y no se podía esperar que entendieran alusiones que le resultarían obvias a cualquiera en una esfera social más alta. Lo que es más, actuaban de manera temerosa. Preferían rechazar un manuscrito antes que exponerse al disgusto de alguien si lo aceptaban.[101] Los rechazos a menudo expresaban miedo de generar *applications*, un término que aparece con frecuencia en los papeles de los censores y también de la policía.[102] Se refería a alusiones codificadas, generalmente insultos e información comprometedora, en libros, canciones, epigramas y *bons mots*. Las *applications* pasaban inadvertidas entre los lectores ordinarios, pero podían infligir graves daños entre los poderosos. Representaban una forma de poder que requería vigilancia en una sociedad donde la reputación, el nombre y la buena imagen *(bella figura)* hablaban tanto de tener influencia política como de una vulnerabilidad potencial, tal como había sido el caso en las cortes italianas 300 años antes.

Los escándalos y la Ilustración

Si es posible encontrar ecos del Renacimiento en los documentos de los censores, ¿también podemos ver señales de la Revolución, que se encontraba a la vuelta de la esquina? Al contrario, una de las ventajas de estudiar la censura entre 1750 y 1763 es la oportunidad de escapar de la idea de que todo lo habido y por haber en los últimos años del *Ancien Régime* iba encaminado a la explosión de 1789. Haciendo la teleología a un lado, es importante reconocer que había muchas fuerzas perturbadoras que influían en el mundo de los libros. Una tiene que ver con la Ilustración. Aunque los *philosophes* enviaban sus obras más audaces a publicarse fuera de Francia, en ocasiones intentaban hacerlo dentro del reino, sometiendo los libros a la censura; raras veces los censores los aprobaban y era en ese momento que podían causar un escándalo. No sólo podía tener problemas el censor, sino que, de manera más importante, el aparato estatal podía verse amenazado por poderes externos decididos a imponer un control ideológico a su favor, es decir, a ejercer la censura posterior a la publicación. Los libros podían causar ofensa en muchas áreas: la Universidad de París (especialmente la Facultad de Teología en la Sorbona), los *parlements* (cortes legales soberanas capaces de intervenir en periodos de disturbios civiles), la Asamblea General del clero (que a menudo condenaba libros en las reuniones que se celebran una vez cada cinco años) y otros poderes eclesiásticos, especialmente los obispos franceses y del Vaticano. Todas estas instituciones buscaban ejercer la censura y el Estado las resistía a todas, decidido a mantener su monopolio sobre el control de la palabra impresa.

Ese monopolio era relativamente reciente. Durante la Edad Media, la corona había dejado la supervisión del comercio de libros a la Universidad de París, cuya principal preocupación era mantener la precisión de las copias de los manuscritos. Después del estallido de la Reforma, la Sorbona continuó examinando textos pero no pudo contener el aluvión de obras protestantes. La corona intentó resolver el problema en 1535 decretando que quien quiera que imprimiera cualquier cosa sería ahorcado, estrategia que no funcionó. Durante los siguientes 150 años, el Estado incrementó su aparato represivo a la vez que restringía el de la Iglesia. La

Ordenanza de Moulins (1566) requería que los libros obtuvieran un privilegio real previo a su publicación, y el Código Michaud (1629) estableció un mecanismo de censura llevado a cabo por los censores reales bajo la autoridad de la cancillería. A finales del siglo XVII, el Estado había consolidado su poder sobre la industria editorial y la universidad ya no participaba en el proceso, pero los obispos y los *parlements* continuaban condenando libros después de su publicación mediante la emisión de *mandements* y *arrêtés* (cartas de obispos y decretos parlamentarios). Sin duda, dichas declaraciones no tenían gran efecto, a menos que se produjeran durante tiempos de crisis.[103]

La mayor crisis en ese sentido ocurrió con la publicación de *De l'Esprit*, de Claude-Adrien Helvétius, en 1758.[104] Ningún otro libro había atraído más censura por parte de censores no oficiales: un edicto del Parlamento de París, una resolución de la Asamblea General del clero, un *mandement* del arzobispo de París, arrebatos similares por parte de otros obispos, una reprimenda de la Sorbona, un breve pontificio, y una proscripción por parte del Consejo del Rey. *De l'Esprit* ciertamente contenía suficiente material (metafísica materialista, ética utilitaria, política poco ortodoxa) para que cualquier persona comprometida con los principios ortodoxos lo condenara. Pero la rebatiña por hacerlo expresaba más que indignación. Cada ataque contra el libro era una invasión de la autoridad del Estado y un intento por apropiarse aspectos de éste. Por supuesto que ya antes habían aparecido obras escandalosas, pero circulaban en los canales del comercio clandestino. *De l'Esprit* se vendía abiertamente con un privilegio real y una aprobación.

El censor había sido Jean Pierre Tercier, un alto funcionario en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Absorto en la vorágine diplomática relacionada con la Guerra de los Siete Años, Tercier no tenía tiempo para la filosofía abstracta y tampoco mucha capacidad para entenderla. Normalmente se ocupaba de trabajos relacionados con historia y relaciones internacionales. Para añadir a su confusión, el manuscrito le fue entregado en lotes separados y en desorden, lo que hizo difícil que pudiera seguir el argumento de forma consecuente. Además, *madame* Helvétius, una gran belleza que lo sedujo con su encanto durante una cena, rogándole terminara antes de que ella y su marido partieran a su finca, le había pedido que se apresurara. Al final, Tercier otorgó a la obra su plena aprobación y ésta apareció con un privilegio real. ¡Una obra atea con un sello de aprobación real! El escándalo se podía tomar como algo mucho más serio que una torpeza burocrática: sugería que la censura era demasiado importante para dejarse en manos de los censores reales y que autoridades externas debían tener algún control sobre lo que ocurría dentro de la Direction de la Librairie.

El Parlamento de París hizo el esfuerzo más grande por tomar ventaja de la situación. Su fiscal general exigió que Tercier retirara su aprobación, aun-que la jurisdicción sobre las aprobaciones pertenecía a Malesherbes, quien actuaba en nombre del canciller y del rey. Malesherbes contrarrestó esta amenaza consiguiendo que el privilegio del libro fuera anulado por un decreto del Consejo del Rey. Helvétius se vio obligado a renunciar al puesto que ocupaba en la corte y Tercier, quien también había ofendido a *madame* de Pompadour, fue destituido de su cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero el parlamento respondió obligando a Helvétius a renegar del libro en una serie de episodios humillantes y, de paso, condenó un conjunto de obras iluministas a la par que *De l'Esprit: La Religion naturelle, poème* [La religión natural, poema] de Voltaire, *Pensées philosophiques*

[Pensamientos filosóficos] de Diderot, *La Philosophie du bon sens* de J.-B. de Boyer, marqués de Argens, *Pyrrhonisme du sage* de Louis de Beausobre, *Lettres semi-philosophiques du chevalier *** au de comte de **** de J.-B. Pascal, *Lettre au R.-P. Berthier sur le matérialisme* de G.-B. Coyer, y los siete primeros volúmenes de la *Encyclopédie*. El 10 de febrero de 1759 todos estos libros, con excepción de la *Encyclopédie*, fueron lacerados y quemados por el verdugo público al pie de la escalera del parlamento. Un auto de fe ceremonial a tal escala parecía una declaración de guerra contra la Ilustración.

¡Y no podía haber ocurrido en peor momento! Rumores febriles sobre conspiraciones y sedición habían circulado en París y Versalles desde el parcialmente demente y no el todo entusiasta intento por asesinar a Luis XV de Robert François Damiens, el 5 de enero de 1757.[105] Damiens probablemente se encontraba trastornado por la histeria acerca del jansenismo, que se había extendido en medio de un dramático conflicto entre el parlamento y la corona. Mientras tanto, la economía vacilaba bajo la presión de la Guerra de los Siete Años, que vació las arcas reales y obligó a la corona a imponer nuevos impuestos a sus súbditos. La guerra en sí se convirtió en una serie de desastres que culminaron con la Batalla de Rossbach, donde Federico II derrotó a los ejércitos franceses y austriiacos combinados el 5 de noviembre de 1757. Lejos de responder con sangre fría ante semejantes calamidades, el gobierno pareció entrar en pánico. El 16 de abril de 1757, el Consejo del Rey emitió un decreto amenazando de pena de muerte a cualquiera que escribiera, imprimiera o vendiera obras que simplemente tendieran a causar agitación (“émouvoir les esprits”).[106]

Para este momento, la conmoción causada por la *Encyclopédie* había otorgado a los enemigos de los *philosophes* un blanco particularmente vulnerable. Los jesuitas, los jansenistas y un enjambre de polemistas habían denunciado lo impiadoso y heterodoxo de sus dos primeros volúmenes con tanta vehemencia que el Consejo del Rey los había condenado en 1752, aunque sin prohibir la publicación de los volúmenes posteriores. De hecho, la condena tuvo poco efecto más allá de aumentar las ventas, que se dispararon a 4 000 suscripciones. Eso representaba una fortuna: 1 120 000 *livres* al precio de suscripción original de 280 *livres* (finalmente llegó a 980 *livres*, haciendo la *Encyclopédie* uno de los libros más caros y probablemente más rentables en la historia de la edición francesa antes del siglo XIX).[107] Malesherbes era particularmente sensible a los aspectos económicos de la industria del libro[108] y favorecía el uso de permisos tácitos para impedir que el capital se filtrara a través de las fronteras de Francia a editoriales extranjeras. Gracias a su protección, la publicación de la *Encyclopédie* continuó sin pausa hasta el volumen siete, que apareció en noviembre de 1757. Ocho meses después estalló la tormenta sobre *De l’Esprit*. Helvétius no había contribuido a la *Encyclopédie*, pero en los cargos que presentó contra la literatura iluminista, el procurador del parlamento vinculó los dos libros como evidencia de una conspiración para debilitar a la Iglesia y al trono. El parlamento mantuvo esta línea de ataque, aunque dejó a la *Encyclopédie* fuera de la quema de libros del 10 de febrero de 1759, prohibiendo su venta y nombrando una comisión de investigación. Malesherbes bloqueó con éxito esta jugada pero sólo al hacerse cargo de la supresión del libro. El 8 de marzo, un decreto del Consejo del Rey revocó el privilegio de la *Encyclopédie*. Cuatro meses más tarde, un decreto real requirió a sus editores devolver 72 *livres* a cada uno de los suscriptores y Malesherbes ordenó a la

policía que allanara las oficinas de Diderot para confiscar todos los papeles de la gigantesca empresa. El Estado, parece, optó por una rigurosa censura posterior a la publicación al defender su propia autoridad.[109]

Sin embargo, antes de la redada, Malesherbes advirtió a Diderot para que llevara sus documentos a un lugar seguro. Diderot respondió que no sabía dónde podía esconder tanto material en tan poco tiempo y Malesherbes le ayudó, ocultando una buena parte en su propia casa. Para el mundo exterior, la *Encyclopédie* había sido destruida, pero Diderot continuó editándola en secreto durante los siguientes seis años, trabajando con el grupo de colaboradores que no lo habían abandonado; los últimos 10 volúmenes salieron juntos en 1765 bajo la falsa impronta de Neuchâtel. Por entonces, Francia había entrado en un periodo de paz, las controversias jansenistas habían amainado, las peleas de la corona con los parlamentos habían cesado, al menos brevemente, y los trabajos ilustrados continuaron publicándose, aunque sin un privilegio real.[110]

LA POLICÍA DE LIBROS

Sobreviviendo al doble escándalo de *De l'Esprit* y la *Encyclopédie*, la Ilustración logró llegar a los lectores en el momento más peligroso de su existencia bajo el *Ancien Régime*. Pero ese episodio, importante como fue, puede parecernos tan dramático que eclipsa los aspectos más generales y de largo plazo de la censura. Los eventos de 1757-1759 no deben considerarse típicos de las actividades de los censores ni hacen de la historia de la censura en la Francia del siglo XVIII una narrativa sobre la lucha entre los *philosophes* y sus enemigos. Sería más exacto entender la obra de Malesherbes y sus hombres como parte de lo que podría llamarse una realidad literaria, es decir, el mundo cotidiano habitado por escritores, editores, libreros y personajes influyentes de la corte y la capital. Ese mundo, tal como se describe en las *Mémoires sur la librairie* de Malesherbes (1759), parecía estar bajo considerable control. Sin embargo, al igual que muchos administradores de alto rango durante el *Ancien Régime*, Malesherbes tenía muy poca idea de lo que ocurría fuera de París y Versalles. Ni siquiera sabía en cuántas ciudades había inspectores del comercio de libros (además de París, solamente Lyon y Ruan), ni cuántas tenían oficinas gremiales capaces de hacer cumplir las ordenanzas reales (27 ciudades poseían gremios o comunidades corporativas cuyos miembros tenían el privilegio exclusivo de vender libros, pero sólo 15 de ellas tenían *chambres syndicales* encargadas de inspeccionar todos los envíos de libros). Aunque sabía que el negocio de libros ilegales en las provincias estaba en auge no tenía idea de su extensión.

El sucesor de Malesherbes, A.-R.-J.-G. de Sartine, mucho mejor administrador, intentó darse una idea de las realidades del comercio de libros enlistando intendentes que inspeccionaran a todos los libreros del reino. El resultado, un censo extraordinario que cubrió 167 ciudades y se terminó en 1764, reveló una enorme industria que operaba sin mucha preocupación por los intentos estatales de regularla. Esa información se utilizó para generar nuevas regulaciones en 1777 con la intención de establecer un poco de orden pero, como la mayor parte de los decretos reales, éstas tuvieron un efecto limitado. Tanto en grandes ciudades como Lyon, Ruan y Marsella, como en pequeños pueblos (Avenches, Bourg St.

Andéol, Châteaudun en Dunois, Forges-les-Eaux, Ganges, Joinville, Loudun, Montargis, Nègrepelisse, Tarbes y Valence) los libreros provinciales llevaban a cabo su comercio fuera de la supervisión parisina y, en gran medida, fuera de la ley.[111] Cerca de 3 000 concesionarios de todo tipo vendían libros en la década de 1770; sin embargo, el casi oficial *Almanach de la librairie* de 1781 enumera solamente 1 004. La mayor parte de ellos carecía de autorización (para operar legalmente, un librero tenía que ser miembro de un gremio o al menos haber obtenido un certificado conocido como *brevet de libraire*). Conseguían una buena parte de su mercancía de editoriales extranjeras, ya sea directamente o a través de intermediarios, y una gran parte consistía de libros prohibidos y pirateados. No tenemos suficientes datos para calcular las proporciones, pero cualquiera que sea el balance estadístico entre los sectores legal e ilegal, había una gran disparidad entre la literatura que ocupaba a los censores y la literatura que en realidad se distribuía en los canales del comercio de libro.[112]

Las autoridades estaban plenamente conscientes de esta disparidad a pesar de la información insuficiente, ya que a menudo confiscaban libros ilegales en las aduanas parisinas y en las inspecciones requeridas de los envíos que pasaban por los *chambres syndicales* provinciales. Cuando recibían alertas por parte de sus informantes, llevaban a cabo redadas en las librerías, incautaban material ilegal e interrogaban a los traficantes. Las redadas estaban a cargo de inspectores de policía asignados especialmente al comercio del libro. El más activo de ellos, Joseph d'Hémery, trabajó estrechamente con Malesherbes y Sartine y compiló archivos extraordinariamente ricos sobre todos los aspectos de la industria editorial. ¿Debe toda esta actividad considerarse una forma de censura posterior a la publicación?[113]

Los franceses del siglo XVIII hubieran entendido esto como trabajo policial. El concepto de la "policía" en aquel momento era bastante amplio; cubría la mayor parte de los aspectos de la administración municipal, incluyendo el alumbrado, la higiene y la provisión de víveres.[114] La policía parisina era conocida por su capacidad de perfeccionar los servicios más modernos y bien organizados. De hecho, su administración parecía ser tan avanzada que sirvió como modelo para tratados sobre la policía que pueden ser considerados aportes a la literatura ilustrada. Voltaire utilizaba la frase *sociétés policées* para referirse a sistemas sociales que habían llegado a la más alta etapa de civilización. Nada podría ser más engañoso que asociar a la policía de la monarquía borbónica con las fuerzas represivas de los regímenes totalitarios. Ilustrada o no, sin embargo, la policía literaria de la Francia del siglo XVIII confiscó muchas obras de los *philosophes,* junto con muchas más que nunca dejaron huella en la historia literaria pero fueron los blancos principales de la represión estatal.

Hacer justicia a todos los aspectos de este tipo de trabajo policial requeriría un tratado integral, pero su carácter básico puede ser entendido por medio de algunos estudios de caso que muestran cómo los inspectores del comercio de libros *(inspecteurs de la librairie)* realizaban su tarea policial literaria. En el curso de sus rondas, inspeccionaban las grandes casas editoriales y las librerías del Quartier Latin [Barrio Latino] pero, más a menudo, la búsqueda de libros ilegales los conducía a buhardillas, trastiendas, talleres de impresión secretos y *entrepôts* o depósitos clandestinos donde los "libros malos" *(mauvais livres),* como los llamaban los inspectores, se producían y se distribuían. Esos libros eran tan malos a ojos de las autoridades, que no había duda sobre la necesidad de censurarlos. Tenían que

capturarse y destruirse o, en algunos casos, emparedarse en la Bastilla, puesto que existían completamente fuera de la ley.

UNA AUTORA ENTRE LA SERVIDUMBRE

La "inspección" de la literatura ocasionalmente ponía a la policía en contacto con autores famosos, pero la mayor parte de su tiempo se ocupaba de los escritores desconocidos que producían los peores "libros malos". Hay un caso que muestra la autoría en su más recóndito aspecto y el trabajo detectivesco utilizado para erradicar un proyecto editorial en un sitio especialmente peligroso: Versalles.[115]

En agosto de 1745 la policía descubrió que un libro particularmente censurable sobre la vida amorosa del rey estaba circulando subrepticiamente, apenas disfrazado como un cuento de hadas titulado *Tanastès*. Arrestaron a un vendedor ambulante, quien les dijo que había sacado sus ejemplares de un *entrepôt* o depósito secreto en Versalles mantenido por un librero llamado Dubuisson. Éste fue inmediatamente llevado a la Bastilla e interrogado. Había obtenido el manuscrito, dijo, de un tal Mazelin, un valet de la institutriz secundaria del delfín; Mazelin lo había obtenido de su autor, Marie-Madeleine Bonafon, una camarera de la princesa de Montaubon, y ella lo había entregado a cambio de 200 ejemplares de la edición que Dubuisson había acordado imprimir en Ruan, en la tienda de la viuda Ferrand.

Un destacamento de policía volvió a Versalles por Mazelin y *mademoiselle* Bonafon; otro se fue a la tienda de Ferrand en Ruan y, mientras tanto, los inspectores continuaron arrestando a vendedores ambulantes de las calles de París. Al final, llenaron la Bastilla con 21 gárrulos presos cuyos interrogatorios revelan mucho acerca de la publicación clandestina. El testimonio más revelador vino de la propia autora, *mademoiselle* Bonafon. El 29 de agosto, después de pasar dos noches sola en una celda, fue llevada ante Claude Henri Feydeau de Marville, el teniente general de policía.

El teniente general era uno de los altos funcionarios de Francia, más o menos el equivalente de lo que hoy en día sería un ministro del Interior. Él no interrogaba personalmente a los prisioneros en la Bastilla a menos que se tratara de asuntos de Estado importantes. En este caso, evidentemente, percibió algo sospechoso, ya que las camareras no escribían novelas políticas; de hecho, no escribían nada. Por lo tanto, Marville preparó cuidadosamente el interrogatorio y lo desarrolló como si fuera un juego entre un gato y un ratón. Puso trampas y *mademoiselle* Bonafon intentó evitarlas. La transcripción del interrogatorio registra todos sus movimientos porque fue escrita en forma de diálogo: preguntas y respuestas, preguntas y respuestas, cada página con las iniciales de *mademoiselle* Bonafon como testimonio de su exactitud.[116]

Marville pasó muy rápidamente por las preliminares: *mademoiselle* Bonafon juró decir la verdad y se identificó como una nativa de Versalles con 28 años de edad, empleada durante los últimos cinco años como camarera de la princesa de Mountauban. Y de ahí, él le preguntó directamente si había escrito algún libro.

Sí, contestó: *Tanastès* y el principio de otro, *Le Baron de xxx*, y también una obra de teatro

que nunca se había puesto en escena y ahora estaba bajo la custodia del hijo de Minet de la Comédie Française. (Más tarde dijo que también había completado los borradores de otras dos obras, *Les Dons* y *Le Demi-Savant*, y que había escrito una buena cantidad de poesía.)

Preguntó qué era lo que le había llevado a escribir. ¿No había consultado a alguien familiarizado con la creación de libros para aprender cómo organizar aquellos que pretendía escribir?

Respondió que ella no consultó a nadie; que como lee mucho, esto le hizo querer escribir; que imaginó, además, que podía hacer un poco de dinero escribiendo; que nadie le había enseñado las reglas del teatro pero que las había aprendido ella misma leyendo obras; que de hecho había consultado a Minet unas cuantas veces para su obra, *Le Destin*, pero en cuanto a la novela que había mencionado, había trabajado en ella sola; que ella nunca había hablado sobre *Tanastès* con nadie excepto *sieur* Mazelin para que encontrara a alguien que se encargara de imprimirla por ella.

Fue un momento extraordinario: una sirvienta diciéndole al jefe de la policía, uno de los hombres más poderosos en el reino, que había escrito una novela porque quería escribirla y que lo había hecho sola, sin ayuda de nadie. El teniente general no podía creerlo. "¿Había escrito el libro de su propia imaginación?", preguntó. "¿No había alguien suministrado material escrito para que ella lo trabajara? ¿Quién le había dado [ese material]?" "Contestó que ningunas memorias le habían sido dadas, que ella había compuesto el libro por sí misma, que en realidad ella lo había creado en su imaginación." Marville no se detuvo ante estas declaraciones generales. Exigió información precisa sobre la producción y la difusión del libro. (Aquí parafrasearé el interrogatorio manteniéndome próximo a la redacción en la transcripción.)

¿Cuándo lo había escrito?

En diciembre-enero y marzo de 1745.

¿Cuáles fueron los arreglos para su publicación?

Mazelin había entregado el manuscrito a Dubuisson, que había prometido darle 200 ejemplares a cambio. Dubuisson o alguien en su empleo debía haber contribuido con el epígrafe en latín, el prólogo y las notas, las cuales no eran trabajo suyo.

¿Dónde se había impreso?

En Ruan, según Mazelin.

¿Qué había hecho con sus 200 copias?

Las había quemado.

¿Cuándo?

Después de que se enteró que la policía había detenido a Dubuisson.

Aquí el interrogatorio entró en terreno peligroso, porque comenzó a mermar la defensa de Bonafon. Aunque ella no podía negar su autoría de *Tanastès*, intentó presentar el libro como un inocente romance vagamente inspirado en los chismes comunes de la corte. Mientras tanto, Marville intentaba hacerle admitir que había sabido todo el tiempo que se trataba de un escandaloso ataque contra el rey. El hecho de que hubiera esperado hasta el último minuto para destruir sus copias mostraba su intención de sacar provecho de un escándalo que había explotado a sabiendas. Así que mientras Bonafon se replegaba tras su versión del asunto, Marville le daba la vuelta, dirigiendo las preguntas a sus puntos débiles.

¿No le había advertido Mazelin cuando leyó el manuscrito por primera vez que éste podía prestarse a "malos usos" ("mauvaises aplications") o peligrosos paralelismos con asuntos de actualidad?

Sí, pero ella le había asegurado a Mazelin que era simplemente una historia y que muchas historias iguales aparecían todos los días sin dar lugar a *applications*.

Si Mazelin le había advertido del peligro, ¿por qué había insistido en publicar el libro?

Había estado equivocada, admitió, pero no veía nada siniestro en las *applications*. Había continuado con la publicación sólo porque "estaba muy necesitada de dinero".

¿No había una clave para la historia? ¿No había una pegada a las copias que había recibido?

No: había visto una clave hace tres semanas, un manuscrito adjunto a algunos ejemplares a la venta en el puesto de Dubuisson en Versalles, pero ella no tenía nada que ver con eso.

Ese comentario expuso un flanco débil en la defensa de *mademoiselle* Bonafon y Marville atacó inmediatamente.

¡Así que mucho antes de que ella hubiera quemado sus copias, sabía todo acerca de las applications *y sin embargo había persistido en sus planes para vender el libro! De hecho, habría vendido todos sus ejemplares si Dubuisson no hubiera sido arrestado. Era culpable de fabricar y difundir "la obra más indecente en el mundo". ¿No era ella misma la autora de la clave? ¿O era Mazelin? Las precauciones que habían tomado para camuflar su operación demostraban que sabían cuán malvada era.*

En lo absoluto, respondió ella. Había recurrido al secreto sólo porque no quería ser conocida como autora. Era su desesperada necesidad de dinero la que la había obligado a publicar el libro y ciertamente no había escrito la clave; tampoco creía que Mazelin la hubiera suministrado.

Marville cesó el interrogatorio en este punto. Había extraído suficiente información para demostrar la complicidad de *mademoiselle* Bonafon en un tipo de literatura criminal, pero sospechaba que había algo que ella no admitía. Finalmente, ¿qué hacía una sirvienta escribiendo novelas? Para llegar a la historia detrás de la historia tendría que interrogar a los otros presos en la Bastilla, y contaba con una vasta colección de ellos.

Finalmente, el teniente general y sus asistentes revisaron los 21casos, encarcelaron a algunos de los sospechosos, exiliaron a otros y liberaron a uno que otro vendedor o aprendiz de impresor. Aprendieron todo sobre la red ilícita entre Ruan, Versalles y París. Pero su principal preocupación seguía siendo el misterio de la autoría de la clave, así como la novela, de modo que se concentraron en *mademoiselle* Bonafon. La llamaron a otros dos interrogatorios y siguieron poniéndole trampas que ella, sin embargo, logró sortear. Hubo más progreso con sus colaboradores. Cuando lograron extraer información comprometedora de un sospechoso, interrogaron a otro, manteniendo la información secreta hasta que pudieron atraparlo mintiendo. Luego le presentaron el testimonio de su cómplice en un intento por obtener una confesión. También intentaron mermar las defensas de los prisioneros mediante una técnica conocida como "confrontación". Reunieron a *mademoiselle* Bonafon y a Mazelin y les leyeron sus respectivos testimonios, buscando ocasionar recriminaciones mutuas. Cuando esto no llevo a nada, trajeron a Dubuisson e hicieron lo mismo. Su historia acerca de la clave de la novela desmentía categóricamente las suyas, pero nadie se retractó, así que la investigación permaneció estancada durante varios días hasta que los interrogadores lograron que Maillard, el conserje del marqués de Prye, confesara. Admitió que había estado a cargo de un *entrepôt* secreto en la casa de París del marqués. Había provisto a los vendedores parisinos y se había abastecido de Versalles: 45 ejemplares provenían de Mazelin y 25 de *mademoiselle* Bonafon, quien debía recibir tres *livres tournois* por copia vendida. (Una *livre,* la unidad monetaria más común, era aproximadamente equivalente al pago por un día de trabajo no calificado alrededor de 1750.) El paquete enviado por Bonafon incluía la clave, escrita de su propia mano.

La confesión de Maillard le proporcionó al teniente la información que necesitaba en su

tercer interrogatorio con *mademoiselle* Bonafon. En un principio la mantuvo oculta mientras hacía las preguntas habituales sobre la clave y ella respondía con las usuales negativas. Finalmente atacó.

¿Conocía mademoiselle *Bonafon a un tal Maillard, conserje del marqués de Prye?*

Una vez lo había visto con *madame* de Prye en Versalles.

¿Alguna vez se había escrito con Maillard o le había enviado copias de Tanastès*?*

No.

Mentía. Él sabía perfectamente que ella había enviado 25 copias a Maillard y estaba involucrada en el envío de otras 45, esperando cobrar 3 *livres* por cada venta.

Aquí el último muro defensivo de *mademoiselle* Bonafon se derrumbó y no tuvo más remedio que confesar, continuando a ocultar tanta información como le era posible.

Sí, admitió, era cierto: había intentado sacar dinero de los ejemplares que habían quedado a su disposición. Se los había confiado a un sirviente del príncipe de Constantin, que los había pasado por la aduana sin dificultad alguna en la carroza del príncipe.

¿Había enviado una clave en el paquete?

Sí, no podía negarlo. Maillard necesitaba la clave para vender el libro, así que la escribió ella misma y se la dio a Mazelin para que se la entregara a Maillard, pero con la condición de que era para Maillard únicamente y no podía ser distribuida con los libros.

Marville le mostró un pedazo de papel repleto de texto escrito a mano.

¿Era esa la clave?

Sí, confesó; el mismo ejemplar que había enviado a Maillard, escrito por ella misma. Todo lo que podía decir en su defensa era que nunca hizo dinero alguno del libro.

Haciendo esta excusa a un lado, Marville le soltó un sermón.

"Le hizo notar que desde su detención ha desarrollado un sistema a partir de admitir algunos cargos en su contra y negar los demás." Era culpable de producir y distribuir el tipo y clase de literatura más irrespetuosa y peligrosa. Había intentado enriquecerse calumniando a la corona. E iba a permanecer en prisión hasta que la corona decidiera otorgar su gracia.

Mademoiselle Bonafon permaneció en la Bastilla durante 14 meses y medio. Su salud se deterioró tanto que, según un informe del gobernador de la Bastilla, era posible que muriera si no era trasladada a un lugar más saludable. Por lo tanto, la encerraron en el convento bernardino de Moulins, donde permaneció, sin permiso de recibir visitas ni cartas, durante los siguientes 12 años.

¿Por qué escoger este caso de los cientos que llenan los archivos de la Bastilla? Para un lector moderno (y esto es especulación, ya que probablemente soy el único que ha leído el texto durante los últimos 250 años), *Tanastès* seguramente habrá de parecer insípido. Pero para los lectores del siglo XVIII, armados con una clave, era una auténtica sensación: fue el primer libro en revelar la vida sexual de Luis XV y las intrigas que la acompañaban. Cierto, los chismes de Versalles habían mantenido a la corte informada acerca de los asuntos del soberano, desde su primer tropiezo con las tres hijas del marqués de Nesle (especialmente la muy odiada duquesa de Châteauroux, quien había acompañado a Luis al frente en Metz durante la Guerra de Sucesión Austriaca) hasta el nombramiento de *madame* de Pompadour como

concubina oficial o “maîtresse en titre”; pero *Tanastès* revelaba todo esto en papel. Con la ayuda de la clave, Tanastès es Luis XV; Oromal, el cardenal de Fleury; Amariel, el obispo de Soissons. Cualquier lector podía descifrar el juego de poder y sexo que se llevaba a cabo en el corazón de la monarquía francesa. Así fue como la policía leyó el libro. En un informe al gobierno sobre su investigación, apuntaron:

> Este libro es un cuento de hadas alegórico a partir del cual resulta fácil generar *applications* ofensivas al rey, la reina, *madame* de Châteauroux, el duque de Richelieu, el cardenal de Fleury, otros grandes y damas de la corte. Da cuenta de lo sucedido durante la enfermedad del rey en Metz en 1744; la renuncia de *madame* de Châteauroux; su regreso al favor real y su restablecimiento; su enfermedad, su muerte y la nueva elección de *madame* de Pompadour.[117]

Esto era un caso literario de lesa majestad.

Lo que es más notable, desde la perspectiva de los intentos del Estado por controlar la palabra impresa, es que la operación entera haya sido llevada a cabo por sirvientes. La autora, su intermediario (Mazelin), el contrabandista (un siervo del príncipe de Constantin) y el distribuidor (Maillard) se encontraban todos empleados por la aristocracia. Dubuisson era uno de muchos traficantes de libros que habían hecho negocios en Versalles, guardando textos prohibidos en almacenes secretos y vendiéndolos subrepticiamente o “bajo el manto” (*sous le manteau*, en el lenguaje común). El palacio estaba plagado de salidas hacia la clandestinidad literaria, y algunos de los agentes secretos eran mujeres. El teniente general de policía apenas podía creer que una camarera hubiera escrito una novela sediciosa y con clave, pero *mademoiselle* Bonafon ya tenía varias obras completas en su haber: poemas y obras de teatro, así como su novela. Lo que es más, *Tanastès* fue impreso en un taller dirigido por una mujer, la viuda Ferrand, en Ruan. Como muchas viudas en el comercio del libro, ella se había hecho cargo del negocio de su marido después de la muerte de éste. La policía literaria iba a dar con personajes lo suficientemente desconocidos e inesperados para sugerir que la literatura (concebida en términos generales e incluyendo todas las fases de producción y difusión de libros) jugaba un papel mucho más extenso y profundo en la sociedad del *Ancien Régime* del que antes hayan imaginado las versiones históricas literarias que se centran en los grandes hombres y los grandes libros.

EL SISTEMA DE DISTRIBUCIÓN: REDES CAPILARES Y ARTERIAS

La “inspección” de libros a menudo comenzaba en el estadio final de su distribución y de ahí pasaba a los encargados de almacén, conductores de carro, impresores, editores y autores. Con el fin de seguir pistas para reprimir la literatura ilegal, la policía tenía que saber desenvolverse en las redes capilares del comercio de libros: trastiendas, rutas de ambulantes y puestos al aire libre, donde la población más pobre del mundo literario intentaba ganarse la vida. La penuria a menudo llevaba a la criminalidad porque las mayores ganancias se obtenían ahí donde los riesgos eran mayores: en el comercio ilegal. A menudo, la policía detenía distribuidores marginales que operaban en el sector más riesgoso luchando por que la oferta satisficiera la demanda. Los archivos de la Bastilla abundan en las historias de estos “pobres diablos” (“pauvres diables”) en el nivel más bajo del comercio del libro.

El expediente de una *bouquiniste* (librera de poca monta que solía operar en un puesto al aire libre) parisina contiene la veta más rica de información sobre este aspecto del sistema de distribución. Louise Manichel, conocida en la industria como "la *fille* La Marche", tenía un puesto ubicado en un pasillo que conectaba el jardín del Palais Royal con la rue de Richelieu, en el corazón de París. Mucho antes de que Balzac lo celebrara en *Les ilusions perdues,* el Palais Royal se había convertido en un conducto vital para la industria editorial. Esto incorporaba otro aspecto del régimen de privilegios peculiar al *Ancien Régime*. Como pertenecía al duque D'Orléans, miembro de la familia real, se trataba de un lugar privilegiado ("lieu privilégié") fuera del alcance de la policía. Los inspectores y sus espías podían examinar la mercancía a la venta en los puestos regados a lo largo de sus jardines, pero no podían hacer redadas ni arrestos sin obtener autorización previa del gobernador del palacio, lo cual generalmente retrasaba las cosas lo suficiente para que los culpables pudieran escapar. Como resultado, el Palais Royal, cuyos terrenos estaban abiertos al público parisino, era un refugio para todo tipo de actividades dudosas como la prostitución, las apuestas, los chismes políticos y la venta de libros ilegales. La *fille* La Marche ofrecía los artículos más selectos a un público que devoraba con hambre todo tipo de información acerca de las intrigas ministeriales, la vida sexual de la corona y todo tipo de libertinaje, desde el filosófico hasta el erótico.

No tenía derecho a hacerlo. En principio, todos los vendedores ambulantes y *bouquinistes* tenían que recibir permiso de la policía y registrarse con la Direction de la Librairie, pero el Palais Royal la protegía, al igual que a otros pequeños comerciantes, con su manto de privilegio. Ponían *étalages* o puestos debajo de las arcadas que rodeaban el jardín y en todos los callejones y pasadizos que los conectaban. Conforme se daba la ocasión, comerciaban o competían entre sí a la vez que hacían alianzas con sus contrapartes en otros lugares relativamente seguros, como el Louvre y el Palais de Justice. Por lo general se abastecían con libreros marginales en París, que recibían los libros de *entrepôts* clandestinos e imprentas localizadas en la provincia o en el extranjero. La Marche conocía todos los gajes del oficio. Había trabajado en eso desde niña y había heredado la tienda de su madre, quien administró el negocio hasta su muerte en 1771. Su padre, conocido por la policía como "un mal súbdito que vendía libros muy malos",[118] mantenía una microempresa similar en otro sitio, hasta que se le agotó la salud a la edad de 74 años; su hermana también vendía "libros malos" hasta que la policía la encerró en la prisión de Fort de l'Eveque a principios de la década de 1770. Es improbable que los miembros de esta familia hayan leído los libros que vendían. La Marche no era analfabeta, pero sus cartas desde la Bastilla fueron escritas en garabatos primitivos y con tan mala ortografía que a menudo hay que leerlas en voz alta y escuchar los sonidos para desentrañar su significado.

En diciembre de 1774, la fecha de la primera parte en su *dossier*, La Marche tenía 38 años. Vivía con una viuda que trabajaba para ella como sirvienta en un departamento del sexto piso, en la parte trasera de un edificio sobre una tienda de tabaco, en la rue Saint Honoré, es decir, en un alojamiento barato, ya que las distinciones económicas tendían a ser verticales en los inmuebles parisinos: cuanto más alto el piso, más pobre el inquilino. Pierre-Auguste Goupil, inspector del comercio de libros, comenzó a tenderle una trampa después de que recibiera el informe de un espía que había comprado un texto ilegal en su puesto y que describió la gente

que lo frecuentaba:

> Todos los nobles que buscan las últimas publicaciones, los amantes de los libros que los reciben como entregas, o las mujeres que los quieren disponibles en su tocador, recurren a esta mujer. Siempre tiene algo para despertar su curiosidad: *Lettre à un duc et par* [Carta a un duque y par], *Lettre du sieur de Sorhouet au sieur de Maupeou* [Carta del señor de Sorhouet al señor de Maupeou], *Mémoires authentiques de la vida de Mme. du Barry* [Auténticas memorias de la vida de Mme. du Barry], *Les soirées Roi de Prusse* [Las veladas del rey de Prusia], etc. No le falta nada y vende todo.[119]

Como indican los títulos, La Marche comerciaba mucho con panfletos políticos y obras escandalosas, muchos de ellos dirigidos contra el ministerio del canciller René Nicolas Charles Augustin de Maupeou, quien había suscitado una ola de literatura de protesta entre 1771 y 1774 con la reorganización del sistema judicial para fortalecer el poder arbitrario de la corona. El gobierno hizo todo lo posible por suprimir estas publicaciones, incluso después de la caída del ministerio de Maupeou y la llegada al trono de Luis XVI en mayo de 1774. Un folleto que estaban particularmente interesados en erradicar era *Lettre de M. l'abbé Terray à M.Turgot* (Carta del abad de Terray al señor Turgot), que vinculaba las protestas contra Maupeou con el nuevo ministerio de Anne-Robert-Jacques Turgot. El teniente general de policía, Charles Jean-Pierre Lenoir, ordenó a Goupil encontrar el rastro de dicho folleto y Goupil obedeció comprando dos copias él mismo, a través de un espía, del puesto de La Marche. Luego envió otro informe sobre el negocio de ésta:

> La *demoiselle* La Marche continúa vendiendo *Lettre de M. l'abbé Terray à M. Turgot* en el Palais Royal. La gente acude a su puesto como si fueran a una nueva obra de teatro, y eso genera un efecto sensacional. Por otra parte, este folleto da lugar a habladurías sobre las personas a las que se refiere y, aunque está bastante mal escrito, la sal de la maldad regada por sus páginas hace que se venda y que se lea.[120]

Mientras perseguía libros, la policía tomaba nota de su efecto sobre el público parisino. Un panfleto inteligente y una tienda ubicada de manera estratégica podían generar corrientes indeseables en la opinión pública, y La Marche sabía cómo explotar la sensibilidad de sus clientes. Goupil dijo que había tratado de atraer a su agente encubierto con la siguiente charla:

> Bajando la voz, le preguntó si sabía de *Vie de Mme. du Barry*. "Por supuesto", replicó él. "¿Por qué?" "Porque todavía tengo varias copias de 200 que recibí de Flandes hace dos semanas." Luego agregó en tono burlón: "¿Ha visto este nuevo libro? Es el *Bréviaire des chanoines de Rouen* [Breviario de los cánones de Ruan]. Viene del mismo lugar." Y enseguida sacó de debajo de su puesto el libro que adjunto, por el cual cobró 2 *livres* y 8 *sous*. Como puede ver, señor, es una recopilación de indecencias equipada para corromper la moral.[121]

Goupil recomendó se le autorizara registrar el departamento de La Marche, donde creía que ella almacenaba sus libros prohibidos y donde podrían encontrar pistas sobre sus fuentes de abastecimiento. Lenoir lo envió en esta pesquisa y, a las 10 de la noche del 23 de enero de 1775, Goupil, acompañado por Pierre Chénon, un comisario de la corte de Châtelet que a menudo colaboraba con la policía del libro, entró en el hogar de La Marche. Hicieron una búsqueda minuciosa pero sólo encontraron tres copias de la *Lettre de M. Terray*, dos copias de un tracto pornográfico, *Le Volupteux hors de combat* [El voluptuoso fuera de combate] y un primitivo libro de contabilidad. Regresaron la noche siguiente a las 11 con una *lettre de cachet* para su detención y se la llevaron a la Bastilla.

La Marche permaneció en una celda, aislada de todo contacto con el mundo exterior, hasta

el 27 de enero, cuando Chénon realizó el primero de dos interrogatorios. Había interrogado a muchos vendedores ambulantes y libreros de su tipo y no solía acribillarlos con preguntas al principio para poder confundirlos, en entrevistas posteriores, con evidencia recolectada de manera subsecuente. Cuando se le pidió la información sobre sus proveedores, La Marche habló vagamente de hombres que aparecían en su puesto con paquetes y reaparecían unos días más tarde para recoger su pago. No podía dar nombres ni ninguna descripción más allá de "mediana estatura" y "una mirada un poco abatida". Vendía los mismos libros que todos los otros *bouquinistes* en el Palais Royal, dijo, y había supuesto que éstos eran tolerados por la policía; sabía poco acerca de su contenido, pues ella nunca los leía. No tenía idea de que la *Lettre de M. Terray* estuviera prohibida. Sus clientes se lo habían pedido y, cuando un hombre desconocido apareció con una docena de copias en su bolsillo, ella los compró. Él regresó y ella siguió vendiendo hasta llegar a un centenar de ejemplares. Chénon intentó atraparla señalando las notas en su libro de contabilidad, que se referían a 500 copias de un "folleto", pero ella respondió que *folleto* era el término general que utilizaba cuando resumía sus ventas al final del día. No podía recordar qué obras se encontraban bajo esa amplia categoría, ya que nunca ponía los títulos de los libros en sus cuentas. Y, ¿no había vendido también *Vie de Madame la comtesse du Barry*?, le preguntó Chénon. Sólo dos copias, respondió ella. Se las había comprado a uno de sus clientes que tenía unas pocas copias adicionales que no necesitaba. No sabía su nombre ni su dirección y sólo podía describirlo como un caballero de unos 50 años de edad.[122]

Chénon cesó el interrogatorio en ese momento. Sabía, por experiencia, que las defensas de los presos a menudo se desmoronaban, a pesar de sus intentos iniciales por negar todo, una vez que habían pasado suficiente tiempo aislados y abandonados en una celda sucia y húmeda. La Marche suena desesperada en una carta que le escribió a Lenoir el día después de su interrogatorio. Ella era la única fuente de ingresos para su familia, dijo. Su padre estaba grave, su hermana sin ayuda, su sirvienta enferma y su negocio, del que todos dependían, al borde de la ruina. Su carta, que merece ser presentada aquí, al igual que traducida, indica tanto su nivel de alfabetización como su estado de ánimo:

> La supliente in plor votre juistise vous prit de l'a regardé dun neuille de pitié je suis comme unemer de famille qui abesoins daitre ala taite de ses affair je un per de soisante e quinsans son et-tat nes pas sufisans pour le fair subsité et une seurs qui es dan la paine elle napoint dautre secour que de moy, je… ne ces de vercé des larme de sens.
>
> [La suppliante implore votre justice [et] vous prie de la regarder d'un œil de pitié. Je suis comme une mère de famille qui a besoin d'être à la tête de ses affaires. J'ai un père de soixante et quinze ans. Son état n'est pas suffisant pour le faire subsister, et [j'ai] une sœur qui est dans la peine. Elle n'a point d'autre secours que moi. Je … ne cesse de verser des larmes de sang.]
>
> [La suplicante implora vuestra justicia [y] ruega que le considere con piedad. Soy como una madre de familia que necesita estar a cargo de sus asuntos. Tengo un padre de setenta y cinco años de edad. Su ocupación no le da suficiente para subsistir, y [tengo] una hermana que está sufriendo. No tiene más ayuda que la mía. No paro de llorar lágrimas de sangre.[123]

Mientras tanto, la policía seguía otras pistas. Con la ayuda de espías y subordinados, Goupil descubrió que la *Lettre de M. l'abbé Terray à M. Turgot* había sido distribuida por "la *femme* Mequignon", una *bouquiniste* en la Cour de Mai del Palacio de Justicia, quien lo vendía en casas particulares y también en pequeñas entregas a sus colegas en otros lugares, en

particular el Palais Royal. Le había dicho a uno de los agentes de Goupil, que le compró unas copias, que había llegado a un acuerdo secreto con el impresor que lo produjo: le permitió ser la distribuidora exclusiva en París a cambio de una parte de sus ganancias. Ella lo había hecho en secreto para protegerse de su marido y de la policía, explicó, porque si aquel se hubiera enterado del dinero que ella ganaba le habría exigido una parte.[124] En su informe a Lenoir, Goupil recomendó que utilizaran esta información para localizar al impresor, quien al parecer estaba trabajando en una segunda edición que incluiría más cartas ficticias diseñadas para poner en peligro la reputación de personajes públicos.

Al mismo tiempo, la policía encontró el rastro de otro texto que preocupaba a sus superiores en Versalles: *Vie de Madame la comtesse du Barry, suivie de ses correspondances épistolaires et de ses intrigas galantes et politiques* [Vida de Mme. la condesa du Barry, seguida por su correspondencia epistolar y sus intrigas amorosas y políticas]. Lo vendía subrepticiamente un equipo de padre e hijo: Desauges *père* y *fils*, quienes comerciaban desde sus aposentos en la rue de Souarre y administraban una pequeña tienda en la Place du Louvre bajo una pasarela en la rue Fromanteau. Ambos fueron detenidos y mantenidos en aislamiento en celdas separadas de la Bastilla. Por desgracia, no contamos con las transcripciones de sus interrogatorios (sólo hay una referencia a una sesión maratónica que Chénon realizó con Desauges padre hasta las ocho de la noche del 2 de febrero),[125] pero los archivos contienen muchas de las cartas que escribieron y recibieron. Después de examinar todas las pruebas, Chénon ya contaba con suficiente información para demoler la defensa de La Marche en su segundo interrogatorio.

Empezó con una pregunta sobre la *Vie de Madame la comtesse du Barry*. ¿Estaba dispuesta a constatar su afirmación anterior acerca de cómo lo había adquirido? Por supuesto, respondió ella. Le había comprado sus copias a un caballero desconocido. ¿Y no a Desauges?, preguntó él. Fue entonces que La Marche se dio cuenta de que no podría defender su historia. Sí, admitió, pero había callado su nombre sólo porque "su sufrimiento no hubiera aliviado el de ella". Desauges padre le había suministrado una docena de copias de cinco *livres* cada una, y ella las había vendido por seis *livres* cada una. ¿Y la *Lettre de M. l'abbé Terray*? Admitió que la había obtenido de Mequignon (del "señor Mequignon", así que al parecer la mujer había fracasado en su intento por ocultar sus ingresos del marido). No había nada más que extraer de La Marche y Chénon la envió de vuelta a su celda.

Llegado a este punto, la investigación dejó de concentrarse en las microscópicas empresas parisinas y se extendió al amplio mundo del comercio de libros. Entre las docenas de cartas que confiscó la policía durante su incursión en el departamento de Desauges, varios dijeron que Desauges padre, quien había estado vendiendo libros durante 33 años, obtenía una gran parte de sus existencias de un concesionario en Versalles llamado Ravinet y que éste conseguía los envíos pedidos por Desauges de mayoristas provinciales, particularmente Jacques Manoury en Caen, Abraham Lucas en Ruan, y un librero llamado Walle, quien dirigía el negocio de la viuda l'Écorché en Bayeux. Goupil y Chénon partieron hacia Normandía a mediados de febrero de 1775.

La policía parisina del libro realizaba redadas en las provincias cuando había acumulado evidencia de violaciones legales a gran escala o cuando el gobierno ordenaba reprimir

publicaciones hostiles.[126] Dichas misiones requerían una cuidadosa preparación: reconocer el terreno con espías, conseguir la cooperación de intendentes y sus subdelegados, la asistencia de la policía local y, de ser necesario, refuerzos de la policía montada *(maréchaussée),* todo ello de manera secreta para tomar a los sospechosos por sorpresa. El 20 de febrero, Goupil y Chénon, acompañados por un oficial de la policía local, llegaron a la tienda de libros de Abraham Lucas en el quai de Caen y donde estaba el letrero de Saint Luc en Ruan. Hicieron un sondeo de la tienda y los aposentos arriba de ella, pero no encontraron nada sospechoso. Luego llamaron a Lucas, le advirtieron que sabían que comerciaba extensivamente con libros prohibidos y le exigieron que les dijera dónde los tenía guardados. Rudo veterano de la industria, con 65 años de edad y una estadía en la Bastilla en 1771, se negó a ser intimidado. Mientras insistía en su inocencia, sin embargo, los policías notaron un agujero en el techo de la planta superior; Lucas dijo que llevaba al desván que servía de dormitorio para un sirviente, pero ellos quisieron comprobarlo. Después de subir por una escalera, descubrieron un cofre lleno de libros ilegales, como el pornográfico *Histoire de dom B…, portier des Chartreux* [La historia de dom B…, portero de Chartreux] y el ateo *Christianisme dévoilé* [El cristianismo develado]. Confiscaron todas las cuentas y la correspondencia de Lucas, junto con los libros prohibidos, para luego arrestarlo y enviarlo a la Bastilla bajo la guardia del oficial de policía.[127]

Tres días después entraron a la librería de Jacques Manoury, "A la Source de Sciences" [La Fuente de las Ciencias], en Place Saint-Sauveur, en Caen. Mientras un general de brigada de la policía montaba guardia, los demás encontraron una gran colección de trabajos políticos, pornográficos e irreligiosos, incluyendo *Vie de Madame la comtesse du Barry*. Sospechaban que Manoury había dispuesto su publicación, pero él negó tener ningún tipo de conexión con un taller de impresión. Aunque tenía sólo 34 años, él también contaba con mucha experiencia en el comercio ilegal y había pasado cuatro meses en la Bastilla en 1771 por publicar tratados contra el gobierno. Rogó que no lo llevaran a la Bastilla esta vez porque él y su esposa estaban enfermos. De hecho, ella estaba en peligro de muerte inminente, como lo corroboró un médico local que encontraron cuidándola al lado de su cama. Goupil y Chénon accedieron a suspender la orden de arresto de Manoury y, después de incautar sus papeles y enviar sus libros a París, partieron a su próximo destino, la librería administrada por Walle en Bayeux.[128]

El informe sobre esa redada ha desaparecido de los archivos, pero Goupil y Chénon deben haber encontrado suficientes pruebas en su contra para enviar a Walle a la Bastilla acompañado por un guardia armado. Un notable local intentó suavizar el golpe pidiendo clemencia en una carta a Lenoir. Dijo que Walle no era más que un empleado *(garçon de boutique)* que no tenía conocimiento alguno acerca de libros y vendía todo lo que le ofrecían los mayoristas (principalmente Manoury, de hecho) sin saber cómo fijar los precios. Tenía que mantener a la viuda l'Écorché, que había heredado la tienda, y a sus seis hijos, quienes caerían en la indigencia si no se le permitía retomar el negocio pronto.[129] La correspondencia de Walle con Desauges, que la policía confiscó tras la redada en los aposentos de Desauges, hizo ver menos inocente al primero.[130] Pero Goupil y Chénon no se detuvieron en este caso, porque tenían que darse prisa en llegar a Caen para interrogar a Manoury.

Llegaron el 25 de febrero y llevaron a cabo el interrogatorio en su pensión, el Auberge du

Palais Royal. La única documentación que queda de esto es una lista de los libros que incautaron en su tienda.[131] Aunque está muy roto, contiene suficientes títulos para demostrar que Manoury comerciaba ampliamente con todas las variedades de literatura ilegal. Junto con la pornografía estándar *(Histoire de dom B…, Thérèse philosophe)*, había mucha literatura reciente de protesta dirigida contra el Ministerio de Maupeou, incluyendo:

14 [copias] *Thérèse philosophe* [Teresa la filósofa].

65 *Haquenettes ou étrennes au seigneur de Maupeou* [Las arpías, o regalos de año nuevo al señor de Maupeou].

3 *Margot la ravaudeuse* [Margot, costurera de ropa vieja].

2 *Réflexions impartiales sur l'Évangile* [Reflexiones imparciales sobre el Evangelio].

1 *Traité des erreurs populaires* [Tratado de errores comunes].

2 *Lettres philosophiques par M. de Voltaire* [Cartas filosóficas por M. de Voltaire].

7 *Le Compère Mathieu, ou les bigarrures de l'Esprit humain* [El Hermano Mathieu, o lo abigarrado de la mente humana].

4 *Le Colporteur, histoire morale et critique* [El Vendedor Ambulante, una historia crítica y moral].

7 *Grigri, histoire véritable traduit du japonais* [Grigri, una historia verdadera traducida del japonés].

2 *L'Académie des dames, ou les entretiens galants d'Aloysia* [La academia de damas, o las lascivas pláticas de Aloysia].

10 *Histoire de dom B…, portier des Chartreux* [La historia de dom B…, portero de los cartujos].

1 *La Gazette de Cythère, ou histoire secrète de Mme. la comtesse du Barry* [La Gaceta de Citera, o la historia secreta de Mme. la condesa du Barry].

4 *Vie de Madame la comtesse du Barry* [Vida de la señora condesa du Barry].

92 *Oraison funèbre des conseils supérieurs* [Oración fúnebre de las altas cortes (es decir, aquellas establecidas por Maupeou)].

42 *Haute messe célébrée par l'abbé Perchel, conseiller-clerc du ci-devant soi-disant conseil supérieur de Rouen* [Alta misa celebrada por el abad Perchel, consejero administrativo de la previa y así llamada alta corte de Ruan].

118 *Derniers soupirs du soi-disant parlement* [El último aliento del llamado parlamento].

Goupil y Chénon no se llevaron a Manoury a prisión, tal vez debido a su enfermedad y al desesperado estado de su esposa. Al final, por lo tanto, sólo Lucas y Walle se unieron a La Marche y a los Desauges, padre e hijo, en la Bastilla. Pero la correspondencia y los libros de cuentas incautados proporcionaron un montón de evidencia a la policía para reconstruir una red comercial que se extendía desde Londres hasta Ginebra.

Sería tedioso describir todos los vínculos que mantenían esta red unida y todos los libros que circulaban en ella. La mejor manera de contemplar el comercio en el extremo opuesto de los *bouquinistes* de París es consultar los documentos incautados en la tienda de Manoury: siete gruesos paquetes que Goupil depositó en los archivos de la Bastilla.

Jacques Manoury dirigía uno de los más grandes negocios de libros en la provincia francesa. Pertenecía a una dinastía de libreros establecida en Caen desde principios del siglo. Su padre administraba una librería en la rue Notre Dame, en el centro de la ciudad, y dominaba el comercio en toda la zona circundante. Como el hijo mayor y heredero probable del negocio, Jacques había aprendido el oficio de su padre y había sido recibido como un maestro en el gremio local a la inusualmente corta edad de 18 años. En sus veintes, mientras continuaba trabajando en la tienda de su padre, comenzó a especular por su cuenta, principalmente en el sector clandestino. Su primera aparición en los registros de la policía es en 1770, cuando hizo un viaje de negocios a París. Señalaron que se estaba quedando en una posada elegante (Hôtel du Saint-Esprit, rue de l'Hirondelle, en una habitación en el segundo piso con vista del patio) y que había vendido dos copias del ateo *Système de la nature* [El

sistema de la naturaleza], que en aquel momento era uno de los libros más peligrosos y buscados, a un agente encubierto del inspector Joseph d'Hémery. D'Hémery no arrestó Manoury, pero lo incluyó en los archivos como "un hombre joven, de aproximadamente 30 años de edad, alto; lleva una espada o cuchillo de caza, con el cabello al estilo *bourse*, y levita gris".[132] Manoury no debía ser confundido con los personajes menores del submundo literario. Tenía el aire de un caballero.

Un año más tarde, en una misión muy similar a la de Goupil en 1775, D'Hémery ordenó redadas en una serie de librerías e imprentas en Caen, Avranches, Saint-Malo, Alençon y Le Mans. El 4 de mayo de 1771 se presentó en la tienda del padre de Manoury con dos agentes de la policía local y cuatro miembros de la comisaría. Inspeccionaron cada centímetro de las premisas, que consistían en una gran sala de ventas, varios cuartos contiguos en la planta baja, aposentos residenciales en la parte de arriba y dos almacenes llenos de libros al otro lado de un patio. No encontraron nada sospechoso pero sabían, gracias a un informe elaborado por uno de sus espías, que el joven Manoury había participado en la publicación de *Le Procès instruit extraordinairement contre M. de Caradeuc* [El juicio extraordinario de M. de Caradeuc], un tratado de cuatro volúmenes contra el gobierno, relacionado con la crisis política conocida como el "Asunto de Bretaña". Louis René de Caradeuc de la Chalotais, abogado general del Parlamento de Rennes, había liderado la resistencia del este a varias medidas, sobre todo fiscales, impuestas por la corona. Su encarcelamiento por *lettre de cachet* en 1765 había dado lugar a una avalancha de protestas de "patriotas" opuestos a lo que se interpretaba como despotismo real, y las redadas de D'Hémery estaban destinadas a reprimir sus publicaciones. Manoury fue arrestado con una *lettre de cachet* y enviado, "muy asustado y tembloroso", a pasar la noche privado de cualquier contacto en una prisión local (su padre no estaba involucrado). Durante su interrogatorio al día siguiente, solamente admitió haber vendido 400 ejemplares del libro. Sin embargo, cuatro días más tarde, D'Hémery hizo una redada en la imprenta de Jean Zacarie Malassis en Alençon y éste confesó haber impreso 1500 ejemplares comisionados por Manoury y un librero de Saint-Malo llamado Hovius. Manoury los había recogido diciendo que tenía la intención de enviarlos a un *entrepôt* fuera de París y luego venderlos en la capital. La confesión de Malassis, confirmada por posteriores investigaciones, llevó a Manoury a la Bastilla: cuatro meses y medio tras las rejas y, como él explicó posteriormente, 20 000 *livres* en pérdidas.[133]

Sólo un comerciante con capital sustancial podría haber soportado semejante golpe financiero. En 1775, Manoury no sólo se había recuperado, sino que también había establecido un negocio propio en la Place Saint-Sauveur en Caen. Una circular hermosamente impresa lo describe de la siguiente manera:

A LA SOURCE DE SCIENCES

J. Manoury, hijo mayor, librero en Caen, ofrece una colección de libros de todos los géneros, raros y únicos, apropiados para satisfacer a los amantes del libro y para suministrar a las grandes bibliotecas con algunas de las obras que aún no poseen.

Está en contacto con los principales libreros de París, Francia, y toda Europa, así que siempre puede suministrar no sólo todos los libros nuevos que se anuncian en las revistas sino también obras raras tanto modernas como antiguas.[134]

Aunque servía a los clientes locales en su tienda en Caen, Manoury se concentró en el comercio al por mayor. Su correspondencia muestra que suministraba a minoristas en Lille,

Ruan, Fougères, Bayeux, Saint-Malo, Rennes, Le Mans, Alençon, Compiègne y otras ciudades en el noroeste de Francia, así como a Desauges padre en París. También publicaba libros, contratando impresores en Rouen, Saint-Malo, Nantes y una "île anglaise" [isla inglesa], probablemente Jersey.[135] Equipado con ediciones enteras, podía comercializar los libros por cientos y cambiarlos, con el fin de variar sus existencias, por obras producidas por otros editores mayoristas. Estaba en contacto con las casas más importantes de Ámsterdam, La Haya, Ginebra y Neuchâtel.[136] Un contacto en Londres se ofreció proveerle varios centenares de copias de los tratados antigubernamentales que se imprimieran allí al precio reducido de un chelín una copia para cubrir el "seguro" en caso de que fueran confiscadas en Francia.[137] Y un vendedor de libros en Lyon, Gabriel Regnault, sugirió tratos igualmente peligrosos y lucrativos:

> No puedo aceptar su *Trois imposteurs* [Tres impostores (un ataque contra Moisés, Jesús y Mahoma)] ya que me están imprimiendo una edición, ni tampoco el *Dom B…* porque tengo interés parcial en una edición que está casi terminada. En cuanto a los *Pensées théologiques* [Pensamientos teológicos], todavía no me he podido deshacer de una vieja edición. En cuanto a su [consulta sobre] el *Cythères* [es decir, *Gaceta de Citera, o la historia secreta de Mme. la condesa du Barry*], no sé si se refiere a algunos de los que conseguí por intercambio de Ruan o a una edición cuya impresión estoy a punto de terminar y de la cual incluyo la página titular. Si no lo tiene… usted será uno de los primeros en recibirla… *Maupeouana* [es decir, una antología de obras contra Maupeou], dos volúmenes en octavo: estoy haciendo una edición, junto con *La Fille de joie* [La mujer del placer], ilustrada, y otros que ofreceré a usted a su debido tiempo… Una vez que hayamos establecido lazos, ciertamente podríamos hacer coediciones… Yo vendo una gran cantidad de estas existencias y sólo imprimo tiros grandes, lo cual, sin embargo, no me impide hacer segundas ediciones… Puede contar con mi discreción.[138]

En algunos casos, uno puede reconstruir cada etapa del proceso de difusión. Por ejemplo, en mayo de 1774, Regnault encargó a Jacques-Benjamin Téron, un librero marginal e impresor en Ginebra, la producción de una edición de tres volúmenes del *Journal historique de la révolution opérée dans la constitution de la monarchie françoise par M. de Maupeou* [Diario histórico de la revolución en la constitución de la monarquía francesa llevada a cabo por M. de Maupeou], una de las publicaciones más importantes contra el gobierno durante los últimos años del reinado de Luis XV. Regnault (en Lyon) envió 100 copias a Manoury (en Caen) en enero de 1775, cuidando de no mencionarlo por su nombre en una carta que anunciaba el envío y terminaba con la posdata: "Rompa esto inmediatamente". (He encontrado un sorprendente número de cartas incriminatorias que terminan con "Quémese" y "Destrúyase".) Manoury informó a Walle (en Bayeux) que esperaba que llegaran en dos cajones durante la primera semana de febrero. Y el 24 de ese mes, Walle ofreció venderlas a uno de sus clientes, un noble que vivía en un castillo cerca de Isigny, Normandía, poniendo énfasis en "su gusto por la literatura y especialmente su patriotismo". La correspondencia incluso indica los aumentos en el precio conforme los libros pasaban de editor a mayorista, minorista y lector. Regnault vendió el *Journal historique* a Manoury por 6 *livres* cada copia; lo vendió a Walle por 9 *livres*, y Walle se lo vendió a su cliente por 15 *livres*.

Había una gran cantidad de dinero que hacer en el comercio ilegal, pero los riesgos eran igualmente altos en todos los niveles, incluyendo aquel de los libreros-editores más grandes. Después de adquirir una deuda de 3 000 libras con Manoury (y, sin duda, deudas mucho mayores con otros proveedores), Regnault desapareció. Los empresarios clandestinos a menudo terminaban en la quiebra. Cuando sus especulaciones superaban sus recursos,

suspendían los pagos e intentaban hacer tratos con sus acreedores, tratando de enfrentarlos entre sí, o simplemente desaparecían, abandonando a sus esposas y a sus hijos. El propio Manoury acabó en la quiebra a finales de 1778. Mediante acuerdos con sus acreedores, restableció su negocio y aparentemente continuó comerciando con obras ilegales, "mi principal rama de actividad"[139] hasta 1789 o incluso más tarde. Sin embargo, nunca recuperó su reputación entre los banqueros que pagaban las letras de cambio de los libreros. Uno de ellos advirtió a la Société Typographique de Neuchâtel, una editorial suiza que le había suministrado muchos envíos de libros ilegales: "Este hombre no tiene fondos sólidos. Cuidaos de exponeros a él".[140]

El mayor problema de Manoury era exprimir dinero a minoristas como Desauges, que siempre encontraba excusas para no pagar sus cuentas. En enero de 1775, por ejemplo, Desauges envió varios pedidos para el tratado antigubernamental *Oraison funèbre du conseil supérieur* [Oración fúnebre del tribunal supremo]. Sus clientes, dijo, "me atormentan como el diablo para conseguirlo".[141] Logró hacer llegar el primer lote de contrabando con éxito a París desde su *entrepôt* secreto en Versalles, pero la policía capturó un segundo envío a las afueras de la ciudad. Pidió que Manoury, en su calidad de proveedor, compartiera el costo de la pérdida y enviara más, junto con 100 copias de *Histoire de la vie de Mme. la comtesse du Barry:*

> Envíelo lo más rápido posible. De lo contrario ya no valdrá nada, porque es crucial vender esto rápidamente y sin atraer la atención. Añada 12 *Portier des Chartreux* [*Histoire de dom B…, portier des Chartreux*], 6 *Nonnes éclairées* [Las monjas iluminadas, una nueva edición de *Vénus dans le cloître, ou la religieuse en chemise,* o Venus en el claustro, o la religiosa en camisón] y 2 *Vérités des mystères de la religion* [Verdades de los misterios de la religión]".[142]

Manoury nunca recibió pago alguno por estos libros. La policía capturó la mayor parte de ellos cuando atrapó a Desauges y las cartas incriminatorias que confiscaron en la librería de Manoury.

Esas cartas y una gran cantidad de pruebas complementarias demuestran que los hombres en la cima del comercio ilegal se comportaban de manera tan inescrupulosa como los personajes inferiores de los niveles más bajos. La única diferencia es que sus trucos sucios eran de otra índole. Comercializaban el mismo libro con títulos diferentes. Incurrían en grandes deudas y luego se negaban a cubrir las letras de cambio, inventando pretextos, como retrasos en los envíos o costos excesivos. Ponían espías en las tiendas rivales y denunciaban a sus competidores a la policía. Engañaban, mentían y estafaban, algunos más que otros. Había algunos como Gabriel Cramer, el editor de Voltaire en Ginebra, y Marc-Michel Rey, el editor de Rousseau en Ámsterdam, ambos hombres íntegros y respetuosos. Sin embargo, estos casos eran la excepción. La publicación, al menos en el sector ilegal, no era asunto de caballeros.

Tampoco lo era el trabajo policial. Goupil tenía que frecuentar a muchos personajes poco confiables con el fin de llevar a cabo sus inspecciones. Capturó a tantos y había aprendido tanto acerca de sus actividades, que él y sus superiores, especialmente el teniente general Lenoir, adquirieron un conocimiento profundo del mundo literario clandestino. Sin embargo, eran tantos los libros que circulaban fuera de la ley que no podían confiscarlos todos ni arrestar a todos los distribuidores. Capturaron a unos pocos de los intermediarios en la cadena que unía a los *bouquinistes* del Palais Royal con los empresarios encargados del suministro.

Aquellos enviados a la Bastilla permanecían allí durante unos meses y luego reanudaban sus negocios, incluyendo la *fille* La Marche.

No es que la haya pasado bien encerrada en su celda. Su larga espera para recuperar la libertad la llevó a una desesperación cada vez más profunda. Después de dos meses, escribió:[143]

> Qui son donc mes enmi je né jamais fait de malle ny de paine a qui se soit e il faut que je soit a cabalé sou le pois de la doulheure quelles donc mon sor je suis comme ci je né extes plus je suis oublié de tout le monde
>
> [Qui sont donc mes ennemis ? Je n'ai jamais fait de mal ni de peine à qui que ce soit, et il faut que je sois accablée sous le poids de la douleur. Quel est donc mon sort ? Je suis comme si je n'existais plus. Je suis oubliée de tout le monde.]
>
> [Entonces, ¿quiénes son mis enemigos? Nunca hice daño alguno ni causé problemas a nadie, y [aún así] me encuentro aplastada bajo el peso del dolor. ¿Cuál, entonces, es mi suerte? Es como si ya no existiera. El mundo entero me ha olvidado.]

Tuvo un atisbo de esperanza el día de su detención. Antes de ser transportados a la Bastilla, había hablado en privado con Goupil y se había ofrecido a espiar para él si la perdonaba. Sabía todo sobre las actividades ilegales de los otros *bouquinistes*, en particular Guyot, Morin y Lesprit. Le informaría sobre todo lo que hicieran y le proporcionaría copias de las últimas obras para que supiera exactamente qué circulaba por debajo de todos los puestos del Palais Royal. Ya había llevado a cabo este servicio para el inspector del comercio de libros anterior, Joseph d'Hémery. Goupil pensó que ésta era una excelente sugerencia y se la propuso a Lenoir.[144] Aunque Lenoir la rechazó, la idea probablemente no fue descartada del todo en ese momento. A finales de marzo, Lenoir recomendó al duque de La Vrillière, el ministro encargado de la Bastilla, que liberara a La Marche: "Creo que ha sido lo suficientemente castigada con una detención de casi dos meses y que no hay ningún inconveniente en darle su libertad".[145] Según un informe del alcalde de la Bastilla, fue puesta en libertad el 30 de marzo de 1775: "El señor Goupil, inspector de policía, nos trajo la orden… y es quien condujo a esta prisionera a casa en su carruaje. Hicieron las paces entre ellos".[146]

Esta reconciliación, de hecho, dio lugar a un desenlace sorprendente. Gracias a la información de La Marche y de todos los distribuidores que detuvo y luego cultivó, Goupil adquirió un conocimiento tan extenso del comercio ilegal de libros que decidió unirse a él. Mientras pretendía confiscar obras ilegales, encargaba su publicación en secreto. Organizó ediciones enteras, confiscando unas cuantas copias como evidencia de su asiduidad para hacer cumplir la ley y vendiendo el resto por medio de ambulantes (incluyendo, muy probablemente, a la *fille* La Marche). Después de varias operaciones exitosas, uno de los intermediarios que empleaba lo denunció. Goupil terminó en prisión y murió en el calabozo de Vincennes en 1778.[147]

La policía y sus prisioneros conforman un fascinante elenco de personajes, pero la comedia humana en la que participaron tiene más que un valor humano. Muestra cómo el Estado intentó controlar la palabra impresa. Limitar el estudio de la censura a los censores es contar sólo la mitad de la historia. La otra mitad se refiere a la represión policial, y, si consideramos el trabajo policial como una forma de censura, ¿estiramos el concepto en demasía? Para los franceses del siglo XVIII que orgullosamente ponían el título de *censeur royal* después de su nombre, la censura estaba restringida a la función de otorgar privilegios a ciertas obras. Sin

embargo, muchos libros, quizá la mayor parte de ellos (trabajos pirateados al igual que prohibidos), nunca circularon dentro de los confines del sistema legal. Si la censura se refiere a establecer sanciones estatales sobre ciertos libros, la policía del libro estaba implicada en el mismo tipo de actividades que los funcionarios que trabajan en la Direction de la Librairie. *Direction* e *inspection* tenían significados individuales en la Francia del siglo XVIII, pero la historia del libro debe ser lo suficientemente amplia como para dar cabida a los dos.

Debe extenderse a la historia de la misma Francia, ya que una conclusión que se desprende de las actividades llevadas a cabo por las personas involucradas con los libros es que este mundo se extendía a lo largo de toda la sociedad francesa, hasta los vendedores ambulantes que con trabajos escribían y contrabandistas que ni siquiera sabían leer. Incluso, como nos muestra el caso de *mademoiselle* Bonafon, los autores a veces provenían de las capas inferiores de la sociedad, y las mujeres podían encontrarse por todas partes dentro del mundo de los libros. El caso de la Francia del siglo XVIII, por lo tanto, nos sugiere dos formas de entender la historia de la censura. Una es la interpretación reducida que se concentra en el trabajo de los censores; la otra incluye una amplia visión de la historia literaria y considera la literatura como un sistema cultural incrustado en el orden social. En lo que a mí respecta, soy partidario de la segunda opción y ésta me resulta útil en el estudio de la censura en otros periodos y otro lugares, en particular en el caso del Raj británico en la India del siglo XIX, donde, en principio, la prensa era libre pero el Estado imponía severas sanciones cada vez que se sentía amenazado.

[1] Para ejemplos de esta tendencia entre las obras más conocidas de la Ilustración en lengua inglesa, véanse Kingsley Martin, *French Liberal Thought in the Eighteenth Century*, Phoenix House, Londres, 1962 (1ª ed., 1929), pp. 95-102; George R. Havens, *The Age of Ideas. From Reaction to Revolution in Eighteenth Century France*, Holt, Nueva York, 1955, pp. 9 y 27-28; Peter Gay, "Voltaire against the Censors", en Gay, *Voltaire's Politics: The Poet as Realist*, Yale University Press, New Haven, 1959, y Peter Gay, *The Enlightenment: An Interpretation*, vol. II, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1969, pp. 69-79.

[2] Estas preguntas son de especial pertinencia en la historia del libro, un campo de estudio que apenas comienza a influir en la comprensión de la historia en general. Para una visión amplia de la historia del libro, véase la primera de las conferencias Panizzi: Donald F. McKenzie, *Bibliography and the Sociology of Texts*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999. [Edición en español: *Bibliografía y sociología de los textos*, trad. de Fernando J. Bouza Álvarez, Akal, Madrid, 2005.]

[3] Biblioteca Nacional de Francia, ms. fr. 22137-22152. Los primeros tres de estos grandes registros contienen "juicios" enviados por censores a Malesherbes y agrupados por el nombre de cada censor. Los otros 12 están constituidos por una mezcla de distintos tipos de documentos, incluyendo muchos "juicios". Ricos como son, los documentos se refieren únicamente al periodo de 1750-1763, cuando Malesherbes fue director de la biblioteca. Amigo o protector de varios *philosophes*, era conocido por su administración tolerante y flexible, aunque consistentemente aseveró la autoridad del Estado en contra de todo intento del clero, la universidad y los *parlements* (parlamentos) por interferir en la vigilancia del comercio de libros. El sucesor de Malesherbes, Antoine de Sartine (1763-1774), continuó, por lo general, con estas políticas liberales, pero hubo periodos de represión bajo directores posteriores, en particular Le Camus de Néville (1776-1784). El presente recuento se limita a los años de Malesherbes, aunque he ojeado toda la Colección Anisson-Duperron e intentado leer todo lo pertinente a los años 1769-1789. Para un registro completo de esta colección, véase Ernest Coyecque, *Inventaire de la Collection Anisson sur l'histoire de l'imprimerie et la librairie principalement à Paris (manuscrits français 22061-22193)*, 2 vols., Leroux, París, 1900. Entre los estudios de la censura en la Francia del siglo XVIII, el mejor, en mi opinión, es el de Raymond Birn, *Royal Censorship in Eighteenth Century France*, Stanford University Press, Stanford, 2012. Nicole Hermann-Mascard, *La censure des livres à Paris à la fin de l'Ancien Régime (1750-1789)*, PUF, París, 1968, en gran parte se deriva de la labor pionera de J.-P. Belin, *Le Commerce des livres prohibés à Paris de 1750 à 1789*, Belin Frères, París, 1913. También hay mucho de valor en trabajos más recientes, particularmente William Hanley, "The Policing of Thought in Eighteenth Century France", *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 1980, pp. 265-293; Barbara de Negroni, *Lectures interdites: le travail des censeurs au XVIII*e *siècle, 1723-1774*, Albin Michel, París, 1995; Georges Minois, *Censure et culture sous l'ancien régime*, Fayard, París, 1995, y Edoardo Tortarola, *Invenzione della libertà di stampa: Censura e scrittori nel settecento*, Carocci, Roma, 2011. Dos publicaciones relacionadas con mis propias investigaciones entre los papeles de la Direction de la Librairie son: "Reading, Writing, and Publishing in Eighteenth Century France: A Case Study in the Sociology of Literature", *Daedalus*, invierno de 1971, pp. 214-256, y "Censorship, a Comparative View: France, 1789 – East Germany, 1989", *Historical Change and Human Rights. The Oxford Amnesty Lectures 1994*, Oxford University Press, Nueva York, 1994, pp. 101-130.

[4] Abbé Geinos, 24 de noviembre de 1750, Biblioteca Nacional de Francia, ms. fr. 22137, documento núm. 103. "J'ai lu par ordre de Monseigneur le Chancelier les Lettres de M. de la Rivière. Elles m'ont paru bien écrites, pleines de raison et de réflexions édifiantes."

[5] Lagrange de Chécieux, 6 de septiembre de 1759, ms. fr. 22138, núm. 2.

[6] Simon, 2 de mayo de 1752, ms. fr. 22139, núm. 113. "Este manuscrito, precedido por un discurso preliminar, carece del estilo grandioso y florido que demanda su tema. Sin embargo, aunque simple, está escrito de manera sensata y puede dar a conocer las ventajas y perfecciones que las virtudes ahí analizadas habrán de proporcionar a todos los hombres en general. En su conjunto, está repleto de detalles históricos interesantes que son relevantes a las virtudes analizadas, y también de anécdotas que pueden divertir al lector mientras le instruyen con máximas edificantes. Dado que no he encontrado nada en este manuscrito que pudiera resultar un obstáculo para su impresión, creo que debo aprobarlo."

[7] Por ejemplo, de Mareille, 4 de mayo de 1752, ms. fr. 22138, núm. 111, sobre *Vie de Grotius*.

[8] Lagrange de Chécieux, 6 de noviembre de 1757, ms. fr. 22152, núm. 190.

[9] Informe sin fecha del abad Foucher, ms. fr. 22137, núm. 90.

[10] Informe sin fecha de Déguignez, ms. fr. 22137, núm. 135.

[11] Le Blond, 2 de octubre de 1752, ms. fr. 22138, núm. 38. En un informe similar, sin fecha, De Parcieux rechazó un trabajo matemático como "una mezcolanza confusa de una prodigiosa cantidad de preguntas aritméticas en las que uno no puede encontrar orden o método alguno… el autor resuelve sus preguntas así como un trabajador de Limousin mezcla yeso… No se puede aprender nada de un extremo [del manuscrito] al otro o, si se pudiera aprender algo, se aprendería muy mal. Ya tenemos demasiados de estos libros que enseñan mal". Ms. fr. 22139, núm. 3.

[12] Un informe sin firmar y sin fecha, ms. fr. 22140, núm. 12.

[13] Delaville, 23 de noviembre de 1757, ms. fr. 22138, núm. 19. "Es una compilación producida sin sabor ni discernimiento… Este trabajo me resulta detestable en su contenido y forma."

[14] Foucher, 17 de enero de 1754, ms. fr. 22137, núm. 94. “Ce n’est point un livre. On ne sait quel est le but de l’auteur que lorsqu’on a lu l’ouvrage: il avance; il revient; plusieurs de ses raisonnements sont faibles et superficiels; son style est pétulant à force d’être vif… Très souvent il tombe dans le ridicule et dans la sottise à force de vouloir dire de jolies choses.”

[15] Rémond de St. Albine, 29 de abril de 1751, ms. fr. 22138, núm. 78, negándose a aprobar una obra de teatro. “El contenido de esta obra de teatro es demasiado trivial, y este defecto no se compensa con ningún encanto en su diálogo. En general, la obra es defectuosa en estilo y el autor es incluso culpable de varios errores gramaticales. La gran cantidad de rimas falsas, que se encuentran por toda la obra, habrán de ofender a cualquiera con un mínimo de delicadeza. No veo ninguna otra razón para prohibir la impresión de esta obra aparte del daño que se está haciendo al honor de la literatura francesa con la excesiva profusión de obras que no son dignas de la atención de los lectores.”

[16] Guiroy, 24 de julio de 1753, ms. fr. 22137, núm. 136. Un rechazo sin firmar y sin fecha de una obra contra el jansenismo fue igualmente contundente. Su contenido era por demás ortodoxo, pero “a lo largo de la obra hay una gran cantidad de sandeces, dignos argumentos desarrollados de manera muy pobre, verborragia, innumerables frases que ni siquiera son francés”. Ms. fr. 22140, núm. 17.

[17] Informe sin fecha de Simon, ms. fr. 22139, núm. 107. “Esta novela está mal escrita, tiene mal estilo, la mayor parte de sus términos son inadecuados y no están escritos en francés correcto. Esta historieta carece de cualquier verosimilitud, y las pueriles aventuras que relata no son lo suficientemente interesantes como para entretener al lector. No habiéndole encontrado la menor utilidad o capacidad de instruir al público, debo negarme a aprobarla.”

[18] De Bougainville, 26 de agosto de 1751, ms. fr. 22137, núm. 33. “Le sujet est frivole, et ce défaut essentiel n’est point racheté par les détails. Ils ne sont ni ingénieux, ni agréables… Je n’y vois que de fades moralités entremêlées d’aventures communes, des plaisanteries froides, des tableaux sans coloris, des réflexions triviales… Je crois qu’un pareil ouvrage ne serait pas digne de paraître avec une marque publique d’approbation.”

[19] *Idem.*

[20] C. G. de Lamoignon de Malesherbes, *Mémoires sur la librairie et sur la liberté de la presse*, 1809, escrito en 1788; reimpresión, Slatkine Repr., Ginebra, 1969, p. 300.

[21] Las normas emitidas el 30 de agosto de 1777 que regían el comercio de libros crearon una nueva categoría: el *permission simple*, que daba el derecho no exclusivo de publicar un texto cuyo privilegio ya había expirado. Hacía explícito el derecho del autor para obtener un privilegio que él y sus herederos podían poseer por siempre. Sin embargo, los autores normalmente transferían sus privilegios a los libreros que publicaban sus obras. En esos casos, los edictos de 1777 limitaron la duración del privilegio a la vida del autor y a un mínimo de 10 años. Véase “Arrêt du Conseil d’Etat du Roi, portant règlement sur la durée des privilèges en librairie. Du 30 août 1777”, reimpreso en Antoine Perrin, *Almanach de la librairie*, París, 1781, a su vez disponible como una reimpresión: *Almanach de la librairie*, P. M. Gason, Aubel, 1984, con un prefacio de Jeroom Vercruysse.

[22] Las cartas y los informes sobre este asunto están dispersos a lo largo del ms. fr. 22138, núms. 151, 160, 161 y 168, y del ms. fr. 22149, núms. 18-24.

[23] Marquis de Marigny a Poncet de La Grave, 17 de abril de 1755, ms. fr. 22149, núm. 65. “Aceptar la dedicatoria de una obra sería darle aprobación pública.” Los documentos relacionados con este asunto se encuentran en ms. fr. 22149, núms. 59-74.

[24] Moncrif a Poncet, 13 de octubre de 1755, ms. fr. 22149, núm. 67: “Sólo puedo repetir aquello que tuve el honor de decirle acerca de mi costumbre de no aprobar ningún trabajo sobre las artes sin el consentimiento de las personas a las que el rey ha puesto a cargo de su administración. Yo ni los abordo ni me resisto a ellos cuando emiten sus opiniones sobre dichas obras”.

[25] Poncet a Malesherbes, 21 de octubre de 1755, ms. fr. 22149, núm. 69, reportando una conversación en la que Moncrif dijo: “Sé que es mi deber como censor. Sin embargo, podría disgustar a M. de Marigny, quien me indicó que no quiere que este libro se publique”.

[26] *Idem.* “Il est fâcheux, je vous l’avoue, pour un auteur d’être exposé en France à tant de variations… Je n’ai jamais su être courtisan. C’est un malheur pour moi… Je pourrais, si je ne connaissais, Monsieur, votre équité, solliciter en ma faveur mon affinité avec Messieurs d’Auriac et Castargnier. Quoique je ne les voies pas, ils savent parfaitement qui je suis et mon nom leur est très connu… Le sang dans les âmes bien nées ne se dément jamais.”

[27] Dada la naturaleza incompleta e irregular de las fuentes, puede ser casi tan difícil hacer un estudio sociológico y completo de los censores como lo sería escribir una historia social de la autoría en la Francia del siglo XVIII. Pero los nombres de los censores se encuentran listados en los volúmenes anuales del almanaque real, además de que dejaron muchos rastros de sus carreras en la Colección Anisson-Duperron de la Biblioteca Nacional de Francia. A partir de éstos y otros documentos, William Hanley está preparando un riguroso diccionario biográfico que hará posible desarrollar una prosopografía o perfil colectivo de todos los censores durante las últimas cinco décadas del *Ancien Régime*. Véase William Hanley, *A Biographical Dictionary of French Censors, 1742-1789*, vol. I (A-B), Centre International d’Étude du XVIII^{e} siècle, Ferney-Voltaire, 2005.

[28] Sobre el carácter social y profesional de los colaboradores de la *Encyclopédie* de Diderot y su sucesora inmediata, la

Encyclopédie méthodique, véase Robert Darnton, *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Harvard University Press, Cambridge, 1979. [Edición en español: *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, trad. de Márgara Averbach y Kenya Bello, Fondo de Cultura Económica / Libraria, México, 2006.]

[29] "Mémoire sur l'état ancien et actuel de la librairie, présenté à M. de Sartine, directeur général de la librairie et imprimerie, par les syndic et adjoints en charge au mois de mars 1764", Biblioteca Nacional de Francia, Colección Anisson-Duperron, ms. fr. 22063, fo. 136 verso.

[30] Terrasson a Malesherbes, 5 de marzo de 1758, ms. fr. 22146, núm. 61: "Por otra parte, *monsieur*, en estos momentos no tengo interés en examinar libros. El canciller D'Aguesseau, por su propia iniciativa y dada su intención de favorecerme, me puso en la lista [de censores] por varias razones, siendo una de ellas el que mi padre fue censor durante mucho tiempo. Dado que dicha [intención] no se ha cumplido, ahora me encuentro en una situación en la que puedo dedicarme a otras tareas".

[31] Estas cifras se basan en los nombres que aparecen en el Almanach Royal anual, pero los censores continuaban apareciendo en la lista después de que ya habían dejado su trabajo, así que las cifras son aproximadas. Lo más cercano a un estudio de los censores como grupo es la tesis de Catherine Blangonnet, "Recherche sur les censeurs royaux et leur place dans la société au temps de M. de Malesherbes", École des Chartes, 1975. Como no tuve acceso a este manuscrito, me he basado en los resúmenes de los resultados de Blangonnet tal como aparecen en Daniel Roche, "La Censure", *Histoire de l'édition française. Le livre triomphant 1660-1830*, Roger Chartier y Henri-Jean Martin (eds.), Fayard, París, 1984, p. 91, y Raymond Birn, *La Censure royale des livres dans la France des Lumières*, O. Jacob, París, 2007, pp. 101-131, que contiene una gran cantidad de material adicional. Mi propia investigación en las mismas fuentes confirma muchas de las conclusiones de Birn. Para unas estadísticas ligeramente diferentes sobre el número de censores, véase Robert Estivals, *La Statistique bibliographique de la France sous la monarchie au* XVIII^{e} *siècle*, Imprimerie Nationale, París, 1965, p. 50.

[32] *Idem*. Diferentes registros de solicitud para diferentes tipos de permiso de publicación inevitablemente llevan a distintas conclusiones estadísticas. Para una discusión de este problema y un posterior análisis cuantitativo, véanse los ensayos recogidos en *Livre et société dans la France du* XVIII^{ème} *siècle*, François Furet (ed.), Mouton, París, 1965 y 1970. Para un resumen de las solicitudes de privilegios y permisos tácitos que toma en cuenta estas complejidades, véase "Une croissance séculaire", en Roger Chartier y Henri-Jean Martin (eds.), *op. cit.*, pp. 97-100.

[33] Acto V, escena 3: "Siempre que en mi trabajo no discuta a la autoridad, ni a la religión, ni a la política, ni a la moral, ni a los hombres en el poder, ni a las organizaciones influyentes, ni a la Ópera, ni a cualquier otra producción teatral, ni a nadie de alguna importancia, puedo imprimir todo libremente bajo la inspección de dos o tres censores".

[34] Max Weber, "The Development of Bureaucracy and Its Relation to Law", en *Max Weber. Selections in Translation*, W. G. Runciman (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1978, pp. 341-356. Quizá se trate de "La dominación legal con administración burocrática". Según *Le Grand Robert de la langue française*, París, 2001, I, 1755, la palabra *bureaucratie* fue acuñada por el economista J.-C.-M.-V. de Gournay, quien murió en 1759. Véase también Ferdinand Brunot, *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, Librairie Armand Colin, París, 1966, tomo VI, primera parte, pp. 445-447. Louis Sébastien Mercier, en su *Tableau de Paris*, Ámsterdam, edición de 1783, reimpreso y editado por Jean Claude Bonnet, Mercure de France, París, 1994, II, 572, incluyó un capítulo sobre "Bureaucratie" que pone énfasis en el poder arbitrario ejercido por los empleados del Estado ocultos de la vista del público: "La burocracia. Una palabra creada recientemente para designar de manera concisa y contundente el extenso poder de empleados ordinarios que, en las diferentes oficinas del ministerio, promueven una multitud de proyectos que inventan o a menudo encuentran bajo el polvo de su oficina o promueven debido a su gustos o manías personales".

[35] Para una serie de análisis sobre los aspectos disfuncionales de la administración en Francia del siglo XVIII, véase Marcel Marion, *Les Impôts dirige sous l'Ancien Régime: principalement au* XVIII^{ème} *siècle*, París, 1910; Herbert Lüthy, *La Banque protestante en France, de la Révocation de l'Edit de Nantes à la Révolution*, SEVPEN, París, 1959, y J. F. Bosher, *French Finances 1770-1795, from Business to Bureaucracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970.

[36] Pierre Grosclaude, *Malesherbes: Témoin et interprète de son temps*, Librairie Fischbacher, París, 1961. Según las referencias en la correspondencia de Malesherbes, las audiencias del jueves eran asuntos populosos en los que se trataban todo tipo de negocios relacionados con el comercio de libros. Véanse, por ejemplo, Malesherbes al arzobispo de Toulouse, 17 de agosto de 1763, ms. fr. 22150, núm. 62, y Malesherbes a Semonville, 14 de febrero de 1760, ms. fr. 22146, núm. 87.

[37] En este sentido, véase Brunot, *op. cit.*, tomo VI, primera parte, p. 445.

[38] Moncrif a Malesherbes, 4 de noviembre de 1775, ms. fr. 22138, núm. 159.

[39] Este *billet de censure* con el juicio en su respuesta se encuentra en Boze a Malesherbes, 28 de febrero de 1751, ms. fr. 22137, núm. 38. Veánse también documentos similares en Secousset a Malesherbes, 2 de enero de 1752, ms. fr. 22139, núm. 98.

[40] Este relato del proceso de censura se basa en observaciones diseminadas a lo largo de la correspondencia de Malesherbes y los censores. En particular, véanse Millet a Malesherbes, 28 de febrero y 26 de mayo de 1755, y Millet al

arzobispo de París, 9 de diciembre de 1755, ms. fr. 22138, núms. 137, 138 y 139; carta sin firma a Malesherbes, 24 de marzo de 1753, ms. fr. 22137, núm. 91; Rassicod a Malesherbes, 24 de diciembre de 1750, ms. fr. 22139, núm. 18; Simon a Malesherbes, 1° de octubre de 1755, ms. fr. 22139, núm. 135; Le Blond a Malesherbes, 2 de octubre de 1752, ms. fr. 22138, núm. 37; Boussanelle a Malesherbes, 21 de febrero de 1761, ms. fr. 22146, núm. 43; Malesherbes a Buret, 22 de junio de 1762, ms. fr. 22150, núm. 103, y la serie de "Rapports et décisions" en ms. fr. 22140, núms. 80-109. También hay una descripción del proceso formal para la obtención de un privilegio en 1781 en Antoine Perrin, *Almanach de la librairie*, París, 1781; edición reimpresa con un prefacio de Jeroom Vercruysse, Librairie P. M. Gason, Aubel, 1984.

[41] Buret a Malesherbes, 9 de julio de 1762, ms. fr. 22150, núm. 115.

[42] Abad de La Ville a Malesherbes, 8 de agosto de 1756, ms. fr 22138, núm. 12. "Es tal el número de memorias históricas y políticas que llegan a mi escritorio, y la mayor parte son tan indignas, en contenido y forma, que no es sorprendente que sólo les preste atención rápida y superficial."

[43] Foucher, 25 de agosto de 1754, ms. fr. 22137, núm. 97: "Me encuentro ocupado examinando un trabajo bastante extenso sobre el alma y el origen de su conocimiento dirigido contra M. Locke… El contenido me parece muy bueno… sin embargo, estoy requiriendo muchos cortes y correcciones, lo cual constituye un trabajo más bien extenuante. Vivan las antologías y los libros de historia".

[44] Simon, 30 de agosto de 1752, ms. fr. 22139, núm. 134.

[45] La Palme, sin fecha, ms. fr. 22138, núm. 11; Tercier, 1° de febrero de 1751, ms. fr. 22139, núm. 144; Barthélemy, sin fecha, ms. fr. 22137, núm. 8; Cahusac, sin fecha, ms. fr. 22137, núm. 45.

[46] Cotteret, 9 de septiembre de 1756, ms. fr. 22137, núm. 57.

[47] Para ejemplos acerca de cómo Voltaire manipulaba los sistemas legales e ilegales de publicación, véase René Pomeau, *Voltaire et son temps*, tomo I, Fayard, The Voltaire Foundation, Oxford, 1995, pp. 799-800 y 810-811.

[48] Malesherbes a D'Aubert, 18 de marzo de 1759, ms. fr. 22142, núm. 17. Un caso similar fue el de la elección de un censor para una *Chronologie historique militaire* escrita por un funcionario del Ministerio de Guerra. A petición del mariscal de Belle-Isle, Malesherbes emitió un *billet de censure* a un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores: Malesherbes a Belle-Isle, sin fecha, ms. 22143, núm. 87. Un profesor en la Universidad de Estrasburgo que había escrito un libro sobre Alsacia pidió a Malesherbes que asignara el manuscrito a un alsaciano capaz de comprender los temas locales. Malesherbes respondió con una lista de alsacianos y la oferta de enviar el *billet de censure* al que el autor prefiriera: Malesherbes a Schoepflin, 6 de abril de 1761, ms. fr. 22142, núm. 1.

[49] Fontenelle, 2 de octubre de 1750, ms. fr. 22137, núm. 85.

[50] Nota sobre una decisión del *bureau de librairie* intitulada "Travail du 30 septembre 1754", ms. fr. 22140.

[51] Picardet, canónigo de Saint-Jean-de-Dijon, 2 de agosto de 1763, ms. fr. 22148, núm. 51. Una nota sobre esta carta dice: "Envié el *billet de censure* a M. Michault".

[52] Moncrif, sin fecha, ms. fr. 22138, núm. 167.

[53] Moncrif, sin fecha, ms. fr. 22143, núm. 81, quejándose de que el abad de La Baume se había enterado de que Moncrif estaba censurando su *La Christiade:* "Los censores no pueden ser libres en sus juicios una vez que los autores saben quiénes son. M. l'abbé La Baume me ha escrito que su destino está en mis manos".

[54] Déparcieux, 29 de noviembre de 1753, ms. fr. 22152, núm. 109.

[55] Millet, 16 de julio de 1756, ms. fr. 22138, núm. 144.

[56] Malesherbes explicó su principio de tolerancia y neutralidad en una larga carta a D'Alembert en la cual se negó a tomar acción contra el trabajo de Elie-Catherine Fréron, el archienemigo de los *philosophes*, porque no quería limitar el debate al nivel de las ideas. Dicha carta se cita en su totalidad en De Negroni, *Lectures interdites*, pp. 60-61.

[57] En sus *Mémoires sur la librairie*, Malesherbes explica que su administración de la censura se veía guiada por su compromiso con el libre intercambio de ideas, siempre y cuando éstas no atacaran a la Iglesia, a la corona, a la moral, o a los individuos. Véase su "Second mémoire", en *Mémoires sur la librairie*, especialmente las pp. 83-90.

[58] Sénac a Malesherbes, sin fecha, ms. fr. 22143, núm. 36; Baron a Malesherbes, 31 de diciembre de 1755, ms. fr. 22143, núm. 35.

[59] Marcilly, 7 de noviembre de 1755, ms. fr. 22138, núms. 111 y 112.

[60] Tanevot, 12 de octubre de 1752, ms. fr. 22139, núm. 141.

[61] Informe sin firmar y sin fecha en *Histoire de La Rochelle* por M. Arcere, ms. fr. 22140, núm. 16: "En general, este trabajo se encuentra dominado por un estilo de oratoria que a veces resulta excesivamente inflado, preciosista y lleno de neologismos, un estilo que no corresponde a la manera simple y noble en la que se debe escribir la historia. Aunque no es trabajo del censor trabajar sobre estilo de un libro que examina, hay puntos, sin embargo, donde las expresiones me han parecido tan extraordinarias que marqué las principales con lápiz y el autor se ha comprometido a prestarles atención".

[62] Al rechazar una *Histoire de l'Opéra*, Moncrif explicó a Malesherbes, en una nota del 18 de agosto de 1751, ms. fr. 22138, núm. 150: "No puedo aprobarlo, y le ruego que nombre a otro examinador. He propuesto varios cambios al autor, y él no consintió en ellos".

[63] Moncrif, 4 de noviembre de 1755, ms. fr. 22138, núm. 159. Moncrif opinó que el elogio a Luis XV en el prólogo de un libreto de ópera, *Picus et Canente*, no era satisfactorio. Le informó al autor, Rivoire de Terralbe: " 'Yo eliminaría este prólogo', y él aceptó con gracia esta inocente crítica de mi parte".

[64] Malesherbes intervino en un caso para que un censor comprensivo aprobara un almanaque, "a fin de ayudar a un pobre diablo": carta sin fecha, ms. fr. 22141, núm. 151. Véase también la nota de Moncrif a Malesherbes del 1° de abril de 1751 (ms. fr. 22138, núm. 149), aprobando el manuscrito *Dialogues et fables allégoriques:* "Este trabajo, gracias a unos cortes que hice, no contiene nada ofensivo para la moral. Eso es lo más que puedo decir a su favor. Aun así, el autor no tiene medios. Está recibiendo 300 *livres* por sus fábulas. Por favor sea tan amable de concederle un permiso tácito para que se impriman. Los poemas en general son tan malos y los temas de las fábulas tan sosos que sería ridículo firmar una aprobación para el manuscrito. Pero este libro va a desaparecer como tantos otros que son malos y aun así tienen lectores". Claude-Prosper Jolyot de Crébillon, conocido como Crébillon hijo, un importante novelista y censor, era particularmente comprensivo en su trato con los autores, pero normalmente sólo otorgaba *permissions de police* para trabajos cortos y efímeros. Véase la narrativa, un poco retocada, de las audiencias de Crébillon por Louis Sébastien Mercier, en *Tableau de Paris*, Ámsterdam, 1783; reimpresión editada por Jean Claude Bonnet, París, 1994, vol. I, pp. 804-808.

[65] Foucher, 24 de agosto de 1762, ms. fr. 22148, núm. 110.

[66] Foucher, 20 de diciembre de 1755, ms. fr. 22137, núm. 98. Foucher explicó a Malesherbes que el manuscrito había llegado en dos partes. En cuanto a la primera, "le puse mis iniciales con placer. Pero la segunda me puso freno. Encontré varios pasajes que no pude aprobar; y como el autor decidió que no estaba dispuesto a aceptar mis exigencias, le regresé su manuscrito diciendo que no lo aprobaría y que ya no podría hacer la labor de intervenir con usted para obtener el permiso que él desea".

[67] Cotteret, 9 de septiembre de 1756, ms. fr. 22137, núm. 57; Malesherbes a Salmon, 23 de mayo de 1760, ms. fr. 22148, núm. 23.

[68] Chevalier Du Plessis a Malesherbes, 10 de julio de 1763, ms. fr. 22150, núm. 131, quejándose de su censor: "Ofrecí eliminar el verso que ofendió a mi enérgico censor para obtener su aprobación, satisfaciendo así la condición que habíamos pactado. Pero este caballero me molestó aún más diciendo que no quería aprobar las eliminaciones y que debo suavizar más [pasajes que lo ofenden]. No suavizaré nada más… Me siento atosigado por este perseguidor". Véase también Du Plessis a Malesherbes, sin fecha, ms. fr. 22150, núm. 132.

[69] Autor de *Traité démonstratif de la quadrature du cercle* a Malesherbes, sin fecha, ms. fr. 22138, núm. 71.

[70] Daniel Roche, "La censura", en *Histoire de l'édition française. Le livre triomphant 1660-1830*, vol. II, Fayard, París, 1984, p. 83.

[71] Véase J.-P. Belin, *op. cit.*; Robert Darnton, *The Forbidden Best-sellers of Pre-revolutionary France*, Norton, Nueva York, 1995. [Edición en español: *Los* best sellers *prohibidos en Francia antes de la Revolución*, trad. de Antonio Saborit, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.]

[72] Esta preocupación, que aparece por doquier en los archivos de la Direction de la Librairie y la Chambre Syndicale de la Communauté des Libraires et des Imprimeurs de París, queda explícita en las *Mémoires sur la librairie* de Malesherbes, pp. 86 y 177. Como un ejemplo de opiniones similares sostenidas por los censores, véase Sallier a Malesherbes, 28 de diciembre de 1750, ms. fr. 22139, núm. 80. El censor argumentó que una obra protestante moderada debía obtener una *tolérance* informal por motivos económicos: "Cada día, considerables sumas de dinero son utilizadas para la adquisición de libros impresos en Holanda. Si uno tolerara obras que no atacan abiertamente a la moral o a la religión, uno, creo yo, le haría un gran servicio al Estado".

[73] Muchos de estos intercambios se encuentran en una serie, "Rapports et décisions", en ms. fr. 22140, núms. 80-109. Véanse también conde D'Argenson a Malesherbes, 11 de febrero de 1755, ms. fr. 22140, núm. 72; Machault a Malesherbes, 19 de julio de 1756, ms. fr. 22143, núm. 138; Malesherbes al duque de Praslin, 3 de enero de 1763, ms. fr. 22144, fo. 142, y Malesherbes al conde D'Argenson, sin fecha, ms. fr. 22147, núm. 54.

[74] Veáse la serie de documentos clasificados como "Acceptations et refus d'éloges et de dédicaces", en ms. fr. 22140, núms. 18-54.

[75] Informe sin firmar y sin fecha, en *Mélanges philosophiques par M. Formey*, ms. fr. 22140, núm. 3.

[76] Nota sin fecha de Millet, ms. fr. 22140, en "Rapports et décisions".

[77] En *Lectures interdites*, p. 195, Barbara Negroni estima que, de todos los libros condenados por distintas variedades de censura posteriores a la publicación, 64% tenían que ver con el jansenismo y 8% eran obras filosóficas.

[78] Ladvocat, 16 de noviembre de 1757, ms. fr. 22138, núm. 33. Una refutación protestante del deísmo resultó aceptable a un censor: Millet, 6 de noviembre de 1758, ms. fr. 22138, núm. 141. Pero otro puso el alto ante obras protestantes que

argumentaban a favor de la tolerancia religiosa: rechazo sin fecha y sin firma sobre *Questions sur la tolérance*, ms. fr. 22149, núm. 121.

[79] Depasse, 19 de octubre de 1757, ms. fr. 22139, núm. 12, en *Les Principes du droit naturel* de Jean Henri Samuel Formey: "Hay algunos principios sobre el matrimonio que tendrán que ser modificados, pero el autor se expresa conforme a la doctrina de su fe y no creo que lo que dice al respecto haga peligrosa la lectura de su libro".

[80] De Lorme, 13 de abril de 1752, ms. 22138, núm. 61. Una nota sin fecha acerca de una memoria sobre la petición de un jesuita de *Réfutation d'un livre publié par feu M. l'évêque de Mirepoix sous le titre de Défense de la grâce efficace par elle-même*, dijo que había sido rechazado porque "*monseigneur* [es decir, el canciller] no considera oportuno permitir la publicación de nuevos libros sobre este tema": ms. fr. 22140, en el archivo "Rapports et décisions", núms. 80-109. Es difícil especificar la ubicación de los documentos en este archivo tan desordenado.

[81] Memorando sin firmar y sin fecha de Rousselet, ms. fr. 22139, núm. 70. En una nota sobre una reunión de censores con fecha 17 de agosto de 1745 ("Rapports et décisions", sin página), el rechazo de un manuscrito sobre el jansenismo se explicó de la siguiente manera: "Estos libros sólo sirven para calentar los ánimos".

[82] Tamponnet, rechazo sin fecha de *Exposition des vérités chrétiennes et des moeurs de ce siècle*, ms. fr. 22139, núm. 150: "La intención del autor es loable pero, desafortunadamente, la ejecución deja cosas que desear. Quiere hacerle batalla a los deístas, pero lo hace sin ningún orden, sin principios, sin dicción. Considero que su trabajo es inútil, incluso perjudicial, porque hacer una débil defensa de la religión significa exponerla inadvertidamente".

[83] Cotteret, 26 de mayo de 1751, ms. fr. 22137, númo. 54. Al negarse a aprobar un manuscrito intitulado *Théologie curieuse, ou questions recherchées extraites des Saintes Ecritures*, Cotteret comentó: "Aquí el autor aborda cuestiones relativas a la religión de una manera endeble. Sus argumentos son débiles y no se presentan de una forma que ilumine la mente. Por otra parte, el trabajo está mal escrito. No creo que pudiera generar ningún bien". El abad Le Rouge rechazó *Exhortations sur l'Eucharistie* por las mismas razones en un informe del 4 de marzo de 1751 (ms. 22138, núm. 45): "No tiene divisiones en secciones sustanciales, no tiene orden, ni conexiones. [Los capítulos] están repletos de pasajes repetitivos irrelevantes al tema y con expresiones triviales que quedan muy por debajo de la grandeza del misterio [religioso]. Uno no debe molestar al público con obras inútiles que podrían ser perjudiciales a la religión".

[84] Moncrif, 4 de noviembre de 1755 ms. fr. 22138, núm. 159. En un informe sin fecha, ms. fr. 22138, núm. 162, Moncrif insistió en cortar pasajes de un libro sobre las victorias militares francesas, ya que utilizaba un lenguaje inaceptable en sus alabanzas al rey.

[85] Tercier, 25 de marzo de 1758, ms. fr. 22141, núm. 2.

[86] Salley, 11 de abril de 1759, ms. fr. 22139, núm. 94.

[87] Malesherbes al duque de Praslin, 3 de enero de 1763, ms. fr. 22144, núm. 142.

[88] Maréchal de Belle-Isle a Malesherbes, 25 de agosto de 1760, ms. 22147, núm. 188.

[89] Jean-Baptiste Machault d'Arnouville a Malesherbes, 5 de mayo de 1753, ms. fr. 22149, núm. 110. En agosto de 1750 Machault intentó establecer un impuesto a la nobleza y al clero, así como a los plebeyos. Este crucial intento por reformar el sistema fiscal generó enorme controversia y finalmente fue derrotado, principalmente debido a la oposición del clero.

[90] Un caso excepcional fue el permiso tácito para *Vie de Clément XI*, recomendada a Malesherbes por Rousselet, 23 de diciembre de 1751 (ms. fr. 22139, núm. 67): "Aquí el autor ha evitado cuidadosamente cualquier asunto que pudiera ofender al parlamento […] sólo he encontrado tres pequeñas secciones que se tienen que volver a trabajar".

[91] Bonamy, 18 de diciembre de 1755, ms. fr. 22137, núm. 23.

[92] En una nota sin fecha a Malesherbes (ms. fr. 22141, núm. 96) un censor llamado Lavaur rechazó un volumen de una *Bibliothèque amusante* "debido a varias anécdotas que considero antitéticas a la buena moral". Malesherbes asignó a otro censor que posteriormente lo aprobó.

[93] De Passe, 16 de julio de 1753, ms. fr. 22139, núm. 9: "Varias partes de este manuscrito son indecentes y por demás obscenas, sin el más mínimo disfraz. El resto, una obra de ficción ridícula, está lleno de reflexiones que carecen de cualquier encanto y utilidad. Debe ser por burla que el autor presentó a la censura una obra que, creo, resulta tan ofensiva para la moral como está mal escrita, y carece de cualquier interés intrínseco".

[94] De La Haye, sin fecha, ms. fr. 22138, núm. 11.

[95] Abad Boudot, 10 de septiembre de 1754, ms. fr. 22137, núm. 27.

[96] Tercier, sin fecha, ms. fr. 22144, núm. 203.

[97] Delagarde, 2 de enero de 1758, ms. fr. 22143, núm. 93.

[98] De Silhouette, 5 de mayo de 1753, ms. fr. 22140, núm. 26.

[99] Abad Guiroy, al parecer al secretario de Malesherbes, 25 de octubre de 1751, ms. fr. 22137, núm. 135.

[100] Simon, 23 de febrero de 1752, ms. fr. 22139, núm. 128.

[101] Malesherbes, *Mémoires sur la librairie*, pp. 91-92. Veánse comentarios similares en las pp. 58, 101-102 y 206.

[102] Por ejemplo, en un informe del 30 de octubre de 1751 (ms. fr. 22139, núm. 69), Rousselet aprobó una novela, *Le Mot et la chose*, de la siguiente manera: "Todo en ella es sabio y recatado, y me parece que no hay ninguna *application* que hacer con respecto a los personajes que se presentan en la trama o que podrían dar lugar a algunas quejas. Lo que es más, depende del autor responder a ellas, porque yo no conozco a nadie que podría haber tenido las aventuras, sean verdaderas o falsas, que se relatan en el manuscrito". Para una discusión sobre la obsesión de la policía con las *applications*, véase "Vies privées et affaires publiques sous l'Ancien Régime", en mi *Bohème littéraire et Révolution*, Gallimard, París, 2010, pp. 113-134.

[103] Para un estudio de todos los aspectos relativos a la producción y el control de libros durante la temprana era moderna, véase *Histoire de l'édition française*, 2 vols., Roger Chartier y Henri-Jean Martin (eds.), París, 1982 y 1984.

[104] Entre los muchos estudios sobre el caso de *De l'Esprit*, véanse en particular Didier Ozanam, "La disgrâce d'un premier commis: Tercier et l'affaire de De l'Esprit (1758-1759)", Bibliothèque de l'École des Chartes, 113 (1955), pp. 140-170, y David W. Smith, *Helvétius: A Study in Persecution*, Claredon Press, Oxford, 1965. Malesherbes expresó su punto de vista, destacando la tentativa del parlamento de incursionar en la autoridad del Estado, en *Mémoires sur la librairie*, pp. 58-74.

[105] Para más sobre el contexto general de la época, véase Dale Van Kley, *The Damiens Affair and the Unraveling of the Ancien Régime, 1750-1770*, Princeton University Press, Princeton, 1984.

[106] Isambert, Jourdan y Decrusy, *Recueil général des anciennes lois françaises*, vol. 22, París, 1821-1833, pp. 272-274.

[107] Ya he discutido los aspectos económicos de las ediciones sucesivas de la *Encyclopédie* en *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Harvard University Press, Cambridge, 1979. [*El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, trad. de Márgara Averbach y Kenya Bello, Fondo de Cultura Económica / Libraria, México, 2006], especialmente los capítulos 2 y 7.

[108] Véase, por ejemplo, sus *Mémoires sur la librairie*, pp. 85-86.

[109] Malesherbes esbozó su visión general de la crisis alrededor de *De l'Esprit* y la *Encyclopédie* en sus *Mémoires sur la librairie*, "Premier Mémoire", pp. 57-74.

[110] El asunto más notorio después de 1759 fue la publicación de un tratado volteriano, *De la Philosophie de la nature*, de J.-B.-C. Isoard, conocido como Delisle de Sales, en 1770. Con la esperanza de obtener un privilegio, Delisle presentó el texto a un censor comprensivo, el abad Chrétien, pero riñeron en relación con las tentativas de Delisle por hacer pasar una versión sin expurgar de manera subrepticia. Delisle se las arregló para conseguir y engañar a un segundo censor mientras escribía volúmenes suplementarios. Al final, el escándalo condujo a una polémica muy publicitada en la que Chrétien justificó su papel como censor y denunció las maniobras engañosas de Delisle. El libro fue condenado por la Asamblea General del clero y por el tribunal de Châtelet, y fue quemado por el verdugo público en 1775. Véase Pierre Malandain, *Delisle de Sales, philosophe de la nature (1741-1816)*, The Voltaire Fundation, Oxford, 1982.

[111] Todos estos pequeños pueblos tenían libreros que correspondían con la editorial y vendedora suiza Société Typographique de Neuchâtel (STN), pero ninguno de ellos aparece en el *Almanach de la librairie*, París, 1781, que supuestamente enumeraba a todos los libreros de Francia. Para una discusión de la STN y su red de corresponsales, véanse mis libros *The Forbidden Best-Sellers of Pre-revolutionary France* [*Los* best sellers *prohibidos en Francia antes de la Revolución*, FCE], y su compañero *The Corpus of Clandestine Literature in France 1769-1789*, Norton, Nueva York, 1995.

[112] La información contenida en este párrafo proviene del excelente trabajo de Thierry Rigogne, *Between State and Market: Printing and Bookselling in Eighteenth Century France*, The Voltaire Fundation, Oxford, 2007, y de mi investigación en los papeles de la Société Typographique de Neuchâtel en la Bibliothèque Publique et Universitaire de Neuchâtel, Suiza.

[113] Para más información sobre las redadas policiales, véanse *The Forbidden Best-Sellers of Pre-Revolutionary Franc* [*Los* best sellers *prohibidos en Francia antes de la Revolución*] y también mi *Edition et sédition. L'Univers de la littérature clandestine au XVIII e siècle*, Gallimard, París, 1991, que contiene una gran cantidad de información que no he publicado en inglés. He discutido el trabajo del policía literario D'Hémery en "A Police Inspector Sorts His Files: The Anatomy of the Republic of Letters", en *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, Basic Books, Nueva York, 1984. [Edición en español: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, trad. de Carlos Valdés, Fondo de Cultura Económica, México, 1987; 6ª reimpresión, 2006.]

[114] Entre los relatos contemporáneos de la policía parisina, véanse Jean-Baptiste-Charles Le Maire, *La police de Paris en 1770: mémoire inédit composé par ordre de G. de Sartine sur la demande de Marie-Thérèse d'Autriche*, Antoine Gazier (ed.), París, 1879; Nicolas de La Mare, *Traité de police, où l'on trouvera l'histoire de son établissement, les fonctions, et les prérogatives de ses magistrats…*, Ámsterdam, 1729, y Jacques Peuchet, *Encyclopédie méthodique. Jurisprudence tome neuvième. Contenant la police et les municipalités*, París, 1789 y 1791.

[115] Este recuento proviene de un rico expediente en los archivos de la Bastilla: Bibliothèque de l'Arsenal, Archives de la Bastille, ms. 11582.

[116] Las siguientes citas provienen de las transcripciones de los tres interrogatorios de *mademoiselle* Bonafon. *Ibid*., folios 55-57, 79-80 y 115-116. Como se indica, he resumido las partes del diálogo (aquellas que no aparecen entre comillas), pero me he mantenido cercano al original, que, como todos los interrogatorios, fue escrito en tiempo pasado: "preguntó…", "respondió…", etcétera.

[117] *Ibid*., fol. 20. Consulté la copia del libro en la Bibliothèque de l'Arsenal: *Tanastès. Conte allégorique par Mademoiselle de xxx*, La Haya, 1745, 8 B. L. 19489; éste incluye una clave del manuscrito con los nombres de las personas reales escondidas tras los personajes del cuento de hadas.

[118] Pierre-Auguste Goupil, inspector del comercio de libros, a Charles-Jean-Pierre Lenoir, teniente general de policía, 14 de diciembre de 1774, Bibliothèque de l'Arsenal, Archives de la Bastille, ms. 12446. El presente recuento se basa en este *dossier* excepcionalmente voluminoso.

[119] *Idem.*

[120] Goupil a Lenoir, 18 de enero de 1775, *ibid*.

[121] *Idem.*

[122] "Interrogatoire de la nomée Manichel dite la Marche à la Bastille", 27 de enero de 1775, *ibid*.

[123] La Marche a Lenoir desde la Bastilla, 28 de enero de 1775, *ibid*.

[124] Goupil a Lenoir, 25 de enero de 1775, *ibid*.

[125] Chevalier, comandante de la Bastilla, a Lenoir, 2 de febrero de 1775, *ibid*.

[126] Para una lista detallada de las redadas ejecutadas en Caen, Ruan, Alençon y Saint Malo por el predecesor de Goupil, Joseph d'Hémery, en abril y mayo de 1771, véase Biblioteca Nacional de Francia, ms. fr. 22101.

[127] "Procès verbal" de la redada llevada a cabo por Goupil y Chénon, 20 de febrero de 1775, Archives de la Bastille, ms. 12446.

[128] "Procès verbal" de la redada llevada a cabo por Goupil y Chénon, 23 de febrero de 1775, *ibid*.

[129] La Londe a Lenoir, 26 de febrero de 1775, *ibid*.

[130] Véanse las cartas de Desauges a Walle, quien lo proveía de libros *prohibidos*, fechadas el 22 de abril, el 24 de junio, el 24 de julio y el 6 de agosto de 1773. En una carta a Desauges, del 20 de julio de 1773, Walle dijo que había enviado un cargamento que Desauges debía recoger en un *entrepôt* secreto en el castillo real de Saint-Germain-en-Laye. Contenía 16 copias de *Histoire de dom B…, portier des Chartreux*, 148 copias de *La Putain errante* y 148 copias de *L'École des filles* por un total de 448 *livres*. Todos estos documentos están en los Archives de la Bastille, ms. 12446.

[131] "Descripción des livres saisis sur le sieur Manoury", 25 de febrero de 1775, *ibid*. (Este documento está lleno de agujeros y su sección inferior está desaparecido, posiblemente por causa del pisoteo recibido después de la toma de la Bastilla.) Las tres últimas obras en la lista que sigue aluden a los tribunales superiores *(conseils supérieurs)* que Maupeou había instalado en el sistema judicial diseñado para destruir el poder político de los parlamentos tradicionales. Luis XVI restauró los parlamentos después de su acenso al trono en 1774.

[132] Nota sin fecha por Joseph d'Hémery, Biblioteca Nacional de Francia, ms. fr. 22100, fo. 244.

[133] La misión de D'Hémery en 1771 es digna de un estudio en sí mismo y está ampliamente documentada en la Biblioteca Nacional de Francia, ms. fr. 22101. Manoury se refirió a ella y a las pérdidas que le causó en varias cartas a la Société Typographique de Neuchâtel, en particular aquellas del 16 de diciembre de 1771, 27 de septiembre de 1778 y 26 de noviembre de 1781. Daba una cifra diferente cada vez; sin embargo, probablemente exageró la magnitud de sus pérdidas con el fin de demostrar la subyacente solidez de su negocio. En su carta del 26 de noviembre de 1781, escribió: "En 1771 demostré que había perdido más de 40 000 *livres* debido a las vejaciones de nuestro gobierno de Maupeou". Estas cartas, que contienen una gran cantidad de información acerca de sus asuntos, pueden encontrarse en el expediente de Manoury en los archivos de la Société Typographique de Neuchâtel, Bibliothèque Publique et Universitaire de Neuchâtel.

[134] Circular contenida en Manoury a *madame* l'Écorché, 20 de enero de 1775, Archives de la Bastille, ms. 12446.

[135] Gabriel Regnault a Manoury, 7 de febrero de 1775, *ibid*.

[136] Las cartas de Manoury a la Société Typographique de Neuchâtel están llenas de referencias a sus tratos con libreros en Francia y el extranjero. Ya he discutido este aspecto de su negocio en *Edition et sédition. L'univers de la littérature clandestine au XVIII^e siècle*, pp. 98-104.

[137] Le Baron a Manoury, 22 de marzo y 6 de junio de 1774, Archives de la Bastille, ms. 12446. Le Baron era un amigo de Manoury en Caen. Después de emigrar a Londres, encontró empleo en una imprenta que produjo algunas de las memorias de Beaumarchais con respecto al famoso asunto judicial con Louis-Valentin Goesman bajo el título *Mémoires pour servir à l'Histoire du Parlement de Paris* y también la violenta difamación contra *madame* Du Barry de Charles Théveau de Morande, *Mémoires secrets d'une femme publique*. Morande destruyó la edición a cambio de un pago del gobierno francés, el cual fue

negociado por Beaumarchais.

[138] Gabriel Regnault a Manoury, 7 de febrero de 1775, *ibid*. Los libros mencionados por Regnault eran: *Traité des trois imposteurs*, un notorio trabajo antirreligioso, que calumniaba a Moisés, Jesús y Mahoma como los "tres impostores"; *Histoire de dom B…, portier des Chartreux*, un éxito pornográfico y anticlerical; *Pensées théologiques parientes aux erreurs du temps*, un tratado antirreligioso; *La Gazette de Cythère*, una calumnia escandalosa contra *madame* Du Barry, que Regnault reeditó bajo el título *Précis historique de la vie de Mme. la comtesse du Barry*; *Maupeouana, ou correspondance secrète et coloquial de M. de Maupeou*, una antología de ensayos contra el ministerio de Maupeou, y *La Fille de joie*, una traducción de *Fanny Hill: Memoris of a Woman of Pleasure*, de John Cleland.

[139] Manoury a la Société Typographique de Neuchâtel, 4 de octubre de 1775, papeles de la Société Typographique de Neuchâtel, Bibliothèque Publique et Universitaire de Neuchâtel.

[140] Batilliot l'aîné a la Société Typographique de Neuchâtel, 7 de noviembre de 1777, *ibid*.

[141] Desauges a Manoury, 11 de enero de 1775, Archives de la Bastilla, ms. 12446. Los ataques contra el ministerio de Maupeou continuaron incluso después del acenso de Luis XVI al trono a pesar de que éste había sido disuelto después de la muerte de Luis XV el 10 de mayo de 1774, y los libros continuaron vendiéndose ampliamente con feroces represalias por parte de la policía.

[142] Desauges a Manoury, 15 de enero de 1775, *ibid*.

[143] La Marche a su padre, 5 de marzo de 1775, *ibid*. Todas las cartas en su expediente y en los de los otros presos nunca se entregaban a los destinatarios.

[144] Goupil a Lenoir, 24 y 25 de enero de 1775, *ibid*.

[145] Carta de Lenoir a La Vrillière, sin fecha, *ibid*. La Vrillière lo remitió a la Bastilla con una nota en un margen, "estoy de acuerdo con esto", y un funcionario agregó: "Correcto, según la orden del 26 de marzo de 1775". Aunque se trataba del caso de una humilde *bouquiniste*, el asunto fue seguido por el mismo rey. El 26 de enero de 1775, el duque de La Vrillière, que era jefe de la Casa del Rey (Maison du Roi) y responsable de la Bastilla, escribió al teniente general de policía Lenoir: "Informé al rey que la *fille* La Marche había sido detenida. Su Majestad aprueba de manera contundente y desea que este asunto prosiga [activamente,] y que, si es posible, pueda servir como un ejemplo".

[146] Chevalier, comandante de la Bastilla, a Lenoir, 30 de marzo de 1775, *ibid*.

[147] Lenoir relató la detención y muerte de Goupil en el borrador de una obra que iba a publicar como sus memorias y que se encuentra entre sus documentos en la Bibliothèque Municipale d'Orléans, ms. 1422. Ya he discutido la carrera de Goupil en detalle en *The Devil in the Holy Water or the Art of Slander from Louis XIV to Napoleon*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2010, capítulo 9. [Edición en español: *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.]

SEGUNDA PARTE

LA INDIA BRITÁNICA: LIBERALISMO E IMPERIALISMO

EN LO QUE RESPECTA a los libros y los cursos de historia universal, el liberalismo y el imperialismo aparecen como dos fuerzas abstractas que arrasaron los espacios del siglo XIX y tomaron distintas trayectorias que no se tocaban casi nunca.[1] Sin embargo, las personas de la época los vivieron juntos y no como "ismos" vacíos sino como experiencias personales que exponían las contradicciones subyacentes a los sistemas de poder.

El caso de James Long, un misionero angloirlandés en Bengala, epitomiza la contradicción en el corazón del Raj británico, donde las autoridades imperiales entendían su misión de acuerdo con los principios liberales que habían adquirido en el país de origen. Independientemente de que fueran *Whigs* (liberales) o *Tories* (conservadores) reconocían ciertos derechos, como aquellos a la libertad de expresión y a la libertad de prensa. Sin embargo, esos derechos cobraron un cariz poco familiar en la India; cuando se les desafiaba en la corte, los agentes del Raj buscaban sortear las inconsistencias como mejor podían, y esto es por demás notable en el juicio que le hicieron a Long.

ETNOGRAFÍA AMATEUR

Nacido en el condado de Cork, Irlanda, en 1814, Long combinaba su celo misionero con un don para las lenguas y una fascinación por las culturas extranjeras. Había estudiado en el Islington College de la Sociedad Misionera de la Iglesia (Church Missionary Society) en Londres, se había ordenado como sacerdote de la Iglesia de Inglaterra en 1840, llegó un año más tarde a la India y pasó los siguientes 30 como sacerdote en un pueblo cerca de Calcuta. En el proceso llegó a dominar varios idiomas indios y se dio a conocer como filólogo consumado y folclorista, gracias en parte a sus publicaciones académicas *Bengali Proverbs* (1851) y *Descriptive Catalogue of Vernacular Books and Pamphlets* (1867). Su obra más notable permaneció inédita porque era un informe confidencial sobre literatura escrito en 1859 para las autoridades imperiales (con esto quiero decir literatura y, al menos por implicación, revolución).

La Rebelión de los Cipayos de 1857 (como algunos indios prefieren llamar a la "Primera Guerra de Independencia de la India") no puede calificarse como una revolución, pero aun así sacudió al Raj hasta sus cimientos. Los cipayos (soldados indios en el ejército británico) derrocaron a sus oficiales británicos y, con el apoyo de líderes regionales, campesinos y también maharajás y *nawabs* (los gobernantes de estados parcialmente autónomos), tomaron el control de amplias zonas en el norte y el centro de la India. Después de más de un año de sangriento conflicto, los británicos restauraron el orden y, cuando finalmente se dedicaron a hacer el recuento de los daños, se dieron cuenta de que entendían muy poco sobre los "nativos" que habían sometido. En 1858 cerraron la antigua East India Company y se dieron a

la tarea de establecer un Estado moderno con una burocracia dedicada a investigar todos los aspectos de la sociedad india, incluyendo sus libros.

Aunque la imprenta había existido en el subcontinente desde 1556, cuando los portugueses establecieron el primer taller, durante dos siglos y medio permaneció confinada a los enclaves de misioneros, las administraciones imperialistas y unos cuantos periódicos. Sin embargo, en 1858, la publicación de libros en muchos idiomas se había convertido en una importante industria, y el nuevo Indian Civil Service (ICS) comenzó a monitorearla. Los papeles en los archivos del ICS comienzan con ocasionales "declaraciones" sobre la producción de libros. Continúan con "catálogos" trimestrales que registraban nuevas publicaciones, y culminan con "reportes" anuales que cuantifican y analizan la producción de libros en cada presidencia o provincia. Sin duda, el material de esta clase generado por un Estado implica un sesgo. En este caso, a menudo revela más sobre los británicos que sobre los "nativos" que se encargaban de vigilar.[2] Sin embargo, algunos de los documentos contienen notables observaciones etnográficas, y el más grandioso de todos fue escrito por James Long a raíz de la Rebelión.

Con el apoyo del vicegobernador y del director de instrucción pública de Bengala, Long intentó inspeccionar todo aquello que se había publicado en bengalí entre abril de 1857 y abril de 1858. Inspeccionó cada imprenta bengalí en Calcuta por lo menos dos veces durante su investigación de un año. Compró todos los libros publicados en 1857 que pudo encontrar en las librerías regadas por las "barrios nativos" de la ciudad. Tabuló precios y tiros, se dedicó a seguir a los vendedores ambulantes en sus rondas, escuchó lecturas orales a escondidas, entrevistó autores y recorrió los registros para obtener información sobre los hábitos de lectura en el pasado. Al final, se convirtió en un etnógrafo aficionado y se entusiasmó tanto por su tema que produjo una vista panorámica de la literatura bengalí en general, acompañada de estadísticas y lecturas empáticas de los mismos libros.[3]

A pesar de sus simpatías, que lo hacían partidario de los campesinos explotados por los plantadores de añil británicos, Long escribía como un agente del imperialismo a la manera anglo-india, si bien con un estilo liberal derivado de la tradición que iba de James Mill a John Morley y que celebraba la palabra impresa como un poder civilizador. Los libros, insistía, podían "cesar prejuicios ignorantes", como la oposición que existía, entre "la vieja tradición de los hindúes", a que las viudas pudieran contraer matrimonio de nuevo.[4] En lugar de imponer la censura, como habían propuesto algunos, los británicos debían promover la libertad de prensa y fomentar el desarrollo de la literatura india. Si hubieran prestado alguna atención a los periódicos indios, afirmaba Long, quizá habrían detectado suficientes síntomas del malestar como para prevenir la rebelión. Necesitaban información con el fin de mantener su imperio, y la información se diseminaba primordialmente a través del texto impreso.

Long contribuyó a esta causa acumulando datos sobre la producción de libros. Según sus cálculos, la producción total de obras en bengalí antes de 1820 comprendía sólo 30 títulos, la mayor parte de ellos sobre mitología y religión hindúes. Sólo hubo 28 nuevos libros entre 1822 y 1826, y este bajo nivel de producción, siempre sobre los mismos temas, continuó hasta mediados del siglo. En 1852 se dio un cambio importante con la publicación de 50 nuevos libros bengalíes, incluyendo nuevos géneros de "obras útiles". En 1857, el año de su investigación, la industria editorial estaba en pleno crecimiento: había 46 imprentas en

Calcuta y éstas habían publicado 322 nuevas obras, incluyendo seis periódicos y 12 publicaciones periódicas en los últimos 12 meses. Según las estimaciones de Long, la producción global de libros durante el medio siglo anterior abarcaba unos 1 800 títulos. Habían mejorado la calidad del papel y el tipo; los impresores renunciaron a sus antiguas prensas de madera, había aumentado el número de autores y surgió un sustancial mercado literario, aunque los campesinos seguían sumidos en el analfabetismo: "Ni siquiera el tres por ciento de la población rural de Bengala puede leer de forma inteligente. En Bombay, ni siquiera el tres por ciento puede siquiera leer". Al promover la educación, los británicos podían aliviar el sufrimiento de las masas:

> La atención del gobierno ha sido dirigida al mejoramiento de la condición social del *ryot* [un obrero campesino, a menudo un campesino que rentaba tierras], pero ésta debe ir acompañada por la iluminación mental, para proveerle un sentimiento *varonil* que le permita resistir la opresión del *zamindar* [o terrateniente indio] y el terrateniente [el productor de añil británico]; para hacerle sentir que es un hombre con la estimulante influencia de la educación.[5]

Long no disimulaba los sentimientos liberales victorianos que caracterizaban su trabajo, y su propio gusto tendía a la literatura seria escrita en un estilo que transmitía el origen sánscrito en bengalí; aun así, su lectura de géneros populares como los almanaques era bastante comprensiva:

> Los almanaques circulan por lugares a donde muy pocos otros libros bengalíes llegan. Justo antes del principio del año bengalí los vendedores nativos de almanaques de Calcuta tienen una ajetreada temporada; los ambulantes salen en bandadas de las imprentas, cargados con el peso de almanaques que llevan muy lejos, algunos de los cuales venden por el bajo precio de 80 páginas por un *anna* [una rupia contenía 16 *annas* y un obrero calificado comúnmente ganaba seis *annas* en un día]. El almanaque bengalí es tan necesario para el bengalí como su *hooka* o su *pan;* sin él no puede determinar los días propicios para casarse (22 a lo largo del año), para alimentar por primera vez a un niño con arroz (27 días a lo largo del año), alimentar a la madre con arroz durante el quinto mes de gestación (12 días), comenzar la construcción de una casa, perforarse las orejas, poner tiza en las manos de un niño para enseñarle a escribir, saber cuándo comenzar un viaje, o calcular la duración y la malignidad de la fiebre.[6]

La Sociedad de Folletos de Calcuta trató de contrarrestar el efecto de estos panfletos produciendo almanaques cristianos, pero sus ediciones encontraron pocos interesados porque carecían, según Long, de profecías.

Los libros de historia también tenían poco éxito; el resultado, según él, de una convicción entre los lectores hindúes de que los asuntos mundanos eran de poca importancia en el sentido más amplio de las cosas. Sin embargo, el público bengalí disfrutaba de sardónicas glosas sobre acontecimientos actuales, particularmente en la forma de obras de teatro. En el interior, grupos de *jatra* (compañías teatrales itinerantes) recorrían las aldeas representando obras de teatro basadas en la mitología hindú pero aderezadas con episodios indecentes, canciones irreverentes y comentarios al margen sobre los terratenientes y los gobernantes británicos. En Calcuta, libros con temas similares, algunos escritos por dramaturgos *pandit,* otros improvisados a la manera bufonesca o vodevil, dominaban los repertorios del efervescente distrito teatral. Los impresores de Calcuta hacían ediciones baratas de las obras de teatro y los vendedores ambulantes las vendían por toda la provincia junto con cancioneros, otro género favorito que acompañaba a las obras de teatro. Aunque mucho de este material ofendía su sensibilidad victoriana, Long lo discutió de manera extensa, destacando su atractivo popular:

> Las canciones bengalíes no inculcan el amor al vino o, como las escocesas, el amor por la guerra, pero van dedicadas a Venus y a las deidades populares; son indecentes y corrompen. De éstas, las más conocidas son los *panchalis*, que se cantan en los festivales y se venden en numerosas ediciones, hasta en miles, algunas en buen papel, bien presentadas [es decir, diseñadas e impresas], otras en los desechos de viejas bolsas de lona. Los *panchalis* son recitaciones de historias principalmente provenientes de los *shastras* hindúes, con métrica, música y canto; se refieren a Vishnu y Shiva, entremezclados con piezas al estilo de Anacreon… Los *jatras* son una especie de obra dramática, indecente, en el mismo estilo del guiñol o de los *penny theatres*[7] en Londres, y se centran en el libertinaje o en Krishna. Siempre incluyen a un *mehtar* [barrendero humilde] con un palo de escoba en la mano.[8]

Long mismo asistía a las presentaciones de cantantes, tanto bardos itinerantes como poetas callejeros, incluyendo un hombre que podía improvisar versos en sánscrito sobre cualquier tema que se le proponía. Las canciones hacían una buena cantidad de comentarios sobre cuestiones políticas y sociales: "Por ejemplo, el nombramiento de plantadores de añil como magistrados honorarios dio lugar a una fuerte indignación entre muchos de los *ryots* en ciertos distritos; un comentario común era: 'Je rakhak se bhakhak', es decir: 'El hombre nombrado nuestro protector se ha convertido en un lobo' ".[9] Los textos populares, que se producían en un tiraje de miles y se pegaban en las paredes, generalmente se limitaban a temas religiosos, como las hazañas de los dioses. Long no tenía nada bueno que decir sobre la categoría "erótica", pero señaló que también ésta apelaba a un público amplio y popular. La ficción le parecía poco seria y encontraba escasos trabajos comparables a las novelas europeas, aunque pensaba que los cuentos religiosos a veces estaban "escritos en tal modo y estilo como para producir en los lectores u oyentes los agradables efectos de la ficción".[10] Calculó que más de 700 autores habían publicado libros en bengalí y los listó a todos. Ninguno, pensó, podía ser considerado un gran escritor, aunque admitió cierta admiración por Bharut Chandra, cuyo *Shishubodh* era "el libro más popular en las escuelas indígenas, aunque repleto de mitología y bajas morales". El *Videa Sundar* de Chandra, "un cuento muy popular, inteligente pero obsceno", había sido reimpreso recientemente en una edición de 3 750 ejemplares que se había vendido entera en cuatro meses.[11] A pesar de su lamentable lascivia, los escritores bengalíes prometían desarrollar una rica literatura adaptando tradiciones sánscritas a los intereses de un creciente público lector. Su considerable número indicaba que "la mente bengalí ha sido despertada del letargo de los siglos".[12]

En pocas palabras, la literatura bengalí estaba empezando a florecer, aunque la mayoría de los europeos no tenía conocimiento alguno de su existencia. Para familiarizarse con ella tendrían que haber cruzado la línea divisoria entre la sociedad británica y los barrios "nativos" del norte de Calcuta y aventurarse en las repletas salas de prensa y las librerías esparcidas por todas partes, especialmente a lo largo de Chitpoor Road, "su Pater Noster Row",[13] en el área de Battala. Long exploró durante mucho tiempo este territorio en detalle y también rastreó los vínculos humanos que conectaban a los productores en Calcuta con los consumidores en el interior. Excepto durante la temporada de lluvias, cuando trabajaban en los campos, 200 vendedores ambulantes campesinos se abastecían regularmente en las tiendas de impresión de la capital y se esparcían por el campo llevando sus mercancías sobre la cabeza. Duplicando el precio al por mayor, a menudo ganaban de 6 a 8 rupias mensuales; su estrategia de ventas personalizadas los convertía en intermediarios ideales en un sistema de distribución destinado tanto a oyentes como a lectores: "Para los nativos, la mejor publicidad que puede

tener un libro bengalí es un agente vivo que lo muestre".[14]

Long ponía mucha atención a la lectura como la etapa final en el proceso de comunicación. No importa cuán parcial era su visión de los "orientales"; tenía un buen ojo para el aspecto oral de la lectura en una sociedad mayoritariamente analfabeta:

> Es práctica común entre los orientales escuchar lecturas y, por lo tanto, aquellos que no pueden leer por sí mismos escuchan a los que sí saben. Los lectores *(kathaks)* a menudo son contratados para recitar o cantar algunas obras, y algunos lo hacen de la manera más impresionante: uno de ellos recientemente me recitó de memoria cualquier pasaje que quisiera seleccionar del *Ramayana, Raghuvansa, Mahabharata*. Su modo de recitarlos fue impresionante. Algunos de estos hombres ganan 500 rupias al mes… Sabemos de un nativo que fue empleado durante años por un rico *babu* para que leyera dos horas diarias a 40 o 50 mujeres en su casa. Ésta ha sido la práctica desde tiempos inmemoriales en Bengala, donde las "lecturas", al igual que en todos los países del este, han sido siempre tan populares y donde la entonación, los gestos, etc., hacen de un libro escuchado una experiencia más rica que la simple lectura. Las mujeres a veces se sientan en un círculo alrededor de una mujer que les lee un libro. Con un promedio estimado de 10 oyentes o lectores por libro, calculamos que estos 600 000 libros bengalíes [la estimación de Long del número total de ejemplares producidos en 1857] tienen 2 000 000 de lectores u oyentes [supongo que esto es un error en lugar de 6 000 000].[15]

UN MELODRAMA

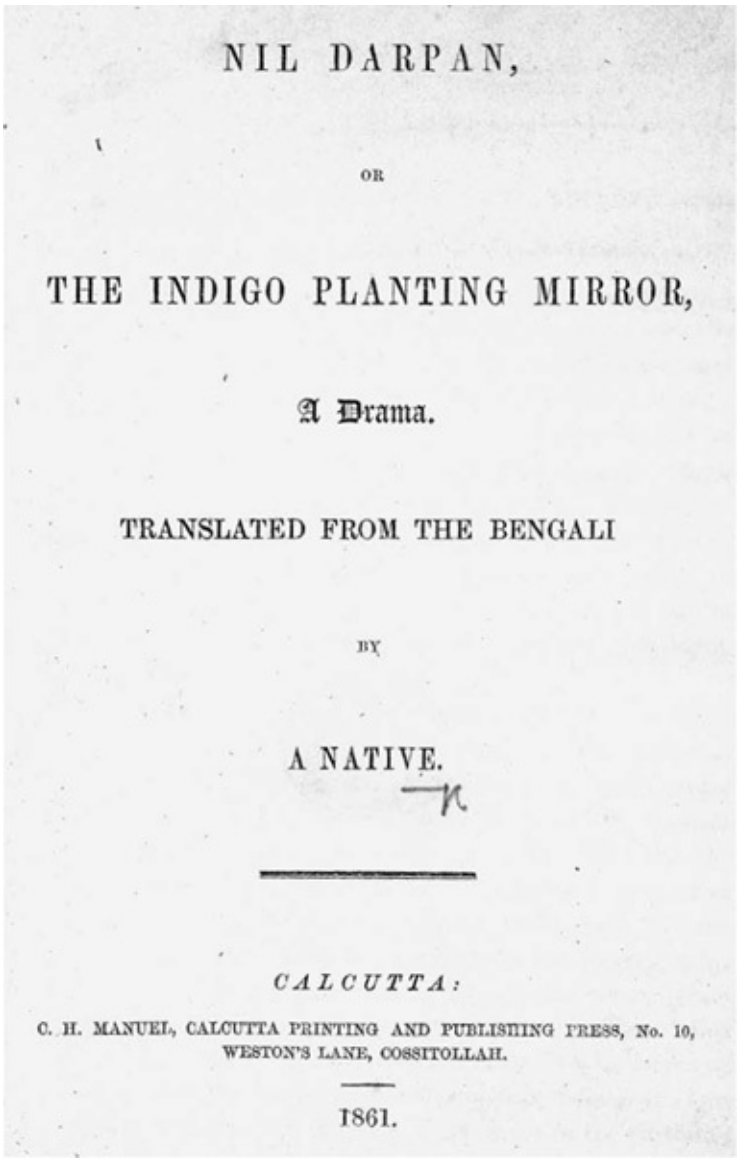
El informe de Long destaca como el más exhaustivo sobre la publicación y el comercio de libros en los papeles del ICS, pero no tuvo un final feliz. En 1861, en un acto de empatía con los *ryots* explotados por los terratenientes británicos, dispuso la publicación de una edición inglesa de *Nil Durpan,* un melodrama bengalí sobre la opresión en las plantaciones, y fue acusado de difamación por los productores de añil.

Los juicios por difamación habían fungido como la principal restricción sobre la libertad de prensa en Inglaterra después del fin de la censura previa a la publicación en 1695.[16] Pero a pesar de algunas notables condenas (Daniel Defoe en 1703 y Henry Sacheverell en 1710), las publicaciones se hicieron cada vez más francas. Después de un considerable grado de agitación en la década de 1760 (incluyendo las demandas de John Wilkes en pro de la libertad de prensa y la negativa del jurado a condenar al editor de los radicales textos "Junius" en 1770),[17] la difamación dejó de servir como una forma de frenar la discusión sobre cuestiones sociales y políticas. La Ley de Difamación de 1792 confirmó esta tendencia y, para 1850, un gran cuerpo de jurisprudencia había impuesto límites sobre el libelo como una ofensa criminal. Los fiscales tenían que producir evidencia del daño a la reputación de las personas y no podían levantar cargos basados en comentarios políticos generales u observaciones que pudieran ofender a grupos vagamente definidos. En principio, el precedente inglés determinaba los fallos en los tribunales indios, pero los casos juzgados en el subcontinente se llevaban a cabo en un contexto muy distinto a pesar del elaborado uso de formalidades inglesas.[18]

El juicio de Long en 1861 se convirtió en un drama legal que despertó pasiones en Bengala y tuvo repercusiones en el corazón mismo del imperio, en Londres. Aunque Calcuta, la capital del Raj, apenas se vio afectada por la rebelión de 1857, sí fue sacudida por el "Motín Azul" de 1859-1860, un movimiento campesino de protesta en contra de la explotación por los plantadores de añil en el interior del país. Mientras se especulaba sobre la demanda de tinte

azul natural, que había aumentado de forma constante desde la década de 1780, los plantadores habían obligado a los *ryots* a abandonar su economía agraria semifeudal, basada en una variedad de cultivos y un complejo sistema de alquiler de tierras para cultivar añil. Los plantadores convencían a los campesinos de hacer tal cosa adelantándoles pequeños montos pero luego no les pagaban las cosechas, ejecutaban las deudas y se apropiaban de sus tierras o los obligaban a continuar cultivando índigo bajo una carga de deudas que pasaban de padre a hijo y los reducían a un estado de peones. Cuando los campesinos intentaban protestar, los plantadores enviaban matones que los golpeaban, quemaban sus cosechas y los encarcelaban en prisiones junto a las fábricas donde el añil se convertía en tinte. El "Motín Azul", un levantamiento combinado con una huelga de rentas, develó abusos tan extremos que las autoridades nombraron una comisión para investigarlos. Su informe, publicado en agosto de 1860, condenó la tiranía de los plantadores y acrecentó la agitación entre bengalíes intelectuales como Harish Chaudra Mukherjee, redactor del *Hindoo Patriot*.

A diferencia del informe de la comisión y los artículos de revistas, *Nil Durpan* atacaba a los plantadores mediante la ficción: era una obra diseñada para representarse en los teatros de Calcuta y leerse en forma de un folleto. Dramatizaba los abusos en la industria del añil de manera tan efectiva que pronto se empezaron a referir a ella como la "Cabaña del Tío Tom de Bengala".[19] La edición bengalí apareció unos meses después del informe de la Comisión del Añil y la traducción al inglés, publicada por Long y distribuida con la ayuda de W. S. Seton-Karr, secretario del gobernador de Bengala y antiguo presidente de la comisión, apareció en 1861. El autor de la obra, Dinabandhu Mitra, era un típico representante de los indios educados que trabajaban en los rangos más bajos de la burocracia y eran conocidos como *babus*, un término que a veces tenía connotaciones peyorativas porque podía sugerir servilismo y la imitación de modales ingleses.[20] Escribió el texto cuando se desempeñaba como jefe de correos en Patna (Bihar) y lo publicó anónimamente en Dacca. Aunque pronto se le conoció como el autor, su carrera continuó sin perturbación alguna en el Departamento de Telégrafos y Correos hasta que murió de diabetes en 1873, a la edad de 44 años.



NIL DARPAN,

OR

THE INDIGO PLANTING MIRROR,

A Drama.

TRANSLATED FROM THE BENGALI

BY

A NATIVE.

CALCUTTA:

C. H. MANUEL, CALCUTTA PRINTING AND PUBLISHING PRESS, No. 10, WESTON'S LANE, COSSITOLLAH.

1861.

FIGURA 5. *La traducción al inglés de* Nil Durpan *fue publicada sin consignar el nombre del autor o del traductor. [The British Library. Portada de* Nil Durpan, copyright © *The British Library Board, 11779,* c. *94.]*

De hecho, ni las autoridades británicas ni los plantadores parecen haber prestado mucha atención a la versión bengalí de la obra. Fue la traducción inglesa la que despertó la furia de los plantadores, quienes arguyeron ser el objeto del libelo colectivo. Se oponían en particular al hecho de que algunos ejemplares habían circulado por correo con la autorización oficial de Seton-Karr y que otros habían llegado eventualmente a Inglaterra, donde podían servir como munición a los diputados reformistas en el parlamento y a funcionarios en la India Office. De esta forma, el caso *Nil Durpan* se convirtió en un conflicto dentro de la comunidad británica de Bengala, enfrentando a los plantadores y a sus partidarios en la profesión legal contra los reformistas y sus aliados entre los intelectuales bengalíes.

Un siglo y medio después de su publicación, el texto en inglés aparece como un absoluto melodrama que contrapone la villanía a la virtud, la primera personificada por dos rapaces plantadores, y la última por nobles campesinos. Una familia *zamindar,* liderada por un patriarca tradicional y sus dos hijos progresistas, intenta defender a su pueblo de los malvados

sahibs, que no se detendrán ante nada (ni la tortura, el asesinato, la violación, la corrupción de magistrados y la quema de cultivos y casas) para satisfacer sus inicuos apetitos. Los agentes bengalíes de los plantadores (un prestamista, un agrimensor, una alcahueta, un carcelero) encarnan las fuerzas que amenazan la solidaridad comunitaria, pero los aldeanos resisten, unidos contra su enemigo común. Se agrupan en torno al *zamindar*, un alma sumamente generosa a pesar de que él también cobra alquiler por la tierra y practica la usura. Un campesino, el indigente pero heroico Torap, expone las limitaciones de la violencia. Se escapa de la cárcel en una fábrica justo a tiempo para rescatar a una mujer embarazada que está a punto de ser violada por el señor Rogue ("bribón" en inglés), un plantador particularmente desagradable. Mientras la mujer huye en busca de amparo, Torap le da una paliza a Rogue y le muerde la nariz, pero se niega a ir más lejos porque entiende que, en última instancia, los campesinos deben buscar la justicia del sistema legal británico. Los hijos del *zamindar* adoptan esa defensa y llevan el caso de los campesinos más allá del magistrado local (quien es cómplice de los plantadores) y ante los británicos honestos en un tribunal superior. Antes de que su apelación pueda tener éxito, sin embargo, la tragedia se desata episodio tras episodio, dejando el escenario repleto de cadáveres. Cuando cae el telón, el único sobreviviente de la devastación se lamenta: "La familia Basu de Svaropur ha sido destruida por el añil, el gran exterminador de honor. ¡Cuán terribles son las armas del añil!"[21]

El añil. No los malvados extranjeros, ni la maldad del régimen que ellos habían impuesto en la India, ni divisiones en el seno del antiguo régimen, ni su incapacidad para defenderse de la dominación extranjera: una planta y algunos de los plantadores que la explotaban. Lejos de transmitir un mensaje revolucionario, *Nil Durpan* era una muestra de fe en la justicia final del gobierno británico. Al final, los *sahibs* buenos iban a corregir los abusos de los *sahibs* malos, y esto se dejaba en claro al citar el informe de la Comisión del Añil como evidencia. En un prefacio a su texto, Mitra aseguraba a los indios que podían contar con la benéfica administración de *lord* Canning, virrey de la India; J. P. Grant, teniente gobernador de Bengala; el servicio civil indio, y, sobre todo, "la por demás bondadosa reina Victoria, la madre de la gente".[22] Long expresó sentimientos similares en una introducción a la edición inglesa. Había sido publicada, explicó, para que los europeos pudieran entender el sistema del añil tal como era visto por los campesinos. El texto no es una obra maestra, pero expresa el punto de vista "nativo" en el género favorito de los "nativos", es decir, el teatro popular derivado de modelos sánscritos y utilizado para comentar acerca de los problemas sociales. Al publicar *Nil Durpan*, por lo tanto, Long estaba haciendo accesible a los lectores ingleses un perfecto ejemplo de esa literatura vernácula que había estudiado en su informe para el Indian Civil Service.

Los plantadores no vieron *Nil Durpan* con esos ojos y decidieron llevarlo a juicio. El caso atrajo tanta atención que se dice que las actividades diarias en Calcuta cesaban durante las sesiones, que se extendieron del 19 al 24 de julio de 1861.[23] Dos fiscales y dos abogados defensores desarrollaron elaborados argumentos ante un jurado compuesto por residentes británicos. Los fiscales proclamaron su lealtad al principio de la libertad de prensa y estuvieron de acuerdo con que la sátira social podía servir como una herramienta legítima para exponer los abusos sociales; el problema era que *Nil Durpan* calumniaba a toda la comunidad de los plantadores. Peor aún, enfrentaba "raza contra raza a los europeos contra los

nativos".[24] Como resultado, ponía en peligro a todos los europeos en la India, ya que "los recientes motines nos han mostrado cuán insegura es nuestra posición".[25] El principal abogado de la defensa respondió que los dos villanos de la obra no podían representar al promedio de los plantadores y que, en cualquier caso, la Ley de Libelo se refería a individuos, no a grupos mal definidos como los plantadores, que no tenían ninguna existencia corporativa. Condenar *Nil Durpan* sería declarar que toda la literatura satírica y crítica estaba fuera de la ley, incluyendo textos como las obras de Molière, *La cabaña del tío Tom* y *Oliver Twist*. Nadie argumentaría que Dickens era un difamador.

Cuando el juez se dirigía al jurado hablaba, una y otra vez, sobre el asunto de la libertad de prensa. Exigió a los miembros del jurado que, como ingleses que eran, consideraran la historia de su país, sobre todo el derecho de todas las personas a publicar su opinión sobre cualquier cuestión pública, incluso atacando a figuras de autoridad. Declaró su compromiso inquebrantable con "la libertad de prensa y la discusión libre",[26] y dijo que nunca permitiría a su corte sentar un precedente que pudiera afectar ese gran principio constitucional. Pero el asunto ante el jurado era muy sencillo: ¿cuál había sido la intención de Long? ¿Corregir los males sociales o difamar a los plantadores como clase?

El jurado decidió que Long era culpable de libelo. El juez le impuso una multa de 1 000 rupias (que fue pagada por un simpatizante "nativo") y un mes en prisión. Al otorgar la sentencia se felicitó a sí mismo y al jurado por entregar "un veredicto que, siento con satisfacción, tiene sustento constitucional y no puede utilizarse en lo sucesivo contra la libertad de prensa".[27]

La vigilancia

El caso *Nil Durpan* fue el incidente de censura más dramático (una censura, por cierto, cuya existencia era ampliamente denegada) en el Raj británico durante el siglo XIX. Hubo otros casos, varios de ellos relacionados con periódicos en lugar de libros, y algunos otros involucrando publicaciones que se consideraban pornográficas más que difamatorias pero, en general, las autoridades británicas prestaban poca atención a la prensa en lengua vernácula antes de la rebelión de 1857. Después de dicho acontecimiento y como demuestra el caso de Long, no abandonaron su adhesión a los valores liberales ni recurrieron a la represión absoluta. En lugar de eso, adoptaron un sistema que encaja dentro de la visión del control en Michel Foucault: una combinación de conocimiento y poder, o "vigilancia", que podía llevar al "castigo".[28]

En 1857, la fase tosca del imperialismo había llegado a su fin.[29] Los saqueos de Clive, la rapacidad de Wellesley, la violencia de Auckland, las carnicerías de Napier y los dobleces diplomáticos de Dalhousie habían dejado a la mayor parte del subcontinente bajo el control británico. En la fase tardía del imperialismo, los británicos buscaron aumentar su poder ampliando sus conocimientos. Ya habían adquirido un considerable dominio de las lenguas indias (las clásicas, o sánscrito, persa y árabe, además de docenas de lenguas vernáculas) y sus representantes se enorgullecían de "conocer el país". Pero dos años de desganados

estudios en Haileybury College en Inglaterra, seguidos por unos meses en Calcuta, no convertían a los agentes de la East India Company en expertos "orientalistas". Los mejores aprendían a sustraer información a los "nativos": hombres santos, peluqueros, silvicultores, comerciantes, prostitutas, parteras, astrólogos, vigilantes y peregrinos; descendientes, todos, de los *harkaras* y los *kasids*, o los averiguadores que habían hecho del Imperio mogol de la India una amplia red de información hasta cierto punto similar a la red de espías e informantes de la policía en la Francia del siglo XVIII.[30] Pero la mayor parte de los agentes de la Compañía del Raj eran transferidos a algún nuevo distrito apenas comenzaban a familiarizarse. La rebelión los tomó completamente por sorpresa.

Aunque los soldados nativos permanecieron leales a lo largo de casi todo el subcontinente, los cipayos en el corazón del Raj, o en los territorios del Ganges desde Delhi a Calcuta, habían dado pruebas de ser poco confiables; resultaba igualmente inquietante que los ingleses no los hubieran logrado entender debidamente. ¿Quién hubiera pensado que la introducción de un nuevo rifle, el Enfield de retrocarga, sería la chispa inicial de toda una conflagración?[31] Se decía (al menos según el rumor, que pudo haber sido tan importante como la conducta real) que para cargarlo los soldados tenían que morder las puntas de los cartuchos; y esto, para ellos, era impensable, ya que los cartuchos venían sellados con grasa de cerdo y vaca, de modo que hacerlo resultaba ignominioso tanto para los musulmanes como para los hindúes. Los cipayos creyeron que los *sahibs* intentaban forzarlos a cometer actos profanos que les harían perder la casta y convertirse al cristianismo. Así que, cuando sus oficiales hablaban de modernización militar, los soldados sospechaban un plan de evangelización oculto. Sus sospechas fueron confirmadas por la Ley de Reclutamiento de 1856, que amenazaba con enviarlos al otro lado de la Bahía de Bengala para pelear las guerras del hombre blanco en Birmania. Al cruzar las "aguas oscuras" hacia un territorio extranjero, los cipayos de casta alta se verían contaminados de manera permanente y esto los dejaría particularmente vulnerables a la conversión. Cuarenta mil de ellos provenían de la rica provincia de Oudh, que los británicos se habían anexado ese mismo año a pesar de las obligaciones incurridas en un tratado. ¿Pero que podían entender los británicos sobre las cosas sagradas? En un ataque de reformas "liberales", habían prohibido el *sati* (la inmolación de viudas en las piras funerarias de sus maridos) y permitido que las viudas contrajeran nupcias nuevamente, otro trago amargo para la sensibilidad nativa en 1856, el año de las abominaciones.

Cuando los británicos inspeccionaron la devastación producida por la rebelión, empezaron a medir la distancia cultural que los separaba de los "nativos". Muchos de ellos se retiraron al mundo del *cutcherry* (las oficinas) y los clubes, reivindicados en su racismo al escuchar historias sobre hombres morenos que emboscaban mujeres y niños y arrojaban los cadáveres dentro de pozos. Circulaban historias extrañas sobre faquires y *mullas* que supuestamente habían organizado la rebelión pasando *chapatis* (el pan tradicional) con colorante rojo entre las tropas o, según una versión posterior, embadurnando los árboles con estiércol de vaca. Todo indicaba que los "nativos" y sus conquistadores vivían en mundos mentales separados, pero para mantener su territorio los británicos necesitaban entender a los indios y no sólo derrotarlos.[32]

Después de la abolición de la East India Company en 1858, los británicos establecieron

una administración que dependía de métodos modernos de recolección de información, es decir, de un interminable flujo de palabras registradas en papel. El ICS, cuyos miembros se reclutaron a partir de 1853 mediante oposiciones, producía informes sobre todo lo habido y por haber en el territorio subcontinental. "Colecciones" e "informes" fluían de las imprentas gubernamentales, inundando los canales de comunicación oficiales con datos sobre las cosechas, los límites geográficos de aldeas, la flora, la fauna y las costumbres autóctonas. Todo se inspeccionaba, se ponía en mapas, se clasificaba y se contaba, incluyendo los seres humanos que aparecieron en el primer censo indio pulcramente divididos en castas, subcastas y una docena de otras categorías determinadas por columnas en un formato impreso. Los catálogos de libros eran parte de este esfuerzo por catalogar todo y constituían un censo de la literatura india tal como la entendían las autoridades imperiales.[33]

A través de la Ley de Prensa y el Registro de Libros de 1867 (Press and Registration of Books Act), el gobernador general ordenó al ICS mantener un registro de cada libro que apareciera en cualquiera de las provincias del Raj. Los registros, conocidos de manera un tanto engañosa como "catálogos", eran compilados cuatro veces al año por bibliotecarios provinciales que trabajaban con memorandos enviados por las autoridades locales. Los editores tenían que dar a los funcionarios tres copias de cada libro que produjeran y, a cambio, las copias se les pagaban al precio habitual de venta. También tenían que proporcionar información sobre un conjunto de temas establecidos que correspondían a los datos requeridos por las columnas en los formularios impresos de los catálogos estándar: el título de la obra, autor, idioma, tema, lugar de impresión, nombres del impresor y el editor, fecha de publicación, número de páginas, tamaño, formato, tiro, si había sido impreso o litografiado (la litografía fue un gran estímulo para la producción de mucha literatura vernácula) y el precio. Mediante el pago de dos rupias, el editor recibía derechos de autor; pero si dejaba de registrar un libro, éste se consideraba ilegal y el editor recibía una multa hasta de 5 000 rupias o hasta dos años de prisión.[34]

La ley de 1867 fue inspirada en parte por los bibliotecarios y estimuló el crecimiento de las bibliotecas, pero los catálogos que se hicieron a partir de ésta nunca estuvieron disponibles al público en general a pesar de llevar un nombre aparentemente tan inocente. Circulaban de manera secreta por los canales del ICS como asuntos "confidenciales". Juntos proporcionaban a los agentes del Raj una lista actualizada de todo lo que aparecía impreso en el subcontinente (o al menos todo lo que impresores y editores presentaban ante el registro). Las listas de los catálogos de 1868 a 1905 cubrían unos 200 000 títulos, mucho más que el producto total francés durante la Ilustración. Tan sólo en Bengala, los catálogos de aquellos años comprenden 15 enormes volúmenes, cada uno de 500 o más páginas, y cada una de ellas escrita con letra pequeña. La cantidad es asombrosa: más de un millón de palabras impresas con precisión a lo largo de 15 columnas estándar. Los textos se imprimían de manera que varias copias pudieran circular dentro del ICS, y muestran al ICS hablando consigo mismo sobre los "nativos". Representan, pues, el discurso de las autoridades coloniales sobre la literatura autóctona durante el punto álgido del imperialismo.

William Lawler, el bibliotecario a cargo de la Biblioteca de Bengala, la más grande del Raj, es un buen ejemplo de cómo se desarrolló este discurso inicialmente. Armó el catálogo de todos los libros publicados en Bengala en 1879, resumiendo las narrativas de novelas,

poemas y obras de teatro de una forma que dejara claro el contenido moral para sus lectores, los hombres que gobernaban a los bengalíes en el ICS. Aquí, por ejemplo, están sus observaciones sobre el poema épico bengalí *Vana-Vihangini* o *The Female Bird of the Forest:*

> El presente trabajo de ocho capítulos comienza con una conmovedora súplica a la Madre India, cuyo triste sino se lamenta, y la opresión a manos de los Yavans (o extranjeros) es declarada como insoportable. El primer capítulo narra la historia de un brahmán que vive con su esposa Sundari en un bosque y se mantiene con limosnas hasta que un día un Nabab [gobernador provincial] de Bengala se aparece por casualidad durante una cacería, ve a la esposa y, durante la ausencia del marido, se la lleva. El segundo describe el regreso del marido brahmán después de su mendigar habitual. En el tercero éste se encuentra con que su mujer ya no está y se ve preso de una profunda angustia. En el cuarto capítulo se dan consejos a la gente de Bengala para estar más unidos y actuar en armonía conjunta, lo cual los hará cobrar fuerza y recuperar sus posesiones perdidas. El quinto habla del peligro que corre Sundari en casa del Nabab, donde se niega a comer y está dispuesta a matarse y cómo, finalmente, es puesta en libertad por la esposa del Nabab. En el sexto, el brahmán y su mujer se reúnen nuevamente en el bosque y viven en absoluta felicidad, hasta que en el capítulo siete son arrestados por órdenes del Nabab. Y en el capítulo ocho, el marido Sharat es ejecutado, después de lo cual su esposa Sundari muere con el corazón roto. Desde la página 50 a la 55 en el capítulo tres el poeta se aparta del tema para retratar, con un lenguaje contundente, el sometimiento de la raza aria bengalí a los extranjeros, que han puesto sus pies sobre las cabezas de los brahmanes; menciona que llegará el momento, aunque sea distante, cuando los arios se vean liberados de este yugo.[35]

No importa cuán fiel haya sido al original, Lawler relata la historia de una manera que le daría a un magistrado de distrito en el *mofussil* (el interior de la región), o a un secretario en la India Office en Londres, la sensación de saber qué planes tenían los "nativos" hasta cuando publicaban libros.

Las intenciones ciertamente no eran muy buenas. Sí había algunos libros que celebraban la beneficencia del Raj: las cortes, los ferrocarriles, la electricidad, el *cricket* y todo lo demás. Así aparece en *Daiva-lata* o *Creeper of Providence* [La enredadera de la Providencia]: "El escritor… alaba a los ingleses por su justa administración y desea que continúen gobernando el país durante mucho tiempo, y [dice] que toda la India debe estar agradecida por los beneficios recibidos del dominio inglés". *Samya* o *Equality* [Igualdad] incluso se apoyaba en Mill y Carlyle para atacar el sistema de castas: "Algunas obras más de este tipo darían lugar a una revolución en el vasto campo de la actual, aletargada y tonta literatura bengalí". Pero esos trabajos tan loables eran la excepción. Los "nativos" tenían la lamentable tendencia a buscar recreo en su literatura: *Dekhila-hansi-paya* o *Could Anyone But See the Sight He Would Laugh* [Si alguien pudiera verlo se reiría], una novela sobre los percances de un mentecato hermano menor, era "una de las muy tontas historias que cuentan con un gran público entre los nativos, ya que tienden a provocar la risa". Como los veía Lawler, los indios eran niños aficionados a las historietas y los cuentos de hadas, versiones impresas de obras derivadas del *Ramayana*, o peor, historias indecentes sobre los devaneos de Krishna con las ordeñadoras. Un perenne favorito adaptado del *Mahabharata*. *Jagannather Rath-arohana-o-Kamini-ranjana* o *The Pleasure of Females* [El placer de las mujeres] llevaba el tema de Krishna más allá de los límites de la decencia tal como lo veía Lawler. Lo deploró como un compendio de "las más abiertamente vulgares y obscenas observaciones jamás hechas, sin tener siquiera el viso de una excusa para el bien público. Debería de suprimirse de inmediato". *Rahasya-pratibha* o los *Mysteries Revealed* [Misterios revelados], un relato no ficticio del crimen en Calcuta, resultó igualmente ofensivo para la sensibilidad victoriana de Lawler:

> El producto carece de cualquier mérito, el estilo es coloquial y los sentimientos obscenos… El hecho de su publicación desacredita a la literatura bengalí y el gusto del público lector nativo… Es de desearse devotamente que hubiera algún medio disponible para poner freno a las amenazas de publicación de más basura de esta índole en un segundo volumen.[36]

El mensaje queda bastante claro pero plantea una serie de problemas. Los lectores implícitos del "catálogo" eran los regentes de la India: ¿por qué no prohibieron aquellos libros que Lawler consideraba tan reprobables? Y, si no tenían intención de reprimir ningún tipo de literatura "nativa", ¿por qué investigaban su producción con ese detalle? La fórmula de conocimiento/poder de Foucault podría proporcionarnos parte de la respuesta, pero hay que matizarla debidamente. Algunos gobernantes se preocupaban genuinamente por el bienestar de los indios. *Lord* William Bentinck, el gobernador general de la India de 1828 a 1835, no buscaba simplemente incrementar el poder británico al suprimir el *sati* o al admitir indios en la East India Company. Tampoco se puede decir que su consejero, Thomas Babington Macaulay, haya diseñado un sistema educativo en lengua inglesa para una élite india simplemente con el fin de hacer más eficiente la burocracia. Creían en el principio utilitario de promover la felicidad. De hecho, quienes fueran el padre y el abuelo del liberalismo, John Stuart Mill y James Mill, convirtieron dicho principio en una filosofía mientras trabajaban en la East India Company. El testimonio sobre la compañía de J. S. Mill a la Cámara de los Lores en 1852 anticipó su manifiesto del liberalismo, *Sobre la libertad* (1859). Y John Morley, un dedicado liberal y biógrafo de Gladstone, intentó traducir esa filosofía a políticas gubernamentales 50 años más tarde cuando se desempeñaba como secretario de Estado para la India.[37]

Es cierto que a Morley le resultó imposible conciliar su compromiso con la libertad de prensa, con su necesidad de reprimir la agitación nacionalista, pues en tanto el utilitarismo le proporcionó una ideología al imperialismo, aquél fortalecía el dominio británico. Al desarrollar "utilidades" como ferrocarriles, líneas de telégrafo y el correo postal, los británicos consolidaron su control en el subcontinente. Sin embargo, también aportaron obras de riego, protección policiaca y la justicia estilo británico. Los magistrados de distrito a veces se ponían del lado de los campesinos y en contra de los terratenientes, aunque no atentaban contra las jerarquías indígenas. A diferencia de los rapaces aventureros del siglo XVIII, se regían por una ética de trabajo duro y de servicio. Y, a pesar del creciente racismo, se desarrollaron algunos tipos de simbiosis entre las élites indígenas y extranjeras. Conforme se extendió la educación inglesa y los indios comenzaron a participar en la burocracia administrativa y en las profesiones, se empezó a arraigar una intelectualidad india. El resultado no fue simplemente el de los tan calumniados *babus;* también dio lugar al Renacimiento de Bengala. Después de la fundación de la Brahmo Samaj (Sociedad de Brahma), en 1828, por Ram Mohun Roy, quien comenzó su carrera como recaudador asistente en la East India Company, los intelectuales indios comenzaron a incluir los ingredientes de sus antiguos clásicos en una original forma de literatura moderna inspirada tanto en Shakespeare como en los Upanishads. En un nivel más humilde, miles de *babus* en el aparato burocrático rellenaban formularios y redactaban los informes que moldearon el concepto del Raj de sí mismo. Ayudaron a crear la India británica como una construcción cultural, con todo y su orientalismo y demás detalles. Se trataba de un proceso complejo impuesto por los británicos sobre los indios y ejecutado en gran parte por los propios indios. No hay mejor lugar para

estudiar su elaboración que la columna 16 de los catálogos de libros del Raj.[38] Esta columna 16, una categoría muy amplia titulada "Observaciones", no se añadió al formulario estándar hasta agosto de 1871. Los primeros bibliotecarios en usarla escribieron comentarios breves, aun si no dudaban en juzgar los libros que estaban registrando: "una variedad de canciones, principalmente de carácter perverso"; "una descripción de los primeros devaneos amorosos de Radha y Krishnu, un libro en general obsceno"; "una historia mitológica hindú, la efusión poética más salaz imaginable", o "fragmentos de poesía sobre distintos temas, supuestamente escrita para chicos pero no adecuada en lo absoluto para ellos".[39]

Después de esta etapa inicial de choque cultural, la confrontación entre los imaginarios victoriano y bengalí en la columna 16 produjo reacciones cada vez más complicadas y las "Observaciones" crecieron velozmente. Pronto se desbordaban por encima de las bien delimitadas líneas entre columnas, invadiendo el espacio vecino y la página entera con un torrente de palabras. En 1875, la columna 16 comenzó a parecer la columna de un diario, y las "Observaciones" se convirtieron en críticas completas. Los dogmáticos comentarios de William Lawler eran típicos del género. De hecho, sus opiniones no diferían sustancialmente de las de otros bibliotecarios, incluyendo los indios. Los *babus* desplazaron a los británicos en 1879, cuando Chunder Nath Bose heredó el puesto de Lawler.[40] De ahí en adelante el catálogo fue compilado por indios, auxiliados, sin duda, por asistentes, ya que ningún individuo podía llevar registro por sí solo de la literatura que fluía de las imprentas a finales del siglo XIX y principios del XX. Aun así, el tono de las declaraciones se mantuvo esencialmente igual, si bien los bibliotecarios indios parecían estar más preocupados por la pulcritud filológica y menos obsesionados con el sexo. Cuando detectaban signos de inquietud entre los "nativos" se mostraban tan preocupados o indignados como sus predecesores británicos. Chunder Nath Bose condenó una novela bengalí, *Surendra-Binodini Nátak:* "La historia de amor está mezclada con otra historia cuyo propósito parece ser instigar, en la mente nativa, un fuerte odio por el gobierno inglés y el carácter inglés. Hay pasajes en los que la manera de expresarse del autor es casi sediciosa".[41] Esta continuidad en los comentarios ¿debe tomarse como un síntoma de cooptación, "anglización" u orientalismo autoimpues-to? Es difícil decidir dada la falta de información acerca de los bibliotecarios, pero hay una característica que llama la atención: su virtuosismo lingüístico. Harinath De, un candidato para el puesto de bibliotecario imperial en Calcuta, en 1906, dominaba el latín, griego, alemán, francés, italiano, español, sánscrito, pali, árabe, persa, urdu, hindi, bengalí, uriya, marathi y guzerati, junto con un poco de provenzal, portugués, rumano, holandés, danés, anglosajón, alto alemán viejo y medio, y un poquito de hebreo, turco y chino. Le dieron el trabajo.[42]

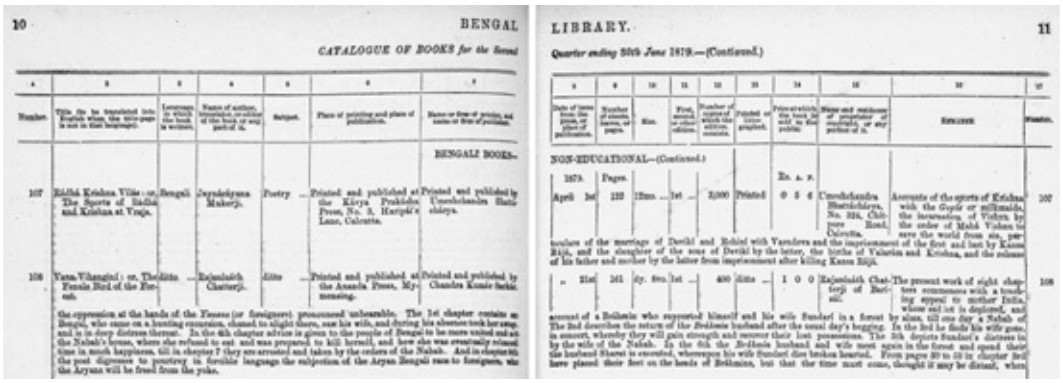


FIGURA 6. *Páginas frontales del catálogo trimestral de libros publicados en la presidencia de Bengala. Las "Observaciones" en la columna 16 se extienden a través de la página y pueden leerse como un informe sobre literatura "nativa" realizado por agentes del Raj británico. Los catálogos no estaban destinados para el uso de los lectores en la Biblioteca de Bengala. Circulaban en el como material confi dencial y eran eventualmente usados en casos entablados para procesar a autores y a editores por sedición. [The British Library, pp. 10-11 del Catálogo de Libros de la Biblioteca de Bengala para el segundo trimestre finalizado el 30 de junio de 1879,* copyright © *The British Library Board, 1986.b. 149/3.]*

¿Qué tendencias se hacen evidentes a lo largo de 30 años de estos comentarios sobre la producción diaria de libros? En primer lugar, el desconcierto etnográfico. Para los bibliotecarios británicos de la década de 1870, la literatura bengalí era un caldo extraño compuesto por elementos incompatibles. Así, *Gyananjan* o *Pigment of Knowledge*se se componía de "versos variados sobre el tiempo, la esperanza, los hombres ricos, la codorniz y los cocos".[43] La incomprensión era mutua, ya que las observaciones en la columna 16 también muestran visos de los indios observando a los británicos. Un popular compendio bengalí de asesoría y conocimientos útiles incluye pequeños ensayos sobre los siguientes temas, de acuerdo con el resumen de William Lawler: "El trabajo, el sueño, la salud, el pescado, la sal, el añil y el cerdo, que se describe como un animal sucio cuya carne es, por lo tanto, consumida por la clase más baja, que incluye barrederos, *domes*, *mehtars*, y también a los ingleses".[44] De hecho, ninguna literatura vernácula expresaba un estado de pureza antropológica libre de la presencia imperialista. Los indios y los británicos habían estado construyendo la India británica por más de un siglo antes de que los catálogos comenzaran a registrar la visión británica de la visión india de ese mundo común.

Un considerable esfuerzo etnográfico fue necesario para que los británicos pudieran orientarse en esta literatura que les resultaba ajena. A menudo se topaban con textos que les parecían totalmente abstrusos. Por ejemplo, de acuerdo con John Robinson, en 1878, *Chinta Lahari* o *Waves of Meditation* era "una pieza de texto incoherente e ininteligible. Unas cuantas líneas de poesía, unas cuantas canciones y algunos diálogos, todos sin el más mínimo sentido. No queda claro por qué el autor se tomó el trabajo de escribir tantas tonterías".[45] Las observaciones cobran un tono menos tendencioso en los catálogos posteriores, sin duda como consecuencia de intentos de los bibliotecarios indios por actuar como intermediarios, traduciendo y negociando las diferencias entre las culturas. No obstante, los primeros catálogos por lo general no condenaban las costumbres nativas. Describían la medicina

tradicional, la magia, la vida doméstica, los rituales religiosos y hasta la poligamia de una forma bastante directa, aun si contenían suficientes observaciones sobre la "idolatría" india como para recordar al lector dónde se encontraba la verdad.[46] Cuando se trataba de asuntos sobrenaturales, los británicos preferían deidades benéficas como Satya Pir, venerado por los musulmanes de Bengala Oriental con ofrendas de flores y leche, o como Kali, la terrible diosa hindú de la destrucción que tenía que ser apaciguada con sangrientos sacrificios de cabras.[47] Las cualidades místicas y poéticas del hinduismo les resultaban atractivas y, ya habiendo estudiado los textos sagrados clásicos, expresaban su admiración por la profundidad de los *Vedas* y el drama del *Ramayana,* si bien eso no les impedía quejarse de sus aspectos impenetrables; cuando les entusiasmaba la poesía, la hacían sonar como si fuera un texto del romanticismo inglés. En el "lamento de una amante viuda", en *Nibhrita Nivas Kavya* o *The Lonely Habitation,* "la descripción de la tierra y otros planetas vistos por el espíritu de la heroína, hermosa y casta, en su ascenso al firmamento en compañía de ninfas celestiales, es por demás poético. Hay una considerable semejanza entre esto y ciertos pasajes de *La reina Mab* de Shelley".[48]

La literatura popular bengalí, en cambio, no recibía otra cosa que no fuera desprecio en los catálogos. Los bibliotecarios la descalificaban como mala, "literatura callejera" distribuida por vendedores ambulantes entre los pobres de Calcuta y los aldeanos ignorantes del interior de la región, el *mofussil*. Hablaba de horrores urbanos (los bajos fondos, asesinatos, detectives, prostitutas) y fantasías rurales (hadas, magia, aventuras, astrología). A juzgar por los comentarios, eran similares a los *penny dreadfuls* o a los folletines de la Europa contemporánea. Sus romances sentimentales, sin embargo, estaban basados en la mitología hindú y sus almanaques combinaban asesoría astrológica con mantras para ser recitados mientras se perforaban las orejas o se le daba arroz a un niño por primera vez.[49] Los cancioneros también circulaban ampliamente, entremezclando la vulgaridad tradicional con comentarios sobre los acontecimientos actuales. Lo más importante de todo eran las versiones impresas de las obras de teatro populares, generalmente en pequeños folletos pero a veces en volúmenes de 200 páginas o más, que difundían el osado entretenimiento de los teatros de Calcuta a lo largo de toda la provincia. Todo este material impreso se leía en voz alta en los lugares de trabajo, los bazares y los espacios domésticos de las mujeres; como ya había observado Long, las lecturas eran presentaciones, algunas de ellas hechas por profesionales que cantaban o actuaban los textos, encarnándolos ante un gran público.

Los encargados de los catálogos no gastaban espacio en escribir comentarios extensos sobre estos asuntos efímeros, pero resumían su contenido de manera que informara al lector británico sobre el exotismo oriental. *Sarbbagyan Gyanmanjari* o *The Blossoms of All Knowledge* [Las flores de todo el conocimiento] se describe como "astrología o adivinación común, incluyendo el *Hanuman Charita*, *Kak Charita* (signos y presagios del graznido de los cuervos) y el *Spandan Charita*, por la acción espasmódica y el movimiento de venas, ojos y nervios".[50] La columna 16 contenía muchos resúmenes de las tramas de obras como *Rajatgiri Nandini Natak* o *The Daughter of the Golden Mountain Crest:*

> El hijo de Joubanashya, Raja de Pingal, se enamoró de Khyanaprabha, hija del rey de Rajatgiri, un hada, y finalmente se casó con ella; pero un astrólogo que era enemigo del príncipe logró, a través de sus maquinaciones, exiliar a la heroína. Al

final, sin embargo, su marido la busca y la recibe de nuevo y el astrólogo obtiene una merecida muerte.[51]

Puesta de manera tan llana, la trama parece sugerir que los "nativos" se divertían con cuentos de hadas al igual que los niños. En el caso de obras de teatro derivadas de la literatura religiosa, las observaciones sonaban menos condescendientes. "La trama está tomada del *Ramayana* y a menudo ha sido registrada en catálogos anteriores *in extenso*", observó William Lawler en 1879. "Los nativos parecen tener una gran predilección por los dramas adaptados del *Ramayana*, que siempre se escenifican con gran vivacidad."[52] En 1900, sin embargo, el elemento religioso en la literatura de ficción barata parecía estar retrocediendo ante el avance de las influencias occidentales, incluyendo melodramas sentimentales sobre amores no correspondidos y los peligros del alcohol.[53] Las historias de crímenes publicadas en los folletos para anunciar aceite capilar presentaban una Calcuta vagamente parecida a los muelles de Londres pero sin el frío y la niebla.[54] Para los encargados del catálogo todo esto resultaba más bien angustiante, síntoma de cómo una nueva cultura plebeya se injertaba a sí misma en el cuerpo de una civilización antigua y venerable. Un comentario típico deploraba una obra de teatro popular en 1900 como "una farsa de clase baja… Una producción vulgar que no requiere mayor atención".[55]

La columna 16 contiene algunas admiradas observaciones sobre la ficción bengalí seria. Rabindranath Tagore recibió elogios mucho antes de obtener el Premio Nobel en 1913.[56] En 1881, el catálogo elogió a *Swarmalata* como "quizás la única novela (que no romance o cuento poético) escrita jamás en bengalí".[57] Hacía notar la influencia del brahmoismo (un movimiento religioso con base en Bengala para reformar el hinduismo tradicional),[58] la propagación de críticas literarias[59] y la aparición de ocasionales tomos de poesía "inspirada por genuinos sentimientos y la apreciación por la belleza de la naturaleza".[60] Destacan autores individuales como Ishvarchandra Vidyasagar.[61] Sin embargo, no hay nada que se refiera al "renacimiento de Bengala" (un término que no se hizo popular sino hasta la década de 1930). Lejos de indicar cualquier conocimiento de un florecimiento general de la literatura moderna, los catálogos dejan la impresión de unos pocos buenos libros que flotan sobre una creciente ola de vulgaridad.

La característica principal al inspirar respeto a lo largo de los catálogos era la proeza filológica. Habiendo recibido una doble dosis de educación clásica (persa y sánscrito además de griego y latín), los bibliotecarios condenaban con celeridad las traducciones defectuosas y la lengua impura. Sus alabanzas quedaban reservadas para tratados como *Bhasha Tattva* o *Truths of Language* [Las verdades de la lengua]: "El capítulo sobre la deducción de los sufijos de los casos en bengalí de formas verbales del sánscrito revela una genuina agudeza filológica".[62] Al criticar la ficción daban muchas opiniones acerca de si el uso del idioma era correcto y el estilo tradicional. *Udvaha Chandraloka* o *The Moonlight of Marriage* obtuvo la siguiente crítica: "El libro está escrito en sánscrito puro, idiomático, que muy pocos pandits, si es que acaso hay alguno, pueden escribir hoy día. La introducción métrica… es de gran valor. El texto es en todo sentido digno de la profunda y variada erudición de su autor".[63] Un grado proporcional de desprecio caía sobre cualquier cosa "baja" y "vulgar" en estilo y tema. Los catalogadores preferían el bengalí "sánscrito" al bengalí "mahometano", y eran

particularmente estrictos cuando se topaban con la mala escritura. Una crítica completa de una novela, *Gajimiyar Bastani* o *Gajimiyan's Bundle*, concluyó: "El escritor, aunque musulmán, escribe bengalí con facilidad y posee un maravilloso control del vocabulario de la lengua. Pero su estilo no es gramaticalmente correcto y lleva las marcas del bengalí del este, así como una ausencia de gracia literaria".[64] Los encargados de los catálogos actuaban como los guardianes de la flama de la cultura, el equivalente indio a la Edad de Oro griega. Identificaban la civilización con el sánscrito, o lo que les parecía ser una variedad cultural cuyas raíces se encontraban en un mundo antiguo de pureza clásica. Eso también era parte del Raj construido conjuntamente por británicos e indios.

¿SEDICIÓN?

Nada parece estar más lejos del control político que una obsesión con el estilo literario, pero la literatura durante el Raj era política en sí misma, hasta en su sintaxis.[65] Una vez adoptada una visión brahmánica de la cultura india, los británicos reforzaron su política básica después de 1857: dejar las jerarquías indígenas tal como estaban y regir a través de la élite. Al mismo tiempo, emplearon su vigilancia de la literatura vernácula como una forma de monitorear señales de peligro. Monitoreaban la poesía buscando síntomas de descontento entre los "nativos" al igual que cualquier desviación de la pureza de los Puranas. Un revisor dictaminó que una colección de 34 poemas bengalíes era algo "de poca importancia", excepto por un texto:

> Hay un poema, sin embargo, sobre el lamento de la India, en el cual se presenta el estado abyecto y totalmente dependiente de los nativos. El británico se presenta transitando en su vehículo mientras tocan la melodía de "Rule Britannia".[66] Los nativos se describen temblando de miedo ante la presencia de un hombre blanco. Lamentan la pérdida de independencia de los nativos y la partida eterna de sus compatriotas buenos y nobles.[67]

Los catalogadores prestaban particular atención a las obras de teatro, de las cuales recogían un flujo constante de comentarios sobre los acontecimientos actuales, tal como había hecho James Long décadas antes. Casos espectaculares como el de Baroda en 1876, que implicó un conflicto entre un príncipe indio y un británico "residente" o agente del Raj, proporcionaban a los dramaturgos abundante material para condenar la justicia británica, personificada por un elenco estándar de villanos: jueces tiránicos, policías viciosos y carceleros sádicos.[68] Dramatizando la injusticia, las obras hacían quedar mal al régimen entero. En algunos casos también presentaban la injusticia social, incluyendo la explotación de los campesinos por terratenientes (exactamente como en *Nil Durpan*).[69] Detrás del propietario se vislumbraba la figura del magistrado de distrito e incluso del misionero, ambos cómplices en la fundamental tarea de drenar a India de sus riquezas y oprimir a su pueblo. Una reseña de una obra de teatro 1878 concluía así:

> La obra abarca una variedad de temas como la absoluta hipocresía de muchos misioneros cristianos que, aparentemente comprometidos con el acto de predicar el Evangelio, tratan a los nativos del país de la manera más cruel y no rechistan ante cualquier razón para asesinarlos. Su forma de predicar, su pronunciación del bengalí, el desdén con el que se refieren a los dioses y diosas hindúes y el carácter malvado e hipócrita de los nativos conversos al cristianismo son satirizados de manera

> poderosa. El escritor ridiculiza ampliamente la manera en que los casos de europeos acusados de asesinar nativos se tratan en los tribunales. Cómo un europeo golpea a muerte a un inofensivo sirviente nativo, por ejemplo; cómo su viuda e hijos reciben unas cuantas rupias como compensación por la pérdida de su custodio; cómo se obtienen los testigos sobornados… Se trata, en resumidas cuentas, de una obra maliciosa diseñada para fomentar el descontento y engañar a la gente ignorante.[70]

Sería posible compilar suficientes citas de este tipo para hacer creer a cualquiera que la India británica era un caldero hirviente de potencial sedición. Sin embargo, la mayor parte de los comentarios en la columna 16 no hacían referencia alguna a la política; cuando los catalogadores efectivamente registraban señas de desasosiego entre los "nativos" no parecían estar particularmente preocupados.

Su tono mantenía la naturalidad, como si no hubiera problema en dejar a los indios desahogarse mientras los británicos continuaban con los asuntos del gobierno.[71] Por otro lado, había publicaciones indias que también manifestaban una fuerte contracorriente de apoyo al gobierno británico. Había poemas que celebraban temas tan bizarros como la construcción de obras hidráulicas:

> El autor al principio retrata, en lenguaje resplandeciente, los beneficios duraderos legados a la gente de este país por el gobierno británico y luego describe cosas como los relojes, el carbón, la iluminación de gas, la casa de moneda, el telégrafo, el ferrocarril, las obras hidráulicas, el papel hecho a máquina, la Asiatic Society,[72] etc., todos introducidos o establecidos por los ingleses. La poesía del libro es bastante buena.[73]

La visita del príncipe de Gales y el hecho de que la reina Victoria tomara posesión del título de emperatriz de la India en 1876 produjeron ráfagas de efusión poética, algunas de las cuales aclamaban a los británicos por liberar a los indios del "yugo y opresión musulmanes", un tema bastante común en la literatura hindú.[74] Algunos textos contrastaban el desfavorable "carácter indio" con "el genio de los británicos".[75] En 1900, uno fue tan lejos como para instar a los indios a "trabajar más y hablar menos", evitando todo tipo de agitación con el fin de ganar el respeto de sus gobernantes.[76] Los catálogos no nos dicen si estos sentimientos eran auténticos o una mezcla de propaganda y lisonjas, pero ocurrían con suficiente frecuencia como para hacernos suponer que los británicos efectivamente creían tener bastante apoyo entre la élite culta.[77]

Sin embargo, el descontento era evidente, aunque rara vez se manifestaba como oposición abierta al gobierno británico; más bien se trataban los temas de la humillación y la opresión, que los catalogadores encontraban por todas partes a finales del siglo XIX, incluso en obras de teatro y poemas que alababan pródigamente al Raj. Puede parecer extraño que semejantes contradicciones coexistieran en una misma literatura. Quizá son simplemente una ilusión óptica producida al mirar dicha literatura a través de un doble filtro: el historiador que estudia a los imperialistas que estudian los textos. Sin embargo, las contradicciones yacían en el núcleo mismo de la cultura imperialista. Vista a través de los catálogos, la literatura india en el siglo XIX era una combinación de odio propio y odio hacia el extranjero, la reafirmación propia y la deferencia hacia los *sahibs*.

Las contradicciones se derivan en parte de una visión cíclica de la historia, en la que las edades de oro y expansión daban paso a edades de hierro y decadencia. La más dorada de todas tuvo lugar en el pasado remoto, cuando el pueblo ario había construido una gran

civilización en el territorio que conquistaron de 1500 a 450 a.C. La edad más decadente había comenzado con la invasión mongola del siglo XVI y alcanzado su nadir en el periodo del Raj británico. Ya que los dioses presidían sobre este proceso, la historia se transformaba en mitología. El señor Shiva, el dios que había favorecido a los arios, dio paso a Kali, la diosa de la destrucción, cuyo ascenso resultó en la miseria de la mencionada edad de hierro. El hambre, la peste y la pobreza dejaron al pueblo postrado ante los *feringis* (extranjeros). En vez de echar mano de sus *lathis* (clavas largas reforzadas con hierro) y levantarse contra los conquistadores, la élite adoptó aquel modo de vida. En todas partes, especialmente en Calcuta, los *babus* hablaban el idioma *feringi*, bebían el alcohol *feringi* y recaudaban los impuestos de los *feringis*. Algunos se casaban sin consentimiento de sus padres. ¡Había hasta los que se casaban con viudas! Un sentido de vergüenza y decadencia, acompañado por protestas contra la dominación extranjera, se extendió por toda la literatura. La "joven Bengala" se convirtió en un blanco favorito de las obras de teatro populares, impresas como folletos, que adaptaban temas tradicionales a los acontecimientos actuales. *Sura-sanmilana* o la *The Assembly of the Demi-Gods* le pareció "de suma importancia" a un catalogador en 1879:

> Representa una reunión o *darbar* en presencia de los tres dioses principales que constituyen la trinidad hindú, con 10 millones de *crore* o 30 millones de los semi-dioses como miembros para considerar, en calidad de comité, la hambruna inminente de 1268 a.C. o 1879 d.C. *Lord* Lytton [el virrey en ese momento] aparece como Indra, el rey de los dioses; él es el culpable de todo esto, ya que sólo le importan la diversión, el deporte y los espectáculos teatrales mientras vive en medio del lujo y todo lo que se puede desear en la vida. Sin embargo, se exonera a sí mismo culpando a la característica depravación de los tiempos, especialmente entre los nativos, en esta era de Kali o edad de hierro: la prevalencia de las mentiras, la lujuria, la bebida, etc. Sir Ashley Eden [entonces gobernador de Bengala] se disculpa en la persona de Varuna, o el Neptuno indio, diciendo que él sólo obedece y cumple órdenes y no tiene control en el asunto. Los presuntos culpables son perdonados con la condición de que se encarguen de que esas cosas no ocurran nuevamente en un futuro. Los nombres del virrey y su señoría no se utilizan abiertamente, pero se hacen evidentes a partir del tenor de la obra.[78]

Había textos, especialmente en géneros nuevos como la novela, que se derivaban de modelos occidentales y celebraban al *babu* como un modelo de la modernidad.[79] Pero los géneros más populares, sobre todo las obras de teatro, presentaban al *babu* como símbolo de los lamentables efectos de la occidentalización. En 1871, una farsa típica se centraba en el tema de "que la civilización de la joven Bengala consistía en comer carne y emborracharse".[80] En 1900, el indio que pretendía ser inglés se había convertido en una figura común en las farsas tradicionales, utilizada no sólo para causar risa sino también para protestar contra el régimen británico.[81] Los poemas y las canciones apelaban a la indignación general.[82] En un poema típico "se reprocha a la raza aria y se le pregunta a los británicos, una nación de tenderos, cómo se atreven a sentarse en el trono de Delhi?"[83] En todos lados, los antiguos arios fungían como un reproche ante la degradación de sus descendientes.[84] Imitar a los arios implicaba rechazar los modales occidentales y ser más varoniles, adoptar una postura más militante y (al menos en la literatura bengalí no musulmana) más hindú.[85] Todos estos temas, que los bibliotecarios seleccionaban pacientemente y agregaban a los catálogos, expresan no sólo el descontento sino también un apasionado nacionalismo. Cuando tomaban un aspecto vociferante, los textos sonaban como incitaciones a la revolución:

> Al bengalí se le llama cobarde y se dice burlonamente que está acostumbrado a las cadenas de la esclavitud; que está tan encantado con ellas que ha olvidado el concepto y el significado de "independencia". El poeta le recuerda a sus compatriotas

sobre sus nobles antepasados y sus actos valerosos; describe la "independencia" como una joya preciosa, y el puro sonido de la palabra devuelve la vida a los muertos; dice también que los estadunidenses la estimaban como un tesoro tan grande que se levantaron en armas y de común acuerdo para preservarla.[86]

¿Qué tan serios eran estos síntomas? Para ponerlos en perspectiva, he compilado estadísticas de una amplia muestra de informes anuales y he intentado esbozar un cuadro general sobre la producción de libros a finales del siglo.[87] Sin embargo, desafortunadamente los cálculos estadísticos basados en dichas fuentes están inevitablemente viciados. Los libros se separaban en categorías como "ficción" y "filosofía", clasificaciones que tenían sentido para los británicos pero no correspondían a los géneros y a los conceptos indios. Por otra parte, es posible que se publicaran muchos libros que no eran entregados a las autoridades británicas para incluirse en el registro. La proporción de éstos podría haber llegado hasta 25%, según el informe elaborado en Calcuta en 1898.[88] Los trabajos no catalogados eran principalmente folletines efímeros y lo que los catalogadores consideraban "basura de bazar", pero dichas publicaciones tenían un gran atractivo entre el público y a veces contenían elementos de protesta política, como en el caso de *Nil Durpan*, que podría clasificarse como literatura de "bazar" si interpretamos esa categoría de manera suficientemente amplia.[89]

No obstante, arbitrarias como son, las estadísticas muestran la escala de producción de libros en la India, así como los esfuerzos británicos para monitorearla. En 1900 las imprentas indias producían más de 5 000 libros nuevos al año en una amplia variedad de géneros e idiomas. La creciente ola de publicaciones incluía algunos textos radicales, como ya habían notado Lawler y sus sucesores en la preparación de los informes. Es imposible calcular su cantidad, pero no eran lo suficientemente numerosos como para producir muchas olas en un vasto océano de literatura que las autoridades británicas juzgaban como convencional y apacible. En su gran mayoría, dicha literatura consistía en clásicos antiguos, obras piadosas, poesía religiosa, cuentos mitológicos, manuales profesionales, libros, almanaques, y ficción barata y popular.[90]

Después de 1900 algunos textos antiimperialistas llegaron por correo desde el extranjero, y otros fueron producidos en enclaves foráneos como Pondicherry y Serampore. Empero, India no desarrolló una elaborada literatura clandestina comparable a la de la Francia prerrevolucionaria o a la de la Europa Oriental comunista.[91] Por el contrario, el gobierno permitía la publicación de libros que aparecían como abiertamente sediciosos a los ojos de los hombres que los registraban. Las observaciones en los catálogos y en los informes de los vicegobernadores demuestran que el ICS recogía señales potencialmente perturbadoras sin perturbarse. Los "nativos" quizá andaban inquietos, pero los británicos creían tener las cosas bajo control.

La represión

Si la examinamos un siglo más tarde, después de dos guerras mundiales e innumerables trastornos coloniales, esta información toma un cariz más ominoso que aquel que se percibía durante la etapa de oro del Raj. Da fe de una fiera pasión: el nacionalismo. Mientras la

contradicción entre el imperialismo y el liberalismo siguiera latente, dicha pasión podía contenerse. Pero cuando el imperialismo demostró ser la ley por derecho de conquista y cuando la palabra impresa comenzó a penetrar profundamente en la sociedad india, el nacionalismo suscitó respuesta, los libros se hicieron peligrosos y el Raj recurrió a la represión. Antes de 1900 el registro parece corroborar la convicción imperialista de que la literatura india se trataba de manera liberal: Britania tenía las riendas del gobierno y la prensa seguía siendo libre, incluso para lamentar la falta de independencia del país.[92] Después, las cosas comenzaron a desmoronarse con el evento que inauguró las contradicciones en el corazón del Raj: la primera partición de Bengala en 1905.

Por supuesto, Bengala no era India. El Congreso Nacional Indio se constituyó por primera vez en Bombay en 1885, y los nacionalistas recurrieron al terrorismo por primera vez en la presidencia de Bombay, donde Balwantrao Gangadhar Tilak despertó las pasiones de los hindúes de habla marathi con su periódico *Kesari*. También se formaron otros grupos de intelectuales nacionalistas alrededor de periódicos en Madrás *(Mahajana Sabha)* y Lahore *(The Punjabee)*. Pero Calcuta, la capital de la vida literaria india al igual que de la administración británica, era el territorio más fértil para generar agitación. El nacionalismo se arraigó entre sus *bhadralok*, una amplia población de profesionistas, burócratas menores y rentistas, que se vieron afectados por el desplome de la economía y las oportunidades profesionales durante el cambio de siglo. En 1905 los jóvenes en este entorno ya se habían visto estimulados por el resurgimiento de Bengala y el renacimiento hindú. Enojados, muy capaces de expresarse, sumamente educados y sin empleo, se inclinaban por el culto a Shivaji, el guerrero maratha que había derrocado a la dinastía mongola en el siglo XVII; sus ánimos se encendían con novelas como *Yugantar* de Sibnath Sastri y *Kali, la madre*, escrito por la Hermana Nivedita (Margaret E. Noble). También se emocionaban con los reportes del heroico autosacrificio y agitación nacionalista entre los carbonari, los decembristas, los camisas rojas italianas, los republicanos irlandeses, los anarquistas rusos y los soldados japoneses, que demostraron que los asiáticos sí podían derrotar a los europeos en la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905. La partición de Bengala, propuesta por el virrey *lord* Curzon en 1903 y llevada a cabo en octubre de 1905 les proporcionó una causa de vida o muerte en su propio patio trasero.[93]

Para los británicos, la partición tenía todo el sentido burocrático del mundo. Bengala era una vasta provincia de 189 000 kilómetros cuadrados con una población de 80 millones, más que el doble de la de Gran Bretaña, y no podía administrarse adecuadamente con un vicegobernador y una serie de representantes de distrito dispersos. Sin embargo, para los bengalíes, la partición era un golpe asesino que cercenaba de manera contundente su cuerpo político. Lo atribuyeron a una cínica estrategia de dividir para dominar: la nueva provincia de Bengala del Este y Assam dejarían a los británicos con una dócil dependencia musulmana, mientras que los intelectuales *bhadralok* de Calcuta perderían influencia entre la población que no hablaba bengalí en Bengala del Oeste. Discursos, peticiones, reuniones de protesta, manifestaciones, y ruidosas interpretaciones del nuevo himno nacionalista, *Bande Mataram* (“Salve a ti, madre”, es decir, India), llegaron a oídos sordos. Curzon era tan inflexible como el refuerzo de acero que usaba para sostener su espalda. Y *lord* Minto, quien lo sucedió como virrey en 1905, mostró tener aún menos interés en los deseos de la población indígena a pesar

de la insistencia de su superior, John Morley, quien asumió el cargo como secretario de Estado para la India con el gobierno liberal elegido a finales de 1905. Morley estaba a favor de todo tipo de reformas, incluyendo la elección de indios a los consejos provinciales, pero cuando admitió la partición de Bengala como un "hecho", los intelectuales bengalíes se sintieron traicionados por los principios liberales que habían asimilado en sus escuelas inglesas.

Tras el fracaso de la política de "mendicación" (la estrategia de cooperación propiciada por el ala moderada del Partido del Congreso), los nacionalistas se inclinaron por el *swadeshi*, una estrategia de boicot a las importaciones británicas que favorecía los bienes hechos en el país. El boicot de productos llevó al boicot de instituciones (tribunales, escuelas, el servicio civil) y exigencias de *swaraj* (autonomía, independencia). Los grupos militantes se basaban en redescubiertos principios del hinduismo con el fin de desarrollar formas alternativas de vida cívica, incluyendo el *ashram* (el retiro rural) y el *samiti* (una asamblea o asociación). Fundaron escuelas donde enseñaban a los chicos el arte marcial del *lathi* o la alabarda tradicional, y a veces hablaban de hacer cumplir el boicot a través de la violencia y recurrir al bandolerismo *(dacoity)* político. La agitación se dirigió contra los musulmanes al igual que contra los británicos, porque la gran minoría musulmana, 30% de la población de Calcuta, permanecía indiferente al renacimiento hindú y, en la mayor parte de los casos, también al boicot. La creación de la Liga Musulmana de Toda la India, apoyada por Minto, a finales de 1906, confirmó la impresión de que los británicos estaban implementando una estrategia de "divide y vencerás". Los disturbios hindú-musulmanes en Comilla y Mymensingh en la primavera de 1907 dieron lugar a una ruptura entre las dos poblaciones. Con el pretexto de restablecer el orden, los británicos suspendieron las libertades civiles y comenzaron a arrestar agitadores por todas partes, desde Bengala hasta el Punjab. Pero los propios hindúes se dividieron cuando el Partido del Congreso se deshizo durante su reunión anual, en diciembre de 1907. Y los extremistas se encontraron cada vez más aislados, incapaces de trabajar con la vieja élite política moderada, por un lado, e incapaces de movilizar a las masas de campesinos pobres y analfabetos, por el otro.

Atrapados en un *impasse*, los nacionalistas más radicales intentaron salir del atolladero con bombas. El ejemplo de los anarquistas europeos, la propaganda generada por dicho acto, el atractivo de un heroico sacrificio y el culto a Kali también reforzaron la vuelta al terrorismo. El 30 de abril de 1908 una bomba mató a dos mujeres británicas en un vagón de ferrocarril en Muzaffarpur. La investigación condujo a una redada contra un grupo terrorista en Maniktala, un suburbio de Calcuta. Después de que uno de los miembros del grupo inculpara a los demás, exponiendo toda su operación, fue asesinado en la cárcel de Alipore por otros dos terroristas en agosto. Un subinspector de policía y un fiscal fueron asesinados en noviembre. En julio de 1909 un extremista del Punjab asesinó al asistente de Morley, sir William Curzon-Wyllie, en Londres. Los terroristas también intentaron matar a Minto y a uno de sus ayudantes, sir Andrew Fraser, pero no lograron impedir que la administración británica continuara con sus planes y tampoco pudieron provocar un levantamiento campesino. El ciclo de violencia llegó a su fin con el fracasado intento de asesinar al sucesor de Minto, *lord* Hardinge, en 1912. Para entonces, la mayor parte de los extremistas había sido detenida o expulsada del país. La transferencia de la capital a Nueva Delhi y la reunificación de Bengala en 1911, seguidas por el estallido de la primer Guerra Mundial, pusieron fin a esta primera fase de agitación

nacionalista.

En retrospectiva, parece quedar claro que las protestas en torno de la partición y la campaña terrorista nunca constituyeron una amenaza seria para el dominio británico, pero sí se veían por demás amenazantes entre 1904 y 1912, cuando los británicos recordaban a menudo que eran una población extranjera de unos cientos de miles intentando gobernar un subcontinente de cientos de millones al tiempo que predicaban las virtudes de la libertad de prensa y la ausencia de la detención arbitraria.

La prensa había alimentado la explosión nacionalista desde el principio. Los agitadores principales eran hombres de letras inspirados por las literaturas tanto india como occidental que se reunían en torno a periódicos y bibliotecas. El círculo nacionalista más importante de Calcuta, Anushilan Samiti, tenía una biblioteca de 4 000 volúmenes y un semanario revolucionario, *Yugantar,* que mezclaba literatura con llamados a la acción revolucionaria y derivaba su nombre de la novela de Sibnath Sastri. Cada vez que un agente británico descubría signos de sedición éstos iban acompañados por canciones, obras de teatro, poemas, folletos, tratados religiosos, historias y literatura de todas variedades. Los servidores del Raj conocían bien esta literatura porque la habían seguido durante 40 años en sus catálogos e informes. Después de 1905 la pregunta era: ¿cómo usar esta información para reprimir el brote del nacionalismo?

En este momento la vigilancia se convirtió en castigo y tomó dos formas: la represión policiaca y los procesos legales.

La acción policial se asemejaba a aquella de los regímenes autoritarios en todas partes. Incluía redadas en las librerías; interrogatorios e intimidación de sospechosos; la detención de autores, editores e impresores; la interceptación de cartas y paquetes por correo; incluso el uso de agentes secretos para informar sobre lo que se decía en reuniones y escuelas. Conforme la información sobre estas actividades comenzó a moverse a lo largo del vasto sistema de la administración pública de la India, se hizo evidente que la literatura que ahora se consideraba sediciosa era la misma que la literatura que había aparecido durante años en los catálogos. Cubría el mismo rango de temas y géneros e incluía muchos de los mismos libros, aunque ahora los agentes del Raj querían aniquilarla, no importaba cuál fuera el costo a nivel de libertades civiles. Los "procedimientos sumarios" eran necesarios, según el vicegobernador del Punjab, ya que los "nativos" eran "crédulos", "emocionales", "coléricos" y propensos a explotar cuando se les provocaba con mensajes sediciosos.[94] Sólo un "gobierno autocrático" podía mantener las "diversas razas" de la India bajo control, según el vicegobernador de Birmania; todas las publicaciones dudosas debían ser erradicadas, pero de la manera más discreta posible para que nadie en Gran Bretaña lo supiera.[95] En las Provincias Centrales, un comisionado se preocupaba por las protestas de "sir Henry Cotton y compañía y otros políticos insensatos en Inglaterra".[96] Uno más recomendaba la represión severa: "La gravedad de la situación exige que tomemos la medida más eficaz para controlar la sedición en la prensa sin tener en cuenta las teorías y los sentimientos occidentales, que no resultan pertinentes a la condición de este país".[97] En todas partes los hombres encargados de la India parecían considerar la libertad de expresión un lujo occidental que imposibilitaría el gobierno en la colonia.[98] *Lord* Minto intentó imponer estas opiniones a Morley, exigiendo el poder arbitrario

de poner freno a la prensa.[99] Pero la libertad de prensa se encontraba entre los artículos más sagrados en el credo liberal del "honesto John" Morley. La disparidad entre predicar el liberalismo y practicar el imperialismo salía a colación cada semana durante la sesión de preguntas en el parlamento, donde diputados como sir Henry Cotton, un experto bien informado sobre los asuntos indios, exponían la intransigencia del gobierno británico en la India y ante todo el mundo.[100]

Mientras Minto y Morley se batían por correo, los agentes más humildes del Raj llenaban los informes confidenciales del ICS con documentación de la represión. En una redada contra una asociación nacionalista, los libros confiscados por la policía incluían *La política de Aristóteles*, así como obras de lengua inglesa como *The Awakening of Japan* [El despertar de Japón] y *The Life and Writing of Joseph Mazzini* [La vida y escritos de Joseph Mazzini].[101] Publicar, sin comentario alguno, narraciones sobre los movimientos nacionalistas en Irlanda e Italia parecían actos subversivos a los funcionarios en Bombay: "El gobierno está enseñando a leer a los *ryot*, y a menos que el gobierno se asegure de que los *ryot* reciban material de lectura saludable, inevitablemente habrán de convertirse en presas de los proveedores de veneno literario".[102] Los funcionarios del Raj no permitieron la importación de un libro con extractos de documentos oficiales impresos por el gobierno en Londres que hacían quedar mal a la policía india.[103] Los inspectores de correo a menudo confiscaban *The Gaelic American*, un periódico de los republicanos irlandeses, y los discursos antiimperialistas de William Jennings Bryan. Éste, traducido a idiomas indios, parecía ser una amenaza particularmente grave para el Departamento de Investigación Criminal: "El lector hindú ignorante se imagina que Bryan está calificado para criticar y que es inglés en vez de un demagogo estadunidense abiertamente hostil a Inglaterra".[104] Los funcionarios vacilaron en condenar un libro escrito por el ardoroso nacionalista del Punjab, Ajit Singh, en el cual simplemente se insertaban biografías breves de grandes patriotas, de Bruto a Robert Bruce, y de John Hampden a Samuel Adams.[105] Sin embargo, sí planearon enjuiciar a un editor por reimprimir algunos discursos de Balwantrao Gangadhar Tilak que habían sido permitidos a finales del siglo XIX. También calificaron de sediciosa la reedición de una historia hostil de William Howitt sobre la East India Company, que fue publicada por primera vez en 1838 y había estado disponible en varias bibliotecas públicas desde entonces. En un reporte para la fiscalía, un asesor legal del gobierno no discutió ni la exactitud ni la antigüedad del texto. En cambio, sonando más como un teórico moderno de la estética de la recepción que como un agente del Raj, argumentó que el texto había tomado un nuevo significado. Un lector poco sofisticado de la edición moderna barata en urdú podría llegar a creer que las críticas hechas en 1838 se referían al Raj en 1909. "Es el efecto sobre el lector general el que debemos considerar", insistió. Y, como factor decisivo, señaló que "la legislatura ha decretado que la reputación del actual gobierno de la India es sagrada". El abogado general del gobierno de la India coincidió: "Lo que hace algunos años hubiera sido un asunto inocente hoy resulta peligroso".[106] Los mismos argumentos podían aplicarse a otros libros que habían sido debidamente registrados en los catálogos sin instigar cargos por sedición.[107] El paisaje literario seguía siendo el mismo que antes de 1905, pero ahora se veía totalmente distinto.

HERMENÉUTICA EN LA SALA DEL TRIBUNAL

Habiendo llevado a cabo este cambio esencial y atiborrado sus cárceles con autores detenidos, los agentes del Raj aún necesitaban enjuiciarlos y condenarlos. Este último paso era el más difícil de todos porque amenazaba con exponer las contradicciones inherentes al imperialismo liberal. Los británicos estaban comprometidos a seguir las reglas que ellos mismos habían impuesto a los indios. Creían en esas reglas (el poder de la justicia, ante todo) como la prueba del civismo que habían llevado al subcontinente. Así que aceptaron el derecho de los indios a publicar libros bajo las mismas restricciones que aplicaban a los ingleses, es decir, libremente y sujetos a las leyes de difamación y sedición. Sin duda, la sedición había adquirido un significado peculiar dentro del Raj. Según el artículo 124A del Código Penal Indio de 1860, escrito en medio de la confusión de la época posterior a la rebelión, el término era pertinente a cualquiera que "instigue o intente instigar sentimientos de descontento contra el gobierno".[108] La desafección permaneció indefinida hasta 1897, cuando un tribunal en Poona condenó a Tilak, el nacionalista más influyente durante el cambio de siglo, a 18 meses de cárcel por un artículo que había publicado en su periódico *Kesari*. Enfurecido por la incapacidad del gobierno para adoptar las medidas adecuadas durante la peste bubónica de 1896, había citado el *Bhagavad Gita* como justificación del asesinato de un general mogol por Shivaji durante un momento de desesperación en 1659. Algunos días más tarde, uno de los seguidores de Tilak asesinó a un funcionario británico. El juez condenó a Tilak por sedición con base en la sección 124A, sentando un precedente para docenas de casos durante la agitación posterior a la partición de Bengala. El mismo Tilak fue juzgado y condenado nuevamente en 1908, esta vez con una sentencia de seis años en una cárcel de Mandalay.[109]

Para entonces el gobierno ya había implementado una nueva legislación que incrementara su poder en los tribunales. Una enmienda a la Ley del Código Penal Indio de 1898 reafirmó el amplio carácter de la sección 124A con un texto adicional que resultó más vago que nunca: "La expresión 'desafecto' incluye la falta de lealtad y todos los sentimientos de animadversión".[110] Una enmienda a la Ley Penal de 1908 suprimió el juicio por jurado en algunos casos de sedición. Una Ley de Periódicos, también implementada en 1908, permitía a los magistrados de distrito apoderarse de imprentas de periódicos que juzgaban sediciosos. Una Ley de Prensa India de 1910 requería que todos los propietarios de imprentas entregaran una fianza y autorizaba a los magistrados a confiscar el dinero y las imprentas para frenar el desafecto mostrado tanto "por escritos abiertamente sediciosos" como por "sugerencias e incitaciones veladas a inculcar la hostilidad hacia el gobierno británico".[111] Estas medidas aplicaban a todas las publicaciones, libros, folletos y periódicos, y autorizaban que se hicieran registros del correo y de las librerías, además de las imprentas. Dado que una Ley de Funciones Dramáticas de 1876 había otorgado a los magistrados de distrito poderes aún más amplios para evitar la producción de obras de teatro, casi todos los medios de comunicación habían quedado expuestos a actos arbitrarios por parte de las autoridades.[112] Ya lo único que se necesitaba era que jueces y abogados presentaran las cosas de manera convincente ante los tribunales.

En retrospectiva, los veredictos parecen inevitables. Los jueces, indignados por los actos

terroristas, no tendían a ser indulgentes. La mayor parte de los autores fueron condenados y sentenciados a “prisión rigurosa”, generalmente por periodos de uno a seis años, a veces con una cuantiosa multa como castigo adicional y “transporte” a una sofocante prisión en Mandalay. Para que las condenas tuvieran peso, sin embargo, jueces, abogados, secretarios y alguaciles debían desempeñar eficazmente sus papeles. Las pelucas y las túnicas, el mazo de juez y los juramentos, el pararse y sentarse, el lenguaje legalista y las cortesías formales (“Su Señoría”, “el docto abogado”) demostraban la legitimidad de la ley británica en un ambiente indio. Inconvenientemente, los indios también habían aprendido a jugar ese juego. Sus abogados habían estudiado en escuelas británicas y podían defender a sus clientes citando precedentes británicos o, si resultaba necesario, a Shakespeare y a Milton. Por supuesto, la mayor parte de las citas solían provenir del *Mahabharata* y el *Ramayana*, que es de donde los escritores acusados obtenían su inspiración. Para ganar sus casos, los fiscales a veces tenían que argumentar en términos nativos, y los británicos se habían entrenado en las formas “nativas” al igual que los indios habían aprendido en las escuelas de los *sahibs*. Décadas de doctos comentarios en los catálogos demuestran que los agentes del Raj habían desarrollado un vasto conocimiento de la literatura india. En casos claves, los mismos catalogadores testificaban en la corte. Así, la sala del tribunal se convirtió en un campo de batalla hermenéutica donde cada lado presentaba su interpretación del otro y el imperialismo se manifestaba, al menos durante los momentos en los que los rifles se quedaban almacenados en sus estantes, como un concurso por la dominación simbólica a través de la exégesis textual.

Consideremos el siguiente poema, que fue publicado en la revista literaria *Pallichitra*, en 1910, que es típico del material condenado como sedicioso en los tribunales.[113] Ya que su autor no pudo ser identificado (se le encontró más tarde y fue enviado a prisión por dos años), el editor del volumen, Bidhu Bhusan Bose, fue sometido a juicio ante un juez de distrito, R. C. Hamilton, en Khulna, Bengala. Después de declarar a Bose como culpable de sedición con base en la sección 124A del Código Penal Indio, el juez declaró que su crimen era tan atroz que merecía ir a prisión de por vida. Al final fue condenado a dos años de cárcel rigurosa y su impresor tuvo que servir dos meses por complicidad. Rastreemos la malignidad en las siguientes palabras, que aquí aparecen en la traducción del bengalí hecha por el traductor oficial de la corte:

ESHO MA POLLI-RANI

Ven, oh madre, reina de la aldea, el largo día se acaba. Deja que tus hijos se levanten con el corazón lleno al oír tu gran voz. He sacrificado mi vida para tomar la corona de la victoria de la frente del enemigo y decorarte con ella a ti, reina de reinas, en la batalla de la vida.

Conducido por ideas erróneas y atormentado por la pasión, no percibí y no pude sentir en el corazón la desaparición de [tu] asiento de oro.

Bajo la huella de los pies de los asures no hay jazmines nocturnos en los jardines de Nandan; y con las ropas de un mendigo, Indrani sufre profundamente en lo más hondo de su corazón.

Los suras que han vencido a la muerte ven ante ellos todo esto y, cobardes, cierran sus ojos de odio y de vergüenza. Oh, madre, no sé cuándo, para el país nuestro, habrán los dioses de alzarse en un cuerpo y, ardiendo en una rabia tan feroz como el fuego que destruye el mundo, maten a las huestes adversarias y, confiando en sus propias fuerzas y tomando sus propias armas, restablezcan el trono de los Cielos al ofrecer bebidas de sangre a los manes.

El poema probablemente resulta ininteligible para la mayor parte de los lectores actuales.

Sin embargo, para el juez de distrito en 1910, el asunto era muy claro: un flagrante caso de sedición. No había nada esotérico que no pudiera entender un "lector ordinario", argumentaba, ya que su significado era evidente para cualquier persona con conocimientos elementales de la mitología hindú: la reina era la Madre India, también conocida como Indrani; el jardín florido era el paraíso destruido por los británicos; los *asures* eran demonios, es decir, los británicos, y los *suras* eran dioses, es decir, los indios, ahora reducidos a la mendicidad pero prontos a levantarse y derrocar a sus opresores. El contexto de los acontecimientos contemporáneos dejaba el mensaje del poema por demás claro, tal como lo explicó el magistrado:

> El poema fue publicado… por ahí de mediados de julio pasado; antes de su publicación ocurrió una serie de ataques criminales contra hombres y mujeres ingleses en la India, especialmente funcionarios británicos. El poema no tendría sentido a menos de que las alusiones a la matanza de los demonios [*asur*] se refirieran a la raza británica. Evidentemente, el objetivo del escritor era incitar a sus compatriotas hindúes a unirse y asesinar a los británicos en la India. En vista del muy pernicioso efecto que literatura de este tipo puede tener entre la joven generación de Bengala… no sólo se hace necesaria una sentencia que logre disuadir; también es necesario aislar, por algún tiempo, a quien ha persistentemente dañando a la sociedad para que no la dañe más… No creo que haya razón alguna para tratar este delito de manera ligera. Por lo tanto, lo condeno a dos años de prisión rigurosa.

Esta interpretación, sin embargo, no se dio sin debate. El juez llegó a esta conclusión después de una batalla hermenéutica campal entre el abogado defensor y el fiscal. Según la defensa, las palabras significaban exactamente lo que los diccionarios decían que significaban y lo que la gente común entendía. Citó diccionarios y llevó gente común como testigo para ilustrar su argumento. Un término clave, *boyrishir* en bengalí, difícilmente podría referirse al gobierno británico, como había argumentado la fiscalía, porque su significado convencional era "de la cabeza del enemigo". Otro, *asur*, significaba "fuerzas de la oscuridad". No podía referirse a los ingleses, como probó al demostrar la manera en que había sido utilizado en los discursos del virrey. En cuanto a un tercer término supuestamente comprometedor, *rudhir*, éste era utilizado en frases comunes como "ofreceré mi sangre", lo que indicaba la voluntad de sacrificio. Cualquier persona familiarizada con las costumbres de los hindúes sabía que sacrificaban animales con frecuencia y que no había nada ofensivo en la noción de sangre ofrecida por una buena causa. En el plano de la metáfora, el poema utilizaba las mismas figuras retóricas del famoso soliloquio de Hamlet. Se trataba de una meditación sobre la libertad basada en la oposición entre la ciudad y la vida en el campo, como el "Deserted Village" [La aldea desierta] de Goldsmith. De hecho, el poema de Goldsmith contenía un reclamo mucho más fuerte contra la tiranía pero era leído con absoluta libertad, y sin efectos dañinos, por los niños en las escuelas británicas de la India. En caso de que los británicos hubieran olvidado cómo sus propios poetas celebraban la libertad, el abogado defensor leyó al tribunal algunos conmovedores pasajes de Cowper. Comparado con Cowper, dijo, su cliente era de lo más tímido. Por supuesto, el autor del poema bengalí se había basado en la mitología hindú, pero si el tribunal pensaba prohibir todas las referencias de esa índole, no quedaría ya nada de la literatura vernácula. Encontrar sedición en dicho poema no era sólo un error, sino que atizaba las llamas del pánico en lugar de calmarlas.

En respuesta, el fiscal analizó el texto una vez más, argumentando que la interpretación de la defensa se componía de definiciones defectuosas y metáforas incoherentes. *Asur*, por ejemplo, no podía significar meramente "la oscuridad", "ya que les son dados piernas y pies y

son descritos pisoteando las flores del paraíso". La exégesis textual siguió y siguió, hasta que el juez le puso un alto e hizo su propia interpretación línea por línea para finalmente llegar a su conclusión final: sedición. El juicio tuvo todo lo que podría esperarse de una clase de poesía moderna: filología, campos semánticos, patrones metafóricos, contextos ideológicos, estética de la recepción y comunidades interpretativas.

Debates similares ocurrieron en un caso tras otro, ya que las autoridades comenzaron a ver sedición en todo tipo de publicaciones: historias, panfletos políticos, tratados religiosos, obras de teatro y cancioneros. Lo que antes de 1905 se había visto como el inofensivo principio de una literatura moderna era condenado como agitación revolucionaria en 1910. La literatura ya no estaba restringida a los literatos y, por ende, parecía peligrosa. Se había extendido a las masas, lo cual quiere decir que estaba expandiendo la desafección, y la desafección significaba sedición. Teniendo en cuenta el estado empobrecido y analfabeta de la mayor parte de los campesinos indios este diagnóstico parece exagerado, pero el sector gubernamental se lo tomaban en serio:

> Las declaraciones provocativas… se leen con avidez y sin cuestionamiento en bazares y pueblos… Los crédulos lectores originales difunden la información entre una población analfabeta cuya disposición a fiarse de los rumores más extravagantes es proverbial, convirtiéndola en el proceso de un asunto cada vez más distorsionado y violento. El *dak* [correo] llega con el *Sandhya* o *Charu Mihir* o algún otro periódico local popular, y alguien entre los líderes del pueblo lee fragmentos a grupos de *bhadralog* y otros bajo el conveniente cobijo de un árbol. Incluso el sembrador que va de paso deja su arado y se une al grupo que aguarda. Los venenosos extractos se escuchan y digieren; después todos se dispersan y siguen su camino, contando lo que han aprendido aderezado con quién sabe qué adornos y exageraciones.[114]

Tal como se indica en este informe de un oficial de distrito, los periódicos parecían ser particularmente peligrosos, ya que combinaban la ideología con las noticias. No obstante, libros y folletos, especialmente cancioneros y textos de obras teatrales, podían penetrar aún más eficazmente el mundo de los analfabetas porque se representaban en funciones orales que a menudo combinaban música, mímica y teatro. Consideremos dos ejemplos finales de casos judiciales.

JUGLARES ERRANTES

El 11 de diciembre de 1907, R. P. Horsbrugh, un magistrado de distrito de Amraoti, en las Provincias Centrales, condenó a Swami Shivanad Guru Yoganand, alias Ganesh Yadeo Deshmukh, a siete años de cárcel por la distribución y declamación de un cancionero sedicioso, *Swarajya Sapan* o *Pasos hacia el autogobierno*.[115] Deshmukh escribió las canciones, las hizo imprimir, y las vendió por toda la región, cantándolas mientras andaba. Con el fin de promover las ventas (o al menos eso decía el juez) cambió de nombre y se vistió como monje mendicante, una estrategia comercial que apelaba "a los corazones de los muchos analfabetas en cada pueblo y ciudad que visitaba". Con "rimas y música", el falso Swami atizaba las emociones de "los rústicos crédulos que se impresionaban fácilmente con las palabras que caían de los labios de un *sanyasi* [un hombre santo brahmin]". El juez consideró esto "un delito muy grave", sedición de un tipo que solía castigarse con la muerte:

> Ya es hora de que el público general se dé cuenta de que la sedición en la India ya no se compone de meras injurias que vuelan inofensivamente sobre las cabezas del promedio de la gente, como quizá era el caso hace un cuarto de siglo. La educación y la comunicación interna se han desarrollado ampliamente y una prensa desafecta lleva muchos años trabajando, de manera que los libelos contra el gobierno… se han convertido en un peligro político y es obligación de los tribunales penales monitorearlo y, de ser posible, arrancarlo de raíz con severa justicia.

Como un ejemplo de la traición de Swami Shivanad, el juez citó el siguiente verso en una de sus canciones: "Oh Dios con cabeza de elefante y boca retorcida. Con el giro de tu amable probóscide, deposita en manos de los arios el estandarte de la devoción al país".

La letra no era particularmente una reminiscencia del himno británico, "Dios salve al rey", pero ¿qué quería decir? Después de que se le informara sobre el caso, un desconcertado Morley telegrafió para preguntar si semejante verso merecía siete años en Malaya. Le dijeron que el dios con cabeza de elefante, Ganesh, era particularmente venerado por el culto militante hindú promovido por Tilak. Lo que es más, el fiscal había acumulado evidencias de insubordinación todavía más alarmantes: otra canción afirmaba: "Es un hecho establecido que Morley es una amarga *karela*" (y la *karela* es un melón amargo). Otras jugaban con imágenes poderosas pero confusas:

> ¡Oh impotente! ¿Para qué el arco y la flecha? Cuando vacíes sus bolsillos hazles sentir un pellizco en el estómago. Muestra lo que vales a los ingleses comportándote de manera resuelta. Por su opresión o tiranía no tenemos suficiente alimento, ni [conseguimos] agua gratis. Los abusos y las maldiciones son finalmente infructuosos. Estos egoístas [ingleses] se comen la mantequilla en el sincipucio de nuestros hermanos muertos. Nadie hace caso de las quejas. [Que son] mentirosos, plenos de artificio y por demás astutos lo sabe todo el mundo. Cuídense o sálvense [de ellos]. Jugando pobara, dejen que sus piezas vayan en par con la ayuda de su propia fuerza [para que] ellos [los ingleses] levanten campamento. El gobierno quedará completamente sorprendido. Ni la lengua ni las palabras pueden describir las opresiones y las calamidades. No ha quedado forraje para el ganado.

Este texto obviamente desafiaba las capacidades exegéticas de la corte. Con la ayuda del traductor oficial, el juez presentó una glosa crítica. Las protestas sobre la pobreza y la explotación incluían una referencia a un reciente aumento en los costos del riego. El sincipucio con mantequilla se refería a la costumbre hindú de poner mantequilla en la parte superior de las cabezas de los cadáveres con el fin de facilitar la cremación. Y el pobara era un juego de dados que evocaba una especie de unidad comparable a un tiro perfecto (un 6 en dos dados y un 1 en el tercero), mientras que al mismo tiempo se hacía un juego de palabras en el marathi original utilizando las nociones de "levantar campamento" y "formar una liga".

Todos éstos eran juegos irreverentes de palabras, pero ¿sedición? Por supuesto que no, decía el abogado del Swami. La traducción estaba toda mal. Un hablante nativo de marathi reconocería la observación sobre el consumo de mantequilla como una referencia a los hermanos del escritor, no a los ingleses; y el juego de palabras sobre los dados no era más que un capricho verbal. Una referencia posterior a Eduardo VII era perfectamente respetuosa, como cualquiera que pudiera distinguir qué sustantivo era el sujeto del verbo entendería. La canción entera expresaba ludismo, no sedición; simplemente necesitaba leerse desde la perspectiva de un hablante nativo. Pero el juez rechazó por completo este argumento. Rechazó el concepto de la traducción en general y de la canción en particular propuesto por la defensa: "Tal traducción no sólo violaría las reglas de la gramática, sino que dividiría el pasaje en términos sintácticos y generales de todo lo que va antes y después". Al final, por supuesto, ganó la fiscalía y el Swami fue a dar a la cárcel.

El último caso se refiere a Mukunda Lal Das, el líder de un grupo *jatra* o una compañía de actores que recorría el delta del Ganges en lancha, presentando sus obras en las aldeas campesinas. Su éxito más grande en 1908 fue *Matri Puja*, una obra adaptada de un cuento de los puranas acerca del conflicto entre los *daityas* (demonios) y los *devas* (dioses). Después de una exitosa serie de actuaciones en Calcuta, la obra había sido impresa y registrada en el catálogo de Bengala para ser prohibida en 1908, cuando el custodio del catálogo testificó en la corte diciendo que era una "alegoría sediciosa" que atacaba a las principales personalidades del Raj.[116] Cuando Mukunda llevó la obra al interior, improvisó líneas para burlarse de los funcionarios locales e incluso del rey-emperador, Jorge V; añadió mímica, música y canciones; además compuso su propio repertorio de canciones, que pasó por varias ediciones y circuló ampliamente junto con otros cancioneros que formaban parte de su repertorio. De los textos sánscritos a los libros modernos y de los teatros de Calcuta al vodevil aldeano, *Matri Puja* viajó a lo largo de un gran tramo cultural. Y cuando Mukunda lo llevó a las masas, el ICS sospechó otro caso de sedición. Los oficiales de distrito intentaron detener la gira en muchos puntos, pero él los evadió durante nueve meses hasta que finalmente, después de 168 presentaciones sumamente exitosas, fue detenido y llevado a juicio.

En realidad los juicios fueron dos, ambos ante el mismo juez, V. Dawson, en Barisal, en enero y febrero de 1909. El primero fue sobre el cancionero, el segundo sobre la gira teatral. Ambos estaban vinculados con otros casos y con una amplia investigación del movimiento nacionalista llevada a cabo por el ICS. Al centro de todo se encontraba "The White Rat Song" [La canción de la rata blanca], el mayor éxito en el extenso repertorio de Mukunda y que el traductor oficial presentó de la siguiente manera:[117]

> Babu, ¿te harás consciente de tu situación cuando mueras? El diablo blanco está encima de ti (literalmente, sobre tus hombros) y te está arruinando. Antes tomabas tus alimentos en platos de oro, pero ahora estás satisfecho con platos de acero. No hay otro tonto como tú. Te ha gustado el *pomatum* y has dejado el *otto* indígena, y es por eso que os llaman "brutos", "disparate" y "tontos" (literalmente, os llaman voluntariamente brutos, etc.). Tu granero estaba lleno de arroz, pero la rata blanca lo ha destruido. Babu, sólo quítate las gafas y mira a tu alrededor. ¿Sabes, Babu adjunto, que ahora tu cabeza yace bajo las botas de los *feringhees*, que han arruinado tu casta y tu honor y se han llevado tus riquezas sagazmente?

El abogado defensor sostuvo que la última línea debía leerse como: "En estos días, el prestigio y las recompensas sólo le tocan a los empresarios, así que dedícate a los negocios". El significado giraba en torno al pronombre "ellos", que no podía referirse a los *feringhees* (extranjeros) dadas las peculiaridades de la sintaxis bengalí y, en particular, al uso del "séptimo caso con la fuerza del nominativo". Muy pronto, la corte había quedado envuelta en un debate sobre diccionarios, casos gramaticales, raíces sánscritas y el valor relativo de la traducción literal en contraposición con la figurativa. Pero el juez finalmente puso un alto a esto con su veredicto: Mukunda había cometido sedición e iría a la cárcel.

Al rechazar la exégesis esotérica, el juez se estaba apegando a la hermenéutica legal establecida por el caso Tilak de 1897, cuando el juez Strachey instruyó al jurado (los casos de sedición normalmente se llevaban a cabo con jurados, hasta 1908, cuando se permitió a los magistrados dispensar con ellos) que evitara el exceso de sofisticación.[118] Para juzgar la intención del acusado, deben dejarse guiar no sólo por su juicio del efecto de los artículos sobre las mentes de los lectores, sino también por el sentido común, su conocimiento del

mundo, su comprensión del significado de las palabras, y su experiencia sobre la manera en que escribe un hombre cuando lo anima un sentimiento particular. Lean los artículos y pregúntense, como hombres del mundo, si en conjunto les parece un simple poema y una discusión histórica sin propósito desleal, o un ataque contra el gobierno británico bajo el disfraz de un poema y una discusión histórica. Puede que no sea fácil expresar la diferencia en palabras, pero la diferencia en tono y espíritu y disposición general entre un escritor que está tratando de generar mala voluntad y aquel que no lo pretende, suele ser inconfundible.

Cuando su intención era suprimir la sedición, el Raj no permitía que sus tribunales se enredaran con asuntos como la sintaxis en sánscrito y la mitología védica. El sentido común (británico, claro, y muy escaso entre los indios) era suficiente. Los jueces, por lo tanto, descartaban argumentos "nativos" sobre el significado de las palabras en una serie de casos en torno a publicaciones sediciosas. En un caso típico que tuvo lugar cuatro meses después de la condena de Mukunda, en el cual "The White Rat Song" también se hizo presente, el magistrado rechazó un argumento etimológico presentado por un inteligente abogado defensor y estableció un pronunciamiento hermenéutico propio:[119]

> No debemos volver al origen etimológico del significado de las palabras. Hacer esto muy seguramente pervertiría el significado de todas las canciones. Sólo uno de cada 100 entiende el sánscrito o se pone a pensar en el equivalente sánscrito para determinar el significado que debe darse a cualquier palabra particular de la lengua bengalí… El bengalí de la canción [de la rata blanca] es ridículamente sencillo y no puede haber discusión alguna sobre el significado que le daría el hombre común… Sostengo que equivale a una imputación de que los gobernantes ingleses han robado al país y subyugado incluso a los *babus* con puestos adjuntos. Esto es pura y simple sedición.

Pero el caso de Mukunda implicaba mucho más que la mera intuición británica sobre la lingüística bengalí. El ICS había trabajado en el asunto durante meses, acumulando información que mostraba cómo las canciones se mezclaban con otras prácticas culturales que se extendían a lo largo de un amplio espectro de la sociedad india. Un informe de antecedentes sobre el caso reveló que Mukunda y sus actores, un grupo de 16 hombres, habían estado de gira durante al menos dos años a través del complejo sistema del delta del río Ganges. Viajaban de pueblo en pueblo perseguidos por oficiales de distrito con órdenes de prohibir las presentaciones. Cuando un oficial llegaba, ellos corrían a su barco y se llevaban el espectáculo a un nuevo lugar fuera del distrito que los hacía inmunes a la autoridad de los oficiales. El ICS había podido registrar su progreso geográfico a través de una amplia zona de Bengala del Este.

Gracias a espías locales, los agentes del Raj también tenían una muy buena idea de lo que ocurría en los *jatras* o dramas musicales de Mukunda. "Uno de los actos favoritos introduce a un magistrado adjunto anti-*swadeshi* y a su esposa", informó un oficial de distrito. En él, Mukunda "se refirió con oprobio a *lord* Curzon y a sir Bampfylde Fuller" (el vicegobernador de Bengala). Las alusiones eran transparentes en sí mismas; también se mencionaron en el juicio del impresor que produjo la versión en papel de *Matri Puja* (es decir, la obra que Mukunda había transformado en *jatra*). El autor de la obra, Kunja Behari Ganguli, había huido, así que la corte se tuvo que conformar con multar al impresor con 200 rupias y, a cambio, presenciar una conferencia sobre mitología y alegoría impartida por Manmatha Natha Rudra, el bibliotecario de Bengala y custodio del catálogo. Citado a dar testimonio, éste dijo que la obra era "claramente una alegoría sediciosa sobre la actual situación política del país".[120]

Aparentemente, la trama no se refería a nada más que a un mito antiguo, pero Rudra aseguró al tribunal que se podía leer fácilmente como un comentario sobre acontecimientos actuales:

> La obra se basa en *Chandi* en el *Markandeya Puran*. Los *daitias* (gigantes que habitan en el mundo abisal, pero ahora generalmente usado en el sentido de los demonios), encabezados por sus líderes, Sumbha y Nisumbha, han tomado posesión del reino de los cielos de los *devas* (dioses) por la fuerza y lo gobiernan despóticamente. Los *devas*, 330 millones en total, aunque generalmente divididos entre sí y siempre envidiosos los unos de los otros, finalmente se unen a raíz de la opresión de sus amos y piden ayuda a la diosa Chandi (la madre del mundo) quien, habiendo sido insultada por el rey *daitia*, se presenta en la batalla, vence a los *daitias* y recupera el reino de los cielos.
>
> Los incidentes políticos que se utilizan en la obra son:
>
> *1*. El presunto intento del gobierno por suprimir el llamado de Bande Matram y lo que se llama el culto de la madre patria.
>
> *2*. La negativa de la gente de Bengala del Este a dar la bienvenida al señor Bampfylde Fuller.
>
> *3*. El deseo de la nobleza para complacer al gobierno, que es objeto de mofa.
>
> *4*. El brote de hambruna.
>
> *5*. El boicoteo de las mercancías de algodón producidas en Manchester.
>
> *6*. La persecución y azote de estudiantes, que se representa como una persecución arbitraria e injustificada.
>
> *7*. La persistencia de los estudiantes en la agitación actual.
>
> *8*. La visita de su Alteza Real el príncipe de Gales a la India y su deseo, expresado a su regreso a Inglaterra, de que el gobierno fuera más gentil con los indios. El rey *daitia* de la obra, que se representa como un monarca bondadoso con el sincero deseo de gobernar bien a sus súbditos, lamenta haber hecho caso omiso de los consejos de su hijo y haber escuchado los argumentos de sus consejeros, un conjunto de *pisaches* (demonios) que hacen que los mansos y débiles viertan lágrimas con el fin de poder extender su propio dominio.
>
> *9*. La indignación de las mujeres en Bengala del Este.

El abogado general de Bengala profundizó sobre esta interpretación citando comentarios de periódicos que vinculaban la obra a la política actual. Mostró cómo los nombres de los líderes de los *deva* eran las siglas de prominentes políticos nacionalistas, mientras que el villano supremo de la obra, Crurjan, claramente era una referencia al virrey, *lord* Curzon. Casi dos años más tarde, los británicos finalmente pudieron arrestar a Ganguli, autor de la obra, quien recibió una sentencia relativamente indulgente de un año puesto que se declaró culpable. También dijo que había recibido 400 rupias de Mukunda por el derecho de presentar la obra.[121]

Las actuaciones de Mukunda hacían que el texto cobrara vida para el público relativamente poco sofisticado del interior. El juez que lo condenó reconoció condescendientemente que tenía una cierta facilidad de palabra: “El acusado, aunque persona de clase inferior, ha obtenido logros literarios superiores a los que se encuentran generalmente entre los hombres de su clase. Al menos puede firmar su nombre en inglés y es el compilador de un cancionero”.[122] Y los oficiales del distrito, a pesar de su hostilidad, hablaron de su habilidad para generar reacciones entre los “nativos”: “La cantidad de daño que ha conseguido hacer puede medirse con base en la popularidad de sus presentaciones, la cual es indudable”. De hecho, Mukunda parece haber tenido considerable talento como intérprete y director de *jatra*, lo cual requería habilidades para la improvisación, la actuación, el canto y la mímica. Tal como lo adaptó, el texto de Ganguli se convertía en una especie de vodevil. Mukunda hizo del magistrado adjunto indio y colaboracionista (el “babu adjunto” de “The White Rat Song”) un títere acompañado de referencias despectivas a los británicos (desde el virrey hasta los oficiales de distrito locales) que espetaba como le venía en gana. Mientras él improvisaba, los otros actores lo seguían y regularmente irrumpían en canto. “En una ocasión”, informó un oficial de distrito, “su actuación incluyó la suplantación [*sic*] de su Majestad el rey-

emperador, quien fue abusado e insultado de manera indecente por un miembro de la compañía que representaba al pueblo indio".

Aunque la compañía normalmente se presentaba en aldeas campesinas, también daba funciones ante algunos indios eminentes y había adaptado su repertorio estándar para ocasiones especiales. En Manakhar, los actores presentaron su obra en casa de un brahmin y ante una imagen de la diosa Kali. En otra casa privada cantaron canciones *swadeshi* ante un grupo de nacionalistas prominentes, incluyendo a Aswini Kumar Dutt, quienes "abrazaron [a Mukunda] con lágrimas corriendo por las mejillas, y todos los presentes gritaron 'Bande Mataram'". Algunas actuaciones parecían ser principalmente conciertos, mientras que otras servían como entretenimiento en manifestaciones nacionalistas. Por todas partes Mukunda incitaba al público con "The White Rat Song", su "más conocido y más censurable" material, según los agentes del ICS. Se le conocía en toda la región como "el *swadeshi jatrawalla*".

Cuando llegó al final de su gira, en noviembre de 1908, Mukunda se retiró a su casa en Bakarganj, donde la policía finalmente lo arrestó. Revisaron la casa y el barco y encontraron una gran cantidad de evidencia incriminatoria: el "libreto" de *Matri Puja*, cancioneros, un libro de contabilidad que mostraba que había hecho una pequeña fortuna de 3 000 rupias a partir de sus 168 actuaciones, y correspondencia con Aswini Kumar Dutt, que indicaban que los *jatras* eran parte de una vasta campaña del bastión nacionalista de Aswini, la institución Braja Mohan en Barisal.

La institución Braja Mohan era una escuela y una especie de *samiti* o base de operaciones para la agitación nacionalista. Para el ICS, que monitoreaba sus actividades intensamente, se trataba de "una organización revolucionaria, diseñada y entrenada para un eventual levantamiento contra el gobierno británico".[123] Tenía 159 sucursales en Bengala del Este, y Aswini Kumar Dutt, su propietario, tenía conexiones con los más famosos líderes nacionalistas, incluyendo Tilak. Además de darles una educación básica a los niños, los instruía en el uso del *lathi* (un ejercicio militar con una especie de alabarda tradicional con cabeza de metal) y los entrenaba para difundir el mensaje del *swadeshi*. Acompañaban a publicistas condenados a la cárcel y los escoltaban a casa tras su liberación cantando "Bande Mataram". Promovían el boicot de mercancías británicas al quemar tela importada. En las fiestas religiosas *(melas)* hacían proselitismo entre los peregrinos. Durante las manifestaciones, ataban *rakhis* (hilos rojos) a los brazos de la gente para simbolizar la sangre derramada en la lucha por la independencia. Persuadían a los brahmanes de negar ritos religiosos a dignatarios locales que colaboraran con los británicos. También intentaban hacer cumplir el *swadeshi* convenciendo a peluqueros, lavanderas, sirvientes e incluso prostitutas de que negaran sus servicios a quienes vacilaran. Y a lo largo de todo esto cantaban canciones nacionalistas, especialmente aquellas compuestas por Mukunda.[124]

Los informes sobre estas actividades escritos por nerviosos oficiales de distrito no deben tomarse literalmente. No prueban que la India estuviera a punto de estallar en una revolución, pero sí sugieren el contexto de las actuaciones de Mukunda y las maneras en que sus canciones resonaban en la cultura circundante. Las mismas canciones provenían de la institución de Braja Mohan, que proporciona una base a Mukunda. Uno de los maestros de la escuela, Bhabaranjan Mazumdar, había incluido "The White Rat Song" junto con varias otras en un

cancionero, *Deser Gan,* que imprimió en Barisal. Éste pasó por tres ediciones, la última con un tiro de 1000 ejemplares; los alumnos del colegio la vendían junto con folletos nacionalistas que también había impreso Mazumdar. La policía rastreó las publicaciones hasta su origen y el maestro fue condenado a 18 meses de prisión tras un juicio que incluyó los habituales debates sobre la lengua y la mitología de los puranas[125] Mukunda produjo su propio cancionero, *Matri Puja Gan,* al mismo tiempo y con el mismo impresor. Consistía de 53 canciones, muchas de ellas (incluyendo "The White Rat Song") tomadas del libreto que había compuesto para la versión *jatra* de la obra de Ganguli. El fiscal convirtió dicho cancionero en la pieza central del primero de los dos juicios por sedición de Mukunda. Hizo que se tradujeran las 53 canciones y se concentró en cuatro de ellas con el fin de probar, a través de una *explication de texte,* que Mukunda había fomentado la sedición mediante la publicación de un panfleto revolucionario. Tras largos debates sobre los *daitias* y los *devas,* el juez pronunció el veredicto inevitable: culpable bajo la sección 124A. Condenó a Mukunda a un año en prisión y luego añadió otros dos años en el juicio posterior referente a la gira *jatra*.

Mukunda recibió el doble de la pena por cantar que por publicar sus canciones, lo cual da testimonio de la importancia de la comunicación oral en una sociedad con una reducida tasa de alfabetización. Pero el proceso de comunicación involucraba mucho más que adaptar textos impresos a la difusión oral. Para el público de Mukunda, la cultura tenía que presentarse en escena. Para que el mensaje tuviera éxito, tenía que actuarse y embellecerse con comentarios cantados y gestuales. Por lo tanto, los *jatras,* tal como él los había perfeccionado, llevaban el mensaje del *swadeshi* más allá del ámbito de la palabra impresa. Su efectividad fue reconocida por el juez cuando éste declaró a Mukunda culpable: "No puede haber ninguna duda de que el daño ocasionado por el acusado al penetrar en aldeas remotas con su propaganda maliciosa fue infinitamente mayor que el daño causado por la publicación de su libro impreso". Los *jatras* eran una especialidad de Bengala, pero el teatro popular presentaba la misma amenaza para el Raj en todas partes. En el otro extremo del subcontinente, el secretario de gobierno de Bombay advirtió al gobierno de la India:

> Ha habido un gran aumento en el número de obras de teatro de carácter sedicioso, las cuales se presentan ante grandes públicos en todos los grandes centros de población… El efecto de tales obras es más pernicioso que el de la prensa sediciosa, ya que apelan a las personas que no tienen acceso a los periódicos, y las pasiones se excitan más fácilmente con lo que se representa en el escenario que con lo que simplemente se lee.[126]

Aun así, la palabra impresa era poderosa dado que podía transmutarse en otras formas. Este es el caso de "La canción de la rata blanca": se propagó entre la población por medio de actuaciones al igual que de cancioneros, y transmitió un mensaje que combinaba la literatura sánscrita con la política contemporánea. Frente a una cultura de tal complejidad, el ICS se sintió amenazado y los tribunales confundidos. Sin embargo, fuera como fuera, los británicos tenían el monopolio del poder. Cuando lo ejercían, arrestaban a los presuntos culpables y los condenaban en sus cortes.

LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL

En última instancia, ¿qué estaba pasando en las salas de los tribunales del Raj? Actos de censura, sin duda, porque los británicos utilizaban estos juicios para disuadir y reprimir. Sin embargo, podían haber aprehendido a los autores y a los editores y luego enviarlos a prisión sin pasar por elaborados rituales legales. Por el contrario, trataban de probar sus casos para demostrar la naturaleza justa de su gobierno a los "nativos" y, sobre todo, demostrásela a sí mismos. Si el Raj no se identificaba con el imperio de la ley entonces podría llegar a parecer que gobernaba por la fuerza. Si sus jueces no respetaban la libertad de prensa, entonces podrían ser vistos como agentes de la tiranía. Aun así, no podían permitir que los indios usaran las palabras de manera tan libre como los ingleses hacían en casa. Así que construían "sentimientos de enemistad", como la "desafección" y la "sedición", traduciendo libremente de un idioma a otro según se presentaba la necesidad. El hehco de que los indios a veces los superaran en su propio juego no hacía ninguna diferencia puesto que los británicos tenían la respuesta definitiva: la fuerza. Con esto no quiero decir que arrestaran y encarcelaran en gran escala. En general se mantuvieron fieles a su estilo, aferrándose a su sentido común y tratando de sortear las contradicciones. El imperialismo liberal era la contradicción más grande de todas, así que los agentes del Raj tenían que enzarzarse en todo tipo de ceremonias para no verla.

[1] Para ver cómo el liberalismo y el imperialismo se describen como distintos y prácticamente incompatibles, véase el influyente libro de R. R. Palmer y Joel Colton, *A History of the Modern World*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1965, pp. 432-433 y 615-622. En el caso del Raj británico, arguyo que se trataba de aspectos inseparables de un mismo fenómeno. Esta parte del libro se basa en largas temporadas de investigación en las Oriental and India Office Collections (OIOC) de la Biblioteca Británica durante 1994 y 1995. Me gustaría agradecer la hospitalidad y la ayuda de Graham Shaw durante ese periodo. Versiones anteriores de este ensayo ya han sido publicadas como "Literary Surveillance in the British Raj. The Contradictions of Liberal Imperialism", *Book History* 4, 2001, pp. 133-176, y "Book Production in British India, 1850-1900", *Book History* 5, 2002, pp. 239-262. Entre todos aquellos que ayudaron con sus críticas constructivas de los primeros borradores, me gustaría dar las gracias a Gyan Prakash, Priya Joshi, Michael Katten y Anindita Ghosh. Aprendí mucho del excelente libro de Anindita Ghosh, *Power in Print. Popular Publishing and the Politics of Language and Culture in a Colonial Society, 1778-1905*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2006, que cubre muchos de los temas discutidos aquí. Para una discusión magistral de la investigación en este campo de la historia del libro, véase Graham Shaw, "The History of Printing in South Asia: A Survey of Research since 1970", *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte* 7, 1997, pp. 305-323.

[2] Véase el artículo clásico de Ranajit Guha, "The Prose of Counter-insurgency", en *Subaltern Studies*, Ranajit Guha (ed.), Oxford University Press, Delhi, 1983.

[3] James Long, "Returns Relating to the Publications in the Bengali Language in 1857, to Which Is Added a List of the Native Presses, With the Books Printed at Each, Their Price and Character, With a Notice of the Past Condition and Future Prospects of the Vernacular Press of Bengal, and the Statistics of the Bombay and Madras Vernacular Presses", Calcuta, 1859, en *Oriental and India Office Collections*, Biblioteca Británica, V/23/97. Todas las referencias posteriores son a estos textos a menos que se indique lo contrario. Para información sobre Long, véase el artículo sobre él en el *Indian Dictionary of National Biography*, tomo II, Calcuta, 1973, pp. 416-417, y Geoffrey A. Oddie, *Missionaries, Rebellion and Protonationalism: James Long of Bengal 1814-87*, Routledge, Londres, 1999. Su investigación sobre la literatura bengalí se discute en Tapti Roy, "Disciplining the Printed Text: Colonial and Nationalist Surveillance of Bengali Literature", en *Texts of Power. Emerging Disciplines in Colonial Bengal*, Partha Chatterjee (ed.), University of Minesotta Press, Minneapolis, 1995, pp. 30-62.

[4] Long, "Returns", p. vi.

[5] *Ibid*., citas de pp. xii y xiv.

[6] *Ibid*., pp. xx-xxi.

[7] Entretenimiento popular de las clases bajas en la Inglaterra del siglo XIX, que se llevaba a cabo en espacios parcialmente improvisados y costaba un penique (de ahí su nombre). [T.]

[8] Long, "Returns", p. xlviii.

[9] *Ibid*., p. xlix.

[10] *Ibid*., p. xxvi.

[11] *Ibid*., p. 31.

[12] *Ibid*., p. xv.

[13] Pater Noster Row era la calle principal de Londres donde se concentraba la industria de la publicación antes de su destrucción durante el Blitz en la segunda Guerra Mundial. [T.]

[14] *Ibid*., p. xiv.

[15] *Ibid*., xv.

[16] Donald Serrell Thomas, *A Long Time Burning: The History of Literary Censorship in England*, Routledge, Londres, 1969, y *The Cambridge History of the Book in Britain. Volume V 1695-1830*, Michael F. Suarez, S. J., y Michael L. Turner (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pp. 128-129 y 834-836, respectivamente. Por supuesto, después de la aprobación de la Ley de Libelo, las autoridades británicas reprimieron una gran cantidad de literatura que consideraban peligrosa y partidaria de los jacobinos, pero la Ley de Prácticas de Traición y Sediciosas de 1795 justificó la represión de publicaciones radicales por traición en lugar de libelo sedicioso.

[17] Sobre John Wilkes y la agitación radical en la década de 1760, véase John Brewer, *Party Ideology and Popular Politics at the Ascension of George III*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.

[18] *Trial of the Rev. James Long, for the Publication of the Nil Darpan, with Documents Connected with its Official Circulation*, Londres, 1861, India Office, W 977. Sobre el caso Nil Durpan, véanse también "Tracts. Indigo, 143" y documentos relacionados dispersos a lo largo de V/23/95 en los archivos de la India Office, así como *The History of the Nil Darpan, with the State Trial of J. Long…*, Biblioteca Británica 5318, c. 4. El título de la obra se traduce a veces como "Nil Darpan".

[19] *Nil Durpan or the Indigo Planting Mirror by Dinabandhu Mitra. Translated from the Bengali by a Native*, Indian Publications, Calcuta, 1972, p. xxxiv. Por razones de conveniencia, todas las citas son de esta edición, la cual incluye muchas reimpresiones de los documentos del juicio de James Long. Los originales se encuentran en los archivos de la India Office,

citados en la nota anterior. Para una interpretación convincente de la obra en relación con el levantamiento campesino de 1859-1860, véase Ranajit Guha, "Neel-Darpan: The Image of a Peasant Revolt in a Liberal Mirror", *The Journal of Peasant Studies* 2 (octubre de 1974), pp. 1-46.

[20] Como un ejemplo del desdén de los ingleses por el *babu*, desprecio que estaba ligado fuertemente al racismo, véase el artículo de Vanity Fair de 1880, reimpreso como "H. E. The Bengali Baboo", en George R. Aberigh-Mackay, *Twenty-one Days in India*, W. Thacker, Londres, 1914, pp. 37-45.

[21] *Nil Durpan*, p. 101.

[22] *Ibid*., p. cvi.

[23] La siguiente narración se basa en los procedimientos del caso, "Queen *vs.* Long", en la Corte Suprema de Justicia de Calcuta. Impreso en *ibid*., pp. 103-186.

[24] *Ibid*., p. 107.

[25] *Ibid*., p. 113.

[26] *Ibid*., p. 155.

[27] *Ibid*., p. 167.

[28] Michel Foucault, *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, Colin Gordon (ed.), Pantheon, Nueva York, 1980, y Foucault, *Surveiller et punir: naissance de la prision*, Gallimard, París, 1975. [Edición en español: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.]

[29] Aquí no es posible hacer un recuento de las complejidades del Raj británico y la gran cantidad de investigaciones que existen al respecto. Para una visión general del tema, véanse Stanley Wolpert, *A New History of India*, Oxford University Press, Nueva York, 1993, y el trabajo menos reciente pero también más detallado de Percival Spear, *The Oxford History of Modern India 1740-1975*, Oxford University Press, Delhi, 1989. Para más enfoques interpretativos y conceptuales, véanse Ranajit Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Oxford University Press, Delhi, 1994, y *Selected Subaltern Studies*, Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), Oxford University Press, Nueva York, 1988.

[30] C. A. Bayly, "Knowing the Country: Empire and Information in India", *Modern Asian Studies* XXVII (1993), pp. 3-43; C. A. Bayly, *An Empire of Information: Political Intelligence and Social Communication in North India, c. 1780-1880*, Cambridge University Press, Nueva York, 1997.

[31] Aunque algunos historiadores disputan el papel que jugaron los cartuchos de los rifles Enfield en la Rebelión de los Cipayos, parece haber un consenso sobre el hecho de que fueron un factor importante, al menos como rumor. Véase Wolpert, *A New History of India*, pp. 233-234, y Guha, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, pp. 262-263.

[32] Por supuesto, muchos agentes del Raj, especialmente entre los funcionarios de distrito, hacían grandes esfuerzos por entender a la gente bajo su mando y simpatizaban con los pobres. Para un vívido relato de las frustraciones de un oficial del distrito con un impresionante conocimiento de las lenguas indias, véase John Beames, *Memoirs of a Bengal Civilian*, Eland Books, Londres, 1984.

[33] Bernard S. Cohn, "The Census, Social Structure and Objectification in South Asia", en Cohn, *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*, Oxford University Press, Delhi y Oxford, 1987.

[34] "An Act for the Regulation of Printing Presses and Newspapers, For the Preservation of Copies of Books Printed in British India, and For the Registration of Such Books", Ley XXV de 1867, en India Office, V/8/40. La ley solía aparecer en los papeles del ICS como "Press and Registration of Books Act".

[35] *Bengal Library Catalogue of Books*, impreso como un apéndice de la *Calcutta Gazette*, segundo trimestre, 1879, Z Y CH.

[36] Todas las citas provienen del *Bengal Library Catalogue of Books* de 1879, donde se pueden encontrar bajo los títulos de los libros.

[37] "Testimony of John Stuart Mill before the Select Committee of the House of Lords, 21 June 1852", vol. 30, Parliamentary Papers, 1852-1853. Para más sobre los aspectos liberales y utilitaristas del imperialismo británico en la India, véase Ronald B. Inden, *Imagining India*, Basil Blackell, Oxford, 1990, y Eric Stokes, *The English Utilitarians and India*, Claredon Press, Oxford, 1959.

[38] Para una visión más completa de estos temas complejos, véanse libros de historia estándar, como los mencionados en la nota 2 del parágrafo "La vigilancia" (p. 101) en esta sección. Y para más información sobre temas específicos, consúltense monografías como las de David Kopf, *British Orientalism and the Bengal Renaissance*, University of California Press, Berkeley, 1969; Sudhir Chandra, *The Oppressive Present. Literature and Social Consciousness in Colonial India*, Oxford University Press, Delhi, 1994, y Homi Bhabha, *The Location of Culture*, Routledge, Londres, 1994.

[39] Las citas, en orden de aparición en el texto, provienen del *Bengal Library Catalogue of Books* de 1871, preparado por John Robinson, bibliotecario en aquella época. Se refieren a las siguientes obras, cuyos títulos se dan transcritos y traducidos en

el catálogo: *Brujeshwuree Kabuy* o *Poem entitled Brujeshwuree; Rujuneekantu* o *The Moon; Kabyukoosoom* o *The Flower of Poesy*.

[40] Los catálogos de Bengala, los más voluminosos de todas las presidencias, se publicaban cada trimestre y eran firmados por los bibliotecarios en su cargo como "bibliotecario de la Biblioteca de Bengala y custodio del Catálogo de Libros": John Robinson de 1867 a octubre de 1878 (excepto por breves periodos durante los cuales fue remplazado por R. J. Ellis y Robert Robinson); William Lawler de octubre de 1878 a junio de 1879; Chunder Nath Bose de junio de 1879 a octubre de 1887; Shastri Haraprasad de octubre de 1887 a enero de 1895, y Rajendra Chandra Sastri de enero de 1895 a marzo de 1907. La columna de "Observaciones" se eliminó en 1901, y el formato se simplificó un poco en 1902 y 1905, cuando los títulos aparecieron en caracteres bengalíes en lugar de en transcripción.

[41] *Bengal Library Catalogue of Books,* 1880. Debido a la falta de paginación continua en los catálogos, las citas deben encontrarse buscando el título de la obra en el volumen del año correspondiente, en este caso, *Surendra-Binodini Nátak*.

[42] Hijo de un funcionario del gobierno en Raipur, en las Provincias Centrales, Harinath De había sido educado en Raipur High School, Presidency College en Calcuta y en Christ's College en Cambridge, donde obtuvo un grado en clásicos y otro en lenguas medievales y modernas. Como bibliotecario de la Biblioteca Imperial en Calcuta, sus responsabilidades comprendían el Raj entero y, por lo tanto, a diferencia del bibliotecario de la Biblioteca de Bengala, no le correspondía preparar el catálogo de una presidencia específica. Véanse *Oriental and India Office Collections*, Biblioteca Británica, P/7587, núms. progs. 201 y 237-243.

[43] *Bengal Library Catalogue of Books*, 1874.

[44] *Ibid*., 1879: *Hita-shiksha* o *Useful Instruction*.

[45] *Ibid*., 1878. Puede ser, claro, que el libro fuera realmente incoherente. Los bibliotecarios indios podían ser tan desinhibidos como sus predecesores británicos al expresar su desprecio por los textos incomprensibles. Consideremos, por ejemplo, las observaciones de Rajendra Chandra Sastri en el catálogo de 1900 sobre *Astray Siddhanta Chandrodaya Va Svarup Damodar Gosvamir Karcha:* "Un discurso en métrica sobre algunas de las doctrinas más abstrusas y esotéricas del culto a Vishnu. La obra está llena de tecnicismos y mística ininteligibles".

[46] Las observaciones entusiastas sobre la medicina tradicional se remontan al catálogo de 1878, donde John Robinson se deshizo en elogios al hablar de *Deshiya prakriti o chikitsa* o *The Constitution and Medical System of the Country:* "El sistema europeo de medicina y tratamiento no está adaptado a la constitución de los nativos del país. Se hace referencia a cuán sensibles son al nivel del bazo". Sobre la poligamia, véanse los comentarios en *Buhoobibahu Rahityarahityu Neernuyu* o *A Determination of Whether Polygamy Ought To Be Abolished or Not*, en el catálogo de 1871. Sobre la religión, véase la crítica favorable de *Krishna Bhakti Sar* o *The Truths of the Devotion to Krishna,* en contraposición a la condena de la devoción "idólatra" hindú presente en *Assamya Larar Ditya Shikhya* o *The Second Lesson Book for Assamese Children,* en el catálogo de 1874.

[47] Observaciones sobre *Moonlight of the Worship of the Goddess Kali*, 1879, *ibid*.

[48] *Ibid*., 1878. Para observaciones sobre el *Ramayana* y los *Vedanta*, véanse los comentarios de *Nirbasita Seeta* o *The Banished Seeta,* en el catálogo de 1871, y *Sriyukta Babu Srigopal Basu Malliker Phelosiper Lekchar* o *Srigopal Basu Mallick's Fellowship Lectures* y *Nigurha Atma-darsan* o *Esoteric Self-Perception*, ambos en el catálogo de 1900.

[49] Por ejemplo, véanse *Bhubudeb Puddhuti* o *The Institutes of Bhubudeb* en el catálogo de 1871. Hay una gran cantidad de información sobre la literatura de folletín en los catálogos. A diferencia de sus homólogos europeos, que yo sepa, el único estudio que existe al respecto es el libro de Anindita Ghosh, *Power in Print*.

[50] *Bengal Library Catalogue of Books,* 1875.

[51] *Ibid.,* 1875.

[52] *Rama-vanavas-natak* o *The Residence of Rama in the Forest, ibid.,* 1879.

[53] Por ejemplo, las siguientes observaciones del catálogo de 1900: "Thakur-Jhi o *Father-in-Law's Daughter*… es una historia de la vida cotidiana sobre cómo un joven bien educado y de buen carácter llamado Hiralal casi se arruinó con la bebida y cómo su rescate y reforma fueron producto de los abnegados esfuerzos de su hermana… La sincera devoción a su hermano es su principal rasgo de carácter y es su devoción la que sostiene a Hiralal a lo largo de las pruebas y la adversidad, y finalmente vuelve a despertar su latente carácter moral".

[54] Varias de estas historias de suspenso y crimen publicadas por los fabricantes de aceite para el cabello Kuntalin y Mohiya aparecen en el catálogo de 1908.

[55] *Ranga Bau Va Sikshita Malila* o *Beautiful Daughter-in-Law or the Education of a Lady, ibid.,* 1900.

[56] Véase, por ejemplo, *Galpa-guchchha* o *A Cluster of Stories, ibid.,* 1900.

[57] *Swarnalata* (un nombre propio), *ibid.,* 1881.

[58] *Paramartha Prasanga* o *Discourses on the Highest Truth, ibid.,* 1900.

[59] El catálogo incluía una sección distinta para las publicaciones periódicas. En 1873 dio la bienvenida a una nueva revista literaria, *Bangadarshan* o *The Mirror of Bengal*, de la siguiente manera: "Una revista y publicación de crítica literaria muy superior, ya que tanto los editores como los colaboradores se encuentran entre los mejores escritores bengalíes".

[60] *Vina* o *Lyre*, *ibid.*,1900.

[61] Las observaciones sobre *Sankhya Darsan* o *Sankhya Philosophy* de Vidyasagar en el catálogo de 1900 incluyen dudas sobre el intento de mezclar ideas occidentales con la filosofía tradicional india: "Se trata de una exposición muy interesante y original sobre los principios de la filosofía sankhia, basada principalmente en los aforismos de Kapila y fundamentalmente distinta de las opiniones de los autores conocidos en el tema. Estos intentos por mirar más allá de la interpretación tradicional y sustituir con puntos de vista e ideas posiblemente sugeridas por los escritos de autores europeos siempre deben considerarse con recelo. No se puede negar que el libro contiene evidencia de pensamiento claro, razonamiento disciplinado y una devoción sincera y sin miedo a la verdad, cosas que raramente se encuentran, en un nivel similar, en los escritos de cualquier otro autor bengalí de la actualidad. La muerte prematura del escritor ha sido una gran pérdida para la literatura bengalí".

[62] *Ibid*., 1900.

[63] *Idem.*

[64] *Idem.* Véanse también los comentarios en este catálogo sobre *Sachitra Gris Turaska-Yuddha* o *Graeco-Turkish War with Illustrations* y *Tetavatar Ramachandra* o *Ramachandra, the Incarnation of the Treta Era*. Se pueden encontrar observaciones similares en los catálogos anteriores, en particular aquel de 1878.

[65] Sobre el amplio aspecto político de las literaturas vernáculas en la India del siglo XIX, véase Sudhir Chandra, *op. cit.*

[66] Canción patriótica británica sobre el poderío imperial. [T.]

[67] *Kavitavali* o *Collection of Poems*, *ibid.*, 1879.

[68] Véanse, por ejemplo, las observaciones sobre *Jel Darpan Natak* o *Mirror Depicting the Jail*, *ibid.*, 1876: "La obra comienza con un diálogo entre dos de los principales actores en el caso del Guikwar de Baroda, que hacen comentarios desfavorables sobre las medidas adoptadas por el gobierno. Un poco más adelante, en lo que es la parte principal del libro, la inmunidad permitida en la cárcel civil contrasta con el desgarrador tratamiento que hacen las autoridades carcelarias de los presos en la cárcel criminal. El doctor nativo es amable y simpático, mientras que los cirujanos civiles y los magistrados son desalmadamente crueles, especialmente cuando azotan a los prisioneros. La obra de teatro incluye escenas en las cárceles de Alipore, Jessore, Burdwan, Narail y Bankoora. La cárcel de Jessore destaca como la que más cruelmente trata a sus prisioneros, uno de los cuales muere por los efectos de los azotes que le son dados en la prisión". Otros ejemplos incluyen *Baranabater Lukochuri* o *Hide and Seek at Baranabat*, *ibid.*, 1874; *Surendra Binodini Natak* (nombres propios), en *ibid.*, 1875, y *Sharat Sarojini, Natak* (nombres propios), *ibid*., 1876.

[69] *Cha-kar Darpan Natak* o *The Mirror of a Tea Planter*, *ibid.*, 1875: "Esta obra habla de la terrible opresión y crueldad de los plantadores de té y sus *amlahs* (los representantes de tribunales menores) y se mofa de los esfuerzos del gobierno británico por acabar con la esclavitud en otras tierras mientras que en su propio territorio ocurren escenas tan desgarradoras".

[70] *Sabhyata Sopan, Drishya Samajchitra* o *Stepping Stone to Enlightenment*, *ibid*., 1878.

[71] Algunos ejemplos típicos del catálogo de 1876 son: *Dasatwa-shrinkhala* o *The Bonds of Slavery:* "Describe la esclavitud del pueblo de la India, cuyos actos y voluntad van supeditados a las órdenes de otros". *Manihara-phani Barat janani* o *Our Mother India is Like the Serpent Who Has Lost its Wonderful Jewel:* "Describe los males crecientes de la India desde que pasó a manos de los extranjeros". *Gyandipika* o *The Light of Knowledge:* "Discurso sobre la legislación y administración del país, señalando los defectos existentes".

[72] Sociedad de estudios asiáticos fundada en Calcuta en 1784 por sir William Jones. [T.]

[73] *Ingraj Goonu Burnun* o *A Description of the Virtues of the English*, *ibid*., 1871.Véase también *Satik Pauchali* o *Metrical Verses*, *ibid*., 1876, que elogiaba a los británicos "por la introducción del telégrafo, el barco de vapor, el ferrocarril, la administración de justicia, etcétera".

[74] *Rajputra* o *The Prince*, 1876. Sobre la perspectiva antimongola de la historia india, véase *Bharathe Jaban* o *The Mohammedans in India*, *ibid*., 1874: "Los actos tiránicos de los mahometanos durante su regencia en la India: la matanza de vacas y brahmanes y la violación de la castidad de las mujeres, hasta que los ingleses llegaron al rescate de India".

[75] *Inraj Pratibha* o *Genius of the English*, en *ibid.*, 1910.

[76] *Bharat Kahini* o *The Story of India*, en *ibid.*, 1900: "Ellos [los indios] deben ser fieles a los principios cardinales de su religión, rehusarse a imitar las meras formas simples, sin espíritu, de la civilización occidental y evitar el radicalismo extremo en materia de reforma social y religiosa. El movimiento del Congreso sin duda es una cosa buena, pero la pura agitación política no puede salvar al país. Que la gente trabaje más y hable menos, y así el gobierno les tendrá mayor estima. El libro está escrito con excelente ánimo y libremente reconoce los beneficios del gobierno británico".

[77] Véase, por ejemplo, *Daiva-lata* o *Creeper of Providence*: "El escritor… alaba a los ingleses por su justa administración

y desea que continúen gobernando el país durante mucho tiempo, y [dice] que toda la India debe estar agradecida por los beneficios recibidos del dominio inglés". No es de extrañar que este tema también hiciera su aparición en obras escritas en inglés, como *High Education in India*, *ibid.*, 1878.

[78] *Ibid.*, 1879.

[79] *Sarat-Sashi* (un nombre propio) se describe en el catálogo de 1881 de la siguiente manera: "El héroe es un joven *babu* bengalí que sabe inglés, se ha deshecho de los yugos de la casta y la superstición, está lleno de fervor patrio, es un filántropo pragmático, expone la corrupción oficial y la maldad, escribe artículos en periódicos, detesta la tiranía y la opresión de todo tipo, y es, en resumen, el ideal del autor sobre cómo debe ser la clase educada bengalí".

[80] *Is This Called Civilization?*, una obra de teatro bengalí traducida al inglés, *ibid.*, 1871.

[81] En la reseña de *Kajer Khatam* o *The End of the Business*, "una farsa escrita en defensa de los teatros nativos", el bibliotecario del catálogo de 1900 señaló: "La afectación de actitudes inglesas por señoritos 'vueltos de Inglaterra' es, como de costumbre, uno de los principales objetos del ridículo".

[82] Por ejemplo, *Bharat-uddhara, athaba chari-ana matra* o *The Deliverance of India, or Four Annas Only*, *ibid.*, 1878: "El escritor ridiculiza las aspiraciones militares de la llamada clase educada bengalí que, aunque está totalmente desprovista de valor y fuerza, se impacienta por la terrible condición de su país y en sus discursos siempre expresa su deseo por quedar libre de la dominación extranjera… A lo largo del texto, el escritor se refiere a su hábito de beber, timidez, falta de capacidad para actuar, amor por las peroratas y la superficialidad absoluta que caracteriza a los bengalíes".

[83] *Bharat-Ishwari* o *The Empress of India*, *ibid.*, 1877.

[84] Por ejemplo, *Sukhamukur Kavya* o *The Mirror of Happiness*, *ibid.*, 1878: "La actual débil y descompuesta condición de los descendientes de la raza aria, su sometimiento a una potencia extranjera y su falta de moderación se describen en lenguaje relativamente fuerte". Véanse también, en el catálogo de 1878, *Manas Kusum* o *The Flowers of Fancy* y *Bharate dukh* o *India in Distress*.

[85] *Aryua Jati* o *The Aryan Race*, *ibid.*, 1900: "La influencia de la educación occidental en la sociedad hindú de la actualidad es claramente perjudicial, y se propone el establecimiento de una asociación religiosa hindú como un medio para combatir dicha influencia y fomentar un espíritu nacionalista y de hermandad entre las diferentes secciones de los hindúes".

[86] *Kavi-kahini* o *Narrations by a Poet*, *ibid.*, 1876. Véase también *Swadeshanurag-uddipak Sangita* o *Songs Stimulating Patriotism*, *ibid.*, 1878.

[87] "Literary Surveillance in the British Raj", pp. 147-149, y "Book Production in British India", pp. 248-262, citados en la nota 1 de esta segunda parte.

[88] *Ibid.*, sección de Bengala. Hasta 1890, los editores recibían un pago por las copias que entregaban para su inscripción en los catálogos. Después de 1890 los catalogadores notaron una creciente tendencia a evitar el registro, aunque se trataba de un requisito legal. Sin embargo, la producción general de libros, según lo estimado por los catálogos, aumentó constantemente durante el siglo XIX. El año de 1898 fue la excepción; los catalogadores calcularon que la producción había disminuido casi 5% como consecuencia de la plaga de 1897. He compilado estadísticas del "Report on Publications" de 1878 para las presidencias de Madrás, Bombay, Bengala y las Provincias del Noroeste y Oudh. Muestran una producción total de 3 847 títulos en comparación con los 53 221 de 1898. En conjunto, esas cuatro regiones producían la mayor parte de los libros en la India. No hay estadísticas para todo el subcontinente, pero yo diría que 200 000 títulos son una estimación modesta de la producción total durante el siglo XIX.

[89] "Publications Registered at Curator's Office, Allahabad During the Year 1869", en "Selections from the Records of Government, North-Western Provinces" (1870), V/23/129.

[90] Los informes de 1874 muestran la misma actitud complaciente y condescendiente de las autoridades británicas en diferentes partes del subcontinente: "Reports on Publications Issued and Registered in the Several Provinces of British India During the Year 1874", V/23/28. El informe de Oudh (la manera colonial de escribir Avadh) afirmaba rotundamente que casi no existía una literatura fuera de los géneros tradicionales de la religión y la poesía. El informe de las Provincias del Noroeste (aproximadamente lo que hoy en día es Uttar Pradesh) había encontrado pocas cosas fuera de libros escolares. Los informes de Mysore y Coorg no destacaban nada de interés fuera de folletos escritos para una variedad regional de teatro callejero. Y el informe del Punjab concluía, sin tapujos, que "ninguna obra literaria de importancia ha aparecido durante el año". Nadie tenía quejas sobre la agitación política. El informe de Madrás señalaba que "la columna de política ha quedado totalmente desierta este año, probablemente debido a los tiempos tan tranquilos en los que vivimos". Y el informe de Bombay no encontró nada deplorable más allá de dos indecentes publicaciones en Urdu: "El tono general de las publicaciones revisadas fue inobjetable en cuanto a su moral y su lealtad". En 1870, el informe de las Provincias del Noroeste concluyó: "La cultura intelectual es poco más que algunos claros fortuitos regados por la jungla", "Publications Received at Curator's Office, Allahabad During the Year 1870", V/23/129.

[91] Las autoridades parecen haber estado bastante alertas en lo que respecta a la importación de literatura sediciosa durante la agitación nacionalista de principios del siglo XX, como se indica en los documentos políticos "confidenciales" de las actas del

Departamento de Estado del gobierno de la India: P/7587, P/7590, P/7875, P/8153, P/8430 y P/8431. Pero una lectura cuidadosa de estos papeles revela relativamente pocos casos de sedición tal como la entendían los británicos. En noviembre de 1906, por ejemplo, la policía confiscó tres cajas de libros y revistas que habían sido enviados desde El Cairo a M. A. Jetekar, un librero en Bendi Bazar, Bombay. La mayor parte de los libros eran tratados árabes sobre religión y derecho, pero uno de los artículos de las revistas exhortaba a los egipcios a derrocar a sus conquistadores británicos. Jetekar fue tratado como un distribuidor "respetable" a lo largo de su interrogatorio y se le liberó una vez que prometió cancelar su suscripción a la revista: P/7587, núm. prog. 258. En 1908, funcionarios de Bombay recibieron autorización especial para interceptar el correo y así confiscar copias de un libro sobre la rebelión de 1857 escrito por V. D. Savarkar: P/8153, núms. progs. 23-27. En 1909 las autoridades francesas en Pondicherry se ofrecieron a colaborar con los británicos pero siguieron tolerando la impresión de revistas como *India*, que se había trasladado a su territorio desde Madrás. A juzgar por correspondencia confidencial en la India Office, los franceses disfrutaban sermoneando a los británicos sobre "los límites permitidos por la legislación francesa sobre el tema de la libertad de prensa": Minto a Morley, 1° de abril de 1809, P/8153, núms. progs. 44-52. Sin embargo, la correspondencia no sugiere que Pondicherry haya funcionado como una fuente de libros prohibidos al igual que Ámsterdam y Ginebra en la Europa del siglo XVIII.

92 En 1878, los británicos impusieron restricciones sobre la prensa vernácula a través de una mordaza constituida por la Ley de Prensa Vernácula, que pretendía acallar las críticas a la Segunda Guerra Anglo-Afgana. Esto desencadenó vehementes protestas entre los indios, puesto que sugería que la libertad de prensa sólo existía de un lado de la línea divisoria entre británicos y "nativos". Sin embargo, la ley fue derogada en 1880, cuando *lord* Ripon sustituyó a *lord* Lytton como virrey en Calcuta, y Gladstone sustituyó a Disraeli como primer ministro en Londres.

93 Este recuento se basa principalmente en los documentos de las colecciones de la Oriental and India Office, de la Biblioteca Británica, pero también en los libros de Sumit Sarkar, *The Swadeshi Movement in Bengal 1903-1908*, People's Publ. House, Nueva Delhi, 1973, y de Peter van der Veer, *Religious Nationalism: Hindus and Muslims in India*, University of California Press, Berkeley, 1994, así como en las historias estándar de la India.

94 Informe de Denzil Ibbetson, 30 de abril de 1907, P/7590, núm. prog. 183: "El habitante del Punjab es sin duda menos histérico que el bengalí, pero no está exento de los defectos del Oriente. Crédulo a un grado que es difícil para nosotros comprender, tradicionalmente dispuesto a pensar mal de su gobierno, difícil de arrancar de la apatía, quizá, pero emocional y colérico una vez despierto, constituye material idóneo para el agitador político". Los documentos en ésta y las siguientes series en los archivos de las colecciones de la Oriental and India Office están reunidos en volúmenes que no tienen paginación, así que las referencias son sus "números progresivos" o "núms. progs."

95 Informe de sir Herbert White, 1° de agosto de 1907, P/7590, núm. prog. 69.

96 Informe de H. J. Stanyon, 28 de julio de 1907, P/7590, núm. prog. 71.

97 Informe del comisionado de la División de Nagpur, 7 de agosto de 1907, P/7590, núm. prog. 71.

98 Véanse los informes de la Provincia de la Frontera Noroeste, 29 de julio de 1907, P/7590, núm. prog. 72; de Bengala del Este y Assam, 24 de marzo de 1908, P/7875, núm. prog. 24, y de Mysore, 1° de septiembre de 1909, P/8430, núm. prog. 65.

99 Minto a Morley, 11 de julio de 1907, P/7590, núm. prog. 31: "Nada puede estar más lejos de nuestras intenciones o ser más contrario al espíritu de nuestra política general que interferir de alguna manera con las funciones legítimas de la prensa. Pero cuando la seguridad pública está en peligro, reivindicamos el derecho a intervenir del gobierno ejecutivo. Aquí no se trata de un asunto de libertad de prensa. El objetivo es simplemente generar descontento".

100 Cotton atacó los puntos débiles en la política de Morley con tanta eficacia que Morley llegó a temer sus preguntas y solicitó información de la India que le proporcionara algún tipo de protección: Morley a Minto, 5 de julio de 1907, P/7590, núm. prog. 31; Morley a Minto, 25 de abril de 1910, P/8430, núm. prog. 55. Véase también la información relacionada en los informes del 29 de julio, el 22 de octubre y el 17 de diciembre de 1908, P/8153, núms. progs. 15, 21 y 36, y la versión publicada de la correspondencia de Minto y Morley: *India, Minto and Morley, 1905-1910; Compiled from the Correspondence between the Viceroy and the Secretary of State by Mary, Countess of Minto* (Londres, 1935).

101 Véanse los informes de la redada en Calcuta del 2 de mayo de 1908, en P/7875, pp. 625 y 971.

102 Información del gobierno de Bombay, 30 de julio de 1909, P/8430, núm. prog. 65.

103 Informe de la oficina del virrey, 17 de junio de 1910, P/8431, núm. prog. 159.

104 P/7875, núm. prog. 95. El gobierno también se negó a permitir la importación de una traducción de un ensayo de Tolstoi, *Ek Hindu pratye Mahan Tolstoy no Kagal* o *Carta a un hindú*, publicada por el joven M. K. Gandhi como un panfleto en Sudáfrica. Al describir a Gandhi, un traductor para el gobierno de Bengala advirtió: "Aunque aparenta ser un amante de la paz y un devoto de la resistencia pacífica, evidentemente quiere sacar a los ingleses de India y expresa libremente sentimientos que no pretenden generar paz ni buena voluntad hacia la nación gobernante": P/18431, núm. prog. 69. Más tarde, la policía confiscó una copia del folleto de *Hind Swaraj* o *Indian Home Rule*, de Gandhi. Éste reaccionó enviando una traducción al inglés al gobierno de la India, "exclusivamente para ayudarlo. Esto de ninguna manera significa que yo necesariamente apruebe alguna o todas las acciones del gobierno, ni los métodos en los que se basa. En mi humilde opinión, cada hombre tiene derecho a tener

cualquier opinión que elija y también a hacerla valer, siempre y cuando, al hacerlo, no utilice la violencia física"; Gandhi al gobierno de la India, 16 de abril de 1910, P/8431, núm. prog. 96.

[105] Informe de M. W. Fenton en el Punjab, 11 de junio de 1909, P/8153, núm. prog. 145.

[106] Informes sobre la literatura sediciosa en el Punjab, mayo-julio de 1909, P/8153, núms. progs. 145-153.

[107] Véanse los casos de P/8431, núms. progs. 117-134, y P/8153, núms. progs. 89-94.

[108] El texto clave en la sección 124A, capítulo VI, p. 424, del Código Penal Indio de 1860, dice textualmente: "Quien sea que, con palabras habladas o destinadas a ser leídas, o por signos, o por representación visible o de cualquier otra forma, instigue o intente instigar sentimientos de descontento contra el gobierno establecido por la ley británica en la India, será castigado con cárcel perpetua o por cualquier cantidad de tiempo, a la que podría añadirse una multa": V/8/319. Una "Explicación" subsiguiente intentaba, con poco éxito, aclarar que esa desafección "no era la expresión de la desaprobación de medidas gubernamentales por alguien dispuesto a obedecer su autoridad". En una sección separada en las páginas 292-293, que no tenía nada que ver con la sedición, el código prohibía la venta de libros obscenos y estampados.

[109] La documentación sobre los dos casos de Tilak se reprodujo en *Law Relating to Press and Sedition*, la compilación preparada para el gobierno por G. K. Roy en 1915: V5597. En el primer caso, el juez interpretó la "desafección" de una manera amplia, a pesar del argumento de la defensa de que el término era extremadamente vago.

[110] "Indian Penal Code Amendment Act, 1898", *ibid.*, p. 11. Esta ley también añadió una nueva sección, 153A, que dictaba castigo severo para cualquiera "que promueva o intente promover sentimientos de enemistad o de odio entre las diferentes clases de súbditos de su Majestad". Aunque originalmente estaba destinada a evitar hostilidades entre hindúes y musulmanes, la sección 153A fue utilizada posteriormente para castigar observaciones insultantes de los indios contra los británicos.

[111] "Indian Press Act of 1910", *ibid.*, p. 45.

[112] Para los textos de la Ley de Funciones Dramáticas (Dramatic Performances Act) y la Ley de Periódicos (Newspapers Act), véase *ibid.*, pp. 8-10 y 35-38.

[113] El texto del poema y la documentación del caso, incluyendo las citas a continuación, provienen de P/8431, núms. progs. 144-164.

[114] R. Nathan al Gobierno de Bengala Oriental y Assam, julio de 1907: informe sobre los disturbios en el distrito de Mymensingh, abril-mayo de 1907, P/7590, núm. prog. 58.

[115] El siguiente recuento, incluyendo todas las citas, proviene de P/7875, núms. progs. 42-44.

[116] P/8153, núms. progs. 110-117.

[117] El texto siguiente proviene de P/8153, núms. progs.. 112-131.

[118] Éstas son las palabras del juez Strachey citado por T. Thornhill, un magistrado de Calcuta, el 23 de febrero de 1909, al condenar a Babu Kiran Chandra Mukerjee a 18 meses en prisión por escribir un libro titulado *Pantha* en bengalí: P/8153, núms. progs. 89-94. Como muchos otros magistrados, Thornhill tuvo que bucear por debajo de una gran cantidad de mitología védica, pero le resultó fácil llegar a un veredicto: "No tengo ninguna dificultad en llegar a la conclusión de que el libro fue escrito y publicado con la intención de generar odio y desprecio y avivar el desafecto hacia el gobierno de la India".

[119] Este caso involucra la publicacion de otro cancionero, *Bande Mataram Sangit*, compilado por Ramani Mohan Das, quien se declaró culpable de haber violado la sección 124A el 19 de mayo de 1909: P/8153, núms. progs. 43-47.

[120] P/8153, núms. progs. 110-117.

[121] P/8431, núms. progs. 60-65.

[122] Ésta, junto a las siguientes citas, provienen de P/8153, núms. progs. 112-131.

[123] P/8153, núm. prog. 142.

[124] *Idem.* Y para reportes generales de los agentes de la ICS, P/8153, núms. progs. 135-147.

[125] P/8153, núms. progs. 112, 115, y 142.

[126] P/8430, núm. prog. 103.

TERCERA PARTE

LA ALEMANIA ORIENTAL COMUNISTA: PLANIFICACIÓN Y PERSECUCIÓN

CALLE CLARA-ZETKIN número 90, Berlín Oriental, 8 de junio de 1990, siete meses después de la caída del muro de Berlín, y cuatro meses antes de la unificación de las dos Alemanias. La entrada a la izquierda, pasando la oficina del conserje, dos pisos arriba, al final de un oscuro pasillo y a través de una puerta sin letrero: el sector de ficción de la RDA. Había llegado al mismísimo centro de control de la literatura en la República Democrática Alemana: la oficina de censura. Apenas lo podía creer. Después de años de estudiar la censura en lugares y tiempos remotos, estaba a punto de conocer dos censores aún vivos, que estaban dispuestos a hablar conmigo.

INFORMANTES LOCALES

La charla al principio fue incómoda. Hans-Jürgen Wesener y Christina Horn nunca habían conocido a un estadunidense. Y, hasta unas semanas antes, no habían puesto un pie en Berlín Occidental, tan sólo a unos 100 metros de su oficina, al otro lado del muro. Eran miembros leales del partido comunista de Alemania Oriental y veteranos de la maquinaria estatal que se encargaba de la producción de libros acordes con la línea del partido. Habían aceptado discutir su trabajo ya que un amigo mutuo, un editor alemán del oriente en Leipzig, les había asegurado que yo no estaba interesado en llevar a cabo una caza de brujas. Simplemente quería saber cómo habían hecho su trabajo. Como miembro del Instituto de Estudios Avanzados en Berlín, había pasado el año presenciando la caída de la RDA y entrevistando a los alemanes orientales que participaron en ella. En junio de 1990 había aprendido a ser debidamente diplomático cuando hacía preguntas y escéptico al evaluar las respuestas; todo el mundo había sido cómplice del régimen de una manera u otra y nadie quería ser visto como un estalinista.[1]

Tomé asiento en la monótona habitación, con la calefacción demasiado alta y muebles al estilo de la RDA: mesas laminadas, sillas de plástico, piso de linóleo, guirnaldas de fruta artificial colgando de la pared, y una variedad de objetos hechos con las indefinibles pero inconfundibles sustancias conocidas por los alemanes orientales como *plaste und elaste*.[2] El señor Wesener nos sirvió café. Después de una charla trivial comenzamos a dar vueltas en torno a la cuestión de la censura, un tema delicado ya que ésta supuestamente no existía en la RDA: estaba prohibida por la Constitución, que garantizaba la libertad de expresión. La señora Horn dijo que no les gustaba esa palabra. Sonaba demasiado negativa. Su dependencia en realidad se llamaba "Jefatura Administrativa para la Publicación y el Comercio del Libro" (Hauptverwaltung Verlage und Buchhandel [que de ahora en adelante será abreviado como HV]) y su principal preocupación, como la definían, era hacer que la literatura sucediera. Es

decir, supervisar el proceso a través del cual las ideas se convertían en libros y los libros llegaban a los lectores. En la década de 1960, la señora Horn y el señor Wesener habían egresado de la Universidad de Humboldt con títulos de posgrado en literatura alemana. Obtuvieron puestos de trabajo en el Ministerio de Cultura y poco después fueron asignados a la HV, donde ascendieron por los rangos del sector de literatura de la RDA y del extranjero.

Me tomó un rato tener una imagen clara de la organización burocrática, porque al principio sólo veía pasillos y puertas cerradas, todos iguales: color marrón y sin nada más que un número exterior. El departamento de ficción de Alemania Oriental era el número 215, después de 40 puertas por un pasillo de color amarillo mostaza que parecía eterno y se torcía y retorcía alrededor de un patio central. De hecho, la burocracia estaba distribuida en segmentos jerárquicos: sectores, divisiones, jefaturas y ministerios situados bajo el Consejo de Ministros en la cúspide del gobierno. Toda esta estructura se encontraba subordinada al Partido Comunista (formalmente el Partido Socialista Unificado de Alemania, o Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, SED) como resultado de la fusión de los partidos comunista y socialdemócrata en 1946 que, de acuerdo con el modelo de la Unión Soviética, era una organización separada con una jerarquía propia: las divisiones daban lugar a secretarías del Comité Central y, en última instancia, al Politburó comandado por Erich Honecker, el poder supremo en la RDA.

Pronto habrían de explicarme cómo funcionaba todo. Cuando llegué, la señora Horn y el señor Wesener parecían deseosos de demostrar que eran universitarios como yo, no burócratas sin rostro y, sin duda, tampoco estalinistas. Los superiores en las oficinas a veces provenían de fuera de la burocracia, me explicaron. Un jefe de división podría haber sido el director de una editorial, el editor de una revista o un líder del Sindicato de Autores. La literatura era un sistema entrelazado que abarcaba muchas instituciones y los miembros del ámbito literario a menudo se cruzaban unos con otros. Ellos mismos esperaban trasladarse lateralmente a revistas o a editoriales, ya que todas se encontraban controladas por el Partido Comunista y ellos siempre habían sido leales miembros del partido.

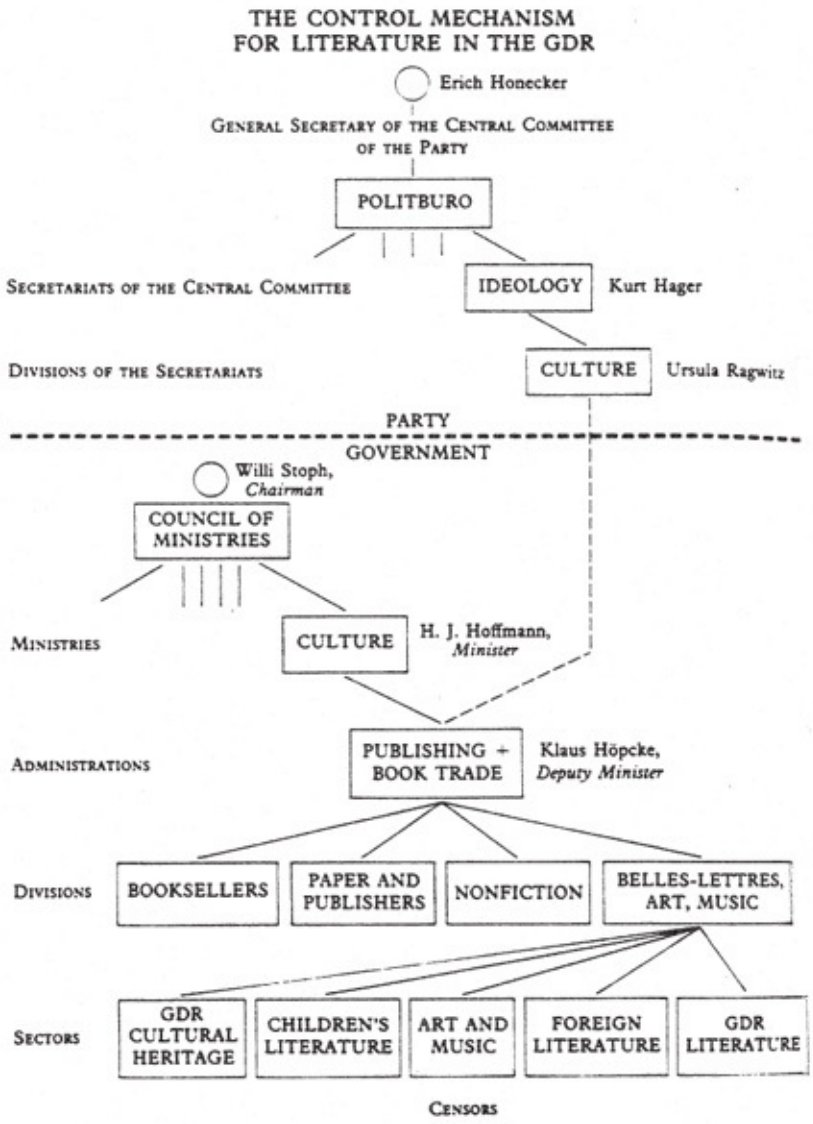


FIGURA 7. *Un organigrama que muestra el alineamiento de las autoridades que controlaban la producción literaria en la Alemania del Este, tanto en el gobierno como en el Partido Comunista (SED). Los censores operaban en la unidad conocida como Hauptverwaltung Verlage und Buchhandel (Jefatura Administrativa para la Publicación y el Comercio del Libro), o HV para abreviar. ["El mecanismo de control de la producción literaria en la RDA." Copia privada.]*

Por supuesto, la lealtad tenía sus límites. Tanto el señor Wesener como la señora Horn se habían unido a la manifestación masiva del 4 de noviembre de 1989, lo cual precipitó la caída del Politburó y del muro. Se identificaban con los reformistas dentro del partido e incluso con autores disidentes como Christoph Hein y Volker Braun, cuyas obras habían ayudado a censurar. Estaban a favor del "socialismo con un rostro humano", una "tercera vía" entre la Unión Soviética y el sistema estadunidense. Y lamentaban la caída del muro.

Me di cuenta de que esta descripción personal conllevaba un alto grado de autojustificación. Nadie quería aparecer como un *aparátchik*[3] durante ese breve periodo en el que Alemania Oriental se encontraba suspendida entre dos regímenes. Con la disolución del Estado comunista la censura había dejado de existir, pero los censores continuaban yendo al

trabajo aún si éste había desaparecido. Como funcionarios sin función, se sentaban en su oficina ponderando su destino y esperando a que los arrastrara la burocracia de una Alemania reunificada. Yo era capaz de entender lo incómodo de su posición y su necesidad de explicársela a un extraño que parecía provenir del espacio exterior. Pero ¿por qué defendían el muro?

El señor Wesener me sorprendió con su respuesta: el muro había ayudado a hacer de la RDA una *Leseland,* un país de lectores. Los había protegido de la corrupción de la cultura del consumo y, una vez roto el muro, la RDA no iba a poder soportar la mediocridad (los libros de sexo, los bombardeos publicitarios y los romances sórdidos) que estaba por inundarla. Las porquerías venían del oeste. Eran el principal producto del sistema literario al otro lado del muro, puesto que nosotros también teníamos censura: una ejercida por la presión del mercado.

Habiendo leído ya varias versiones marxistas de ese argumento, no entré en discusiones. En lugar de eso, le pedí al señor Wesener que me explicara cómo entendía su trabajo. Estuvo de acuerdo con que era un censor, aunque no le gustaba el término. Y, entonces, ¿qué era la censura como él la había practicado? Respondió con una sola palabra: "Planificación". En un sistema socialista, explicó, la literatura, como todo lo demás, era planeada y, para demostrar esto, abrió un cajón y me entregó un sorprendente documento intitulado "Themenplan 1990. Literatur der DDR" ["Plan de tema 1990: literatura de la RDA"].

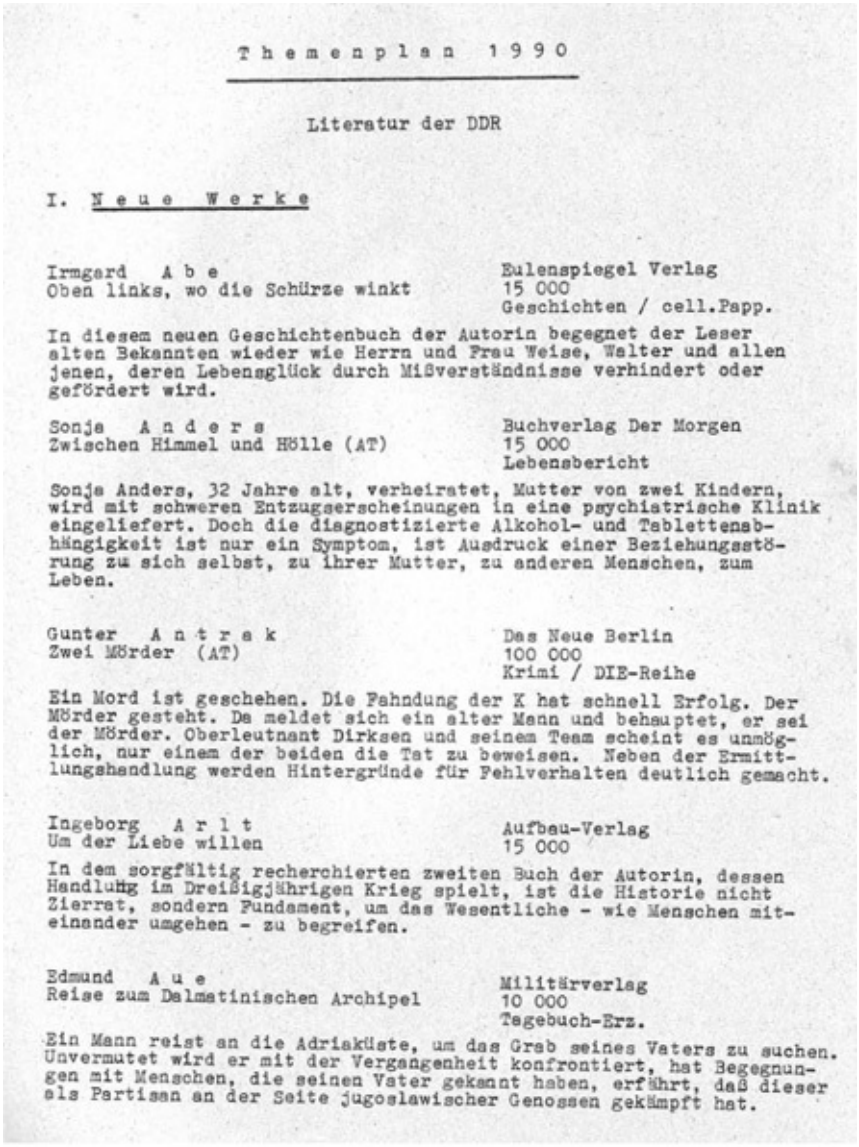
Era un resumen de 78 páginas de toda la ficción programada para publicación en 1990, un año literario que jamás ocurrió. Ya que el señor Wesener me permitió guardar una copia del plan, posteriormente lo pude estudiar con detalle. Para mi sorpresa, el tono me pareció monótono y empresarial. Enumeraba todos los libros proyectados alfabéticamente según los apellidos de sus autores. Cada registro contenía el título de la obra, el editor, el tiro propuesto, el género o las series en que aparecería, y una breve descripción de su contenido.

Después de leer las descripciones, me pregunté si la literatura de Alemania Oriental había sido quizá más mediocre de lo que el señor Wesener pretendía. Ese año, con sus 202 obras (de ficción y *belles lettres,* sin contar nuevas ediciones de libros publicados previamente), iba a incluir un buen número de historias de amor, historias de detectives, romances históricos, novelas de guerra, *westerns* y ciencia ficción. Por supuesto, uno no puede evaluar la calidad literaria sin leerlas y eso es imposible, ya que la mayor parte quedó en el olvido, junto con la censura, tan pronto comenzó el año. Pero la sinopsis de un párrafo que acompaña cada título en el plan sugieren algo que podría describirse como "*kitsch* socialista". Tenemos, por ejemplo, *Last der Nähe* [El peso de la proximidad] de Erika Paschke:

> Mientras que Ina Scheidt viaja de un país a otro en pos de su exigente carrera como traductora, su madre y su hija de 17 años de edad, Marja, están cada vez más molestas por tener que mantener el hogar por sí solas. Un día, Ina trae a un hombre a casa con ella, y las complicaciones entre las tres quedan al descubierto. El hombre se da cuenta de la excesiva preocupación de Ina por los valores externos y le da la espalda. En ésta, al igual que en sus otras novelas cortas, la autora muestra un interés por las cuestiones éticas que implican compartir la vida con otros. Contrasta nociones de valor humano y el respeto mutuo con la falta de comprensión hacia los otros.

Esto tiene un cariz de telenovela que ciertamente queda muy alejado del realismo socialista o de los adustos temas que uno esperaría de una llamada "tierra de obreros y campesinos". Pero Alemania Oriental también era conocida como una *Nischengesellschaft,* una sociedad de nichos donde la gente se retiraba a la vida privada e insulares sectores de actividad. Las

novelas que moralizaban sobre las relaciones personales pueden haber parecido adecuadas a los planificadores literarios, especialmente si desanimaban a los lectores a viajar (es decir, a exponerse a las tentaciones del Occidente). Mientras se preparaba el plan, miles de alemanes orientales huían a Alemania Occidental y la RDA entera pasaba la mayor parte de sus tardes viendo la televisión producida en la RFA. Quizá entonces no era coincidencia que varias de las nove-las proyectadas trataran dramas familiares en el contexto de las relaciones entre los dos estados alemanes. *Irgendwo in Europa* [En algún lugar de Europa] de Wolfgang Kroeber había de tratar "un problema actual: ¿por qué deja la gente su país?" *Trennungszeichen* [Signos de separación] de Kurt Nowak iba a rastrear la historia de una familia en ambos lados de la frontera alemana, demostrando las ventajas de la vida en el Este. Y *Späte Post* [El correo tardío] de Lothar Guenther iba a mostrar cómo un joven trabajador tomaba una decisión heroica entre cumplir con su servicio militar y una invitación a unirse a su padre en el Oeste, que llegaban en la misma entrega de correo.



T h e m e n p l a n 1 9 9 0

Literatur der DDR

I. N e u e W e r k e

Irmgard A b e — Eulenspiegel Verlag
Oben links, wo die Schürze winkt — 15 000
Geschichten / cell.Papp.

In diesem neuen Geschichtenbuch der Autorin begegnet der Leser alten Bekannten wieder wie Herrn und Frau Weise, Walter und allen jenen, deren Lebensglück durch Mißverständnisse verhindert oder gefördert wird.

Sonja A n d e r s — Buchverlag Der Morgen
Zwischen Himmel und Hölle (AT) — 15 000
Lebensbericht

Sonja Anders, 32 Jahre alt, verheiratet, Mutter von zwei Kindern, wird mit schweren Entzugserscheinungen in eine psychiatrische Klinik eingeliefert. Doch die diagnostizierte Alkohol- und Tablettenabhängigkeit ist nur ein Symptom, ist Ausdruck einer Beziehungsstörung zu sich selbst, zu ihrer Mutter, zu anderen Menschen, zum Leben.

Gunter A n t r e k — Das Neue Berlin
Zwei Mörder (AT) — 100 000
Krimi / DIE-Reihe

Ein Mord ist geschehen. Die Fahndung der K hat schnell Erfolg. Der Mörder gesteht. Da meldet sich ein alter Mann und behauptet, er sei der Mörder. Oberleutnant Dirksen und seinem Team scheint es unmöglich, nur einem der beiden die Tat zu beweisen. Neben der Ermittlungshandlung werden Hintergründe für Fehlverhalten deutlich gemacht.

Ingeborg A r l t — Aufbau-Verlag
Um der Liebe willen — 15 000

In dem sorgfältig recherchierten zweiten Buch der Autorin, dessen Handlung im Dreißigjährigen Krieg spielt, ist die Historie nicht Zierrat, sondern Fundament, um das Wesentliche - wie Menschen miteinander umgehen - zu begreifen.

Edmund A u e — Militärverlag
Reise zum Dalmatinischen Archipel — 10 000
Tagebuch-Erz.

Ein Mann reist an die Adriaküste, um das Grab seines Vaters zu suchen. Unvermutet wird er mit der Vergangenheit konfrontiert, hat Begegnungen mit Menschen, die seinen Vater gekannt haben, erfährt, daß dieser als Partisan an der Seite jugoslawischer Genossen gekämpft hat.

FIGURA 8. *El plan para toda la producción literaria de Alemania Oriental que iba a ser publicada en 1990. ["Themenplan 1990." Copia privada.]*

Aunque no contiene mucha propaganda estridente, el plan se adhiere fielmente a la corrección política de la RDA. Cuando los amantes se besan y se reconcilian, rinden tributo a la naturaleza más profunda de las relaciones personales en un sistema libre de las superficialidades generadas por el consumismo. Cuando los indios luchan contra los invasores en las Dakotas o el Amazonas, están golpeando al imperialismo. La misma lucha sigue siendo decididamente antifascista, incluso en la ciencia ficción. *Die Bedrohung* [La amenaza] de Arne Sjoeberg relata el derrocamiento de un *Führer* que había accedido al poder en el planeta Palmyra al generar una falsa alarma sobre una inminente catástrofe. Y las historias de detectives servían como vehículos para revelar la patología de las sociedades capitalistas. Así, *Das Flüstern eines Kleides* [El rozar de un vestido] de Wolfgang Kohrt exploraría la gama completa de la criminalidad en los Estados Unidos para poner al descubierto "el vacío de las relaciones entre los sexos, las atrocidades de la vida cotidiana, el deseo de venganza, la ambición monetaria, las especulaciones sobre las herencias y los anhelos sin cumplir".

Todas estas historias tenían un trasfondo más hondo o, más bien, iban acompañadas por un texto adicional completo: una *Themenplaneinschätzung* o informe ideológico sobre el plan, que se enviaba junto con el plan al Comité Central del Partido Comunista para su aprobación por aquellos en la cúspide del sistema de poder. Este documento era tan sorprendente como el mismo plan, así que me sentí particularmente agradecido cuando el señor Wesener buscó en otro cajón y me dio una copia intitulada "Confidencial".

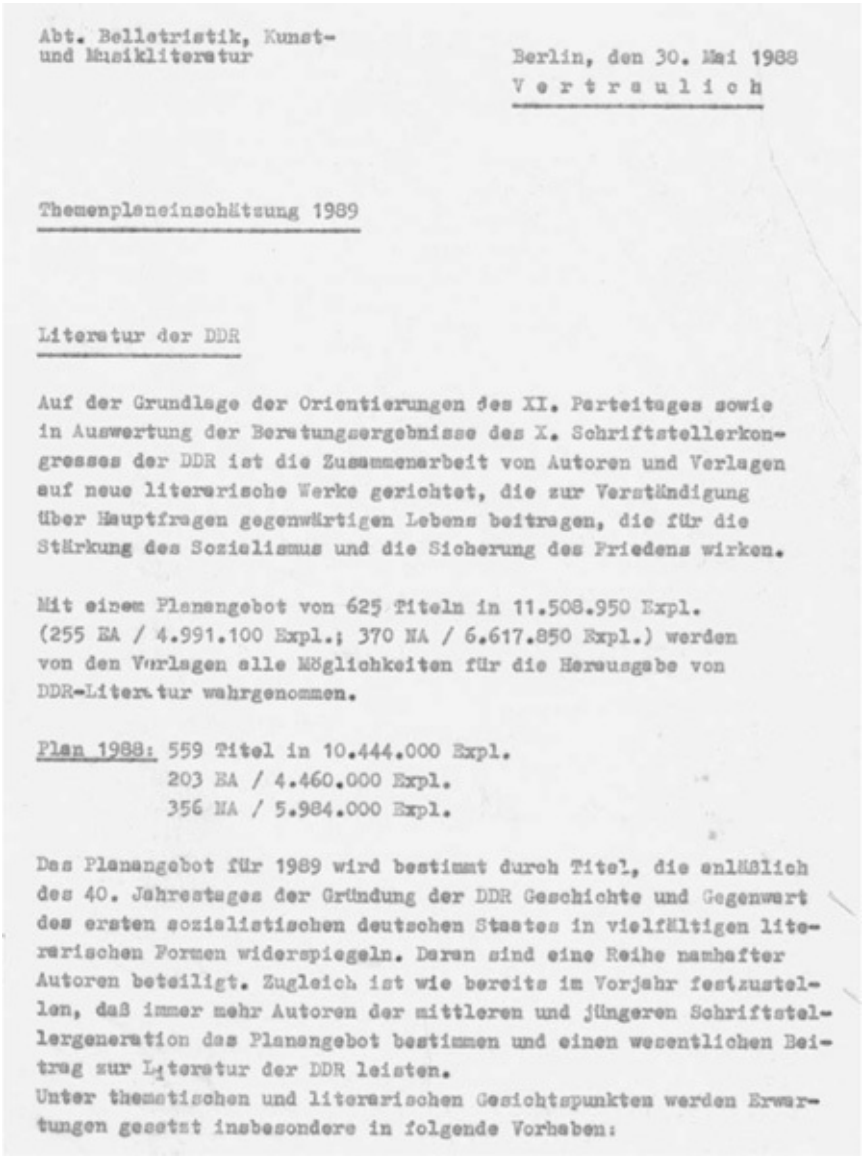
El informe había sido aprobado por el Comité Central a mediados de 1988 y cubría el plan de 1989, el último año literario del viejo régimen de Alemania Oriental. Ahí podemos ver a los censores abogando por la próxima cosecha de libros ante los jefes del Partido Comunista, y uno puede oír el tono inconfundible de la burocracia estatal. El socialismo está avanzando en todas partes; todo apunta hacia adelante y hacia arriba; la producción se está expandiendo: 625 títulos programados para publicación, y un resultado total programado de 11 508 950 ejemplares, un avance significativo sobre el plan anterior (559 títulos con un total de 10 444 000 ejemplares).

En 1989 se iba a llevar a cabo una celebración por los 40 gloriosos años del régimen socialista en la RDA. Por lo tanto, la literatura de 1989 estaría sobre todo dedicada al pasado y al presente del país tal como lo había definido el camarada Erich Honecker: "Nuestro partido y nuestro pueblo son parte de una tradición humanista y revolucionaria de siglos de lucha por el progreso social, la libertad, y los derechos y el valor de la humanidad". Luego, en lenguaje cargado de devoción al estilo de la RDA, el informe examinaba los principales temas del plan. Así, por ejemplo, subrayaba que la producción de novelas históricas del año expresaría "una enérgica postura contra el fascismo", mientras que las novelas que tenían lugar en la actualidad habrían de conformarse al principio del realismo socialista y promoverían la "misión histórica de la clase obrera en la lucha por el progreso social". Los autores del plan confesaron que no habían logrado obtener un suministro adecuado de historias sobre obreros y conductores de tractor, pero podrían compensar esta deficiencia mediante la publicación de antologías de literatura proletaria más vieja. El informe no menciona la menor indicación de disensión. Por el contrario, indica que los autores, los editores y los funcionarios estaban todos haciendo su trabajo, llevando la literatura a nuevos puntos álgidos en el momento en que el sistema entero estaba a punto de derrumbarse.

Resulta extraño leer este testimonio sobre la pureza ideológica y la salud institucional de los entresijos de un régimen que estaba a punto de colapsar. Todo este papeleo ¿era solamente una fantasía *aparátchik*, algo que llenaba las bandejas de "entrada" y "salida" de la burocracia pero tenía muy poco que ver con la experiencia literaria real de los alemanes orientales ordinarios?

El señor Wesener y la señora Horn aseguraron que el plan efectivamente determinaba la producción y el consumo de libros en la RDA. Luego describieron todas las etapas en el sistema, un proceso largo y complicado que involucraba constantes negociaciones y culminaba en las decisiones tomadas por su departamento con la aprobación del Comité Central del Partido Comunista. ¿En qué medida su narrativa los mostraba en la luz más favorecedora? Yo no tenía manera de saberlo porque en aquel momento no tenía acceso a otras fuentes. Por lo tanto, hice lo mejor que pude por escuchar, tomando en cuenta la perspectiva desde la que ellos entendían el sistema (es decir, desde arriba, en la cúspide de la HV).

La política se ajustaba a una línea partidista establecida por los congresos quinquenales del SED y Erich Honecker, secretario general del partido, quien colaboraba estrechamente con Kurt Hager, el miembro del Politburó responsable de la ideología. Se transmitía de los líderes del partido hacia abajo en la línea de comando del gobierno. Honecker y Hager a veces intervenían personalmente en los asuntos literarios, pero la mayor parte de las decisiones provenían de la "Kultur", como la llamaban los censores (la División de Cultura del Comité Central del partido), y llegaba a la HV, donde se encontraban los censores, a través del Ministerio de Cultura. La HV consistía de cuatro divisiones. Una administraba los aspectos económicos de la literatura: el reparto de papel, el acceso a las imprentas, los subsidios y los precios. Otra se ocupaba de la supervisión general de los editores y los libreros. La censura, en el sentido estricto (como veremos, tomaba muchas formas además de la edición de textos), ocurría en las otras dos divisiones, una para la ficción y otra para la no ficción. La división de ficción se dividía en cinco sectores, uno de los cuales se encargaba de la literatura alemana actual. La señora Horn la administraba, trabajando con otros cinco especialistas *(Mitarbeiter)*. El señor Wesener dirigía un equipo similar en el sector de la literatura extranjera.



Abt. Belletristik, Kunst- und Musikliteratur

Berlin, den 30. Mai 1988
V e r t r a u l i c h

Themenplaneinschätzung 1989

Literatur der DDR

Auf der Grundlage der Orientierungen des XI. Parteitages sowie in Auswertung der Beratungsergebnisse des X. Schriftstellerkongresses der DDR ist die Zusammenarbeit von Autoren und Verlagen auf neue literarische Werke gerichtet, die zur Verständigung über Hauptfragen gegenwärtigen Lebens beitragen, die für die Stärkung des Sozialismus und die Sicherung des Friedens wirken.

Mit einem Planangebot von 625 Titeln in 11.508.950 Expl. (255 EA / 4.991.100 Expl.; 370 NA / 6.617.850 Expl.) werden von den Verlagen alle Möglichkeiten für die Herausgabe von DDR-Literatur wahrgenommen.

Plan 1988: 559 Titel in 10.444.000 Expl.
203 EA / 4.460.000 Expl.
356 NA / 5.984.000 Expl.

Das Planangebot für 1989 wird bestimmt durch Titel, die anläßlich des 40. Jahrestages der Gründung der DDR Geschichte und Gegenwart des ersten sozialistischen deutschen Staates in vielfältigen literarischen Formen widerspiegeln. Daran sind eine Reihe namhafter Autoren beteiligt. Zugleich ist wie bereits im Vorjahr festzustellen, daß immer mehr Autoren der mittleren und jüngeren Schriftstellergeneration das Planangebot bestimmen und einen wesentlichen Beitrag zur Literatur der DDR leisten.
Unter thematischen und literarischen Gesichtspunkten werden Erwartungen gesetzt insbesondere in folgende Vorhaben:

FIGURA 9. *El reporte ideológico en el plan para 1989, que elaboraron los censores en la HV con el fin de explicar la principal tendencia del plan para la aprobación de la División de Cultura del Comité Central del partido. [“Themenplaneinschätzung 1989”. Copia privada.]*

Los libros se originaban de diferentes maneras. Algunos bien pueden haber comenzado como un momento de inspiración de algún autor, pero la mayoría se arreglaba en negociaciones entre autores y editores. La RDA tenía 78 casas editoriales en la década de 1980.[4] En principio, eran organizaciones independientes y autosuficientes. En la práctica, editaban sus textos y construían sus listas de conformidad con la línea del partido, aprovechando al máximo el *Spielraum* o margen de maniobra dentro de un sistema flexible de relaciones humanas que compensaba las limitaciones impuestas por la estructura institucional. Los directores y los lectores en jefe de las casas editoriales eran nombrados por el partido y a menudo figuraban entre la *nomenklatura* o la élite del propio partido. Sin embargo, los autores generalmente desarrollaban vínculos con casas particulares y amistades con ciertos editores. Cuando a un autor o a su editor se les ocurría una idea para escribir un libro, trabajaban en ella conjuntamente y la enviaban como propuesta de la editorial a la HV en la calle Clara-Zetkin, donde un empleado la reducía a una nota en una ficha.

El señor Wesener tenía miles de fichas en sus archivos. Sacó una de ellas, en papel barato, gris, con 21 rúbricas impresas: editor, autor, título, tiro propuesto, y así sucesivamente. Uno de sus subordinados había llenado la información y, en la parte trasera, escribió un breve párrafo sobre la idea general del libro, un volumen de lírica del poeta checo Lubomír Feldek, que fue propuesto para publicación en 1990: "Gracias a sus versos irónicos y lacónicos, el autor se ha hecho de fama más allá de los límites de la lengua checa. Es un perceptivo observador de los procesos sociales y es capaz de evaluarlos desde un punto de vista comprometido. Ésta sería su primera aparición en la RDA".

Una vez que había acumulado un año entero de expedientes y fichas, la oficina comenzaba a preparar un plan. El director de cada sector en la HV reunía a representantes del Sindicato de Autores (Schriftstellerverband), editoriales, librerías, bibliotecas, universidades y el Ministerio de Cultura en un comité conocido en el sector de la ficción como Grupo de Trabajo Literario o LAG (Literaturarbeitsgemeinschaft). El LAG aprobaba cada una de las propuestas de libro, un poco como hacen los consejos editoriales de las editoriales en el Oeste, excepto que hablaba por todos los segmentos de la industria literaria y tenía un agudo ojo para las cuestiones ideológicas. En su departamento, la señora Horn y el señor Wesener incorporaban las decisiones del LAG y sus observaciones generales en el bosquejo del plan.

El mismo plan era un importante documento secreto (más tarde me sorprendí al enterarme de que ninguno de mis amigos de Alemania Oriental sabía de su existencia) que requería la aprobación formal del partido antes de que se pudiera publicar ninguno de los libros. Tenía que prepararse con esmero, por medio de consultas y críticas mutuas entre los especialistas de todos los sectores de la HV. Al final, era la responsabilidad del jefe de la HV, Klaus Höpcke, que tenía el título de viceministro de Cultura. Höpcke tenía que defender el plan ante los *aparátchiks* en la Kultur y cualquier otro potentado del partido, de Honecker hacia abajo, que pudiera llegar a sentirse ofendido por algún libro.

La Kultur, descrita por el señor Wesener y la señora Horn, estaba constituida por 15 tenaces ideólogos dirigidos por una arpía llamada Ursula Ragwitz. Una vez al año, Höpcke tomaba el plan de cada uno de sus cinco sectores y se iba a la Kultur a batallar con la señora Ragwitz. Los censores no pudieron decirme cuánta sangre se derramaba en estos encuentros; todo lo que sabían era que Höpcke regresaba con las decisiones, siempre orales, y ninguna explicación adjunta: Stefan Heym saldrá el año que viene; Volker Braun se queda, pero sólo con una edición de 10 000 ejemplares; Christa Wolf se queda, pero sólo con una reimpresión de una obra que apareció con la aprobación de la RDA en Alemania Occidental el año pasado.

El señor Wesener y la señora Horn tenían que transmitir la decisión a los editores. "Esa era la parte más difícil", explicó el señor Wesener, "porque nunca podíamos dar ninguna razón cuando había problemas con un libro. Lo único que podíamos decir era: 'Das ist so' [Así lo decidieron]". Había formas de darle la vuelta a esta situación, sin embargo. Cuando los filisteos en la Kultur rechazaron una edición de *Doctor Zhivago,* el personal en la calle Clara-Zetkin respondió con un informe diciendo que una edición completa de las obras de Pasternak estaba a punto de ser publicada en Alemania Occidental. Con el fin de proteger el mercado de la RDA de importaciones clandestinas, persuadieron al grupo de la señora Ragwitz para que permitiera la publicación de *Zhivago* de manera inmediata. Siempre dejaban unos 40 lugares libres en el plan de ficción de la RDA para poder incluir propuestas de última hora y tener

algo de *Spielraum*. Si sabían que un libro sería "candente" *(candente* era la palabra utilizada en la oficina para obras controvertidas, a diferencia de aquellas consideradas *tranquilas)*, lo dejaban fuera del plan y lo metían de regreso posteriormente. Por supuesto, siempre tenían que conseguir la autorización de alguien en la Kultur, pero eso era más fácil de lograr en términos *ad hoc* que durante una reunión formal durante la cual los miembros del grupo de la señora Ragwitz intentarían superarse los unos a los otros en demostraciones de militancia al rechazar este y aquel libro. Además, ¿me había dado cuenta de que el plan contenía más registros para re-impresiones (315) que para los nuevos títulos (202)? Era ahí donde ponían los textos "más candentes": libros de autores de la RDA que habían aparecido en la RFA (generalmente con la complicidad de los autores, a pesar de los intentos de la RDA por evitar todos estos acuerdos privados), causando cierto alboroto (aunque no en la oficina de censura) y podían ser publicados (de la manera más discreta posible y en general en pequeños tiros) en la RDA una vez que las cosas se habían calmado.

En este momento de la conversación, los censores comenzaron a sonar como si se hubieran pasado una buena parte de su tiempo luchando contra la censura, que atribuían principalmente a sus oponentes en la Kultur. Habían llegado a identificar algunas de las peculiaridades de la señora Ragwitz y sus colegas; me explicaron así que redactaban el plan de una manera que halagara las preferencias de ciertos individuos al tiempo que evitaban sus "alergias", como las menciones a Stalin o a la contaminación. Solían esconder los libros problemáticos en grupos de libros seguros y disfrazaban los problemas con una redacción neutral. Aunque los ideólogos en la Kultur estaban al tanto de esos trucos, no era fácil que pudieran identificar los textos que no eran ortodoxos en un documento que contenía cientos de sinopsis narrativas y resúmenes temáticos.

Cuando una propuesta particularmente difícil llegaba a su oficina, la señora Horn redactaba el registro ella misma después de consultar a varios compañeros veteranos. Empezaban con una pregunta; me explicó: "¿Cuán candente puede ser nuestro plan?" Si un libro era demasiado candente para el actual clima de opinión lo posponían uno o dos años. "Deja crecer la hierba un poco", se decían entre ellos. Pero después de ponderar el asunto juntos, generalmente encontraban una manera de darle la vuelta a la señora Ragwitz, quien, en el largo plazo, no deseaba nada más que "tranquilizarse" a sí misma. A los recién llegados no se les podía confiar la delicada tarea de medir temperaturas. Normalmente tomaba dos años aprender a hacer el trabajo de manera correcta, ya que la censura era difícil y exigente. Requería destreza, tacto y entender los caminos internos de la burocracia en ambos sistemas: el aparato partidista y la maquinaria gubernamental.

Yo no estaba listo para ver a los censores como héroes en una guerra por la cultura, así que pregunté al señor Wesener y a la señora Horn si alguna vez habían estado implicados en la prohibición de textos. Poco, me aseguraron. La mayor parte de la censura ocurría en las cabezas de los escritores, y lo que los escritores no quitaban generalmente era filtrado por los editores en las casas editoriales. En el momento en que los textos llegaban a los censores en la calle Clara-Zetkin quedaba muy poco por eliminar. En promedio, me dijeron, rechazaban sólo una media docena de aproximadamente 200 manuscritos de ficción alemana oriental que examinaban cada año. De manera formal, nunca censuraban absolutamente nada. Sólo se negaban a otorgar a ciertos libros la autorización oficial que requerían para ser impresos

(Druckgenehmigung). El señor Wesener me entregó una autorización de impresión, una pequeña forma con su firma en la parte inferior.

Se veía insignificante, hasta que me explicó que sólo eso podía desbloquear la maquinaria de la industria editorial. Ningún impresor podía aceptar trabajo que no fuera acompañado por una autorización de impresión, y prácticamente todas las imprentas eran propiedad del Partido Comunista.

Por supuesto, había muchas cosas que sucedían antes de que un manuscrito llegara a ese punto. Una vez que el proyecto de un libro se había incorporado en el plan y éste había sido aprobado por la División de Cultura del Comité Central del partido, la señora Horn me dijo que notificaba al editor, quien informaba al autor, quien completaba el texto (a menos que éste ya hubiera estado escrito y sólo necesitara cambios ideológicos menores). El editor luego enviaba el texto a otro escritor o erudito literario para una revisión crítica y escribía su propio informe. En respuesta a la revisión, el autor podía tener que hacer algunos cambios importantes, lo cual conducía a otra ronda de informes. Una vez hecho todo eso, los informes se iban a la HV junto con el borrador final del libro. La señora Horn leía cuidadosamente todo el material y lo guardaba en un archivo porque, si se presentaba algún problema, algún miembro bien colocado del partido podría exigir consultar la documentación y esto podía generar problemas para todos los que habían participado en el proceso. Sólo entonces empezaba a ejercer la censura en el sentido estricto de la palabra: un examen línea por línea de la obra terminada.

¿Cómo, le pregunté, revisaba una novela o una colección de ensayos? ¿La adecuaba a requerimientos estándares o trabajaba a partir de un protocolo establecido? No, me respondió, pero se mantenía alerta con respecto a ciertos "puntos sensibles"; por ejemplo, términos inaceptables como *ecología* (un sustantivo tabú que se asociaba a la contaminación masiva producida por el Estado en la RDA) y *crítico* (otro adjetivo tabú que evocaba disidentes, los cuales estaban sumergidos en el silencio). Las referencias al estalinismo resultaban tan hostiles que la señora Horn las cambiaba: "opositor del estalinismo" por "objetante en su tiempo"; incluso llegó a remplazar "la década de 1930" con una expresión más segura y vaga: "la primera mitad del siglo XX". Prestaba especial atención a temas como la defensa, los movimientos de protesta, los disidentes de la Iglesia y cualquier cosa relacionada con la Unión Soviética. Nunca permitía estadísticas sobre las condiciones ambientales o referencias provocadoras al muro de Berlín. Pero ya no se preocupaba por temas como la delincuencia y el alcoholismo, que en su momento habían sido asuntos delicados y tenían que consignarse a los libros sobre países como los Estados Unidos. Una década antes, todo lo concerniente a los Estados Unidos era asunto delicado. Les fue muy difícil, por ejemplo, conseguir que Kurt Hager aprobara una traducción de *El guardián entre el centeno* porque consideraba que Holden Caulfield era "un mal modelo para nuestra juventud de la RDA". Pero después de que Gorbachov llegara al poder, en 1985, la Unión Soviética se convirtió en el tema más problemático en la oficina, y los censores debían ser especialmente cautelosos con cualquier cosa identificada como "SU lit", que es como se le llamaba a la literatura soviética en la jerga del departamento.

Habiendo sorteado este último obstáculo, el libro recibía la autorización de ser impreso y por fin estaba listo para entrar en producción. Incluso entonces, sin embargo, las cosas podían

salir mal. Mis conocidos entre los editores alemanes tenían un repertorio de historias acerca de los cambios realizados por correctores entusiastas y cajistas traviesos. El más conocido era un supuesto error tipográfico en un libro de anatomía que los correctores de estilo, misteriosamente, no habían notado en edición tras edición durante muchos años. Involucraba a un músculo del glúteo llamado "Glutäus maximus" que había aparecido como "Glutäus marxismus". Otro había aparecido en un poema sobre la naturaleza que tenía una línea sobre un grupo de jóvenes pájaros:

> Die Köpfe nestwärts gewandt
> (Sus cabezas vueltas hacia el nido)

Por error, o con intención, el cajista había cambiado "hacia el nido" por "hacia el oeste", y el corrector, oliéndose una herejía, se protegió a sí mismo cambiando la frase por "hacia el este".

La censura, como la describieron los censores, parecía tener un sinfín de posibles avenidas al desastre. ¿Cómo lidiaban con el riesgo? Si, como dicen, permitían libros relativamente "candentes", ¿no se arriesgaban a ser quemados? El señor Wesener explicó que sus procedimientos venían con la salvaguardia integrada. Cuando les reclamaban podían justificar sus decisiones con los informes recibidos de los editores; diluían la responsabilidad al extenderla entre sus colegas y contaban con la protección de su jefe, Klaus Höpcke. Ellos también lo protegían a él. Ya que su oficina servía como un embudo para todos los libros producidos cada año en la RDA, quedaba vulnerable a la presión y a las sanciones. Si el Comité Central no estaba contento con lo que ocurría en el departamento no necesitaba castigarlo personalmente, aunque siempre era vulnerable a un castigo en forma de reprimenda por parte del partido *(Verweis)*, lo cual podía dañar su carrera. El partido podía cortar los recursos que le proporcionaba, sobre todo en términos de la provisión de papel. Este insumo era escaso en Alemania Oriental y Höpcke tenía que encontrar el suficiente como para suministrar al comercio del libro a pesar de las competitivas exigencias de periódicos, revistas y otras industrias. Dado que simpatizaban con la interminable lucha de Höpcke por conseguir papel, los censores trataban de ayudarlo a mantener las cosas en paz y evitarle complicaciones. En algunas ocasiones llegaban a aprobar textos difíciles sin informarle, para que así él pudiera argumentar ignorancia si lo convocaban ante el Comité Central. El señor Wesener firmó la autorización para imprimir la novela franca de Christoph Hein, *Der Tangospieler* [El tanguero] y mantuvo su decisión como privada con el fin de proporcionar a su jefe lo que se conocía en el Washington de *Watergat*e como "negabilidad plausible".

Höpcke parece haber sido un héroe para sus empleados. Lo describían como un periodista duro, intransigente, que había tomado la administración de la HV en 1973 con las peores ideas posibles sobre cómo imponer orden en la vida intelectual. Pero mientras más tiempo pasaba luchando contra la burocracia del partido, más simpatía desarrollaba por los autores independientes. En la década de 1980 se había vuelto experto en hacer pasar libros poco ortodoxos a través de la maquinaria del Comité Central. Dos de ellos casi le habían costado el puesto. La novela *Neue Herrlichkeit* [Nuevo esplendor] de Günter de Bruyn causó tantas ofensas en la cúpula del partido que tuvo que ser retirada de las librerías y reducida a pulpa de papel (sólo para ser reimpresa con la bendición de Höpcke una vez que las cosas se habían

calmado). *Hinze-Kunze-Roman* de Volker Braun resultó en un escándalo aún mayor, dado que involucraba la relación entre un desagradable miembro de la élite del partido y su chofer. Después de que su publicación fue autorizada, Höpcke había intentado suavizarle el camino llamando a sus amigos en la prensa y advirtiéndoles que no debían juzgar con dureza su crítica de los privilegios *aparátchik*. Incluso él mismo escribió una crítica sobre la novela, pero ésta fue denunciada en el Comité Central como una "bomba intelectual". Höpcke tuvo que comparecer y se emitió una censura formal. Él logró aferrarse a su cargo declarándose culpable y adaptándose a la situación. Unos años más tarde, en una reunión de la organización PEN de Alemania Oriental, en febrero de 1989, apoyó una resolución que condenaba la detención de Václav Havel en Checoslovaquia.

Cuando salí de la oficina en la calle Clara-Zetkin, no tenía dudas sobre el sesgo inherente a todo lo que había escuchado. Lejos de disculparse por su trabajo, la señora Horn y el señor Wesener lo habían descrito en términos completamente favorables. La censura, como la entendían ellos, era algo positivo. De alguna forma, era plenamente heroica: una lucha contra grandes obstáculos por mantener el alto nivel de la cultura mientras se construía el socialismo. Aunque no podía leer el funcionamiento interno de sus mentes, no detecté ningún dejo de hipocresía en la forma en que se representaban a sí mismos. Me parecieron auténticos creyentes. Qué tanto correspondía su fe con evidencia sobre el funcionamiento real del sistema era otra cuestión que no tenía manera de resolver a menos que tuviera acceso a los archivos.

Dentro de los archivos

Fragmentos de los archivos comenzaron a aparecer poco después de que las dos Alemanias se unificaran formalmente el 3 de octubre de 1990. En mayo de 1991 se inauguró en Berlín Occidental una exposición sobre "La censura en la RDA" . Aunque incluía sólo una pequeña selección de documentos de la HV, demostraba que las actividades en la calle Clara-Zetkin habían involucrado mucho más que una lucha contra la ignorancia en el Partido Comunista. El nombre de Höpcke aparecía en muchos informes que documentaban la supresión de libros y la persecución de los autores más conocidos de Alemania Oriental: Christa Wolf, Stefan Heym, Erwin Strittmatter, Erich Loest, Franz Fühmann, Gert Neumann y Richard Pietrass. Su actitud general hacia la literatura se hace evidente en una carta que escribió al director de la casa editorial Hinstorff en 1978, oponiéndose a la propuesta de realizar una edición de Kierkegaard:

> Si Kierkegaard pertenece a nuestro patrimonio literario, también Nietzsche, Schopenhauer, Klages, Freud… Además, para decidir lo que se puede publicar desde el punto de vista de una filosofía tardío-burguesa, queremos ante todo tener en cuenta la situación dentro de la guerra ideológica de clases. Ya estamos hartos de las actitudes individualistas ante la vida y los estilos de vida.[5]

La exposición también contenía algunos inquietantes documentos relacionados con los censores que entrevisté. Por ejemplo, revelaban que Christine Horn había liderado un ataque contra Gerhard Dahne, un autor y colega censor, quien había estado a cargo de la sección de *belles lettres* de la HV. Perdió el apoyo de sus colegas a raíz de una serie de indiscreciones.

En 1967 escribió un ensayo sobre el novelista alemán occidental Heinrich Böll, que los otros censores consideraron ideológicamente tan inaceptable que lo suprimieron. En 1975 publicó un libro que incluía un pasaje indicando que existía la censura en la RDA. Eso fue demasiado para los censores, que lo prohibieron a través de una resolución aprobada en su sector del partido y firmada por la señora Horn. En 1978 escribió una historia corta que Höpcke encontró objetable. Cuando Höpcke le aconsejó no publicarla, Dahne se negó. Un año más tarde fue despedido. Según una carta de Hans-Joachim Hoffmann, el ministro de Cultura, que iba firmada por Höpcke y dirigida a Ursula Ragwitz en la Kultur, el despido de Dahne representaba un intento por hacer más rigurosa "la dirección política del desarrollo de la literatura". La señora Ragwitz hizo eco a ese sentimiento en su respuesta: Dahne sería sustituido por un miembro del partido que garantizaría "una dirección política efectiva del desarrollo de la literatura".[6]

Para desarrollar una visión más clara acerca de cómo funcionaba el sistema, necesitaba tener acceso directo a los archivos. En septiembre de 1992, cuando volví por otro año a Berlín, decidí intentarlo. Como muchos países, Alemania tiene una regla que por 30 años prohíbe el acceso a documentos del pasado reciente, pero aún había mucha confusión acerca de cómo manejar las vastas cantidades de material sin procesar que se había acumulado en los cajones y los archivos de una burocracia ajena y extinta. Los archivos del Partido Comunista, heredados en diciembre de 1989 por su sucesor, el Partido del Socialismo Democrático, descansaban tranquilamente en un edificio en el corazón de Berlín Oriental, en la calle Torstrasse número 1, antiguamente conocida como Wilhelm Pieck-Strasse en honor del primer presidente de la RDA. El edificio llevaba las marcas de la historia alemana. Construido como un almacén para una empresa judía en 1927-1929, había sido tomado por los nazis como sede para la Hitlerjugend, luego por el Partido Comunista en 1946 para las oficinas de su Comité Central, y fue utilizado desde 1959 hasta 1989 como sede del Instituto del Marxismo-Leninismo. Entré y tomé asiento en una sala de lectura equipada con el mismo tipo de muebles que había visto en la oficina de los censores, y comencé a llenar formularios. Para mi sorpresa, pronto tenía delante de mí expedientes con tan sólo unos pocos años. Muchos eran los memorandos enviados por Kurt Hager a Erich Honecker y llevaban las siglas "E. H." de Honecker en los márgenes, dando acuse de recibo.

Hager y Honecker intercambiaban notas sobre cualquier asunto de alguna importancia y deben de haber discutido cuestiones relacionadas con la censura pero ¿dónde, en los archivos, habían dejado el rastro de sus discusiones? El flujo de memorandos internos había sido tal que llenaba miles de expedientes que ocupaban muchos kilómetros de espacio en los cuartos de la parte posterior del edificio, y el único inventario disponible sólo listaba "oficinas" del Comité Central, las cuales almacenaban sus archivos en orden cronológico. Opté por la oficina de Hager y solicité expedientes separados por intervalos de seis meses con la esperanza de que apareciera algo. Después de varios días de revisar desechos burocráticos comencé a perder la esperanza de encontrar algo importante. Pero finalmente hallé una papeleta rosa que indicaba que un expediente había sido retirado por razones que se me explicarían si me dirigía con el supervisor de la sala de lectura. Este supervisor no pudo darme una respuesta, pero me proporcionó los datos de una persona que había administrado los archivos cuando los generaba y consultaba el Comité Central del Partido Comunista. Armándome de valor (hacía

unos años éste había sido un santuario estalinista, pero ¿qué podían hacerle a un visitante estadunidense ahora que la Guerra Fría en verdad parecía estar terminando?), bajé dos pisos y caminé por un pasillo largo y oscuro hasta que llegué al número designado. Llamé a la puerta, preparándome para una confrontación hostil con algún esbirro del partido. Cuando se abrió, para mi asombro fui recibido con una sonrisa por una mujer joven, muy atractiva en aquel estilo de la RDA: con el cabello rubio peinado hacia atrás, poco o ningún maquillaje, ropa sencilla, y una forma de ser directa y agradable. Se presentó como Solveig Nestler, me ofreció un asiento junto a las fotografías de sus dos muy rubios hijos y me preguntó qué estaba buscando. Quería estudiar cómo había funcionado la censura en la RDA, le expliqué, y, por alguna razón, me habían negado acceso a un expediente particular. Probablemente contenía información sobre la vida privada de alguien, me dijo. Pero si realmente quería entender el sistema y no andar destapando escándalos personales, ella podía ayudarme. Sabía dónde se encontraba todo el material relevante y me lo proporcionaría, retirando cualquier cosa comprometedora de carácter personal. Durante muchas semanas, por lo tanto, recibí tanda tras tanda de documentos que revelaban cómo se manejaba la literatura en los niveles más altos de la RDA.

Ahora bien, no pretendo ser un experto en la RDA o en la literatura alemana moderna. Después de mi incursión en los archivos, algunos eruditos alemanes localizaron material que yo nunca vi y publicaron estudios que superan mi capacidad de hacer investigación a largo plazo.[7] Sin embargo, fui capaz de indagar un rango limitado de temas relacionados con mi plática con los censores. ¿Qué pasaba, me pregunté, después de que Klaus Höpcke presentaba el plan anual ante la División de Cultura del Comité Central del partido? ¿Qué ocurrió con otras propuestas para controlar la literatura una vez que pasaban más allá de la HV e iban a dar a las altas esferas del partido? ¿Cómo manejaban los líderes del partido esos expedientes "candentes" que le complicaban la vida al señor Wesener y a la señora Horn? Y ¿era Ursula Ragwitz la arpía que me habían descrito?

En sus informes sobre los planes a Kurt Hager, su superior en el Politburó, la señora Ragwitz señalaba que Klaus Höpcke a veces recibía un trato áspero cuando defendía el trabajo de sus compañeros en la HV ante los colegas de Ragwitz en la Kultur. Esta última incluía ocho militantes del partido, cada uno de los cuales tenía responsabilidades especiales y estaba listo para hacerle preguntas difíciles a Höpcke cuando se presentaba el plan anual. En 1984, por ejemplo, Arno Lange, el supervisor de la Kultur a cargo de casas editoriales, detectó un grave defecto en el plan de 1985: excesiva permisividad en el tratamiento dado a los autores por los editores. La negligencia de la HV había permitido que esta tendencia cobrara fuerza, socavando el control que ejercía el partido a través de los editores. La Kultur finalmente aprobó el plan, pero sólo después de un prolongado debate y con la condición de que las propuestas de libros no se dejaran, por lo general, a iniciativa de los autores; por el contrario, los editores debían desarrollar una "estrategia ofensiva" que fortalecería la "potencia ideológica" de los autores.[8]

En su informe sobre el plan para 1982, Ragwitz alertó a Hager sobre la tendencia general entre las editoriales a proponer manuscritos que resultaban inaceptables por "motivos ideológicos y artísticos". El Reclam Verlag tuvo intenciones de publicar algunas obras de Nietzsche y Frederick II, y la Kultur había dejado claro en una larga sesión con Höpcke que

nada de eso sería permitido. Afortunadamente, le aseguró Ragwitz a Hager, la Kultur había logrado modificar el plan para que se ajustara a la línea del partido establecida por el décimo congreso partidista en 1981. Por lo tanto, la próxima cosecha de libros de ficción y *belles lettres* pondría énfasis en los temas proletarios. Veinte nuevas novelas se centraban en héroes trabajadores que se entregaban con devoción a la "guerra de clase internacional". Las historias de detectives y la literatura "utópica" (es decir, la ciencia ficción) que, sobre todo, llamaban la atención de los jóvenes lectores, dejarían al "desnudo el carácter inhumano del imperialismo"; las novelas históricas habrían de enfatizar la potencia progresiva de la tradición revolucionaria. Sin embargo, había un problema que Ragwitz tenía que enfrentar en una carta de seguimiento dirigida al mismo Honecker. En una reunión del Politburó, Honecker había mencionado su afición por las novelas de vaqueros de Karl May (1842-1912), que leyó en su juventud. ¿No podría la RDA convertirlas en películas? Por desgracia, informó Ragwitz, el partido había rechazado una propuesta de reimprimir a May poco después de la guerra, y el alemán oriental Karl May Verlag tuvo que emigrar al Oeste, llevándose los derechos.[9]

El informe de Ragwitz sobre el plan para 1984 mencionaba las intensas discusiones con Höpcke y el largo proceso a través del cual la HV destilaba las recomendaciones de editores, libreros y miembros del Sindicato de Autores (todos representados en el LAG) para conformar las propuestas que debían ser evaluadas por la Kultur. El plan incorporaba seis temas ideológicos: *1)* la historia de la RDA y las luchas de clase del proletariado alemán; *2)* el continuo peligro del fascismo y su relación con la carrera armamentista perpetrada por la OTAN; *3)* las cualidades morales superiores inherentes al desarrollo de un orden socialista; *4)* el creciente compromiso de la clase obrera con la defensa del socialismo; *5)* la felicidad y la estima humana como valores impulsados por el socialismo, y *6)* argumentos contra el imperialismo y la forma de vida que promovía éste. Ragwitz aplaudió la aparición de nuevos poetas con un talento para la "lírica política", así como de nuevos autores comprometidos con la *Parteilichkeit*, un superlativo de la RDA utilizado para indicar la adherencia a la línea del partido. Sin embargo, detectaba síntomas de debilidad ideológica: intentos fallidos por expresar los principios socialistas en la ciencia ficción y una variedad del realismo socialista que hacía que el típico ciudadano de Alemania Oriental resultara alarmantemente similar a su homólogo en Alemania Occidental. También le preocupaba otro tipo de debilidad: no había suficiente papel. La falta de materia prima estaba causando una disminución en la producción. En 1978 el plan comprendía 3.7 millones de ejemplares de 170 nuevos textos de ficción en la RDA; en 1984 se contemplaban 2.3 millones de ejemplares de 123 obras nuevas. "Una reducción mayor no sería justificable por motivos político-culturales."[10]

Los señalamientos y la crítica en los informes formales de la Kultur no cuestionaban la labor de los censores de manera fundamental. Puede ser que, al menos parcialmente, su función fuera la de impresionar a los líderes del partido con la vigilancia ideológica del grupo de la Ragwitz, aunque su celo se veía mellado por un estilo retórico pesado y repleto de jerga burocrática.[11] La comunicación personal entre Ragwitz y Hager tiene un cariz distinto. Se habían conocido durante muchos años. Ragwitz se unió a la División de Cultura del Comité Central en 1969 y se había convertido en su líder en 1976. Hager, miembro del Comité Central desde 1954 y del Politburó desde 1963, era considerado el segundo personaje más poderoso en la RDA después de Honecker. Como "ideólogo en jefe" tenía la responsabilidad de

administrar la vida cultural y por lo tanto estaba en constante contacto con Ragwitz. Parecían estar en muy buenos términos, incluso a pesar de la diferencia de edad o quizás justo por ésta (Hager tenía 68 años en 1980, Ragwitz 52).[12]

En una carta confidencial dirigida al "Querido Kurt" (en la correspondencia oficial, todo el mundo aparecía como "camarada", seguido del apellido; en las notas personales de Hager, Ragwitz aparece como "Querida Ursula") el 1° de marzo de 1982 Ragwitz discute las políticas culturales de una manera que revela el funcionamiento extraoficial del sistema. En aquel momento, Hager se encontraba de viaje y Ragwitz estaba a punto de salir por cuestiones de salud. Ya que no lo vería durante algún tiempo, le dijo que quería ponerlo al día sobre los últimos acontecimientos. Se estaba organizando un festival de canciones políticas y la política en el sector musical andaba bien, aseguró, pero se habían presentado problemas graves en el Deutsches Theater. Ella daba por hecho que él había discutido el asunto con Honecker, y había pedido a Hoffmann (Hans Joachim Hoffmann, ministro de Cultura) que le diera un informe de la situación. En lugar de eso, Hoffmann había escrito directamente a Honecker, quien se había mostrado molesto por recibir dicha comunicación y lo había convocado a una reunión privada. En la reunión, Honecker había regañado a Hoffmann por dejar que el comportamiento en el Deutsches Theater se saliera de control: la compañía había hecho planes para presentarse en Alemania Occidental y Francia sin obtener autorización del partido, y había comenzado a ensayar una obra que aún no había recibido autorización. Esta situación provocó algunos "muy serios reproches sobre la conducta del ministro de Cultura". La propia Ragwitz había discutido el problema con Honecker, quien opinó que tenían que purgar la dirección del Deutsches Theater, pero debían mantener dicho plan en secreto para evitar problemas con simpatizantes de la compañía en el Berliner Ensemble. Mientras tanto, Konrad Wolf (un eminente cineasta e incondicional del partido) había enfermado gravemente, así que tendrían que encontrarle un remplazo como director de la Academia de Artes.[13]

Correspondencia confidencial de este tipo, llevada a cabo a espaldas de figuras poderosas, indica que se realizaban negociaciones importantes a través de una red informal de vínculos personales que operaba a la par de las rígidas estructuras del aparato partidista y los ministerios del gobierno.[14] Los archivos no proporcionan suficientes pruebas para demostrar cuán profundamente determinaba el sistema informal el funcionamiento de los organismos oficiales, pero algunos documentos proporcionan ciertas pistas. Por ejemplo, después de alertar a Hager sobre el comportamiento poco fiable de Hoffmann, Ragwitz tomó medidas a nivel institucional. En una reunión el 28 de marzo de 1984, ella y sus colegas decidieron luchar por la preeminencia en el conflicto entre las dos "culturas" (su grupo en la Kultur y sus homólogos en el Ministerio de Cultura, donde el retroceso ideológico era por demás grave).[15] Habiendo investigado la tendencia de la producción literaria a alejarse de la línea del partido, decidieron reafirmar su "influencia político-ideológica" colocando más militantes del partido en posiciones estratégicas a lo largo de todo el sistema.[16] Esta ofensiva ideológica no condujo a la purga de Hoffmann, pero en una reunión con Hager el 16 de abril, la Kultur quedó facultada para corregir la "falta de comprensión de la afilada situación de la lucha de clases" entre los "productores de cultura", empezando por los editores de revistas literarias como *Sinn und Forma*, que serían convocados a una conferencia y reprochados por su dejadez

ideológica.[17] Las luchas entre las dos burocracias, aquella del partido y la del Estado, nunca resultaron en un conflicto abierto, pero las relaciones se mantuvieron tensas hasta el colapso de la RDA.

Las relaciones con los autores

Los autores eran unos "productores de cultura" particularmente importantes. Durante el punto álgido del estalinismo, en las décadas de 1950 y 1960, se les podía enviar a la cárcel o condenarlos a trabajos forzados al estilo Gulag. Pero en las décadas de 1970 y 1980 el partido tomó medidas más leves, con incentivos y castigos para mantenerlos a raya. El permiso para viajar al extranjero o la negativa a concederlo eran la estrategia preferida. Según el informe de una típica reunión de alto nivel, el 24 de noviembre de 1982 Hager, Hoffmann y Ragwitz discutieron una amplia variedad de asuntos culturales: giras de conciertos, el estado de los teatros, la necesidad de mejorar la disciplina partidista en las bellas artes, el perpetuo problema de la escasez de papel, y asuntos menos urgentes como la propuesta de erigir una estatua de Karl Marx en Etiopía. Pero el tema más prominente de los 18 asuntos en la agenda eran los viajes. Primero se encontraba el preocupante problema del *R-Flucht* (la huida de la República), es decir, cómo prevenir que los autores que recibían permiso para viajar al extranjero no permanecieran ahí. Una medida favorecida por la Ragwitz era prohibir que los viajeros fueran acompañados por sus esposas. Pero ninguna política general parecía factible y, por lo tanto, decidieron manejar el asunto caso por caso, una táctica cuya irregularidad podía, de hecho, hacerla más eficaz.[18]

En el caso de Uwe Kolbe, un joven poeta iracundo a quien querían alejar de una vida bohemia en la sección de Prenzlauer Berg de Berlín del Este e incorporar al campo de los escritores establecidos, decidieron permitir el viaje una vez que el autor había sido convenientemente amonestado por Höpcke en una charla privada.[19] Lutz Rathenow, un disidente más formidable de Prenzlauer Berg, resultó un caso más difícil. Había publicado su primer libro, una colección de relatos satíricos, en 1980, en Alemania Occidental, sin pedir permiso (los autores que quería publicar en Occidente tenían que conseguir autorización de la Oficina de Derechos de la RDA, que ejercía su propia forma de censura y se quedaba con 75% de las regalías). Como resultado, fue detenido y recluido durante un mes, lo cual ocasionó protestas y publicidad negativa en el Oeste. Dos años más tarde, cuando Hager y Höpcke discutieron su expediente, lo declararon "persona non grata", "un autor que continuamente nos echa tierra" y no era digno de ningún tratamiento favorable. En realidad querían dejar que saliera de la RDA para mantenerlo fuera, pero Rathenow no caía en la tentación porque no quería ser forzado al exilio como su héroe, Wolf Biermann, un poeta y folclorista disidente a quien no se le permitió volver a la RDA después de realizar una gira de conciertos en Alemania Occidental, en 1976.[20]

Otros autores ansiaban ver cómo era la vida al otro lado del muro, y su deseo los hacía vulnerables a ser manipulados por el régimen. Monika Maron pidió permiso para viajar fuera del bloque comunista, y lo recibió, aunque los censores se negaron a permitir la publicación

de su novela *Flugasche* [Vuelo de cenizas].[21] Adolf Endler estaba autorizado a dar una serie de conferencias sobre poesía lírica en la Universidad de Ámsterdam, en 1983, pero al otorgar el permiso Höpcke sugirió que utilizara la ocasión para denunciar la reciente decisión del gobierno de los Estados Unidos de poner misiles de alcance intermedio en Europa Occidental. El militarismo estadunidense no era un tema que se prestase a una discusión de poesía lírica, respondió Endler, pero encontraría una manera de decir, en sus conclusiones, que todo lo que había mencionado en las anteriores conferencias se veía amenazado con la destrucción absoluta si los Estados Unidos se salían con la suya.[22]

A Höpcke le resultó más difícil resolver un caso paralelo, el de Wolfgang Hilbig, un poeta que también recibió invitaciones de Europa Occidental en 1983. Los poemas de Hilbig no sólo hacían ver mal la vida en Alemania Oriental, sino que también los publicaba en Alemania Occidental sin permiso. Fue tal su éxito que sus admiradores en Hanau, en la RFA, le otorgaron el Premio Hermanos Grimm y lo invitaron a recogerlo en persona. Envió un telegrama aceptando la invitación, también sin solicitar el permiso habitual de las autoridades de la RDA, lo cual puso a Höpcke en un dilema: la negativa de permitir que Hilbig hiciera el viaje confirmaría la idea de la RFA sobre la represión en la RDA. La primera reacción de Höpcke fue emitir un no rotundo, aún más teniendo en cuenta que Hilbig quería continuar el viaje a Hanau con uno a Berlín Occidental, a donde también lo habían invitado. Pero después de discutir el problema por teléfono con Hager, Höpcke cedió. Convocó a Hilbig a una reunión y lo sermoneó sobre su falta de obediencia a las normas para los autores que existían en la RDA. Aun así, concluyó, permitiría que Hilbig aceptara el premio siempre y cuando se abstuviera de cualquier crítica a la RDA. De hecho, él también debía condenar los misiles estadunidenses en su discurso de aceptación, y un lector de la casa editorial Reclam revisaría el texto, ayudándolo a encontrar las palabras para expresar el "inhumano esfuerzo del poder imperial más grande por dominar el mundo".[23]

Por supuesto, el régimen disponía de muchos otros incentivos para mantener a los autores fieles al partido. Uno era simplemente permitirles leer los periódicos de la RFA. Volker Braun solicitó un permiso especial para suscribirse a *Die Zeit*, y Höpcke lo apoyó con un memorándum a Hager argumentando que la suscripción proporcionaría a Braun material para una futura novela que satirizara al capitalismo (un libro que, resulta, Braun nunca escribió).[24] Tener membresía en el Sindicato de Autores traía ventajas más importantes; sus dirigentes eran leales miembros del partido y sus filas se encontraban cerradas a cualquier persona que no hubiera conseguido la aprobación del partido. Era extremadamente difícil tener una carrera literaria sin unirse al sindicato, que disfrutaba de una subvención anual de dos millones de marcos por parte del Estado y dispensaba una buena cantidad de patrocinios, como comisiones para hacer traducciones y escribir catálogos de exposiciones, servir como dramaturgos (gestores literarios) en los teatros, obtener puestos en revistas literarias y trabajo asalariado en academias e instituciones educativas. Como todos los demás en la RDA, los escritores no podían moverse de una ciudad a otra sin la autorización del Estado, y necesitaban la ayuda de los jefes del partido para avanzar en las largas filas de gente esperando alquilar un departamento o comprar un coche. La oficina de Hager tenía largas listas de escritores que enviaban solicitudes de visas, coches, mejores condiciones de vida y ayuda para enrolar a sus

hijos en las universidades.[25]

La manera como un escritor poco ortodoxo podía quedar privado de tales beneficios puede verse en el expediente de Rainer Kirsch, un escritor independiente que fue expulsado del partido en 1973 por incluir comentarios irrespetuosos sobre el socialismo en su obra de teatro *Heinrich Schlaghands Höllenfahrt* [El viaje de Heinrich Schlagand al Infierno]. La obra fue publicada en un diario semioficial, *Theater der Zeit,* por error, al menos de acuerdo con el editor de la revista, quien intentó protegerse con una explicación dirigida al primer secretario del Sindicato de Dramaturgos de la RDA. El editor explicó que había estado de viaje y un editor dependiente aceptó el texto de última hora sin examinarlo con cuidado. Para su horror, el editor principal notó las herejías de la obra en cuanto leyó la revista. Publicaría una refutación, enfatizando su incompatibilidad con la política cultural del partido y prometió que, en el futuro, nada aparecería sin su aprobación. Esta defensa, tal como era, iba acompañada con una carta de disculpa emitida por el primer secretario a cargo de la División de Cultura del Comité Central, el predecesor de Ragwitz, Walter Vogt Kirsch, quien fue expulsado del partido.[26]

Ante semejante desastre, Kirsch intentó apelar a Hager. Llegó hasta la asistente de Hager, Erika Hinkel, quien escuchó su autodefensa en una reunión en Berlín. Aunque aceptaba la decisión del partido, dijo Kirsch, su obra no contenía nada que faltara al respeto al socialismo y sus intenciones jamás habían sido hostiles ni sus pensamientos negativos. Por el contrario, quería vivir en armonía con el partido y con el Estado, y demostraría dicho compromiso en sus futuros textos. Lo único que pedía era permiso para mudarse de Halle a Berlín, que se le asignara un departamento (tres y media habitaciones serían suficientes para su familia de tres), y que se le diera un puesto como dramaturgo en un teatro.[27]

El partido ignoró esta y posteriores apelaciones, que indicaban que Kirsch se estaba hundiendo en una miseria cada vez más profunda en Halle. Las relaciones con colegas y funcionarios locales habían degenerado hasta el punto en que “la vida en Halle es casi insoportable, ya que me siento casi totalmente aislado”, escribió en una carta dirigida al *Oberbürgermeister* [alcalde] de Berlín del Este, así como a la oficina de la señora Hinkel.[28] Vivía con su esposa y con su hija de siete años en un pequeño departamento de tres habitaciones situado en un insalubre patio interior. (En 1968 se separó de su primera mujer, la poeta Sarah Kirsch, quien había migrado a Alemania Occidental con su hijo en 1977, después de protestar contra la expatriación de Wolf Biermann.) Su esposa, una rusa, tenía un trabajo como maestra pero sufría mucho con el aire contaminado de Halle. De hecho, había desarrollado bronquitis y laringitis crónicas que habrían podido degenerar en un peligroso caso de asma si no se mudaba a un entorno más saludable. Kirsch, por lo tanto, renovó su solicitud de trasladarse a Berlín, donde las revistas y las editoriales le ofrecían oportunidades de empleo. Diez años más tarde, Kirsch había logrado llegar de alguna manera a Berlín, pero aún pedía una sinecura. Una posición de docente similar a las que le habían otorgado a tres de sus colegas escritores sería perfecta, escribió en una carta a Hager. Éste la entregó a Ragwitz, quien respondió con un memorándum que se pronunciaba enfáticamente en contra de cualquier patrocinio. Había consultado a los miembros del partido en el Sindicato de Autores y ellos condenaron el “comportamiento político-ideológico” de Kirsch.[29]

Ragwitz a menudo utilizaba ese tipo de frases en sus notas y sus cartas. Hablaba la lengua del poder y la censura, tal como la ejercía, ya fuera a través de la manipulación o la plena represión, pues pertenecía al monopolio del poder del Partido Comunista. Sin embargo, podría resultar erróneo leer los mensajes intercambiados dentro de esta nomenclatura simplemente como intentos de reforzar la línea del partido. Ragwitz tenía convicciones "político-ideológicas" propias al igual que sus colegas, como se puede colegir del expediente de Wolfgang Hilbig.

A diferencia de la mayor parte de los escritores de la RDA, incluso disidentes famosos como Christa Wolf y Volker Braun, Hilbig no encajaba en el sistema. Vivía aislado. Lejos de intentar subir por los peldaños como un miembro del Sindicato de Autores, se ganaba la vida trabajando en un cuarto de calderas.[30] El trabajo le dejaba suficiente tiempo para estudiar literatura mientras escribía poesía, y no sometía sus poemas a las reseñas literarias establecidas en la RDA. Publicaba en Alemania Occidental sin pedir permiso. Después de la aparición de su primer volumen, *Abwesenheit* [Ausencia] (Fischer Verlag, Fráncfort del Meno, 1979), fue castigado con una multa de 2 000 marcos. (Su expediente en los archivos del partido también menciona una breve temporada en prisión, pero al parecer eso implicó un arresto por comportamiento violento, *Rowdytum*, en otra ocasión.)[31] En 1982, cuando Fischer publicó un volumen de cuentos cortos, *Unterm Neomond* [Bajo la luna nueva], había obtenido suficiente popularidad como para que en Occidente se le considerara un obrero-poeta perseguido en el Oriente, y la RDA intentó reparar su reputación como protectora de la clase obrera permitiendo una edición en Alemania Oriental. Pero su siguiente libro, *Stimme Stimme* [Voz, voz], presentado a la misma editorial de la RDA, Reclam, implicaba un problema de mayor envergadura para los censores. El partido había decretado que la literatura debía apegarse al realismo socialista, y en dos conferencias en la ciudad industrial de Bitterfeld, en 1959 y 1964, los escritores se habían comprometido con el "Bitterfelder Weg", un programa de colaboración con los trabajadores en un esfuerzo común por crear una cultura socialista característica a la RDA. Desafortunadamente, la lírica del obrero-poeta Hilbig no encajaba en esa fórmula. De ningún modo, explicó Ragwitz, en un expediente a Hager del 14 de diciembre de 1982.

A nombre de la Kultur recomendaba que no se publicara *Stimme Stimme*. Es cierto que había recibido tres críticas favorables y que el talento poético de Hilbig era innegable pero, si permitían que el libro circulara, esto lo convertiría en un autor reconocido. Y una vez que se estableciera su presencia en la escena cultural de la RDA, ejercería una mala influencia sobre los jóvenes escritores que querían reclutar para perpetuar una variedad sana, positiva, progresista y socialmente responsable de literatura arraigada dentro de la clase obrera. El origen proletario de Hilbig lo hacía mucho más peligroso, aunque nunca atacara al socialismo o a la RDA porque, en el fondo, su obra presentaba una cosmovisión inaceptable:

> Su visión del mundo y sus posturas artísticas quedan lejos de nuestra ideología. Retomando tradiciones reaccionarias y tardío-burguesas… Hilbig utiliza colores oscuros y tonos pesimistas para difundir una visión nihilista y melancólica del mundo y la vida… Puesto que da voz a la renuncia, la soledad y la tristeza, el sufrimiento y un anhelo por la muerte, el compromiso de Hilbig con el humanismo también puede cuestionarse. Aunque a menudo da muestra de su origen proletario, nada lo conecta con la conciencia política cotidiana de un ciudadano de la RDA.[32]

“Tardío-burgués” era la jerga de la RDA para referirse al modernismo (en el caso de Hilbig, poesía que podía asociarse con Rimbaud o Rilke; en otros casos, novelas inspiradas en autores como Proust o Joyce). Ragwitz en la Kultur y los censores en la HV no forzaban el cumplimiento con la “Bitterfelder Weg”, que había dejado de establecer normas estrictas para el estilo literario en 1980, pero seguía comprometida con las convenciones estilísticas conocidas ampliamente como “realismo socialista” y desconfiaba de los escritos que no hablaban de las condiciones de vida en el “socialismo real”, como lo llamaban (es decir, el mundo concreto experimentado por la gente común en la RDA).[33] En las décadas de 1960 y 1970, el régimen se negó a permitir literatura de este tipo. En la década de 1980, sin embargo, se hizo menos represivo, en parte porque le preocupaban los escándalos que pudieran ser explotados por los medios de Alemania Occidental, cuyo radio y televisión llegaba a cada vez más hogares en la RDA. Si se negaba a publicar *Stimme Stimme* en Alemania Oriental, el libro seguramente aparecería en el Oeste acompañado de una gran cantidad de publicidad perjudicial.

Al final, por lo tanto, Hager permitió la publicación de *Stimme Stimme*. Había recibido una carta en defensa de Hilbig por parte de Stephan Hermlin, un influyente escritor que tenía sus propios problemas con la censura. (Hermlin había ayudado a organizar la protesta contra el exilio de Wolf Biermann en 1976, pero mantenía buenas relaciones con los líderes del partido.)[34] Los poemas de Hilbig no eran particularmente optimistas, concedía Hermlin, pero no expresaban la más mínima oposición al socialismo; y si los poetas tuvieran que pasar pruebas de alegría, poco quedaría de la literatura alemana.[35] Ragwitz finalmente estuvo de acuerdo con que el libro podía aparecer sin causar gran daño, pero solamente con ciertas condiciones: Hilbig tendría que eliminar algunos poemas y diluir el tono de otros; sus editores en Reclam tendrían que revisar el texto final con mucho cuidado; la impresión debía restringirse a un pequeño número de copias, y tendrían que controlar su recepción mediante la preparación de comentarios que expusieran la insuficiencia de su “visión del mundo y posición ideológica”.[36] Unos meses más tarde, como se ha mencionado, Hager accedió a que Hilbig, cuidadosamente vigilado por su editor en Reclam, Hans Marquand, aceptara un premio en Hanau, Alemania Occidental.

A partir de ese momento, Hilbig se convirtió en el objeto de un debate constante dentro del aparato burocrático sobre los límites de la permisividad. En 1984 cooperó en una emisión de Hesse, Alemania Occidental, que lo hizo ver como víctima de la persecución en la RDA. En 1985, la Academia de Artes de Berlín Occidental le otorgó un premio y pidió que se le permitiera ir a aceptarlo allá. Marquand y Höpcke se opusieron a dejarlo salir del país,[37] y mientras que sus memorandos circulaban dentro del Ministerio de Cultura, Hilbig solicitó una visa para tomar una cátedra de un año en Darmstadt. Esto fue demasiado para Hager, quien se negó a hacer más concesiones en un molesto memorándum a Hans-Joachim Hoffmann, el ministro de Cultura.[38] En este momento, sin embargo, Hilbig había adquirido una reputación formidable.

Stefan Hermlin y Christa Wolf apelaron directamente a Honecker, argumentando que Hilbig era el talento más grande en aparecer en la RDA durante los últimos 20 años.[39] Hilbig mismo escribió a Honecker el 26 de agosto de 1985: un poeta proletario abordando a un jefe de

Estado. Presentó su caso respetuosamente pero con ahínco. Los escritores de Alemania Oriental debían poder viajar para ampliar sus horizontes, dijo. Debían ser libres para publicar en la RDA y en el extranjero. Debían poder expresarse abiertamente sin someterse a las limitaciones ideológicas. Y su compromiso con el socialismo también debería ser libre, ya que una "literatura sin una verdadera y completamente desarrollada profesión de fe no vale nada".[40] No hay registro de la reacción de Honecker pero, tres semanas después, en un memorándum que hacía referencia a la carta de Hilbig, Hager anunciaba que había anulado su postura anterior y ya no se opondría a conceder la visa. Hilbig dejó la RDA a finales de 1985 y no regresó.[41]

El asunto Hilbig y todos los demás que aparecen en los archivos no involucraban ninguna oposición a los principios socialistas, ni a las políticas del gobierno ni a los dirigentes del partido. Como todos los autores etiquetados en el Oeste como disidentes, Hilbig trató de trabajar dentro del sistema hasta que llegó a un punto de quiebre; aun cuando decidió publicar su obra en Alemania Occidental, no rechazó los ideales fundamentales de la RDA. La correspondencia sobre él dentro de la élite del partido nunca cuestionó su fundamental lealtad al Estado. Trataba cuestiones aparentemente no sediciosas como el sentimiento propio *(Selbstgefühl)* y la perspectiva emocional *(Pessimismus)*. A un observador externo, el estilo de las notas intercambiadas entre los altos funcionarios aparece sorprendentemente abstracto y rimbombante. Esto se puede explicar en gran parte por las convenciones de la retórica burocrática, ya que los líderes del partido a menudo ensartaban aparatosos adjetivos como "político-ideológico" *(politisch-ideologisch)* y "tardío-burgués" *(spätbürgerlich)* antes de pesados sustantivos como "cosmovisión" *(Weltanschauung)* y "partidismo" *(Parteilichkeit)*.[42] Pero los censores en el Comité Central y en el Ministerio de Cultura se tomaban el idioma muy en serio y tenían asiduas discusiones sobre el lenguaje de los autores que reprimían. La jerga de la RDA tenía una particular resonancia, incluso a pesar de palabras que suenan ridículas a oídos extranjeros, como en el caso de la referencia estándar para el muro de Berlín: "muro de protección antifascista" o "antifaschistischer Schutzwall".[43] Los censores se ponían particularmente molestos cuando descubrían que la generación de autores jóvenes utilizaban las palabras de forma incorrecta.

En 1981, un grupo de jóvenes escritores presentó un volumen de poemas y ensayos para su publicación por la Academia de Artes. La HV se negó a permitir eso, pero en lugar de someterse su la decisión, los autores enviaron una carta de protesta al ministro de Cultura. Explicaron que juntos habían hecho una Antología, como la llamaban (al parecer no tenía un título completo), por sugerencia de un miembro de la Academia, Franz Fühman, quien servía como mentor a escritores descontentos de la generación más joven. Representaba la obra de 33 autores que querían que sus voces fueran escuchadas y resentían la negativa de las autoridades a entablar un diálogo con ellos. La protesta eventualmente llegó ante Ursula Ragwitz, quien, en un memorándum a Hager, recomendó que se hiciera caso omiso. Se les tenía que decir a los autores que se quejaran ante la Academia y ésta debía recibir órdenes de ignorar la queja. Mientras tanto, sin embargo, el partido debía responder con algunas medidas que llegaran al fondo del problema, porque el asunto de la Antología era un síntoma de descontento que merecía atención seria.[44]

Con la ayuda de la policía secreta, la Kultur acumuló una enorme cantidad de información sobre el grupo de la Antología. Ragwitz resumió su investigación en un informe de 35 páginas que incluía biografías de los contribuyentes, descripciones de su esfera social y análisis de sus poemas. Desde la perspectiva de la Kultur, la poesía era desconcertante: una mezcolanza de jerga ininteligible, formatos bizarros, vulgaridades, argot y alusiones codificadas a temas como la contaminación, el aburrimiento, la música rock, Wittgenstein y John Lennon. Como se describía en la jerga familiar del partido, la Antología era sospechosamente "tardío-burguesa" en estilo y nihilista en contenido.

> Una parte de las contribuciones se caracterizan por su pesimismo, hastío de la vida *(Lebensüberdruss)* y la desesperación… Muchas de las contribuciones emplean técnicas expresivas de la literatura tardío-burguesa, como la sintaxis rota, el arreglo de las líneas para hacer patrones figurativos y juegos de palabras orales y visuales. Algunos textos emplean jerga, expresiones coloquiales y vulgarismos, lo cual indica un tipo de influencias burguesas distinto.
>
> También, admitió Ragwitz, tenía un gran atractivo entre los jóvenes.[45]

Por supuesto, los aficionados no podían encontrar este tipo de escritos en librerías porque, como Ragwitz insistía en otro memorándum, nunca sería permitido.[46] Pero los jóvenes y molestos poetas distribuyeron copias de su obra en manuscrito y dieron lecturas privadas del material en su territorio favorito: la sección de Prenzlauer Berg de Berlín Oriental. Espías identificaron lugares como el Alte Kaffee en la calle de Friedrichstrasse y un departamento en la Raumer Strasse 23, donde se congregaban los estudiantes universitarios y los que habían dejado los estudios.[47] En el recuento de una lectura de poesía, un espía informó que 44 personas habían escuchado absortas en un departamento a los dos poetas que editaron la Antología, Uwe Kolbe y Alexander (Sascha) Anderson. A pesar de la considerable dificultad que implicaba entender el sentido de los versos, el público entabló una animada discusión acerca de la "autorrealización", la "creatividad" y la "integridad".[48]

El mundo de Prenzlauer Berg, como se le conoció más tarde, puede parecer demasiado marginal como para justificar tanta atención. Los mismos poetas eran personajes marginales. Sascha Anderson, por ejemplo, aparecía en un informe como "Anderson, Alexander (poesía lírica). Dresden. Sin trabajo fijo. Autor, pintor y escritor de canciones, sin vínculos".[49] Cuando los archivos de la policía secreta (Stasi) quedaron disponibles después de la caída del muro, Anderson resultó ser uno de sus espías.[50] Pero los medios de Alemania Occidental estaban tan interesados en lo que ocurría en Prenzlauer Berg como los agentes de Alemania Oriental, y la publicidad en el Oeste podía causar daños en el Oriente, especialmente si hacía hincapié en la situación marginal de la generación más joven.

El mismo Honecker prestaba gran atención a la cobertura que se hacía de la literatura de la RDA en la RFA. En abril de 1981 recibió un informe de Ragwitz sobre una transmisión radiofónica del Oeste que corría la voz sobre el desencanto de los jóvenes escritores alemanes del Este y citaba como prueba un artículo en *Neue Deutsche Literatur,* la revista literaria del Sindicato de Autores de Alemania Oriental. El artículo había sido escrito por Inge von Wangenheim, una respetada escritora de 68 años de edad con credenciales impecables como partidaria del régimen. Advertía que la literatura de la RDA podría dejar de existir para el año 2000, porque los escritores que ahora estaban cerca de los 30 años de edad se hallaban tan descontentos que no habrían de seguir la tradición socialista establecida por sus abuelos.

La emisión había distorsionado las cosas, aseguró Ragwitz a su jefe, y el artículo nunca debía haber aparecido. Regañó al editor de la revista por haber cometido un "error político". Éste contestó que el artículo había recibido un permiso de impresión de la HV y que Von Wangenheim planeaba incluirlo en una colección de sus ensayos pronta a ser publicada. Excluirlo a estas alturas podría causar un escándalo, advirtió Ragwitz a Hager. Pero le podían exigir realizar cambios y plantar suficientes críticas del libro para mitigar su impacto.[51] Mientras tanto, sin embargo, los medios occidentales continuaban causando problemas. Una emisión afirmaba que los únicos representantes literarios de la RDA eran los autores que escapaban de la censura y el "síndrome de prisión" al emigrar a la RFA.[52] Y un artículo del crítico de Alemania Occidental, Manfred Jaeger, argüía que una generación de jóvenes enojados y "salvajes" se había vuelto en contra de toda la literatura oficial y consideraba que los escritores de la generación de mediana edad estaban desprovistos de interés excepto en el caso de su mentor, Franz Fühmann, quien inspiró la Antología y a quien ellos reverenciaban por permanecer fiel al espíritu crítico de Berthold Brecht.[53] Equivocados como estaban, estos ataques sacaban a relucir un problema que no podía ignorarse. ¿Qué se podía hacer?

Ragwitz proponía dos tipos de medidas. En primer lugar, el régimen debía tomar una posición firme a favor de los principios literarios establecidos como línea del partido en el décimo congreso de 1981. Después de realizar un estudio exhaustivo sobre la literatura de la RDA en la década de 1970, los expertos de la Kultur hicieron una serie de recomendaciones que habían sido adoptadas en el congreso (sus hallazgos confirmaban los estudios realizados por la Academia de Ciencias Sociales y el Instituto Central para la Historia Literaria en la Academia de Ciencias). Toda esta investigación apoyaba la postura fundamental del partido: el estilo y los temas debían entenderse como elementos cruciales en la construcción del socialismo. Como había determinado el décimo congreso del partido en 1976, la literatura debía concentrarse en la "vida cotidiana de las personas que vivían en el socialismo real". El socialismo real (o sea el orden existente en la RDA) exigía una literatura fundamentada en el realismo socialista y no el esoterismo individualista de autores tardío-burgueses que resultaba incomprensible a la gente común. El hombre común se apoyaba en la literatura para entender su propia experiencia y ésta debía venir a través del "desarrollo de la conciencia socialista". Los textos recientes de tipo tardío-burgués hacían lo contrario. Al caer en el subjetivismo e insistir en la disparidad entre la experiencia cotidiana y los ideales socialistas, habían degenerado en un destructivo género de crítica social.[54]

El partido podía erradicar ese tipo de literatura aplicando una ofensiva cultural dirigida, en primera instancia, a los jóvenes escritores de la Antología. Los más talentosos debían ser cooptados haciéndolos candidatos para una membresía en el Sindicato de Autores. (Los escritores no podían simplemente unirse al sindicato: tenían que pasar por un periodo de candidatura, normalmente con un patrocinador.) Se les debían asignar mentores del sindicato y misiones que involucraran oportunidades atractivas de viaje. Uwe Kolbe podía ser enviado a Angola y Katja Lange a Mongolia. Los colaboradores de la Antología que habían expresado hostilidad hacia el partido debían ser dejados fuera del mundo literario, pero el asunto tenía que manejarse con moderación. Aunque no se les debería permitir publicar nada, había que darles empleos que no tuvieran conexión alguna con la literatura. Y aquellos que eran

francamente “asociales y enemigos del Estado” debían ser castigados como criminales (es decir, probablemente, ser enviados a prisión o a trabajar en la industria del lignito, aunque Ragwitz no especificó qué castigos tenía en mente).[55]

Mientras se suprimían las actividades literarias de Prenzlauer Berg, el Ministerio de Cultura debía establecer centros literarios para animar a los jóvenes escritores y estimular el tipo de literatura deseado en todos los sectores del país.[56] Los editores en casas editoriales debían tener como tarea cultivar talentos juveniles; la HV debía desarrollar medidas adicionales, y la Kultur debía supervisar el programa consciente de la necesidad de estimular una nueva generación de “proveedores de cultura” y orientarla en la dirección correcta.[57]

Las negociaciones entre autores y editores

Los memorandos que se distribuían en los niveles más altos de la RDA muestran que la censura no estaba limitada a las actividades de los censores. Penetraba todos los aspectos de la literatura, hasta los pensamientos más íntimos de los autores y su primer contacto con los editores. Volker Braun definió su carácter en una nota que garabateó para sí mismo al tiempo que luchaba por que un editor en Mitteldeutscher Verlag aceptara un borrador de su *Hinze-Kunze-Roman* en 1983: “El sistema funciona por sí mismo. El sistema censura”.[58] Esta penetración sistémica era más profunda en el nivel más bajo, donde autores y editores negociaban la planificación y la producción de manuscritos. Aunque las prácticas variaban, normalmente pasaba por las mismas etapas. Como se describió anteriormente, la idea de un libro podía germinar en la mente del autor pero, con frecuencia, se originaba entre los editores de las 78 casas editoriales de la RDA o incluso entre los censores y otros funcionarios en Berlín. El director *(Verlagsleiter)* y el redactor en jefe *(Cheflektor)* de la casa ejercían un gran control ideológico puesto que eran importantes miembros del partido *(aparátchiks* poderosos o *nomenklatura)*. Sin embargo, los editores en puestos menores a menudo desarrollaban relaciones amistosas con los autores, quienes generalmente trabajan con la misma casa (en particular, en el caso de la narrativa contemporánea, Mitteldeutscher Verlag en Halle y Leipzig y Aufbau Verlag en Berlín y Weimar).[59] En vez de escribir por su cuenta hasta que hubieran terminado un manuscrito, los autores solían enviar a los editores sus primeros borradores y pequeños segmentos. Los editores respondían con sugerencias de cambios y el proceso de negociación continuaba hasta que ambas partes habían alcanzado un acuerdo sobre un borrador final. En ese momento, el editor enviaba el manuscrito a uno o más lectores externos que tendían a ser asesores de confianza, a menudo críticos literarios y académicos. Los informes de los lectores podían desencadenar más rondas de negociación y cambios. Cuando se había completado un texto revisado, la editorial preparaba un expediente que incluía los informes de los lectores y el informe de la casa, generalmente cuatro o cinco páginas mecanografiadas por el editor en jefe, junto con información sobre el autor, el formato, la cantidad de papel necesaria, el tiro propuesto y el precio.

El expediente y el texto eran enviados a la oficina de la HV en la calle Clara-Zetkin para su aprobación por el personal profesional, en la manera descrita por Hans Jürgen Wesener y

Christina Horn. El proceso de censura podía continuar incluso después de que el libro había sido publicado porque, si provocaba un escándalo, podía ser retirado de las librerías y hecho pulpa de papel. Ciertos pasajes podían retirarse de ediciones posteriores, pero también podían ser agregados; la HV a veces permitía una edición para la RFA, autorizándola a través de la oficina de derechos de autor (Büro für Urheberrechte). Sin duda, la edición occidental podía suscitar controversia, pero una vez que las cosas volvían a la normalidad, los pasajes controvertidos podían ser reimpresos discretamente en una nueva edición de la RDA.

La censura se llevaba a cabo durante todo el proceso e incluso más allá de éste, porque los autores y las editoriales seguían siendo vulnerables a sanciones después de la publicación. Sin embargo, la parte más importante del proceso es la más difícil de identificar, porque sucedía en la cabeza del autor. La autocensura dejó pocas huellas en los archivos, pero los alemanes orientales la mencionaban a menudo, especialmente una vez que se sintieron libres de poder hablar tras la caída del muro. En *Der Zorn des Schafes* [La ira de las ovejas, 1990], por ejemplo, Erich Loest explicó que en 1950, cuando comenzó su carrera como escritor y disfrutaba de una fe desprovista de crítica en la legitimidad del régimen, no tenía ninguna dificultad en aceptar la censura porque no podía imaginarse tratando ningún tema de manera que pudiera perjudicar la causa socialista. Pero después de tres décadas de adecuar su prosa a las exigencias de redactores, editores y la HV, emigró a Alemania Occidental, y cuando volvió a escribir en la RFA, se dio cuenta de que una voz interior le había estado susurrando todo el tiempo, en cada línea: "Cuidado, que esto te puede causar problemas".[60] Lo llamó "ese hombrecito verde dentro del oído".[61] Otros utilizaban la expresión común: "Tijeras en la cabeza".[62] Existía en todas partes y hacía a los autores cómplices de la censura, incluso cuando intentaban resistir. Tal vez se sentían en la gloria después de persuadir a un editor de aceptar uno o dos pasajes problemáticos pero, al hacerlo, a menudo lograban, con ayuda de la voz interior, ignorar el hecho de que estaban sometiendo el texto íntegro a la aprobación del Estado.[63] Este proceso parcialmente consciente de complicidad a veces los llevaba a engañar al censor con trucos, pero los trucos también podían resultar en el autoengaño. Joachim Seyppel, un novelista y crítico literario que había emigrado de la RDA en 1979, escribió que los autores de vez en cuando plantaban pasajes flagrantemente provocativos en un manuscrito con el fin de atraer la atención de los censores y distraerlos de herejías más sutiles dispersas en otras partes del texto. Los autores entonces pretendían luchar ferozmente por mantener ese pedazo de texto, perdían la fingida pelea y así protegían las observaciones que realmente querían publicar. Pero al jugar ese juego, claro, aceptaban sus reglas y se convertían en cómplices del sistema. El hombrecito verde se alzaba victorioso.[64]

La siguiente etapa del proceso puede entenderse consultando los papeles de la editorial más importante de ficción de la RDA, Mitteldeutscher Verlag (MDV), que también pude estudiar en los archivos del partido durante la década de 1990.[65] La mayor parte de la información se refiere a prácticas correspondientes a la década de 1980 y no debe tomarse como ejemplo de la censura en periodos anteriores y más represivos. Durante la última década de existencia de la RDA, sin embargo, los archivos de MDV muestran cómo el régimen controlaba la literatura en el nivel de autores y editores. La naturaleza general de todas sus operaciones se puede resumir en una sola palabra: negociación. El toma y daca, las exigencias

y las concesiones, la escritura y la reescritura comenzaban tan pronto como se esbozaba la idea para un libro. En los raros casos en que un autor entregaba un manuscrito supuestamente terminado, los editores se quedaban asombrados y un poco ofendidos. Después de que Karl-Heinz Jakobs entregó un "borrador" de su novela *Die Stille* [El silencio], los editores se quejaron de que era uno de los pocos autores "que se niegan a permitir que el editor influya en el proceso de desarrollo de un manuscrito y en cambio presentan una copia 'terminada'".[66]

La negociación era especialmente eficaz en el caso de géneros populares como novelas, historias de amor y ciencia ficción. Un editor convenció a Woltrand Ahrndt de transformar el final de *Flugversuche* [Intentos de vuelo], un romance, de forma que la pareja no viviera feliz por siempre. La chica tenía que rechazar al chico porque se daba cuenta de que se había unido al partido sólo para ganarse su afecto y no por una genuina convicción comunista.[67] Horst Czerny alteró la trama de su novela policiaca *Reporter des Glanzes* [Reportero de sociedad] según las recomendaciones de su editor, para mostrar los aspectos negativos de la vida en Bonn, Alemania Occidental, que es donde ocurría la trama (es decir, "el anticomunismo, antisovietismo, neonazismo, ideología de guerra, mentiras amenazantes y agitación para lograr la reunificación alemana"). Uno de los pocos *thrillers* criminales ambientados en la RDA, *Der Sog* [La corriente], de Jan Flieger, tuvo que reescribirse varias veces porque uno de sus personajes principales, un gerente de fábrica, era antipáticamente estúpido. No se podía presentar a un administrador de esa forma en un sistema socialista.[68] El mismo problema aplicaba en el caso de la ciencia ficción, que los editores llamaban "literatura utópica" porque las descripciones de las sociedades futuras debían celebrar el triunfo inevitable del comunismo y, sin embargo, los editores temían que los elementos positivos pudieran leerse como una crítica "político-ideológica" implícita del presente orden socialista. Por lo tanto, persuadieron a Gerhard Branstner de rehacer su *Der negative Erfolg* [El éxito negativo] para que su fantasía del futuro expresara "consideraciones teóricas" adecuadas a partir del "pensamiento marxista".[69]

Sería engañoso, sin embargo, reducir la función de los editores a la vigilancia ideológica. Dedicaban mucha atención a las cualidades estéticas de los manuscritos, trabajando en estrecha colaboración con los autores para mejorar el fraseo y fortalecer las narrativas. Por lo que se puede ver a partir de la lectura de sus informes, se trataba de críticos inteligentes y bien educados que tenían mucho en común con los editores en Berlín Occidental y Nueva York. Buscaban talento, trabajaban duro en los borradores, elegían a los lectores externos más apropiados y guiaban los textos a través de un complejo programa de producción. El factor principal en los expedientes que los hace diferentes de sus contrapartes en el Oeste es la ausencia de cualquier referencia a la demanda literaria. Yo encontré una sola: una observación sobre lo que querían comprar los lectores. Al discutir *Der Holzwurm und der König* [La carcoma y el rey], Helga Duty, la redactora en jefe de MDV, recomendaba que se publicara a pesar de que complacería el desafortunado gusto del público por los cuentos de hadas para adultos.[70]

En lugar de adecuar sus listas a las veleidades del mercado, los editores intentaban repeler el *kitsch*, aun si con frecuencia fracasaban. Duty y sus subeditores hicieron todo lo posible por eliminar la "calidad pseudorromántica, patética y *kitsch*" de los poemas recogidos en

Luftschaukel [Columpio en el aire], pero la autora, Marianna Bruns, tenía 87 años y había estado ligada a MDV durante muchos años. Accedió a revisar el manuscrito, pero sólo hasta cierto punto. Al final, los editores hicieron la mayor parte de los compromisos y, a regañadientes, recomendaron el libro para autorización de impresión.[71] Se negaron a ser tan flexibles con Hans Cibulka, aunque contaba con 65 años y había publicado con MDV durante 30 años. Su volumen de poemas, *Seid ein Gespräch wir sind* [Somos una discusión], era demasiado pesimista y "no dialéctico" pero, sobre todo, mezclaba metáforas y utilizaba mal las imágenes. Después de largas negociaciones rechazaron su manuscrito, señalando que "no se puede 'trabajar' con él como con un autor debutante".[72]

Ese "trabajar" con los autores podía ser tan intenso que casi constituía una colaboración. Joachim Rähmer era un "debutante" cuya primera novela, *Bekentnisse eines Einfältigen* [Confesión de un bobo], tenía que reescribirse por completo. "El trabajo sobre esta novela, especialmente en el proceso de redacción, fue muy exigente", se quejó su editor.[73] Werner Reinowski causó aún más dolores de cabeza. Diez años después de la publicación de una de sus novelas seguía presentado nuevas propuestas de libros que MDV continuaba rechazando. Los editores finalmente aceptaron su esbozo para una novela titulada *Hoch-Zeit am Honigsee* [Boda junto al mar de miel], que tenía un tema debidamente proletario pero carecía de una fuerte línea narrativa. Tras seis años de debates y seis borradores completos, recibieron un manuscrito que apenas resultaba aceptable. No presentaba problemas ideológicos; por el contrario, era demasiado dogmático. Reinowski había descuidado el aspecto estético de la escritura de manera tan atroz que trataba a la literatura nada más que como un medio para propagar el programa social del partido. En su informe, los editores dijeron que habían tenido suficiente. Habían trabajado tan duro en el libro como el autor y no querían publicar nada más escrito por él.[74]

La mayor parte de los autores se mostraba flexible y las negociaciones involucraban un auténtico toma y daca. Los editores a veces respetaban la negativa de un autor a aceptar sugerencias, incluso cuando el proyecto no era lo suficientemente marxista.[75] Más a menudo insistían en hacer los cambios, pero de manera diplomática y con suficientes concesiones para que resultaran aceptables. *Wir Flüchtlingskinder* [Nosotros, hijos de refugiados], una novela autobiográfica de Ursula Höntsch-Harendt, abordaba el explosivo tema de la expulsión de los alemanes de los Sudetes de Silesia después de que se convirtiera en territorio polaco, como lo requería el Acuerdo de Potsdam del 26 de julio de 1945. Los editores demandaron cambios que reforzaran la versión de los hechos de la RDA y contrarrestaran la historia "revanchista" de la RFA. Además de las alusiones históricas, el personaje principal de la novela debía transformarse y Höntsch-Harendt incluso tuvo que modificar la versión ficticia de su padre, un socialdemócrata que había presentado con demasiada simpatía. También tuvo que quitar una escena de violación que hacía ver mal al Ejército Rojo, y atenuar su demonización de Hitler, asunto que atribuía demasiada maldad fascista a la influencia de una sola persona. Gracias a su duro trabajo y a la cooperación de la autora, los editores pudieron aprobar un texto que se correspondía con la "verdad histórica" y que, creían, ayudaría a formar el entendimiento de una generación más joven.[76]

En un expediente tras otro se puede ver cómo le daban forma los editores a la ficción

alemana quitando fragmentos, realineando narrativas, cambiando la naturaleza de los personajes y corrigiendo las alusiones a cuestiones históricas y sociales. Ya fuera sustancial o ligera, la edición involucraba tanto consideraciones estéticas como ideológicas, y era aceptada por autores y editores como un aspecto esencial del juego comprendido por las negociaciones sobre un manuscrito. Se generaban conflictos, pero los informes de los editores transmiten una atmósfera de respeto mutuo más que de lucha y represión. Por supuesto, esto conlleva su sesgo y nada se dice sobre los autores, que rechinaban los dientes y maldecían al sistema por recortar su prosa o por excluirlos por completo. Sin embargo, como un recuento del trabajo diario, los expedientes indican un proceso de negociación factible y constante. Helga Duty expresó su tono dominante cuando observó, en la conclusión de su informe sobre *Buna: Roman eines Kunststoffes* [Buna: novela de un material sintético], de Manfred Künne, una novela de aventuras sobre la competencia entre Alemania y los Estados Unidos para producir caucho sintético durante la segunda Guerra Mundial: "La colaboración entre el autor y el editor resultó fructífera y llena de confianza en cada fase".[77]

El proceso de revisión no se detenía allí, porque una vez que un manuscrito había sido aprobado por un editor tenía que ser aprobado por los lectores exteriores y, finalmente, por los censores de la HV. Los editores solicitaban informes de los lectores tal como lo hacían sus colegas en el mundo no comunista. Tenían contactos personales entre académicos y expertos en muchos campos y podían hacer que un expediente tuviera una conclusión feliz escogiendo bien a los lectores. Por su parte, los lectores preparaban los informes con mucho cuidado. Generalmente producían de tres a cinco páginas de comentarios sobre la sustancia, el estilo y, de ser necesario, la rectitud ideológica; recibían honorarios de 40 a 60 marcos de la RDA por su molestia. Incluso las historias de detectives recibían atención crítica. Los editores las enviaban a agentes especiales de la policía *(Volkspolizei)* cuando necesitaban una evaluación sobre los detalles involucrados en reunir pistas y realizar autopsias.[78]

Las consideraciones políticas eran lo que más pesaba en los informes sobre historia y ciencias sociales. *So war es: Lebensgeschichten zwischen 1900-1980* [Así fue: historias de la vida entre 1900 y 1980], un estudio sociológico de una fábrica de bombillas de Wolfgang Herzberg, requirió una gran cantidad de intervenciones por parte de los editores porque se basaba en entrevistas con trabajadores que expresaban recuerdos de su experiencia bajo el Tercer Reich que pecaban de "ignorancia política" y de falta de "dialéctica". Después de convencer a Herzberg de reescribir varios borradores, los editores consideraron que el manuscrito estaba listo para publicación, pero los lectores no estuvieron de acuerdo. Uno de ellos se quejó de que el texto no apuntalaba los fundamentos monopólicos y capitalistas del hitlerismo, y otro insistió en que las citas de las entrevistas orales tenían que modificarse para que el proletariado sonara más revolucionario. Los editores obedecieron y el autor reescribió su texto una vez más antes de que pudiera ser enviado con los informes a la HV para su aprobación definitiva.[79]

Una vez que los expedientes llegaban a las oficinas en la calle Clara-Zetkin experimentaban una censura de variedad más profesional. A diferencia de los editores y los lectores, los censores en la HV evaluaban un texto según su lugar en la producción total de libros (es decir, todo englobado en el plan anual) y, conservando una visión amplia de la literatura, se

mantenían atentos no sólo a frases inaceptables sino también a las dificultades que podían surgir con sus homólogos en la Kultur. El caso de Marion Fuckas, una funcionaria de la HV que se concentraba en la poesía y la ficción, es ilustrativo de cómo se llevaba a cabo este tipo de revisión. Subrayaba los pasajes en los informes que le parecían importantes; si correspondían con su propia lectura del manuscrito, escribía "De acuerdo con los informes de los editores" en un cuadro en la primera página del expediente.[80] *Errinerung an eine Milchglassheibe* [Recuerdo de un cristal esmerilado], un libro de poemas de Steffen Mensching, es un ejemplo de cómo administraba los expedientes problemáticos. Su subrayado indicaba la tendencia de Mensching a desarrollar un "acento crítico" cuando se ocupaba de temas sensibles como el militarismo. Pero un largo informe de Silvia y Dieter Schlenstedt, los lectores de más confianza fuera de MDV, eliminaba esa preocupación. Explicaban que habían conocido a Mensching, quien tenía un atractivo especial entre la generación más joven, y lo habían persuadido de retirar algunos poemas y modificar otros. Por lo tanto, podía promovérsele como un poeta que combinaba el "talento artístico con una posición estética básicamente marxista", una frase subrayada por Fuckas en el informe del editor de Helga Duty. Eberhard Günther, el director de MDV que antes había trabajado como un censor en la HV, confirmó dicho juicio en una carta que destacaba la disponibilidad de Mensching a hacer cambios en el texto. Al igual que los Schlenstedts, Günther había tenido una charla con él y lo había persuadido de sustituir dos poemas sin problemas por "Nachtgedanken", que había causado dificultades. Tranquilizada por estos elementos del expediente, Fuckas otorgó su aprobación, señalando que el "distintivo problema político" había sido resuelto.[81]

Sin embargo, vaciló en respaldar una novela de Claus Nowack, *Das Leben Gudrun* [La vida de Gudrun]. Aunque el editor la había recomendado, un informe de un lector advertía que el uso que hacía Nowack de la técnica literaria "tardío-burguesa" hacía difícil seguir su narrativa. Fuckas trazó una línea al lado de ese fragmento en el informe y escribió más sobre el tema en un memorándum propio. No pudo encontrar ningún "hilo de Ariadna" en la narrativa que le hiciera posible comprender lo que el autor estaba tratando de decir. ¿Acaso la estética tardío-burguesa transmitía un mensaje ideológico?, se preguntó. Se abstuvo de declarar si lo hacía o no, aunque claramente pensaba que ése era el caso; aun así, se sintió con el deber de advertir sobre la creciente tendencia de los autores a escribir de una manera que los distanciaría del público general. La oscuridad estilística de la novela de Nowack no podía corregirse con cortes y adiciones porque impregnaba todo el texto, pero al menos no ofendía la rectitud del partido y, por lo tanto, no se opondría a su publicación.[82]

Fuckas manejaba manuscritos más convencionales de acuerdo con los procedimientos ya conocidos y aprobados de la HV. Un libro acerca de Mozambique y la experiencia de los africanos en Europa tuvo que ser purgado de sugerencias sobre el hecho de que pudiera existir el racismo en la RDA. Revisó una lista de cambios recomendados por un lector para asegurarse de que habían sido incorporadas en el proyecto final y luego envió el texto a la cancillería de Relaciones Exteriores para que lo aprobaran.[83] Cuando un colega en la HV criticó el débil final de una novela, Fuckas la respaldó, ignorando la recomendación de Helga Duty, quien destacó cuán estrechamente habían trabajado los editores de MDV con el autor a lo largo de cuatro borradores ampliamente reescritos. El texto regresó a la editorial, que tuvo

que producir un quinto borrador antes de que el libro recibiera autorización de impresión.[84] Fuckas también rechazó la recomendación de MDV para autorizar un libro de memorias de infancia de un escritor en Königsberg. Aunque el texto se mantenía fiel a la línea del partido en su tratamiento del "socialismo real", era demasiado sentimental en su representación de la madre de la autora y demasiado indulgente en su relato de la relación de su padre con los nazis. Los editores insistieron en que habían trabajado duro con el autor para corregir esas tendencias, pero Fuckas envió el texto de regreso diciéndoles que trabajaran aún más duro.[85]

A pesar de estos episodios, los censores en Berlín no trataban a los editores en las casas editoriales como si fueran subordinados en una cadena de mando. Los editores a veces ignoraban las recomendaciones que les hacía llegar la HV[86] y los intercambios se llevaban a cabo en una atmósfera de respeto mutuo y profesionalismo compartido. No era necesario recordar a nadie que el partido tenía el monopolio del poder y que sus miembros ocupaban todos los puestos clave en las casas editoriales, así como la administración. Sin embargo, ejercían el poder de diferentes maneras y en distintos puntos dentro del sistema, y cada punto tenía espacio para cierto grado de negociación. Ésta involucraba una variedad de roles y relaciones entre autores y editores, editores y lectores externos, el editor y la HV, la HV y la División de Cultura del Comité Central, e incluso entre los individuos con puestos en la parte superior del régimen como Höpcke, Hoffmann, Ragwitz, Hager y Honecker. Y, más importante que todo esto, se llevaba a cabo dentro de la cabeza del autor. Lejos de limitarse a los profesionales en la HV, la censura caracterizaba todo el sistema. Implicaba negociaciones sobre consideraciones tanto estéticas como ideológicas y era aceptada por todos (autores y editores, además de burócratas y *aparátchik*) como un aspecto esencial del proceso que implicaba la transformación de un manuscrito en un libro.

GOLPES DUROS

Aun así, la noción de "negociación" apenas le hace a justicia al proceso. Concentrarse en el aspecto ordinario y diurno de la censura corre el riesgo de hacer que todo parezca demasiado amable. El régimen gobernaba con violencia, como lo demostró en la represión de la sublevación, en Berlín, del 17 de junio de 1953, y como lo evidenciaban las 500 000 tropas soviéticas instaladas en todo el país hasta el colapso de la RDA. Las actividades de la policía secreta (Stasi) eran menos visibles pero más generalizadas. Los autores y los editores sabían que estaban siendo observados y grabados, pero no tenían idea del grado al que llegaba la vigilancia, hasta que los archivos de la Stasi quedaron disponibles después de la caída del muro. Lutz Rathenow descubrió que sus archivos de la Stasi contenían 15 000 páginas.[87] Erich Loest llenaba 31 expedientes, cada uno de cerca de 300 páginas, y eso tan sólo para el periodo de 1975 a 1981. Primero se dio cuenta de que alguien había intervenido su teléfono en 1976. Después de leer sus archivos en 1990, se dio cuenta de que la Stasi había registrado todas sus conversaciones telefónicas, tenía identificado cada rincón de su departamento y había construido expedientes tan elaborados sobre todos sus amigos y sus parientes que los archivos podrían leerse como una biografía de varios volúmenes mucho más extensa que nada que él pudiera haber reconstruido a partir de su propia memoria y sus papeles.[88] Conforme más y más expedientes salían a la luz, los alemanes orientales se quedaron horrorizados al descubrir que la información había sido la columna vertebral del poder en ese Estado policial gracias a una colaboración ilimitada: amigos que informaban sobre amigos, esposos y esposas que se traicionaban el uno al otro, e incluso disidentes que informaban sobre actividades literarias; entre estos últimos se encontraba Christa Wolf, quien colaboró con la Stasi brevemente como una "IM" (*Inoffizieller Mitarbeiter* o informante) bajo el nombre clave de Margarete.[89]

Aunque la recopilación de información aumentó durante la última década del régimen, la represión se redujo. La RDA fue considerada un bastión del estalinismo durante mucho tiempo después de 1956, cuando Nikita Khrushchev inició el irregular proceso de desestalinización en el vigésimo congreso del partido en la Unión Soviética. Sin embargo, la severidad de las sanciones contra los intelectuales variaba según el clima político de la época. El peor periodo se dio después de la represión soviética de los levantamientos en Berlín en 1953, y en Polonia y Hungría en 1956. Su efecto sobre el rubro de las publicaciones puede verse en las memorias de Walter Janka, que fue purgado como director de la editorial Aufbau en 1956 y reveló la historia completa de su persecución, con la ayuda de los archivos de la Stasi, después de la caída del muro.

Sería difícil imaginar a un comunista más leal que Janka.[90] De origen obrero, lideró un grupo de jóvenes comunistas hasta que la Gestapo lo arrestó en 1933, cuando tenía 19 años. Después de 18 meses en prisión, fue exiliado a Checoslovaquia y regresó a Alemania como activista clandestino; se unió a las fuerzas antifranquistas en la Guerra Civil española; llegó a ser comandante de la División Karl Marx; se distinguió en numerosas batallas y fue herido tres veces; al final de la guerra fue encarcelado con sus tropas durante tres años. En 1941 escapó

de prisión y se encaminó a México vía Marsella, Casablanca y La Habana. Pasó los años de guerra en la Ciudad de México como director (y tipógrafo) de una pequeña editorial que producía obras de alemanes exiliados, como su amiga Anna Seghers y Heinrich Mann, dos de los más destacados novelistas. De regreso en Berlín, en 1947, Janka trabajó de tiempo completo para el partido hasta que fue nombrado director de Aufbau-Verlag, que convirtió en la editorial alemana más importante de ficción y *belles lettres* durante el periodo de la posguerra. En el momento de la sublevación húngara él era una pieza clave en la convergencia entre la política y la cultura en la RDA. Por lo tanto, estaba bien colocado para intervenir cuando recibió una llamada de Anna Seghers, quien le informó que todas las comunicaciones con Budapest habían sido cortadas y Georg Lukács, el filósofo y crítico literario, además de uno de los autores más importantes de Aufbau, parecía estar en peligro, ostensiblemente porque era víctima de las fuerzas "contrarrevolucionarias" que habían derrocado al régimen comunista. Seghers puso a Janka en contacto con su amigo y colega Johannes R. Becher, quien entonces era el ministro de Cultura, y Becher hizo arreglos para que Janka emprendiera una misión secreta, con un coche y un conductor proporcionados por el ministerio, con el fin de negociar la liberación de Lukács de cualquier confinamiento que quizá se le había infligido.

Como relata Janka en sus memorias, *Schwierigkeiten mit der Wahrheit* [Dificultades con la verdad], la misión de rescate fue cancelada en el último minuto por Becher, quien recibió información por parte del jefe del partido, Walter Ulbricht, de que los soviéticos arreglarían las cosas. De hecho, Lukács no fue capturado por los revolucionarios húngaros: se unió a ellos y participó como un ministro en el gobierno antisoviético de Imre Nagy hasta que los soviéticos lo suprimieron. Aunque Nagy y otros fueron juzgados y ejecutados en secreto, a Lukács eventualmente se le permitió retractarse y reanudar su trabajo filosófico. Mientras tanto, la Stasi se llevó a Janka, esposado, a prisión. Se le ordenó pararse frente a un gigantesco retrato de Stalin y luego, ya que le habían quitado las esposas, desnudarse y someterse a un registro corporal, incluyendo todos sus orificios. Se le permitió vestirse y lo llevaron a una celda fétida, sin ventanas, subterránea, donde permaneció separado del resto del mundo durante ocho meses. Se le interrogó, insultó e intimidó, pero no se le torturó. Su crimen, se enteró, era haber organizado una conspiración, que supuestamente había llevado a cabo con un grupo de intelectuales inspirados por Lukács, para derrocar al partido e instalar el capitalismo. Cuando finalmente fue llevado a la corte, vio a Anna Seghers, a Heli Weigel (la viuda de Brecht), y a otras figuras prominentes del mundo literario que eran sus amigos, sentados en primera fila. Permanecían en silencio, mirando fijamente hacia adelante. El régimen les había exigido atestiguar la degradación de Janka para señalar el principio de un nuevo ciclo de estalinización y control de los intelectuales. Janka quiso llamar a Johannes Becher para que testificara en su defensa, ya que Becher no sólo había planeado la abortada misión para rescatar a Lukács sino que incluso había propuesto liberalizar la vida intelectual en la RDA desmantelando la oficina de censura. Becher, sin embargo, no estaba disponible. Había dado un giro de 180 grados apegándose a la línea del partido, y el procedimiento en el tribunal se conformó con el del clásico juicio de tipo estalinista. Janka no fue fusilado, pero sí condenado a cinco años de confinamiento solitario (sin contacto con el mundo exterior, excepto por visitas de su esposa limitadas a dos horas al año) en Bautzen, la prisión que los comunistas habían tomado del campo de concentración nazi.[91]

Janka relata su arresto y su juicio sin una pizca de autocompasión ni dramatización. De hecho, señala que los anteriores periodos del estalinismo en la RDA habían sido peores. Intelectuales y personalidades políticas habían sido secuestrados, torturados y condenados en juicios secretos. Algunos desaparecieron en Siberia. Algunos se habían vuelto locos y cometido suicidio.[92] Sin embargo, aunque no fue tan brutal como otros casos, el juicio y el encarcelamiento de Janka dieron lugar a una nueva ola de represión que pretendía exterminar cualquier infección ideológica que pudiera llegar a la RDA a través de Hungría y Polonia, o que pudiera extenderse entre los intelectuales dentro de la misma Alemania Oriental. El vínculo entre Janka y Lukács sirvió como pretexto para instrumentar una campaña que buscaba acabar con una supuesta conspiración contrarrevolucionaria que se había gestado en las oficinas del Aufbau-Verlag y *Sonntag*, un semanario cultural dirigido por editores ligados a Aufbau. Su personal fue purgado; muchos editores fueron encarcelados y remplazados por *aparátchik* que se aseguraron de que nada que se desviara de la línea del partido se publicara. La Stasi sembró el terror entre los intelectuales arrestando a estudiantes, profesores, periodistas, autores y a una gama de "personas-que-piensan-diferente" *(Andersdenkender):* un total de 87 durante 1957.[93] Después de un pequeño deshielo, por lo tanto, el estalinismo volvió con toda su fuerza a la RDA en 1957. Funcionó como el lado filoso de la censura, sobre todo después de la construcción del muro de Berlín, en 1961, y continuó inhibiendo la literatura durante las siguientes dos décadas.

La carrera de Erich Loest, un autor que se especializaba en diferentes géneros de literatura ligera, ilustra la recurrencia de la represión después de la década de 1950. Al igual que Janka, Loest relató su experiencia en unas memorias autobiográficas complementadas con un fajo de documentos de los archivos de la Stasi.[94] Él pertenecía a una generación más joven de escritores en el Instituto Literario Johannes R. Becher de la Universidad de Leipzig, donde se enseñaba el marxismo liberal propugnado por el filósofo Ernst Bloch y el académico literario Hans Mayer, dos profesores bajo estrecha vigilancia por parte de la Stasi. (Bloch emigró a Alemania Occidental después del asunto Janka y Mayer permaneció en la RDA hasta 1963, cuando finalmente se fue también al exilio.) Desde la perspectiva de la Stasi, Loest sobresalía entre sus alumnos, porque participaba en discusiones desinhibidas acerca de la desestalinización. En noviembre de 1957 fue juzgado y sentenciado a siete años y medio de rigurosa cárcel, también en Bautzen. Tras su liberación, dio por hecho que ya no podría jugar un papel en el cerrado mundo literario de la RDA. Pero un día se topó con su editor en Mitteldeutscher Verlag, quien le sugirió que escribiera historias de detectives siempre y cuando utilizara un seudónimo y situara las narrativas en países capitalistas, donde podía meter alusiones a los males sociales.

Loest escribió tantas novelas de suspenso que pronto fue capaz de mantenerse como un autor independiente. Conservaba un perfil bajo, viviendo modestamente en Leipzig y evitando el contacto con el Sindicato de Autores, del cual había sido expulsado. A pesar de sus precauciones, de vez en cuando tenía problemas con la censura. Una edición completa de una novela de espías tuvo que ser reducida hasta volverla sólo "pulpa de papel" porque contenía una referencia a un agente secreto de la Unión Soviética, y tuvo que hacer grandes recortes a un *krimi* situado en Grecia, porque los censores pensaron que algunos pasajes descriptivos podían tomarse como veladas alusiones a problemas en la RDA. Sin embargo, en 1970 Loest

se había establecido como un autor exitoso y sus amigos lo instaban a escribir libros más serios.

Mitteldeutscher Verlag pensaba distinto. Su director, Heinz Sachs, quien había alentado a Loest antes y después de su encarcelamiento, se atrevió a publicar dos polémicas obras, *Nachdenken über Christa T* [La búsqueda de Christa T] de Christa Wolf y *Buridans Esel* [El asno de Buridán] de Günther de Bruyn; lo hizo en 1968, cuando la Primavera de Praga y la invasión soviética de Checoslovaquia habían desencadenado nuevos temores sobre la posibilidad de disturbios en la RDA. Aunque los autores sobrevivieron al escándalo, Sachs se vio obligado a publicar una confesión sobre su insuficiencia ideológica en *Neues Deutschland*, el periódico oficial de la SED, y luego fue despedido. Loest dice que se convirtió en maestro de escuela, cayó en garras del alcoholismo y murió olvidado, como un hombre roto. El nuevo director de Mitteldeutscher Verlag, Eberhard Günther, y su redactora en jefe, Helga Duty, eran *aparátchiks* apegados a la línea del partido, según lo que relata Loest sobre sus relaciones con ellos. Se negaron rotundamente a publicar su *Schattenboxen* [Boxeo con sombras], una novela ambientada en la RDA cuyo héroe era incapaz de reanudar su vida normal después de cumplir pena de prisión en Bautzen. Otra editorial, Neues Leben, juzgó el manuscrito aceptable, excepto por un problema: los censores en la HV no permitirían el uso de la palabra *Bautzen*, que evocaba un infeliz paralelo entre la tiranía nazi y la RDA. Loest accedió a dejar que su editora la eliminara, pero cuando apareció el libro se encontró con ésta. Una comprensiva joven, que más tarde habría de huir a Berlín Occidental, había olvidado, sin duda a propósito, eliminar el término *Bautzen* en dos pasajes del texto.

En 1974, Loest comenzó negociaciones con Mitteldeutscher Verlag sobre otra novela, *Es geht seinen Gang* [Toma su curso], que trataba sobre un problema social no reconocido en la RDA: la dificultad que le presentaba a los jóvenes técnicos calificados salir adelante en sus carreras. A Günther le había gustado la idea lo suficiente para ofrecer un contrato preliminar, pero Duty y un subeditor objetaron sucesivos borradores, al igual que los lectores exteriores que eligieron para los reportes. En 1976, Loest estaba en una posición relativamente segura para negociar, porque sus editores habían vendido 185 000 copias de sus libros, los cuales habían pasado por varias ediciones. Pero él tenía muchas ganas de viajar al Oeste y por lo tanto estaba dispuesto a ser flexible. Finalmente, en abril de 1977, Günther se sentó a la mesa y negoció un borrador final. Günther, quien fue un censor para la HV, había encontrado 26 pasajes que resultaban políticamente inaceptables. El "capítulo más candente", que contenía provocativas observaciones sobre una manifestación pacífica en la cual un perro policía hundía sus colmillos en las nalgas del héroe, tenía que cortarse drásticamente por insistencia de Günther; de lo contrario, él se negaría a enviar el manuscrito a la HV. Loest protestó, pero luego tomó un bolígrafo y tachó cada una de las frases ofensivas al tiempo que Günther las señalaba. Continuaron así durante cuatro horas, con Günther insistiendo y Loest resistiéndose:

> Luego se convirtió en un asunto de una palabra aquí, una línea, y la falta de claridad de un cierto concepto. Después de la novena objeción, dije: "Vamos, Eberhard, déjame ganar algunas. Es necesario para mi autoestima". "La siguiente no", me respondió. "Pero sí la que sigue." Después de tres horas disminuyó la tensión y pregunté si no podíamos hacer una pausa para beber algo. "Antes de eso, unas cosillas más", me dijo. Al final, Günther ya no sabía cuál había sido su objeción a ciertos giros de frase. "Eso, allí… no es tan importante. Eso, ahí… que se quede. Eso, allá…", y yo admití: "Eberhard, en este caso, tienes razón".
>
> Luego nos detuvimos, conmovidos ante la idea de lo que habíamos dejado atrás… Sentíamos respeto el uno por el otro,

como boxeadores que continuaron hasta la última ronda.[95]

Convenientemente edulcorada, *Es Geht seinen Gang* se publicó en 1978, tanto en la RDA como en la RFA, con el permiso de la Oficina de Derechos de Autor. Fue un gran éxito. Como recompensa por su cooperación, Loest recibió permiso para dar charlas en Alemania Occidental, donde fue recibido por sus admiradores y por editores ávidos de obtener una copia. Después, las cosas se enfriaron. El influyente diario occidental, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, publicó un artículo que hablaba de *Es Geht seinen Gang* como una prueba del profundo descontento en la RDA. Los líderes del partido, siempre atentos a la publicidad vergonzosa en el Oeste, emitieron reprimendas formales a Günther y a Duty por no haber logrado controlar debidamente las publicaciones de MDV. Mientras tanto, Loest comenzó a escribir una memoria autobiográfica en la que relataba sus dificultades con el partido. Günther no estaba dispuesto a considerar la idea. No podía ser publicado en Alemania Oriental, dijo, y si aparecía en el Oeste, la carrera de Loest en la RDA llegaría a su fin. Poco después, le dio más malas noticias: la HV se había negado a permitir la publicación de la segunda edición de *Es Geht seinen Gang*. La prohibición podría levantarse, sugirió, si Loest estaba de acuerdo en hacer aún más recortes, pero Loest se negó a hacerlo. Conforme la primera edición siguió circulando, la HV trató de mitigar su efecto en la opinión pública comisionando comentarios hostiles en dos de los periódicos principales de la RDA. También le ordenó la Oficina de Derechos de Autor que denegara la solicitud de Loest para una edición occidental de sus cuentos cortos. Años más tarde, cuando leyó sus 31 expedientes en los archivos de la Stasi, Loest descubrió que estas medidas eran una campaña a gran escala organizada por la Stasi y la HV para incriminarlo como un agente enemigo. En marzo de 1981 había tenido suficiente. Se dio cuenta de que no podía continuar como escritor en la RDA; en su siguiente viaje a la RFA, decidió permanecer ahí.

Para entonces, Alemania Occidental había acumulado una gran población de expatriados orientales. El más famoso de todos era Wolf Biermann, el poeta y cantante inconforme de agudo ingenio. Le había sido permitió ir de gira a la RFA en noviembre de 1976. Y luego, después de un concierto en Colonia, el Politburó del partido lo despojó dramáticamente de su ciudadanía y se negó a dejarlo regresar. Doce escritores prominentes de Alemania Oriental (incluyendo a Christa Wolf, Stefan Heym, Franz Fühmann y Volker Braun) firmaron una carta de protesta que fue difundida por la Agence France Presse y más tarde recibió el apoyo de otros 100 intelectuales. Una ola de disturbios sobrecogió a la RDA, seguida por una ola de represión. Los estudiantes fueron detenidos, los escritores fueron puestos en una lista negra, y los disidentes, silenciados. Sarah Kirsch, Jurek Becker, Günter Kunert y otros autores prominentes se exiliaron. Jürgen Fuchs fue encarcelado durante nueve meses y luego se fue a la RFA. Robert Havemann fue puesto bajo arresto domiciliario y permaneció allí durante dos años y medio. Stefan Heym fue expulsado del Sindicato de Autores y excluido de las casas editoriales alemanas del Este. Christa Wolf renunció a su puesto en el comité central del sindicato y su marido, Gerhard Wolf, fue expulsado del Partido Comunista (SED) al igual que Becker, Ulrich Plenzendorf y Karl-Heinz Jakobs. Rudolf Bahro, el autor de *Die Alternative*, una crítica marxista de la sociedad de la RDA publicada subrepticiamente en Alemania Occidental, fue detenido, condenado a ocho años de prisión y finalmente exiliado. Otros

escritores entraron en un “exilio interior”. En lugar de intentar negociar con los editores, se dedicaron a escribir “para el cajón del escritorio”, habiendo perdido la esperanza en la promesa de la liberalización. Erich Honecker pareció hacer esa promesa seis meses después de asumir el poder, cuando declaró en el décimo octavo congreso del partido, en diciembre de 1971, que no habría “más tabúes en el arte y la literatura”.[96] El asunto Biermann expuso la falsedad de esa declaración y el hecho de que los escritores tendrían que afrontar un severo tipo de censura mientras permanecían en la RDA.[97]

Sin embargo, los escritores que permanecieron, nunca abandonaron sus convicciones socialistas. A pesar de los recurrentes episodios de represión, generalmente se mantenían firmes en su determinación de trabajar dentro del sistema. Por supuesto, la mayoría de ellos no tenía otra opción y, por lo tanto, continuaron con sus carreras, haciendo compromisos conforme resultaba necesario. Sin embargo, describirlos como arribistas sería ignorar las restricciones incorporadas en su mundo. Aceptaban la realidad de lo que conocían como “socialismo real” (un término que solían utilizar para describir el carácter imperfecto pero superior de la sociedad alemana oriental), y, hasta donde puede verse, creían en su legitimidad fundamental. Christa Wolf, quien nunca se deslindó de su compromiso con los ideales socialistas de la RDA, expresó esta posición cuando fue entrevistada durante un viaje a Italia. Según una transcripción de sus palabras, que se archivó en los expedientes del partido, había aceptado los cortes de los censores en 60 páginas de *Kassandra* porque entendía que la literatura desempeñaba un papel particular en el socialismo real:

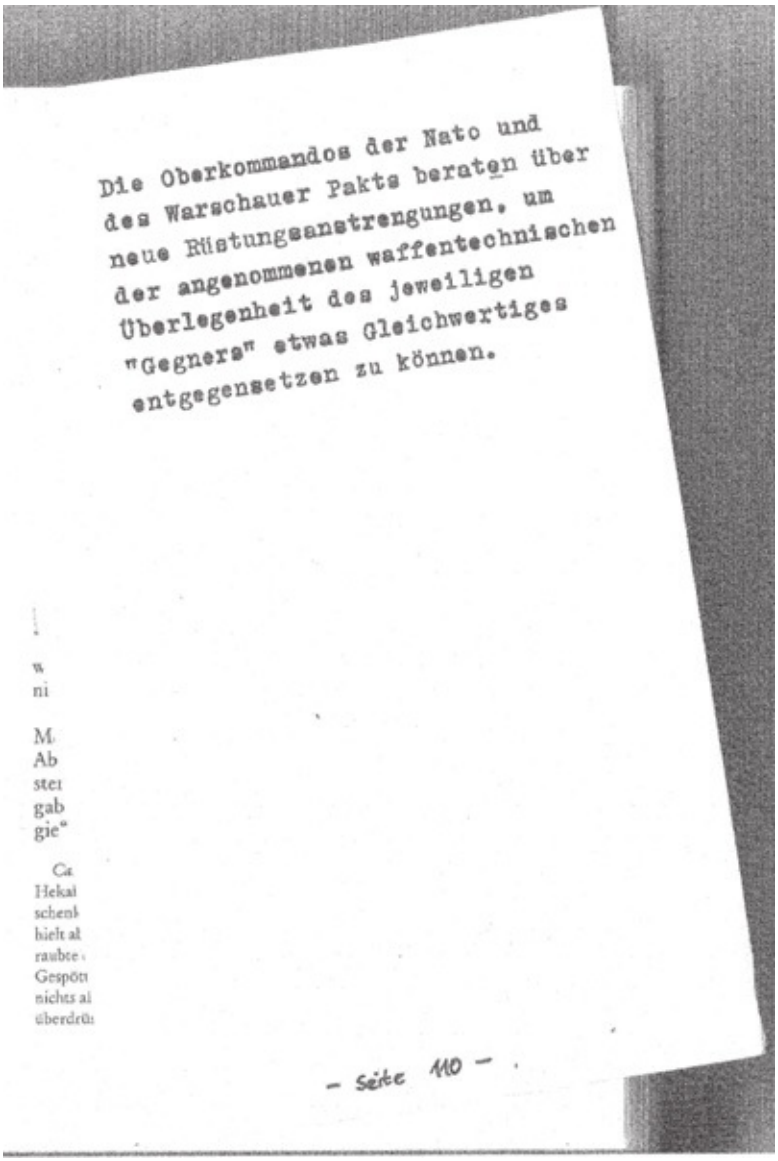
> En la RDA la literatura tiene una función especial, mucho más que en los países occidentales. Debe realizar las tareas que en Occidente son desempeñadas por el periodismo, la crítica social y el debate ideológico. La gente espera las respuestas de los autores sobre toda una gama de cosas que son asunto de las instituciones en los países occidentales.

Por lo tanto, ella se ceñía a una noción relativista de la misma censura: “No sé de ningún país del mundo en el que no haya censura ideológica o censura del mercado. No me considero una víctima. Sería una si la censura se convirtiera en autocensura. Me considero una luchadora que quiere ampliar las fronteras, que quiere ampliar la gama de lo que está permitido decir”.[98]

Habiéndose entregado de esta manera al sistema, los escritores más famosos de la RDA recibían tratamiento especial.[99] Generalmente publicaban su trabajo simultáneamente en ambas Alemanias, siempre con un permiso que las autoridades de la RDA estaban dispuestas a dar porque el país necesitaba desesperadamente marcos de la RFA y obtenía la mayor parte de las regalías.

[...] Die Einsicht, daß unser aller physische Existenz von den Verschiebungen im Wahndenken sehr kleiner Gruppen von Menschen abhängt, also vom Zufall, hebt natürlich die klassische Ästhetik endgültig aus ihren Angeln, ihren Halterungen, welche, letzten Endes, an den Gesetzen der Vernunft befestigt sind. An dem Glauben, daß es solche Gesetze gebe, weil es sie geben müsse. Eine tapfere, wenn auch boden-lose Anstrengung, zugleich der frei schwebenden Vernunft und sich selbst ein Obdach zu schaffen: in der Literatur. Weil das Setzen von Worten an Voraus-setzungen gebunden ist, die außerhalb der Literatur zu liegen scheinen. Auch an ein Maß, denn die Ästhetik hat doch ihren Ursprung auch in der Frage, was dem Menschen zumutbar ist.

Die Homeriden mögen die ihnen zuhörende Menschenmenge durch ihre Berichte von lange vergangenen Heldentaten vereinigt und strukturiert haben, sogar über die sozial gegebenen Strukturen hinaus. Der Dramatiker des klassischen Griechenland hat mit Hilfe der Ästhetik die politisch-ethische Haltung der freien, erwachsenen, männlichen Bürger der Polis mitgeschaffen. Auch die Gesänge, Mysterienspiele, Heiligenlegenden des christlichen mittelalterlichen Dichters dienten einer Bindung, deren beide Glieder ansprechbar waren: Gott und Mensch. Das höfische Epos hat seinen festen Personenkreis, auf den es sich, ihn rühmend, bezieht. Der frühbürgerliche Dichter spricht in flammendem Protest seinen Fürsten an und zugleich, sie aufrührend, dessen Untertanen. Das Proletariat, die sozialistischen Bewegungen mit ihren revolutionären, klassenkämpferischen Zielen inspirieren die mit ihnen gehende Literatur zu konkreter Parteinahme. – Aber es wächst das Bewußtsein der Unangemessenheit von Worten vor den Erscheinungen, mit denen wir es jetzt zu tun haben. Was die anonymen nuklearen Planungsstäbe mit uns vorhaben, ist unsäglich; die Sprache, die sie erreichen würde, scheint es nicht zu geben. Doch schreiben wir weiter in den Formen, an die wir gewöhnt sind. Das .heißt: Wir können, was



FIGURAS 10a y 10b. *Dos páginas de la edición publicada en Alemania Oriental de la obra de Christina Wolf*, Kassandra, *con un pasaje de la edición sin censura de Alemania Occidental que circuló clandestinamente en la RDA. El pasaje iba a ser insertado en la parte superior izquierda de la página 110, en el espacio indicado con los puntos suspensivos enmaracados en corchetes. Wolf accedió a suprimir los fragmentos indicados por los censores, pero tuvo la autoridad suficiente para exigir que fueran señalados con los puntos suspensivos. [Página 110 de la edición de Alemanida Oriental de* Kassandra. *Copia privada]*.

Por supuesto, las ediciones occidentales a menudo contenían pasajes que los censores quitaban de las copias que permitían circular en el Oriente. Pero el material suprimido llegaba a los lectores de la RDA mediante copias de contrabando o reproducciones mecanografiadas y fotocopiadas de las páginas pertinentes (es decir, *circulación samizdat*).

Christa Wolf tenía tanta influencia con las autoridades que exigió que la HV pusiera puntos suspensivos en siete pasajes donde habían hecho cortes en *Kassandra* (1983).[100] Los puntos señalaban a los lectores de la RDA que había habido censura en un momento en que los países del bloque soviético protestaban sobre la instalación de cohetes de alcance medio estadunidenses en Europa Occidental. Posteriormente, las versiones completas de los pasajes

ofensivos, copiados de la edición de la RFA, empezaron a circular en papelitos cuyo contenido podía insertarse en los lugares correctos. A mí me dieron un paquete de éstos y, después de añadirlos a la copia oriental de *Kassandra,* me di cuenta de que el texto cobraba vida de formas inesperadas. Aquí, por ejemplo, hay una frase purgada de la parte superior de la página 110: "Los comandantes supremos de la OTAN y el Pacto de Varsovia discuten un nuevo aumento en materia de armamento para poder contrarrestar la supuesta superioridad armamentista de su 'oponente' con algo que iguale dicha fuerza".[101]

Al ojo occidental, esta frase parece sorprendentemente inocua. Incluso un alemán oriental podría leerla sin notar nada sospechoso. Pero el inserto mecanografiado la resalta de una manera que pone de manifiesto un mensaje implícito: los poderes destructivos en ambos lados de la Guerra Fría están llevando a cabo las mismas políticas; ambos están empeñados en destruir al "oponente" (es decir, son iguales a nivel moral, o inmoral). Klaus Höpcke estaba perfectamente consciente de esta interpretación. De hecho, la discutió con Wolf en 1983. Ella defendió su postura, cosa que a él le resultó incomprensible, pero permitió la impresión de los puntos suspensivos.[102]

En sus últimos años, por lo tanto, el régimen se retiró bastante de su anterior estalinismo. Dio pie a negociación tras negociación, tal como hacían los autores del lado opuesto, y así surgió un punto medio en el cual la literatura de la RDA desarrolló una identidad propia. Aun así, siempre había límites. ¿Qué sucedía cuando los autores empujaban los límites de lo permisible hasta el punto de quiebre? Un estudio de caso nos muestra cuán lejos pudo estirarse el sistema hasta que dejó de ser efectivo y en 1987 (es decir, antes de la caída del muro) la censura fue suprimida, al menos en teoría.

UNA OBRA DE TEATRO: EL *SHOW* NO DEBE CONTINUAR

Volker Braun era uno de los escritores más talentosos y provocativos en la generación surgida en la década de 1970.[103] Nacido en 1939, se convirtió en un socio literario (dramaturgo) en el Berliner Ensemble, en la década de 1960, donde asimiló la tradición brechtiana con el estímulo de la viuda de Brecht, Helene Weigel. En 1976, cuando firmó la carta de protesta contra la expatriación de Wolf Biermann, había publicado suficiente poesía y drama para contar con un gran número de seguidores entre los lectores alemanes, ser estrechamente vigilado por la Stasi y tener conflictos constantes con la censura en todos los niveles, desde los editores y las casas editoriales trabajando para la HV hasta, en última instancia, la cabeza misma del Estado.

Seguir la carrera de Braun a través de los archivos del partido significa observar el proceso de negociación entre el autor y las autoridades en su aspecto más tortuoso. El documento más temprano, de 1969, muestra a Braun furibundo, en una postura ultraizquierdista, recriminándole a la burocracia del partido la negativa a permitir una representación de su obra *Hans Faust* en Jena, después de su estreno en Weimar:

> Y, por cierto, ¿qué clase de pusilánimes cobardes son aquellos que tienen miedo de sus propias ideas [comunistas] cuando ya no quedan como meros documentos sino que se convierten en una representación teatral o incluso la vida? Son sólo

oficinistas de la revolución que tiemblan de miedo ante ella, como un funcionario ante su propia burocracia.[104]

Un año más tarde, los editores de Braun en MDV y los censores en la HV insistieron en que él reescribiera muchos pasajes de un texto de poesía, *Wir und nicht sie* [Nosotros y no ellos], y que abandonara varios poemas completos, entre ellos uno titulado "El muro" ["Die Mauer"]. Él había hecho llegar una copia del manuscrito a Suhrkamp en la RFA, que lo publicó en su totalidad, y por este acto de insubordinación la HV le rechazó una solicitud para viajar a París. También rechazó una propuesta de la Academia de Artes de que le fuera concedido el Premio Johannes R. Becher en 1971.[105] Para entonces, Braun se había establecido como un dramaturgo prometedor, pero sus obras abordaban cuestiones ideológicas de una manera provocativa y esto causaba crecientes dificultades al partido. Durante la década de 1970, tres de ellas, *Lenins Tod, Tinka* y *Guevara, oder Der Sonnenstaat* [Guevara, o el Estado del Sol] fueron suprimidos de diversas formas: se prohibieron representaciones, se recortaron los textos y se negó la publicación. Braun continuó protestando y buscando concesiones mientras que proclamaba su lealtad a la línea del partido, cuyos líderes continuaron bloqueando sus golpes mientras trataban de manipularlo para sus propios fines. Hager explicó sus tácticas en una carta a Ragwitz pidiéndole que prohibiera la representación de una cuarta obra, *Dmitri*, en 1983:

> Mi postura es que, en las actuales circunstancias, la obra *Dmitri* no puede presentarse en cualquiera de nuestros teatros, ya que sin duda podría ser malinterpretado por los camaradas soviéticos, así como por los polacos… Dicho esto, la obra muestra que Volker Braun es un gran talento y que es necesario que los camaradas en el Berliner Ensemble, así como aquellos en el ministerio y todos los que interactúen estrechamente con él, lo cuiden.[106]

El manejo que hacía el partido de Braun llegó a un clímax en 1976-1977, los años del asunto Biermann y del fracaso de Braun de poner *Guevara* en escena, así como de publicar una versión ampliada de *Unvollendete Geschichte* [Historia incompleta], una historia corta que había publicado en *Sinn und Form*, la revista literaria de la Academia de Artes de la RDA. La historia había causado sensación a partir del recuento de un desengaño amoroso (uno que evocaba las penas del joven Werther, así como un incidente real en Magdeburgo) de manera que la reducida mentalidad de los *aparátchik* y la desilusión con las promesas incumplidas del socialismo que existía en la vida cotidiana de los alemanes orientales quedaban expuestas. El 7 de enero de 1976, Ragwitz, Höpcke, Hoffmann y otros cinco dirigentes del partido llevaron a cabo una reunión (un consejo de guerra, de hecho) sobre cómo tratar con Braun y lidiar con la creciente insubordinación entre los autores de la RDA, la cual se veía personificada por *Unvollendete Geschichte* y un borrador inicial de *Guevara*. En un informe sobre sus deliberaciones, hicieron hincapié en el peligroso concepto que tenía Braun de la literatura. La veía, afirmaron, como sustituto de la prensa controlada por el Estado y como una fuerza que podía inspirar a la clase obrera a tomar el poder. En su opinión, los trabajadores habían llevado a cabo la revolución socialista en Alemania Oriental después de la guerra, pero el poder seguía en manos de los *aparátchik*. Por lo tanto, al afilar la conciencia de los lectores de las realidades en el "socialismo real", la literatura podía completar el proceso revolucionario. El Estado podía silenciar a Braun fácilmente, señalaron, pero no querían hacer de él un disidente. Por el contrario, había que "atarlo" mediante una

estrategia cuidadosamente orquestada: eliminar toda discusión sobre él de la prensa; obligarlo a declarar su postura sobre cuestiones clave; ofrecerle comisiones tentadoras con una casa editorial; publicar una antología de sus obras; prometer una puesta en escena de *Guevara*, y enviarlo de viaje a Cuba, acompañado por un miembro de confianza del partido, con el fin de que pudiera reunir material para la versión final de su obra.[107]

Con la aprobación de Hager, Ragwitz comenzó a implementar esta estrategia dos días más tarde. Según un informe que se preparó para Hager, confrontó a Braun en la oficina de un colega, Manfred Weckwerth. Sintiéndose inseguro y temeroso de poner en peligro su posición en el partido, explicó Ragwitz, Braun había pedido verla. Trataron con él de acuerdo con un plan establecido de antemano. Weckwerth se volvió contra el escritor tan pronto llegó éste y le lanzó una amenaza: más le valía considerar si quería permanecer como miembro del partido. Dicho esto, salió de la oficina. Durante la siguiente hora, Ragwitz se dedicó a regañar a Braun. Sus escritos más recientes eran un ataque contra el partido y el Estado, le advirtió, y servían como municiones a los enemigos anticomunistas de la RDA. Si no quería ser clasificado como un disidente tenía que declarar su lealtad al partido y reparar el daño causado en sus futuras publicaciones. Braun pareció agitarse. Estaba horrorizado, dijo, por la forma en que *Unvollendete Geschichte* había sido explotado por los enemigos del Estado. Se ofreció a reescribirlo, pero no podía renunciar a su convicción de que el deber de un escritor bajo el socialismo era criticar el orden social. Ragwitz respondió que retocar el texto no sería suficiente. Tendría que cambiar su actitud y su comportamiento de arriba abajo. Entonces él confesó que le preocupaba ser considerado un maoísta y que se le comparara con Biermann. Había oído que Hager tenía dudas acerca de su rectitud ideológica y que eso le preocupaba profundamente, ya que Hager era "una especie de ídolo para él". Terminaron la conversación en ese momento, después de acordar que se mantendría como privada y que se habría de continuar en otras reuniones, ya que Braun pidió estar en contacto constante con la Kultur y especialmente con Ragwitz. Al evaluar la reacción de Braun al final de su informe, Ragwitz destacó que parecía ingenuo e inseguro, pero que se aferraría obstinadamente a su errónea visión del socialismo. Aunque no debían esperar un repentino cambio de comportamiento, podían mantenerlo a raya con la amenaza de expulsarlo del partido y el prospecto del viaje a Cuba.[108]

Braun fue a Cuba en febrero de 1976, pero su experiencia allí no dio lugar a una producción sin problemas de *Guevara*. Como su trabajo anterior, se podía interpretar como un ataque a la cosificación del espíritu revolucionario: hacía un héroe de Guevara, quien continuó fomentando la revolución como guerrillero en Bolivia, mientras Castro se quedaba a cargo de la burocracia en el país. Reordenar la historia como literatura y presentar una figura sacrosanta en el escenario eran un asunto delicado, como ya había aprendido Braun en su fallido intento de dramatizar la muerte de Lenin en *Lenins Tod*, una empresa audaz que había provocado la ira del Sindicato de Autores en 1971.[109] Como una forma de señalar su salida de una narración estrictamente histórica, *Guevara* abría con la muerte del héroe en Bolivia, luego se regresaba en el tiempo a su carrera junto a Castro y terminaba la obra con una escena en la que le daba la espalda al Estado cubano establecido, empuñando unrifle y dirigiéndose a la nueva frontera revolucionaria. Una representación de prueba en la Universidad de Leipzig, en julio de 1976, no tuvo buenos resultados. Algunos estudiantes de Cuba y Bolivia se

horrorizaron ante el retrato de Castro y denunciaron la obra ante la embajada de Cuba. Tampoco estuvieron satisfechos con una trama secundaria, totalmente ficticia, en la que Guevara resultaba ser amante de Tamara Bunke, popularmente conocida como Tania, hija de padre alemán oriental y madre polaca, quien había nacido en Argentina y luchado como guerrillera con Guevara en Bolivia entre 1966 y 1967. Poco después, Hager recibió un informe recomendando que la obra fuera prohibida a menos que Braun hiciera cambios sustanciales.[110]

Braun pasó los siguientes nueve meses negociando con las autoridades mientras trataba de reescribir el guión. En una reunión en julio, Hager le advirtió sobre la necesidad de modificar los personajes y la trama para resolver "una serie de problemas ideológicos".[111]

Braun eventualmente revisó el papel de Castro, le quitó énfasis a la historia de amor, eliminó pasajes que hacían ver mal al Partido Comunista y transformó a Guevara en un Don Quijote que moría de asma en lugar de hacerlo en la batalla.[112] Con el acuerdo de los líderes del partido, Ragwitz y la Kultur dieron permiso para que la obra se presentara en el Deutsches Theater en la primavera de 1977 y también para que el texto se publicara como un libro.[113] Los ensayos se hicieron a gran velocidad, pero 13 días antes de la inauguración, el embajador cubano protestó con vehemencia, quejándose que entre las muchas imprecisiones históricas la obra presentaba a Guevara como un rival de Castro y "el Trotsky de la Revolución cubana".[114] Mientras tanto, Nadja Bunke, la madre polaca de Tamara que entonces vivía en la RDA (al igual que Guevara, Tamara había muerto en Bolivia) irrumpió en el Deutsches Theater, protestando porque la obra mancillaba la memoria de su hija, y una directriz de la oficina de Relaciones Exteriores advirtió que contradecía "la línea internacional de nuestro partido".[115] Para entonces, la presión política e institucional había llegado a tal punto que fue necesario que Honecker interviniera. Recibió un informe completo de la División de Cultura del Comité Central del partido, subrayó los puntos clave en el expediente con su bolígrafo verde (el bolígrafo que usaba para indicar que había leído los documentos, colocando sus iniciales en la esquina superior derecha) y, el 23 de marzo, decretó que la puesta en escena sería suspendida por tiempo indefinido.[116]

Braun envió una carta veloz a Honecker el mismo día:

> Estimado camarada Honecker:
>
> Me dirijo a usted en un momento que podría resultar crucial en mi vida. Digo esto con toda seriedad.
>
> La cancelación de los ensayos para *Guevara* en el Deutsches Theater y en el Staatstheater Dresden es un acto arbitrario que cuestiona todo el trabajo que he hecho para el partido…
>
> He guardado silencio sobre los obstáculos que se han puesto a mi trabajo para el teatro desde hace muchos años (una docena de los mejores directores podrían confirmar esto). He guardado silencio sobre la prohibición de *Lenins Tod* (y el conflicto de conciencia que se ha dado en mi corazón). No podría aceptar la prohibición de *Guevara* sin sentirme desarraigado de la sociedad en la que escribo. Considero que es mi deber informar al partido de esto. Si uno no puede sentir la tierra bajo sus pies, ¿cómo puede tener soporte? Aún si tuviera la fuerza para dejar ir el efecto positivo de mi trabajo aquí y en el movimiento comunista a lo largo del mundo, no soy capaz de compartir la responsabilidad por el efecto negativo de esta supresión (en las compañías de teatro, en el público).[117]

Honecker delegó el asunto a Hager, quien al día siguiente se reunió con Braun y luego informó sobre el estado psicológico del dramaturgo. Estaba mal. Braun lamentaba el carácter impulsivo, "duro y descortés", de su carta (Honecker subrayó esas palabras en el informe),

pero expresó su desesperación. Si la política exterior pudiera determinar qué obras se ponían en escena, entonces la cultura perdería sus amarres, el arte quedaría separado del partido, la literatura sacrificaría su misión de desarrollar un diálogo crítico con el poder, y Braun tendría que renunciar a ésta en su conjunto. "Teme que su trabajo se vuelva insignificante" (una frase subrayada por Honecker). Al abandonarlo, se vería obligado a entrar en otro modo de existencia, el de una "no persona".[118]

Siguieron más reuniones y memorandos. Hager y su asistente, Erika Hinkel, escucharon los continuos lamentos de Braun.[119] El embajador cubano, que mostró poco aprecio por la explicación de Hager sobre la dramaturgia brechtiana, mantuvo un aluvión de protestas sobre esta tergiversación de la historia en el escenario. Los actores del Berliner Ensemble, brechtiano hasta la médula, lloraban la pérdida de tiempo y dinero, y la prensa occidental, bastante bien informada, se deleitaba con la debacle diplomático-político-cultural. Pero el espectáculo no prosiguió. *Guevara* sufrió la misma suerte que *Lenins Tod* y, una vez que se había recuperado de la catástrofe, Braun mudó su atención a otras obras, especialmente una novela, *Hinze-Kunze-Roman,* que resultó ser aún más polémica que *Guevara*.[120]

UNA NOVELA: PUBLICADA Y HECHA PAPILLA

La historia editorial de *Hinze-Kunze-Roman* muestra, aún más que la lucha sobre *Guevara*, cómo funcionaba la censura en todos los niveles durante los últimos años de la RDA.[121] El texto evolucionó a través de muchas etapas y formatos con orígenes en la obra *Hans Faust*, que se había presentado en Weimar en 1968.[122] Cuando tomó su forma definitiva de novela en 1981, expresó la culminación de un tema que se encuentra en la mayor parte del trabajo de Braun. Al contrastar a Kunze, un *aparátchik* de alto nivel, con Hinze, su chofer, mostraba la distancia que separaba a la élite privilegiada del partido de la triste vida de las personas comunes y corrientes. Kunze habita una casa lujosamente amueblada (incluso tiene un refugio en caso de que se lance una bomba atómica) y pasa su tiempo asistiendo a reuniones a puerta cerrada y representando al partido en las ceremonias oficiales, aunque su pasión dominante es perseguir mujeres. Hinze vive en un departamento venido a menos y ayuda a Kunze en sus aventuras persiguiendo a las mujeres en un Tatra oficial con Kunze dándole instrucciones desde el asiento trasero. Es una lujuria depredadora y no el ardor revolucionario lo que propulsa a Kunze en sus rondas. Como su fiel sirviente, Hinze comparte este abuso de poder y llega incluso a compartir a su esposa, Lisa. Ésta se permite ser utilizada pero al final triunfa sobre ambos hombres, gracias al patrocinio del partido suministrado por Kunze y su determinación por tomar el control de su propia vida.

Narrada de forma tan burda, la trama podría parecer un ataque frontal contra el Partido Comunista (SED) y su monopolio del poder. Pero Braun lleva al lector lejos de una conclusión tan sencilla mediante el uso de recursos estilísticos elaborados. Puntuación y estructura sintáctica poco ortodoxa, cambios en la voz narrativa, la intervención del narrador mismo, que se convierte en un actor de la historia y se dirige al lector de manera que rechaza asumir la responsabilidad por lo que está narrando: "Yo no lo entiendo, lo describo", insiste a lo largo

del texto, y repite falsamente que todo está ocurriendo "en interés de la sociedad". Para complicar las cosas aún más, Braun cubre la acción con alusiones literarias. La relación siervo-patrón hace eco a temas de *Don Quijote*, *Don Giovanni* y especialmente *Jacques el Fatalista* de Diderot, un modelo que se invoca explícitamente en varios momentos. Siguiendo a Diderot, Braun presenta su trabajo como un "Galantroman", una fantasía erótico-filosófica. Por otra parte, Hinze y Kunze pueden interpretarse como aspectos diferentes del mismo hombre, como "Moi" y "Lui" en *Neveu de Rameau* de Diderot. El término significa "cualquiera" en alemán, y es análogo a Fulano, Zutano y Mengano en español; el hecho de que puedan ser intercambiables no nos permite meramente reducir su relación a aquella de un criado y su patrón.

Así, Braun podía argumentar que era un gran error interpretar su libro como una sátira política dirigida al régimen de Alemania Oriental. Lo había escrito en el espíritu del "socialismo real", un tipo progresivo de la literatura dedicado a representar la vida como la experimentaba la gente ordinaria y capaz de observaciones críticas, aunque siempre, por supuesto, "en interés de la sociedad". La técnica literaria modernista también era progresiva. Ponía a la literatura de la RDA en diálogo con la literatura de vanguardia en todas partes, puesto que permanecer confinados a las convenciones anticuadas del realismo socialista sería condenar la cultura de la RDA a la obsolescencia. Este argumento podía escudar a Braun (y lo hizo) de los ataques de los conservadores de línea dura dentro del partido, pero no podía cubrir tres episodios que emergían por debajo del barniz retórico que disfrazaba el sedicioso impulso de la narrativa. El primero representaba a Kunze en una misión a una ciudad de la RFA (Hamburgo en un borrador). Persiguiendo su obsesión, se iba directo a un burdel, donde aprendía que el capitalismo tenía ciertas ventajas porque ofrecía el sexo directamente a cambio de dinero.[123] El segundo describía una fantasía de Kunze mientras se sentaba detrás del Politburó en una demostración del SED en honor de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Se imaginaba un levantamiento espontáneo de las masas, inspirado por los fantasmas de "Karl y Rosa" y todos los revolucionarios del pasado heroico, dirigido contra los viejos *aparátchiks* en el estrado, quienes representaban la fosilización del espíritu revolucionario.[124] El tercero era un diálogo entre Hinze y Kunze sobre la carrera armamentista y el movimiento por la paz, que desafiaba las políticas militar y exterior de la RDA. Cuando Kunze defendía la inversión en armamento como una forma de disuadir la agresión de los Estados Unidos, que recientemente habían puesto misiles de mediano alcance en Europa Occidental, Hinze respondía que esta forma de asegurar "la paz" desviando recursos hacia la compra de armas era desastrosamente cara: "Se traga el progreso y caga en la prosperidad".[125] Éstas eran las tres partes de los libros que parecían más reprensibles a los censores y que Braun se negó tenazmente a quitar mientras el manuscrito subía por las escaleras del sistema, de la editorial hasta el Politburó.

El texto pasó a través de todas las instituciones que constituían la literatura en la RDA y entró en contacto con todos los cargos contenidos dentro de ellas: autor, editor, editorial, lectores externos, censores en la HV, vigilantes ideológicos en el Comité Central del partido, miembros del Sindicato de Autores, revisores de revistas literarias y, en última instancia, el jefe de Estado. El proceso entero tardó cuatro años. Pasó por tres fases de negociación: en la casa editorial, en la HV y en los cargos superiores del partido. Volker Braun estaba

involucrado en todos estos casos, pero gran parte de las maniobras se llevaban a cabo a sus espaldas y entre individuos que estaban más interesados en defenderse a sí mismos que en purgar su texto.

Braun envió su manuscrito a Mitteldeutscher Verlag en Halle el 16 de julio de 1981. Durante un año, el director, Eberhard Günther, y varios editores negociaron los recortes con él, y él continuó haciendo revisiones basándose en la crítica de algunos amigos de confianza, en particular dos estudiosos literarios, Dieter y Silvia Schlenstedt, y dos prominentes escritores, Franz Füh-mann y Christa Wolf. En julio de 1982, los editores produjeron dos informes internos sobre una versión reescrita. Expresaron su gran respeto por Braun, quien ya tenía una reputación como uno de los mayores talentos literarios de la RDA, pero el manuscrito les pareció problemático. Incluso después de hacer concesiones dada su sofisticada técnica narrativa, que envolvía su sátira en un velo de ambigüedad, hicieron hincapié en que no podían aceptar su recuento de la "realidad de la RDA".[126] Lo persuadieron de eliminar algunos pasajes "política e ideológicamente… inaceptables",[127] y para diciembre tenían un manuscrito que consideraban lo bastante bueno para justificar su inclusión en el plan de 1984, aunque todavía no estaba lo suficientemente expurgado como para enviarse a la HV para una autorización de impresión final. El editor principal de Braun, Hinnerk Einhorn, resumió la situación en un informe de la editorial que era cautelosamente positivo pero advertía que el libro era "demasiado débil en su socialismo partidista".[128]

Si el manuscrito iba a pasar por los censores de la HV, esta debilidad tenía que repararse. Por lo tanto, Einhorn intentó sacarle más concesiones a Braun en una serie de reuniones que se extendieron desde enero hasta octubre de 1983. Braun accedió a hacer algunos cambios de fraseo pero se negó a ceder en nada sustancial, en particular en los tres episodios claves que Einhorn consideraba inaceptables. Parecía no haber manera de resolver el desacuerdo hasta que dos de los amigos de Braun, Dieter Schlenstedt y Hans Kaufmann, intervinieron. Eran distinguidos estudiosos literarios que admiraban el primer borrador de la novela y también entendían la posición de la editorial. El 10 de octubre negociaron un acuerdo en una reunión que tuvo lugar en el departamento de Braun. Accedió a bajar el tono de la escena de burdel y volver a trabajar varios de los otros pasajes; Mitteldeutscher Verlag, representada por su director Eberhard Günther, su redactora en jefe Helga Duty, y Einhorn, le permitieron salirse con la suya en el caso de los otros dos episodios. Se comprometieron a aceptar el texto revisado para su publicación; y, para hacerlo más aceptable a la HV a la vez que se protegían a sí mismos contra críticas dentro el partido, pidieron a Schlenstedt y a Kaufmann que escribieran otros dos informes de lector.

Los amigos de Braun proporcionaron justo lo que necesitaba la editorial. Después de coordinar su estrategia de antemano, presentaron su argumento en pro de la publicación de manera que se reforzaran los argumentos de los editores y se anticiparan las posibles objeciones de los censores en la HV.

También produjeron interpretaciones magistrales de *Hinze-Kunze-Roman* como una obra literaria, rindiendo homenaje al virtuosismo de Braun como escritor y sugiriendo suficientes recortes (del tipo que él toleraría) para que se publicara la novela que él deseaba. Schlenstedt se absolvió a sí mismo tan exitosamente que él y Braun aceptaron incluir una versión reescrita

de su informe como epílogo al texto. Orientaría la recepción del libro en una dirección deseable porque funcionaría como una "ayuda de lectura" que podría explicar al lector que el sofisticado arte de Braun iba destinado a fortalecer la causa socialista a la vez que satirizaba las aberraciones y los abusos.[129]

La censura como se practicaba en Alemania Oriental requería este tipo de maniobras cuando se trataba de casos difíciles. Involucraba negociaciones tras puertas cerradas en lugar de seguir procedimientos estándares dentro de las oficinas. De hecho, *Hinze-Kunze-Roman* llegó a esta etapa avanzada en las negociaciones sólo como resultado de un acuerdo confidencial que había sido negociado entre Höpcke y Braun un año antes. En una reunión privada en casa de Schlenstedt, Höpcke acordó favorecer la publicación del libro y, a cambio, Braun prometió suavizar algunas de las frases más agudas, aunque en los meses siguientes no practicó la suficiente autocensura para satisfacer a Einhorn y a los otros vigilantes ideológicos en Mitteldeutscher Verlag.[130] El acuerdo alcanzado el 10 de octubre resolvió esta última dificultad y, en enero de 1984, Helga Duty completó las formalidades requeridas de la casa editorial, enviando *Hinze-Kunze-Roman* a la siguiente fase en el proceso: la aprobación por parte de los censores en la HV.

El expediente que preparó para ellos iba conforme al procedimiento estándar. Además del texto revisado, incluía los cuatro informes de los lectores y un reporte editorial general, que escribió haciendo hincapié en el hecho de que los editores habían tenido una "dura y larga lucha con el autor".[131]

Aunque había persuadido a Braun de hacer muchos cortes, explicó, no habían logrado que expurgara importantes pasajes, los cuales Duty citaba en detalle. Por lo tanto, su intransigencia los había dejado con una decisión difícil. Braun era uno de los autores más importantes de la RDA, uno cuyo trabajo era seguido de cerca en el extranjero, y no habían podido extraerle más concesiones. Sin embargo, apoyados por los persuasivos argumentos de Schlenstedt y Kaufmann, y "a pesar de que las objeciones aún existían", recomendaban a regañadientes que se otorgara la publicación.[132] El carácter defensivo del informe dejaba el mensaje claro: los trabajadores de la editorial habían hecho su trabajo con ejemplar profesionalismo y, a partir de ahora, *Hinze-Kunze-Roman* era problema de la HV.

La persona a cargo del expediente en la HV era Klaus Selbig, el jefe de la sección de *belles lettres*. Había recibido una carta de Günther advirtiendo que Mitteldeutscher Verlag no podía tomar responsabilidad por las dificultades que podría causar el libro;[133] y, después de enviar el manuscrito a varios de sus colegas censores, Selbig escribió una carta similar a Höpcke. Conforme leían el texto (y conforme leían las lecturas del texto hechas por sus predece-sores) se daban cuenta de que éste confrontaba a la HV con una difícil decisión "política y político-cultural".[134] De hecho, la decisión resultó muy difícil para los censores ordinarios en *belles lettres*. Höpcke tendría que tomarla.

Por entonces, como había prometido a Braun, Höpcke ya había resuelto publicar el libro. El argumento a favor de esto era aparentemente sólido, ya que los vigilantes de la RDA en el Oeste estaban listos para abalanzarse sobre cualquier signo de represión en el Oriente, y Suhrkamp estaba preparada para producir una edición íntegra en la RFA, lo cual sólo esparciría el escándalo si la edición oriental se suprimía. Por otra parte, humillar a Braun,

después de tantos conflictos previos, podría alienar a los jóvenes autores talentosos que lo admiraban. Pero mientras que Braun, cada vez más impaciente, estaba presionando a Höpcke para que emitiera una autorización de impresión, el Comité Central del partido había emitido una orden para impedir la publicación de cualquier cosa controversial en 1984, un "año de aniversario" que debía mantenerse libre de disidencia mientras que los alemanes orientales celebraban 35 años de socialismo triunfante ocurridos desde la fundación de la RDA en 1949. *Hinze-Kunze-Roman* había sido tentativamente programada para el plan de ese año. Por lo tanto, Höpcke había detenido su aprobación en la HV solicitando otro informe de un lector externo, esta vez de un miembro de línea dura del partido, Werner Neubert, un experto en literatura en la Academia de Estudios del Estado y Jurídicos. Aunque es posible que Höpcke haya querido protegerse a sí mismo consultando al ala conservadora del partido, probablemente hizo un mal cálculo porque Neubert emitió una condena tan categórica del texto que su destino pareció más problemático que nunca. A pesar de las sofisticadas exégesis de Schlenstedt y Kaufmann, argumentó, el defecto fundamental del libro no podía ignorarse: su falta de compromiso con el "partidismo socialista".[135]

Cuando el informe de Neubert llegó a la HV, Selbig lo consideró tan perjudicial que, como le dijo a Höpcke, imposibilitaba la publicación del libro. Sin embargo, Höpcke decidió utilizar el informe como una manera de extraer más concesiones de Braun, trabajando a través de Günther y Einhorn en Mitteldeutscher Verlag. Y así se regresó el manuscrito para que se hicieran más cambios; una vez más Braun y Einhorn discutieron sobre los episodios problemáticos; una vez más Braun se negó a hacer más recortes y al final se estableció otro trato en una reunión privada entre Braun y Höpcke. Como resultado, Braun accedió a hacer algunos cambios adicionales y Höpcke concedió la autorización de impresión, que finalmente fue otorgada el 4 de enero de 1985, haciendo posible la publicación en el verano. Los editores, la editorial y los censores tuvieron cuidado de documentar cada uno de estos pasos y de que todos los documentos llevaran los mismos mensajes: Braun no debía ser alienado, debía evitarse un escándalo y, sobre todo, nadie en el sistema debía ser culpado por ser incapaz de defender la línea del partido ya que, como destacaba Helga Duty en otro informe editorial más, "a pesar de una larga y dura lucha, no pudimos lograr que el autor realizara los cambios que nos parecían esenciales".[136]

Quedaba por verse si semejante defensa persuadiría a las figuras más poderosas en el partido, ya que en este momento la historia de *Hinze-Kunze-Roman* entró en una fase nueva y brutalmente política. Los primeros ejemplares del libro llegaron el 22 de julio al centro de distribución al por mayor para todos las editoriales de la RDA (el Leipziger Kommissions-und Grossbuchhandel), situado cerca de Leipzig, y comenzaron a aparecer en librerías unas semanas más tarde. Höpcke trató de amortiguar el golpe con la publicación de un ensayo crítico en dos partes en *Die Weltbühne,* un semanario cultural, el 13 y el 20 de agosto. Al igual que en la "Ayuda de lectura" de Schlenstedt, intentó orientar la recepción del libro destacando sus cualidades literarias y restándole importancia a su crítica social.[137] La línea dura del partido no quedó particularmente impresionada. Varios de ellos enviaron denuncias del libro a Günter Mittag, el poderoso secretario de Economía en el Comité Central. Un ataque, fechado el 21 de agosto, provino de Kurt Tiedke, el rector de la academia del partido (Parteihochschule Karl Marx), un bastión de la ortodoxia comunista. Describía la novela como

una tergiversación descarada y de mala calidad de las políticas del partido y deploraba la decisión de permitir su publicación.[138] Tres diatribas en forma de memorandos también fueron enviados a Mittag, mientras protestas similares probablemente fueron enviadas a otros miembros del Politburó.[139] Puede ser que hayan sido parte de una campaña organizada ya que presentaban los mismos argumentos fraseados casi de la misma forma.

Los memorandos examinan el texto del libro en detalle, citando los pasajes más censurables y añadiendo exégesis desde el punto de vista del partido. ¿Cómo debía leerse la novela?, preguntaban. No como una desenfadada sátira inspirada por Diderot, sino como un ataque abierto al partido y sus políticas. Braun utilizaba sofisticados recursos literarios para disfrazar su mensaje fundamental, pero al retratar a Kunze como un *aparátchik* inmoral dejaba el significado claro: "Este es el tipo de gente que nos gobierna".[140] Todo sobre la novela (su recuento de las sórdidas condiciones de vida, vidas vacías y pesimismo generalizado) constituía una acusación del socialismo tal como se practicaba en la RDA. Los satíricos comentarios al margen de Braun no podrían entenderse como bromas. ¿Qué, por ejemplo, podía entender un lector de la siguiente broma sobre la mentalidad de la élite partidista?: "Pensaban por todos los demás, así que también debían pensar en sí mismos. Personalmente eran los mejores; podían tener lo mejor".[141] No tenía nada de chistoso. Era, de hecho, difamatorio. Observaciones similares, esparcidas a lo largo del texto, construían una imagen de la RDA como una sociedad de clase: los miembros del partido en la parte superior explotaban a las masas trabajadoras por debajo de ellos. Si se leía correctamente, el argumento era que la RDA había traicionado sus orígenes revolucionarios: "En general, Braun transmite la impresión de que la revolución socialista se ha apagado y en la actualidad no tiene sentido".[142] Una lectura correcta contradecía la defensa de Braun por Schlenstedt y Höpcke. También se podía argumentar en contra de otros escritores como Franz Fühmann, Günter de Bruyn y Christa Wolf, quienes se aprovechaban de la permisividad inherente a la literatura "tardío-burguesa" para desafiar la ortodoxia del partido de la misma manera en que lo hacía Braun.[143] Lejos de limitarse a las particularidades de una novela, por lo tanto, *Hinze-Kunze-Roman* debe tomarse como síntoma de un problema general, una lucha sobre significados que llegaba al mismo corazón de la base ideológica de la RDA. Los memorandos que circulaban en el Comité Central advertían a los líderes del partido que esta lucha era, en última instancia, una cuestión de poder. Para resolverla debían cambiar el territorio del debate de la hermenéutica a la política y tendrían que tomar acción política.

Ante la creciente tormenta, los censores hicieron todo lo posible por defenderse a sí mismos. Mitteldeutscher Verlag produjo un largo memorándum para justificar su conducta, describiendo la lucha de cuatro años que habían llevado a cabo sus editores para desinfectar el texto de Braun. Gracias a sus esfuerzos, decía, la crítica social en *Hinze-Kunze-Roman* era esencialmente constructiva (es decir, en términos marxistas, se limitaba a "contradicciones no antagónicas" y, por lo tanto, y en última instancia, *parteilich*, o fieles a los principios del partido).[144] Klaus Selbig escribió un memorándum similar (incluso con algunas de las mismas frases) para defender a sus colegas en la HV. Habían purgado el libro de muchos elementos "discutibles e inaceptables a nivel político-ideológico",[145] pero Braun se había negado a aceptar todas sus exigencias. Después de mucho dudar, habían decidido que sería mejor

publicar el libro en su forma imperfecta que rechazarlo, porque el rechazo probablemente afectaría la futura creatividad de Braun y produciría publicidad perjudicial sobre la política cultural en la RDA. Este memorándum llegó a Hager a través de Hoffmann. Al mismo tiempo, Hager recibió un memorándum de otra fuente, probablemente Mittag, que desarrollaba el argumento contrario: "Ésta es una desagradable y mala obra en la cual la política general de nuestro partido y nuestro Estado se ven distorsionados de la peor manera y reciben ataques en muchas áreas".[146] Todos los memorandos convergieron en la oficina de Hager durante la primera semana de septiembre, cuando tuvo que tomar una decisión. Durante mucho tiempo había considerado a Braun un "gran talento" que debía ser alentado y atendido por protectores dentro del partido.[147] Sin embargo, los conflictos constantes sobre los pasajes inadmisibles en sus obras habían hecho que Hager se diera cuenta de que Braun a menudo excedía los límites permisibles de la sátira.[148] *Hinze-Kunze-Roman* excedía con creces esos límites y había enfurecido a algunos poderosos miembros del Comité Central del partido. ¿Qué hacer?

El 9 de septiembre, Hager ordenó la suspensión de la distribución del libro. Todas las copias que aún quedaban en el centro de distribución de Leipzig (4 295) fueron bloqueadas, y todas las que quedaban en las librerías (6 670) fueron retiradas de los anaqueles.[149] Se habían vendido unas 3700 copias que incluían 250 puestas a la venta en un "estreno del libro" el 26 de septiembre, durante el cual se le había permitido a Braun hacer algunas observaciones cuidadosamente autocensuradas a un público compuesto en su mayoría por "jóvenes intelectuales".[150] Las autoridades permitieron que este evento se llevara a cabo y dijeron que la edición se había vendido entera para evitar admitir que la habían reprimido. Probablemente hicieron pulpa de papel todos los ejemplares confiscados, como sucedía normalmente cuando se prohibía un libro que ya había sido impreso. Aun así, la edición de Suhrkamp apareció en Alemania Occidental tal como se había acordado con el permiso de la HV. Por lo tanto, resultó imposible negar o disfrazar la represión a pesar de la falsa versión sobre el hecho de que la edición se había vendido entera. Una vez que se detuvieron las ventas, los líderes del partido debieron decidir qué otras medidas tomar.

El 9 de septiembre, mientras salía la orden de bloquear las ventas, Ursula Ragwitz envió un memorándum a Hager. Ella y sus colegas en la Kultur habían estudiado cuidadosamente el texto, explicó, y no se habían dejado engañar por sus sofisticados juegos de estilo. Braun se negaba a aceptar el liderazgo del partido, las políticas progresistas del Estado y la legitimidad del socialismo mismo tal como se practicaba en la RDA. Algunos episodios, especialmente el de la fantasía de un levantamiento popular en el espíritu de Luxemburgo y Liebknecht, y el diálogo sobre la carrera armamentista y el movimiento por la paz, resultarían sumamente molestos a los fieles del partido. Habiendo confrontado a Braun sobre el asunto de sus desviadas tendencias hacía mucho tiempo, Ragwitz veía *Hinze-Kunze-Roman* como la culminación de los temas anti-*aparátchik* que se encontraban a lo largo de toda su obra. Se le debía llamar a defenderse frente al consejo ejecutivo del Sindicato de Autores y la rama berlinesa del SED. Podían recomendar que se le expulsara del partido y, además, Hans-Joachim Hoffmann, el ministro de Cultura, debía tomar acción disciplinaria. Mientras tanto, todas las críticas sobre la novela debían ser prohibidas en la prensa diaria, y los ataques abiertos debían publicarse en dos influyentes diarios: *Neue Deutsche Literatur* y *Weimarer*

Beiträge.[151]

Según el memorándum, el comportamiento de Höpcke era aún más imperdonable que el de Braun, porque él era el responsable de asegurar que la literatura correcta llegara a las masas. En conversaciones que había tenidocon la Kultur sobre el plan para 1985, ellos habían advertido sobre sus objeciones al libro; él lo había retirado del plan y expedido la autorización de impresión bajo su propia autoridad, sin consultar a la Kultur ni al Ministerio de Cultura. Como motivos de este comportamiento irregular, Höpcke había citado los informes de lector de Schlenstedt y Kaufmann, pero ignorado el informe condenatorio de Neubert; luego se había puesto a defender a Braun (en realidad a él mismo) con su artículo en *Die Weltbühne*, que además no tenía autorización de la Kultur. Todas estas acciones sumaban un "grave error político" que "difamaba al socialismo real y proporcionaba municiones a nuestros enemigos para que dirigieran sus ataques contra nosotros".[152] Esta mala conducta no podía ser ignorada y el partido debía decidir cómo castigarlo.

El 16 de septiembre, Hager llamó a Höpcke para que se defendiera en una reunión que también incluyó a Hofmann y a Franz Hentschel, diputado de Ragwitz en la Kultur. ¿Cómo, preguntó Hager, justificaba Höpcke haber permitido la publicación de un trabajo tan difamatorio, especialmente en el momento en que se preparaba el noveno congreso del partido? Höpcke respondió con una larga historia sobre los intentos de convencer a Braun de modificar el texto. Después de la última ronda de negociaciones, que había dado lugar a cortes importantes, dijo que finalmente tuvo que tomar una decisión crítica: rechazar a Braun y aceptar todas las consecuencias negativas, o publicar el libro y enfrentar a la crítica. Hager rechazó ese argumento, citando muchos pasajes del libro que demostraban la hostilidad de Braun al socialismo que existía en la RDA. El tema dominante de la novela, insistió, era un ataque a la élite del partido, la cual Braun condenaba por disfrutar de sus privilegios en la cúpula social mientras que una población impotente sufría en la parte inferior de la jerarquía. Esto no era sátira social aceptable; era una flagrante difamación al Estado. El informe sobre la reunión terminó con una serie de resoluciones que llamaban a una campaña de prensa para desacreditar *Hinze-Kunze-Roman*, tomar medidas para incrementar la vigilancia en la HV y hacer cumplir la disciplina partidista en materia de cultura.[153] Hager envió el informe a Honecker, quien subrayó los pasajes cruciales y lo archivó, ostensiblemente para usarlo en una futura reunión del Politburó.[154] En los días siguientes, Höpcke recibió una fuerte reprimenda por parte del partido (un revés que podía dañar gravemente la carrera de un *aparátchik*); Selbig fue despedido de su cargo en la HV, y Braun tuvo que hacer frente a sus críticos en el Sindicato de Autores. Pero *Hinze-Kunze-Roman* no fue formalmente prohibido y Braun se libró de un castigo público, ostensiblemente porque el régimen quería evitar un escándalo posterior.

La confrontación entre el Sindicato de Autores y Braun se llevó a cabo en dos reuniones del consejo ejecutivo del sindicato a las que asistió un gran número de miembros militantes. El 26 de septiembre, el mismo Hager compareció ante 80 miembros y entregó un informe general sobre la crítica situación de la literatura en la RDA. Se refirió a *Hinze-Kunze-Roman* como un ejemplo de los temas a resolver, especialmente las relaciones entre los autores y el partido a partir de una política cultural correcta. La mayoría de los presentes aún no habían leído la

novela, pero varios hablaron sobre la importancia de reforzar el realismo socialista y de rechazar el tono de "resignación y pesimismo" que se manifestaba en publicaciones recientes. Como el blanco de dichas objeciones, Braun respondió que había consultado a las autoridades en cada etapa y que se negaba a aceptar la premisa de algunos de sus críticos de que su escritura equivalía a un rechazo del socialismo. Hager resumió el debate en un memorándum a Honecker; terminaba con la recomendación de incrementar esfuerzos para debilitar el impacto de *Hinze-Kunze-Roman*, exponiendo sus "deficiencias políticas".[155] El 12 de diciembre, Braun se presentó a una reunión más hostil con 54 miembros del sindicato. Veinte ponentes, liderados por Klaus Jarmatz, un miembro de línea dura, atacaron *Hinze-Kunze-Roman;* esta vez, sin embargo, Braun se sentó en silencio, dejando que le cayeran todos los vituperios encima. Cuando Hermann Kant, otro miembro de línea dura que era presidente de la junta, lo desafió a responder, Braun se negó a hacerlo y simplemente dijo, en defensa propia, que él había cooperado con la editorial y con el Ministerio de Cultura. Evidentemente estaba decidido a evitar polémicas y a aguantar los ataques, que continuaron sin tregua en la prensa de la RDA.[156] Una vez que se restableciera la calma, existía la posibilidad de que la HV permitiera una nueva edición.

Lo había hecho en el caso de escándalos literarios previos; eso era lo que me habían querido decir los censores cuando me contaron que después de la publicación de obras "candentes" dejaban pasar un rato, "crecer la hierba", hasta que una nueva edición podía permitirse de forma segura.

Mientras la polémica se apagaba, Braun tuvo cuidado de no decir nada incendiario. Dio una lectura en la Academia de Artes en Berlín sin causar revuelo y, con el permiso de las autoridades de la RDA, también hizo algunas apariciones en Alemania Occidental, donde la prensa trató de presentar a *Hinze-Kunze-Roman* como una "bomba alemana-alemana" ["eine deutschdeutsche Bombe"].[157] Braun mantuvo a la prensa a raya mientras hacía lecturas en la Feria del Libro de Fráncfort y en Colonia. La oficina de Hager (y, sin duda, la policía secreta), recibía informes sobre todas sus apariciones públicas.[158] Todo indicaba que las autoridades de Alemania Oriental habían minimizado exitosamente el daño de la "bomba". Al abstenerse de castigar a Braun y permitirle viajar a Alemania Occidental, parecían haber mostrado su disposición a tolerar controversias. Después de todo, nunca habían prohibido *Hinze-Kunze-Roman;* simplemente habían intentado sofocarlo. Lo hicieron en secreto y, en la medida en que lo lograron, incluso entreabrieron la posibilidad de tolerar una nueva edición.

EL FIN DE LA CENSURA

Mientras que la vida posterior de *Hinze-Kunze-Roman* aún se encontraba en debate, el mundo comenzó a cambiar. En marzo de 1985, Mijaíl Gorbachov asumió el liderazgo del Partido Comunista en la Unión Soviética y comenzó a implementar una política de *glásnost* (apertura) y *perestroika* (restructuración). En 1986, después del vigésimo séptimo congreso del partido y el desastre nuclear en Chernobyl, el *glásnost* (un término ambiguo que al principio sólo significaba un debate abierto sobre la gestión de asuntos públicos) se convirtió en un

movimiento por la libertad de información. En junio de 1988 el partido había dejado de dominar la vida política de la URSS. Solidaridad había transformado la estructura de poder en Polonia; las publicaciones *samizdat* circulaban por doquier, y el imperio soviético estaba empezando a romperse, pero la RDA permanecía osificada en una dictadura partidista derivada del sistema de Stalin.

Había ocurrido tanto que, cuando una autorización de impresión para la segunda edición de *Hinze-Kunze-Roman* fue emitida el 27 de enero de 1988 (para un tiro relativamente pequeño de 10 000 ejemplares), no fue ningún acontecimiento.[159] Hager permitió la edición después de recibir una recomendación de Höpcke, quien a su vez recibió una solicitud de Mitteldeutscher Verlag. Después de que el libro apareciera finalmente en los estantes de las librerías, ningún temblor recorrió el aparato del partido y nadie le puso mayor atención.[160] Mientras tanto, otros libros (sobre todo *Horns Ende* [El fin de Horn] de Christoph Hein y *Neue Herrlichkeit* [Nuevo esplendor] de Günter de Bruyn) habían producido escándalos similares. Sus historias editoriales siguieron el mismo curso: una lucha con censores en cada etapa de su producción y distribución.[161] Para finales de 1987, la lucha se trasladó a la censura misma.

Durante tres días, del 24 al 26 de noviembre, una gran asamblea de autores discutió cada uno de los aspectos de su profesión en un congreso del Sindicato de Autores en Berlín. Fue una ocasión importante. Honecker, seis miembros del Politburó y delegados de 30 países asistieron a la inauguración. A pesar de la presencia de Höpcke, Ragwitz y Hager, así como de numerosos observadores de la Stasi, las cosas no salieron según lo planeado. El 25 de noviembre, De Bruyn utilizó su espacio para leer la carta de Christa Wolf, quien había permanecido en su retiro en Mecklenburg. Recordaba el asunto Biermann a los miembros del sindicato, así como la exclusión de los disidentes, la emigración de autores talentosos y las restricciones que inhibían a quienes permanecían en la RDA. Hablando por sí mismo, De Bruyn denunció la mayor restricción de todas: la censura. Ya que la RDA se negaba a reconocer que existía, dijo que evitaría una disputa inútil sobre la terminología y se referiría a ella como "la práctica de conceder autorizaciones de impresión" *(Druckgenehmigungspraxis)*.[162] Pidió su abolición, si no de manera inmediata al menos en unos pocos años. El destino de los libros ya no se debía determinar tras puertas cerradas: la responsabilidad de esto debía caer totalmente sobre los autores y los editores. La literatura debía realizarse abiertamente.

En una sesión separada que tuvo lugar ese mismo día, Christoph Hein pronunció un discurso aún más audaz: "El procedimiento de autorización de impresión, la supervisión por el Estado o, para decirlo breve y no menos claramente, la censura de editoriales y libros, editores y autores, es obsoleta, inútil, paradójica, hostil a la humanidad, hostil a la gente, ilegal y sancionable".[163]

Hein pidió la abolición inmediata de la censura y, en su lugar, un nuevo conjunto de instituciones: casas editoriales autónomas, críticas literarias honestas, teatros independientes, una prensa diaria gratuita, y la libertad de viajar al extranjero. No abogó por el tipo de publicación que prevalecía en el Oeste ya que consideraba que estaba dominado por las fuerzas del mercado monopólico, que favorecía los éxitos baratos y la basura. Apreciaba a la RDA como una "tierra de la lectura" *(Leseland)*, especialmente de la "lectura de libros"

(Buchleseland), donde la literatura servía a propósitos culturales superiores.[164] La RDA debía permanecer fiel a sus principios socialistas y apoyar sus instituciones culturales, pero tenía que liberarlas del control del Estado.

Los intelectuales de Alemania del Este jamás se habían pronunciado tan audazmente. Por supuesto, una cosa era dar discursos, y otra transformar instituciones. La estructura institucional de la literatura de la RDA permaneció en su lugar después de la disolución del Congreso. El muro de Berlín (todavía conocido como el "muro de protección antifascista" o *antifaschistischer Schutzwall* en los documentos oficiales)[165] se mantenía firme, marcando la división entre los campos hostiles en una Guerra Fría que parecía iba a continuar indefinidamente. Sin embargo, el clima de opinión circundante había cambiado parcialmente en respuesta a los frescos vientos que soplaban desde Moscú, y los líderes del partido se dieron cuenta de que tenían que hacer ajustes.

Höpcke y Hager se reunieron el 18 de febrero de 1988 para decidir qué medidas tomar. Acordaron que la responsabilidad principal de revisar los manuscritos pasaría de la HV a las casas editoriales, aunque eso podía causar problemas. La producción total aún tendría que coordinarse en un plan anual que incluiría los planes presentados por cada editorial. La HV dirigiría esta operación y seguiría controlando la disponibilidad de papel e imprentas. Todo debía llevarse a cabo de tal manera que se evitaran "engorrosas… medidas burocráticas". ¿Cómo? Höpcke y Hager sólo estuvieron de acuerdo en que las cosas debían funcionar cabalmente porque, según sus estimaciones, 99% de las publicaciones propuestas no plantearía ningún tipo de dificultad. Los casos problemáticos generalmente se podían resolver a nivel de los editores, afirmaron, y los editores debían trabajar estrechamente con ciertos autores, evitando habladurías descuidadas sobre la "censura". Por supuesto, algunos autores tuvieron que quedar excluidos del sistema. Por ejemplo, no se debía permitir que nada escrito por Lutz Rathenow y Monika Maron se imprimiera. Y a pesar de la relativa autonomía de las casas editoriales, las decisiones finales con respecto a las autorizaciones de impresión debían permanecer con la HV.[166]

Las minutas de esta reunión dan la impresión de que los hombres a cargo del sistema aceptaban la necesidad de un cambio al mismo tiempo que lo rechazaban. Continuaban negando la existencia de la "censura" en principio a pesar de implementarla en la práctica. Sobre todo, no podían dejar el control que tenían del poder. Su incapacidad para resolver estas contradicciones también se hace evidente en las minutas de una reunión que se llevó a cabo nueve meses más tarde. Hager le dijo Höpcke que no se debía permitir ninguna "liberalización":

> El Estado no debe renunciar a sus derechos, y el director de una editorial es responsable ante el Estado. Le corresponde presentar los problemas relevantes ante la HV, de igual manera que [la HV] puede exigir los manuscritos de la editorial. La línea político-cultural [del partido] está asegurada por planes a largo plazo y por la responsabilidad de la editorial y los editores. Cada casa editorial debe estar consciente de que será sujeta a grandes exigencias y de que crecerá su responsabilidad. A través de este enfoque, se aplicará un método democrático y la centralización excesiva será evitada.[167]

Höpcke interpretó estas instrucciones como mejor pudo. En una reunión con el Sindicato de Autores, el 28 de junio de 1988, dio un informe sobre el plan de 1989, destacando los nuevos procedimientos para la obtención de autorizaciones de impresión. La decisión final debía

permanecer en manos de la HV, pero ésta actuaría rápidamente y ya no requeriría que los editores presentaran un expediente completo con el manuscrito e informes de los lectores. Bastaría con una solicitud cuidadosamente argumentada. Algunos sindicalistas expresaron dudas sobre el hecho de que esto daba demasiado poder a los editores, pero Volker Braun, quien estuvo presente en la reunión, celebró la nueva política como "un caso ejemplar de la distribución del poder… la democracia social en acción".[168]

Para entonces, Braun estaba obteniendo lo que quería en sus negociaciones con las autoridades, aunque los conflictos sobre borradores de textos y la producción de obras de teatro no terminaron con la crisis sobre *Hinze-Kunze-Roman*. Llegaron a un punto crítico en 1987, cuando Braun insistió en publicar una edición relativamente completa de *Langsamer knirschender Morgen* [El mañana lento y chirriante], un volumen de poemas con suficiente material problemático para haber ocupado a los editores en Mitteldeutscher Verlag y a los censores en la HV durante cuatro años. Se otorgó una autorización de impresión que luego fue suspendida debido a su "aspecto político", como lo expuso Braun en una carta de protesta a Hager. Cuando amenazó con publicar una edición sin censura con Suhrkamp en Alemania Occidental, Hager finalmente cedió.[169] Braun también protestó ante Hager cuando las autoridades se negaron a permitir una representación de su obra *Nibelungen* por una compañía de la RDA en la RFA en mayo de 1987. En este caso, Hager no puso ninguna resistencia, pero la producción tuvo que ser cancelada porque los actores, del Teatro Nacional en Weimar, no eran *Reisekader* (es decir, personal autorizado para viajar fuera de la RDA) y el Estado estaba haciendo todo lo posible por impedir que sus ciudadanos escaparan hacia el Oeste.[170] En febrero de 1988 las cosas habían cambiado. Braun se encontraba descontento con las primeras presentaciones de otra obra, *Transit Europa*, y quería cancelar las funciones, pero esta vez Hager se opuso a la propuesta cancelación. ¿Por qué? En un memorándum a un miembro del Politburó, Günter Schabowski, explicaba que quería evitar que los enemigos en el Oeste interpretaran la cancelación como otro caso de represión cultural. Apeló a Braun en una llamada telefónica y Braun accedió a permitir unas funciones más.[171]

Episodios como éstos, no importa cuán triviales en sí mismos, indican que un nuevo tono se había introducido en las relaciones entre los autores y las autoridades, aunque la censura continuaba y la HV seguía siendo la misma. Las cartas de Braun a Hager seguían siendo respetuosas, pero llegaron a ser bastante informales, y Braun cambió del formal "Sie" al íntimo "Du" en su manera de dirigirse a Hager, algo muy distante del estilo deferente que había adoptado en 1971, cuando apeló a él por primera vez para obtener el trato favorable del "más estimado camarada profesor Hager".[172] En 1988, sin embargo, las cartas de otros escritores a veces resultaban casi insolentes. Rainer Kerndl, miembro destacado del Sindicato de Autores, negoció duro y durante mucho tiempo con su editor y la HV sobre *Eine gemischte Gesellschaft* [Un grupo de reputación dudosa], una novela de aventuras en el Cercano Oriente. Finalmente se negaron a emitir una autorización de impresión porque el texto no seguía la línea del partido en términos de relaciones exteriores, y Kerndl envió una carta impertinente a Hager: "Sería importante para mí saber si debo tirar a la basura el trabajo de muchos meses simplemente porque un empleado en un departamento especial ha decidido responsabilizarse por lo que la gente de este país está y no está autorizada a leer".[173] Hans Schneider, un

especialista en novelas militares, protestó en la misma forma cuando alguien en el Ministerio de Defensa bloqueó una segunda edición de *Der Fall Tessnow* [El caso Tessnow] porque contenía un episodio que involucraba a un guardia de frontera de la RDA y resultaba inaceptable por motivos "político-ideológicos". ¿Cómo podía un burócrata impedir la publicación de un libro que le había tomado dos años de trabajo?, preguntó en una carta a Hager. "Esta injusticia insensible" lo enfurecía y deseaba poder hacer frente a su oponente, quien había asumido el papel de un "censor".[174] Una década antes habría sido impensable para un autor protestar por la censura, que supuestamente no existía, en una carta a un miembro del Politburó. Las cosas habían cambiado en la RDA a finales de la década de 1980, y esto sucedió de manera invisible en el sistema informal de las relaciones humanas que determinaba la manera de hacer las cosas al tiempo que la vieja estructura institucional se mantuvo en su lugar. La censura no había sido abolida, pero tanto autores como censores esperaban que prevalecieran nuevas libertades.

En una sesión celebrada el 1° de marzo de 1988, la organización PEN en la RDA aprobó una resolución protestando por el encarcelamiento de Václav Havel en Checoslovaquia. Klaus Höpcke asistió a la reunión y firmó la resolución. Cinco días más tarde recibió una llamada de sus viejos rivales en la División de Cultura del Comité Central del partido. Según un informe sobre el enfrentamiento que Ursula Ragwitz presentó a Hager, Höpcke defendió su acto y se ofreció a explicar las razones de éste al embajador checo. Pero, insistía Ragwitz, era innegable que había interferido con los asuntos internos de otro país socialista y que su apoyo a la protesta de PEN podría ser explotado en la propaganda de sus enemigos comunes.[175] Höpcke debe haber esperado recibir algún tipo de castigo. Más tarde dijo que él tenía un informante entre los colegas de Ragwitz en la Kultur.[176] Pero las sanciones en su contra fueron relativamente ligeras, tal vez porque él asumió toda la responsabilidad por su comportamiento en una honesta carta a Eric Honecker. La protesta contra el maltrato de Havel estaba plenamente justificada, argumentó, y al apoyarla no había insinuado que hubiera nada incorrecto en la manera en que los escritores eran tratados en la RDA. Al final, Höpcke sólo fue suspendido de su oficina por unas semanas, mientras que el Politburó corrió la historia de que estaba enfermo.[177]

¿Esta nueva aura de permisividad significaba que la censura había dejado de existir de facto en la RDA? No: las autoridades siguieron impidiendo la publicación de libros por razones "político-ideológicas", como a menudo lo expresaban en cartas y memorandos del uno al otro.[178] En abril de 1987 Hager y Honecker detuvieron la publicación de *Mir fehlte Spanien* [Extraño España], las memorias de Dolores Ibárruri, conocida como *La Pasionaria*, porque se decía que estaban contaminadas por el eurocomunismo derechista.[179] En mayo, Hager y Höpcke bloquearon la distribución de 4 100 ejemplares de *Widerstand 1939 bis 1945* [La resistencia de 1939 a 1945] de Klaus Mam-mach debido a que los censores en la HV no habían podido detectar sus herejías sobre la resistencia comunista a los nazis durante la segunda Guerra Mundial.[180] En julio de 1989 la HV se negó a dar una autorización de impresión a *Schreibt die Menschheit ihr letztes Kapitel?* [¿Está la humanidad escribiendo su último capítulo?] de Erich Hanke, no porque fuera inadecuadamente marxista, sino porque su marxismo dogmático había exagerado el poder imperialista y militarista de la OTAN al punto

de que contradecía la línea del partido sobre la coexistencia pacífica.[181] *Sie nannten ihn* (publicado en inglés como *The Bison*) de Daniil Granin circulaba libremente en la Unión Soviética después de su publicación en 1987, aunque relataba la trayectoria del genetista Nikolai Timofeyev-Ressovsky de forma que dejaba una mala impresión sobre la conexión entre la ciencia y la política en el sistema soviético. Aquello que se toleraba en la URSS resultó demasiado para las autoridades de la RDA. Recibió una autorización de impresión de la HV y se produjo un tiro de 15 000 ejemplares. Luego, en junio de 1988, su distribución fue congelada y permaneció bloqueada en el almacén de Leipzig hasta 1989, cuando por fin se liberó.[182]

No, la censura nunca cesó, ni siquiera durante los relativamente tolerantes años finales de la RDA. Los autores continuaron quejándose de que les rechazaban manuscritos por razones "político-ideológicas". Los editores aún no querían arriesgarse con obras "candentes". La HV rehusaba autorizaciones de impresión y los líderes del partido intervenían para bloquear la publicación de obras que no se ajustaban a la línea partidista, incluso cuando el partido comenzó a perder su control del poder. El proceso de negociación, alojamiento, resistencia y compromiso sucedía en todos los niveles, como había sido el caso en años anteriores y como si pudiera continuar indefinidamente. ¿Qué, entonces, puso fin a la censura en Alemania Oriental? La caída del muro. Poco después de que el muro cayera, el 9 de noviembre de 1989, el gobierno se desmoronó, el partido se dividió, el Estado se derrumbó y no quedó nada del sistema de censura excepto los censores, sentados en su escritorio sin nada que hacer, tratando de encontrar sentido a todo esto y de explicar su experiencia a un forastero ingenuo que apareció en su oficina en el número 90 de la calle Clara-Zetki.

[1] Ya he publicado un testimonio general de la caída del muro de Berlín y el colapso de la Alemania Oriental como el *Berlin Journal*, Norton, Nueva York, 1991. La tercera parte, pp. 193-217, incluye entrevistas con los censores e informes sobre los escritores y las instituciones literarias. Una versión inicial de mi entrevista con los censores apareció como "Aus der Sicht des Zensors. Von der Überwachung der Literatur", en *Lettre Internationale*, vol. 3, núm. 10, otoño de 1990, pp. 6-9. A lo largo de este libro me referiré a la República Democrática Alemana por sus siglas, la RDA, y a la República Federal de Alemania como la RFA. Ya que se le había unido por la fuerza con el Partido Socialdemócrata en 1946, el Partido Comunista era conocido formalmente como Partido Socialista Unificado de Alemania (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands o SED). En general me referiré a él como Partido Comunista y en ocasiones utilizaré las siglas SED.

[2] Veáse Theodor Constantin, *Plaste und Elaste. Ein deutsch-deutsches Wörterbuch*, Haude & Spener, Berlín, 1988, pp. 27 y 67.

[3] Término de origen ruso para nombrar a los funcionarios del Partido Comunista.

[4] Las casas editoriales se enumeran en el directorio oficial de la RDA: *Verlage der Deutschen Demokratischen Republik*, Leipzig, 1988.

[5] *Zensur in der DDR. Geschichte, Praxis und "Ästhetik" der Behinderung von Literatur*, Ernest Wichner y Herbert Wiesner (eds.), Brinkmann & Bose, Berlín, 1991, p. 53.

[6] *Ibid*., pp. 75 y 81.

[7] Veánse especialmente Wichner y Wiesner, *Zensur in der DDR* y el otro volumen que editaron, *"Literaturentwicklungsprozesse" Die Zensur in der DDR*, Ernest Wichner y Herbert Wiesner (eds.), Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1993; Siegfried Lokatis, "Verlagspolitik zwischen Plan und Zensur. Das 'Amt für Literatur und Verlagswesen' oder die schwere Geburt des Literaturapparates der DDR", en *Historische DDR-Forschung. Aufsätze und Studien*, Jürgen Kocka (ed.), Akademie Verlag, Berlín, 1993; Simone Barck y Siegfried Lokatis, *"Jedes Buch ein Abenteuer". Zensur-System und literarische Öffentlichkeiten in der DDR bis Ende der sechziger Jahre*, Akademie Verlag, Berlín, 1997; Simone Barck y Siegfried Lokatis, *Zensurspiele. Heimliche Literaturgeschichten aus der DDR*, Mitteldeutscher Verlag, Halle, 2008, y *Das Loch in der Mauer. Der innerdeutsche Literaturaustausch*, Mark Lehmstedt y Siegfried Lokatis (eds.), Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 1997. Este ensayo se refiere sólo a la censura de libros y de las instituciones literarias, no de la prensa ni de otros medios de comunicación.

[8] "Protokoll der Sektorenleiterberatung vom 1/12/84", Abteilung Kultur, ms. 32704, Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR. La siguiente discusión se basa enteramente en estos extensos archivos producidos dentro del Comité Central del Partido Comunista (SED), especialmente por las oficinas Kurt Hager ("Büro Hager") y por la División de Cultura ("Abteilung Kultur").

[9] Ragwitz a Hager, 11 de noviembre de 1981 y 11 de octubre de 1981, ms. 34935.

[10] Ragwitz a Hager, 7 de julio de 1983, ms. 34870. Las estadísticas se refieren sólo a la ficción de la RDA bajo la categoría de *belles lettres*. El *Verlage der Deutschen Demokratischen Republik* establecía el número total de títulos producidos en 1985 en 6 471, con un total de 144 600 000 ejemplares. Las cifras redondas para 1988 eran de 6 500 títulos y 150 000 000 de copias. Estimando la producción en más de ocho libros por persona, argumentaba que la RDA era uno de los líderes mundiales en la producción de libros.

[11] El estilo burocrático de Ragwitz es particularmente evidente en una nota que envió a Hager el 18 de abril de 1983 titulado "Information zu aktuellen Fragen des thematischen Plans für die Buchproduktion 1983", ms. 34870.

[12] Para información biográfica básica sobre las figuras públicas en la RDA, incluyendo muchos autores, véase *Wer War Wer in der DDR?*, Links Verlag, Berlín, 2010.

[13] Ragwitz a Hager, 1° de marzo de 1982, ms. 32709.

[14] Otro ejemplo de intercambio informal es una nota de Ragwitz para Hager con fecha de 16 de abril de 1984. Menciona las dificultades que habían surgido con Christa Wolf, la autora más conocida de la RDA, crítica de la revista literaria *Sinn und Form*, la necesidad de evitar la discusión pública del espinoso tema de las solicitudes para viajar fuera de la RDA, y problemas con jóvenes autores desilusionados o indiferentes al sistema (ms. 32709).

[15] Protokoll der Sektorenleiterberatung, 28 de marzo de 1984, ms. 32704.

[16] Protokoll der Sektorenleiterberatung, 6 de febrero de 1984, ms. 32704.

[17] Protokoll der Sektorenleiterberatung, 23 de abril de 1984, ms. 32704. Véase también el protocolo del 22 de mayo de 1984, ms. 32704.

[18] "Notiz. Arbeitsbesprechung des Genossen Hager mit Genossin Ursula Ragwitz und Genossen Hans-Joachim Hoffmann am 24-11-82", ms. 42325.

[19] Informe sobre una reunión entre Hager y Höpcke, 18 de febrero de 1988, ms. 42325.

[20] *Idem.*

[21] Höpcke a Hager, 31 de octubre de 1983, ms. 30344. Monika Maron imploró a Hager que le concediera su permiso para viajar al Oeste en una angustiada carta fechada el 23 de febrero de 1983 (ms. 33512).

[22] Höpcke a Hager, 31 de octubre de 1983, 6 de octubre de 1983 y 10 de octubre de 1983 (ms. 30344). En su larga y detallada carta del 31 de octubre, Höpcke informó a Hager sobre una gran variedad de cuestiones literarias para que Hager las tomara en consideración antes de una reunión en la cual él y Höpcke llegarían a decisiones estratégicas. Höpcke comenzaba la carta con una declaración general típica de la forma en que se discutía la literatura al más alto nivel de la RDA: "He pensado mucho sobre la experiencia de leer la literatura reciente de la RDA desde la perspectiva de la ideología y la cosmovisión y podría […] hacer algunas reflexiones sobre el asunto". Luego abordaba cuestiones delicadas, por ejemplo, cómo lidiar con el eminente autor disidente Stefan Heym, que publicaba obras en la RFA sin permiso de las autoridades de la RDA: "La editorial Der Morgen tiene en su posesión el manuscrito de una novela titulada *Schwarzenberg*. Según lo sugerido por los comentarios adjuntos de camaradas en la sección de *belles lettres* de la HV, la publicación [de la novela] en nuestra República queda fuera de discusión; ni siquiera es sensato discutir esto con el autor. Se trata de una cuestión de antisovietismo falsificar la historia de ciertos episodios en la región alrededor de Schwarzenberg que en 1945 estuvo temporalmente desocupada por tropas ya sea soviéticas o estadunidenses".

[23] Höpcke a Hager, 10 de octubre de 1983, y una "Notiz" sin fecha escrita por Höpcke sobre su reunión con Hilbig el 6 de octubre de 1983, ms. 30344.

[24] Höpcke a Hager, 31 de octubre de 1983, ms. 30344. Unos meses antes, las autoridades le habían negado a Braun permiso de recibir *Die Zeit*. Höpcke propuso rescindir esa decisión, aunque esperaba que algunos miembros del partido se opusieran.

[25] Véanse, por ejemplo, la lista y los expedientes que la acompañan en los archivos incluidos con el título "Eingaben, 1985", ms. 42258.

[26] Walter Vogt, primer secretario del Verband der Theaterschaffenden der DDR en Berlín a Peter Heldt, sin fecha (abril de 1987), ms. 36835/1.

[27] Memorándum de Erika Hinkel a Hager, 20 de diciembre de 1973, ms. 36835/1.

[28] Kirsch al *Oberbürgermeister* Kraak, 18 de marzo de 1975, copia de una carta incluida en Kirsch a Erika Hinkel, 18 de marzo de 1975, ms. 36835/1.

[29] Kirsch a Hager, 31 de diciembre de 1984, y Ragwitz a Hager, 27 de febrero de 1985, ms. 36835/1. En una carta a Hager del 3 de marzo de 1987, Hermann Axen, miembro del Politburó, se quejó de algunos poemas que Kirsch había publicado recientemente en *Neue Deutsche Literatur*, la revista literaria del Sindicato de Autores: "Algunos de estos 'poemas' contienen, en mi opinión, indudables ataques directos y menosprecio hacia nuestro Estado y liderazgo… ¿Debe uno publicar estos ataques en la revista del Sindicato de Autores y luego en el *Eulenspiegel*?", ms. 36835/1.

[30] Ragwitz a Hager, 23 de marzo de 1983, con un informe sobre Hilbig y su libro de poesía, *Stimme Stimme*, 14 de diciembre de 1982, ms. 38787.

[31] Memorándum a Hager de parte de la División de Cultura del Comité Central del partido, 12 de enero de 1984, ms. 38787.

[32] Memorándum de Ragwitz para Hager, 14 de diciembre de 1982.

[33] Por ejemplo, en su informe sobre Hilbig para Hager del 23 de marzo de 1983, Ragwitz escribía que la casa editorial Reclam había sido advertida de no aceptar una versión revisada de *Stimme, Stimme* que incluía "expresiones contra el socialismo real" (ms. 38787).

[34] En 1976, el partido emitió una "severa reprimenda" a Hermlin por su papel en el asunto Biermann. El 20 de marzo de 1985, Hermann Kant, presidente del Sindicato de Autores, escribió a Honecker sugiriendo la revocación de la sanción, puesto que Hermlin se había mantenido firme en su defensa de las políticas de la RDA durante los últimos nueve años, pero recomendaba que lo hicieran sin llevar a cabo ningún debate en el consejo ejecutivo del sindicato para evitar abrir viejas heridas (ms. 36835).

[35] Hermlin a Hager, 17 de marzo de 1983, ms. 38787.

[36] Ragwitz a Hager, 23 de marzo de 1983, ms. 38787.

[37] Höpcke a Hager, 6 de marzo de 1985, ms. 38787.

[38] Hager a Hoffmann, 8 de agosto de 1985, ms. 36835/1. Antes, en 1985, Hilbig había tenido otras dificultades con Reclam, su editor en Alemania del Este, sobre *Der Brief*, una colección de sus escritos en prosa, y entonces la había publicado sin permiso con Fischer en la RFA.

[39] Hermlin a Honecker, 19 de octubre de 1985, ms. 36835/1.

[40] Hilbig a Honecker, 26 de agosto de 1985, ms. 36835/1.

[41] Hager a Hoffmann, 17 de octubre de 1985, ms. 36835/1. En una carta a Hager del 22 de septiembre de 1985, Hoffmann recomendaba conceder la visa, aunque Hilbig había publicado *Der Brief* sin permiso en la RFA y a pesar de que "el contenido del texto muestra que, hasta ahora, Hilbig no es capaz de realizar sus actividades literarias de acuerdo con las expectativas

culturales y políticas de la RDA".

[42] Véase, por ejemplo, el reporte hostil sobre *Hinze-Kunze Roman* de Volker Braun, que Ragwitz envió a Hager el 9 de septiembre de 1985, y se cita abajo, en la nota 151 (Ragwitz a Hager, 9 de septiembre de 1985, ms. 38788) en la sección: "Una novela: publicada y hecha papilla".

[43] Este término aparece en varias de las carta dirigidas a Hager por el público en general y almacenadas en tres expedientes con la etiqueta "Standpunkte, Meinungen… aus der Bevölkerung", 1987-1989, ms. 42280/1, 42280/2 y 42280/3. Uno de los poemas que la HV insistió en eliminar de *Wir und nicht sie* de Volker Braun se titula "Die Mauer". Informe sin firmar a Hager por parte de la HV, 15 de febrero de 1971, ms. 36834/1.

[44] Ragwitz a Hager, 23 de diciembre de 1981, con la carta de protesta incluida, 20 de diciembre de 1981, ms. 32747. La División de Cultura del Comité Central del partido produjo un largo informe sobre la Antología y sus autores con fecha del 1º de octubre de 1981, y también produjo tres memorandos recomendando las medidas que debían tomarse. Estos documentos se presentaron juntos en el ms. 32747.

[45] Cita de un memorándum sin firmar y sin fecha de la Kultur presentado con los documentos en el ms. 32747.

[46] "Concepción de una futura política con respecto a los autores que desean producir un libro patrocinado por la Academia de las Artes (como una especie de antología)", memorándum sin firmar de la División de Cultura del Comité Central del partido, 6 de noviembre de 1981, ms. 32746.

[47] Reporte sin firmar sobre el grupo de la Antología producido por la División de Cultura del Comité Central del partido, 27 de enero de 1982, ms. 32746.

[48] "Information zum Literaturgespräch am 29/10/81", reporte sin firmar presentado con los documentos de la Antología, ms. 32747

[49] "Concepción de una futura política…", referida en la nota 46, citada arriba. Este memorándum contiene descripciones similares de 30 autores ligados a la Antología.

[50] El mejor de los muchos recuentos del espionaje de Anderson es Joachim Walther, *Sicherungsbereich Literatur. Schriftsteller und Staatssicherheit in der Deutschen Demokratischen Republik*, Links Verlag, Berlín, 1996, pp. 639-642.

[51] Ragwitz a Honecker, 3 de abril de 1981, ms. 32747.

[52] Memorándum sin firmar por la División de Cultura del Comité Central del partido, 29 de junio de 1981, ms. 32747. Ragwitz redactó una respuesta para refutar las transmisiones occidentales, que debía ser emitida a nombre de Honecker: Ragwitz a Hager, 6 de abril de 1981, ms. 32747.

[53] Ragwitz a Hager, 9 de diciembre de 1982, con un informe adjunto, ms. 32746.

[54] Memorándum de la División de Cultura del Comité Central del partido, 12 de noviembre de 1982, ms. 32746. Este memorándum, claramente destinado a Hager y a los miembros más destacados del partido, daba un diagnóstico reflexivo pero dogmático de la literatura de la RDA, sus problemas y su relación con las necesidades de los lectores del país. En el análisis de las recientes dificultades con los escritores, señalaba que "la insuficiente educación marxista-leninista de los autores y su muy limitado vínculo con la realidad socialista a menudo son la razón por la que el elemento crítico predomina y en última instancia funciona de manera destructiva. Se dan formulaciones complicadas en las que el compromiso explícito de los autores a la RDA se liga con puntos de vista que son ajenos al socialismo; por ejemplo, nociones pequeñoburguesas de humanismo o subjetivismo acerca de la relación entre lo ideal y la realidad".

[55] "Concepción de una futura política…" Véase nota 46, citada arriba.

[56] Memorándum de la División de Cultura del Comité Central del partido, sin título, y también con fecha del 6 de noviembre de 1981, ms. 32746. Los *Literaturzentren* se establecieron y generalmente atraían de ocho a 50 miembros, pero al parecer no resultaron muy eficaces según un informe de la División de Cultura del Comité Central del partido con fecha del 12 de octubre de 1982, ms. 32746.

[57] Estas medidas se describen en un memorándum sin fecha de Ragwitz a Hager, ms. 32747.

[58] Esta observación, con fecha del 20 de junio de 1983, proviene de un folleto con extractos de los cuadernos de Braun que fue distribuido en una conferencia que dio en Berlín el 1° de marzo de 1994.

[59] Para la amplia gama de ficción, poesía, ensayos, "literatura proletario-revolucionaria", literatura ligera y otros géneros publicados por Mitteldeutscher Verlag, la editorial más importante de ficción de la RDA en la década de los ochenta, véase *Verlage der Deutschen Democratis-chen Republik*, p. 45.

[60] Erich Loest, *Der Zorn des Schafes,* Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich, 1993, pp. 38 y 229.

[61] Erich Loest, *Der vierte Zensor. Der Roman "Es geht seinen Gang" und die Dunkelmänner,* Linden-Verlag, Stuttgart, 2003, p. 30.

[62] *Die Schere im Kopf: über Zensur u. Selbstzensur,* Henryk M. Broder (ed.), Bund-Verlag, Colonia, 1976.

[63] Ésta es la interpretación de Manfred Jäger en *"Literaturentwicklungsprozesse." Die Zensur in der DDR,* Ernst

Wichner y Herert Wiesner (eds.), Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1993, pp. 28-47. Veánse también las observaciones sobre la autocensura de Christoph Hein en su demanda por la abolición de la censura en el Congreso del Sindicato de Autores en 1987: *X. Schriftstellerkongress der Deutschen Demokratischen Republik. Arbeitsgruppen*, Aufbau-Verlag, Berlín, 1987, p. 229. Recapitulando sobre su experiencia previa a la caída de la RDA, Uwe Kolbe comentó: "La autocensura es la verdadera y todopoderosa censura": *Fragebogen: Zensur. Zur Literatur vor und nach dem Ende der DDR*, Richard Zipser (ed.), Reclam-Verlag, Leipzig, 1995, p. 225.

[64] Joachim Seyppel, "Der Porzellanhund", en *Zensur in der DDR*, pp. 25-26. Véase también el ensayo de Bernd Wagner en el mismo libro, pp. 27-28.

[65] Ministerio de Cultura, HV Verlage und Buchhandel. La enorme cantidad de expedientes presentados a la HV por Mitteldeutscher Verlag se archivaban bajo las rúbricas generales DRI.2188 y DRI.2189. Cada expediente se clasificaba por el nombre del autor cuyo trabajo estaba siendo enviado por el editor para que se autorizara su impresión *(Druckgenehmigung)*. También estudié los papeles de otros editores de la serie DRI, y me gustaría recomendar que otros investigadores consultaran el expediente de 54 páginas en Günter de Bruyn y su novela *Neue Herrlichkeit* en DRI.2189.

[66] Memorándum sin firma y sin fecha, escrito probablemente en la División de Cultura del Comité Central del partido en septiembre de 1978, ms. 32747. La nota explicaba que una vez que habían examinado el manuscrito supuestamente acabado, el editor y redactor jefe de la editorial, Neues Leben, había informado a Jakobs que no podían aceptarlo por razones ideológicas: "En particular se mencionaban las deficiencias del concepto ideológico básico, una oposición no dialéctica del individuo y el sistema social, una imagen falsificada del socialismo, asuntos sobre la motivación de las acciones de algunos de los personajes de la novela".

[67] Expediente Ahrndt, DRI.2189. Como se mencionó, los expedientes se identifican por los nombres de los autores.

[68] Expediente Flieger, DRI.2189.

[69] Expediente Brandstner, DRI.2189.

[70] Expediente Hammer, DRI.2189.

[71] Expediente, Bruns, DRI.2189. En una carta a la HV del 29 de mayo de 1984, Helga Duty discutía las debilidades literarias del manuscrito en detalle y concluía: "Se tuvieron que hacer muchos compromisos por parte del editor".

[72] Expediente Cibulka, DRI.2189.

[73] Expediente Rähmer, DRI.2188.

[74] Expediente Reinowski, DRI.2188.

[75] Véase, por ejemplo, expediente Ebersbach, DRI.2189.

[76] Expediente Höntsch-Harendt, DRI.2189.

[77] Expediente Künne, DRI.2189.

[78] Véase, por ejemplo, el expediente Kruschel, Heinz sobre su novela de detectives *Tantalus*, DRI.2189, y el expediente Scherfling, Gerhard, sobre su novela de detectives *Von einem Tag zum anderen*, DRI.2188.

[79] Expediente Herzberg, DRI.2189.

[80] Por ejemplo, su nota en el expediente Meinck, Willi, DRI.2188.

[81] Expediente Mensching, DRI.2188.

[82] Expediente Nowack, DRI.2188.

[83] Expediente Püschel, Ursula sobre *Der Schlangenbaum. Eine Reise nach Moçambique*, DRI.2188.

[84] Expediente Speitel, Ulrich sobre *Das Grafenbett*, DRI.2188.

[85] Expediente Schulz-Semrau, Elisabeth sobre *Suche nach Karalautschi*, DRI. 2188.

[86] Véase, por ejemplo, el expediente Herold, Ulrich sobre *Was haben wir von Martin Luther?*, DRI.2188.

[87] *Stasi-Akten zwischen Politik und Zeitgeschichte. Eine Zwischenbilanz*, Siegfried Suckut y Jürgen Weber (eds.), Ozlog, Múnich, 2003, p. 161.

[88] Loest publicó extensos fragmentos de los expedientes en *Der Zorn des Schafes*. Véanse especialmente las pp. 84 y 148, y también su posterior recuento en *Die Stasi war mein Eckermann: mein Leben mit der Wanze*, Steidl, Gotinga, 1991.

[89] Entre las muchas obras sobre la Stasi y los intelectuales, véanse Walther, *Sicherungsbereich Literatur*, p. 21, que documenta el papel desempeñado por Christa Wolf, y Sonia Combe, *Une société sous surveillance. Les intellectuels et la Stasi*, Albin Michel, París, 1999. La colaboración de Christa Wolf con la Stasi salió a la luz por primera vez en un artículo en el *Berliner Zeitung*, 21 de enero de 1993, que fue tomado por *Der Spiegel*, núm. 4, en enero de 1993, y luego discutido extensamente en la prensa alemana. El monitoreo de la Stasi sobre la misma Wolf comprende 42 volúmenes. Una amiga alemana me dijo en 1992 que yo tenía mi propio expediente en los archivos de la Stasi y citó un informe en el que se me

describía como “un joven burgués progresista”.

[90] Esta narración se basa en Walter Janka, *Schwierigkeiten mit der Wahrheit,* Rowohlt, Reinbek bei Hamburg, 1989, y en Warlter Janka, *Die Unterwerfung. Eine Kriminalgeschichte aus der Nachkriegszeit,* Hanser, Múnich, 1994.

[91] La salud de Janka se vio severamente dañada por su estancia en la cárcel, pero eventualmente se recuperó y encontró trabajo como traductor y en la industria del cine. Debido al peligro de un posterior encarcelamiento, no dijo nada abiertamente sobre su experiencia hasta el 28 de octubre de 1989, cuando Heiner Müller y otros organizaron una lectura en el Deutsches Theater de un texto que posteriormente fue publicado como *Schwierigkeiten mit der Wahrheit.*

[92] *Die Unterwerfung*, pp. 27-28.

[93] *Ibid*., pp. 50-51.

[94] Este recuento se basa en *Der Zorn des Schafes* y *Die Stasi war mein Eckermann* de Erich Loest.

[95] Loest, *Der Zorn des Schafes*, p. 96.

[96] Honecker supeditó su famoso discurso de no más tabúes a un fuerte compromiso con el socialismo: “*Wenn man von der festen Position des Sozialismus ausgeht, kann es meines Erachtens auf dem Gebiet von Kunst und Literatur keine Tabus geben*”: Martin Sabrow, “Der unterschätzte Diktator”, *Der Spiegel*, núm. 34 (20 de agosto de 2012). La observación resonó en las cartas enviadas por autores a funcionarios dentro del partido desde 1971 hasta 1989, pero en la década de 1980 normalmente se le citaba para expresar decepción ante la persistencia de la censura represiva. Por ejemplo, en una carta a Hager, sin fecha, pero marcada como recibida el 7 de enero de 1988 (ms. 42313), Rainer Kerndle protestaba contra la negativa de la HV de permitir su novela *Eine gemischte Gesellschaft,* señalando: “Todavía tengo parcialmente en la memoria la conclusión del décimo octavo congreso del partido según la cual no debería haber tabúes en el arte y la literatura de nuestra sociedad”. Ericht Loest relató su propia desilusión con las *berühmten Worte* o “famosas palabras” de Honecker en *Der Zorn des Schafes,* p. 60.

[97] Entre los muchos recuentos del asunto Biermann, véase Derek Fogg, “Exodus from a Promised Land. The Biermann Affair,” *The Writer and Society in the GDR*, Ian Wallace (ed.), Hutton, Fife, Escocia, 1984, pp. 134-151. Una de las más interesantes reflexiones sobre el asunto es la de Biermann mismo: *Wie man Verse macht und Lieder. Eine Poetik in acht Gängen*, Kiepenheuer & Witsch, Colonia, 1997, cap. 7.

[98] Traducción de una entrevista publicada en *La Stampa* el 4 de julio de 1984 para la División de Cultura del Comité Central del partido, ms. 32747.

[99] Los límites de este libro no me permiten entrar en detalle, pero enumeraré los expedientes en los papeles de la oficina de Hager que podrían interesar a otros investigadores: mss. 38788 (Volker Braun, Günther de Bruyn), 36834 (Volker Braun), 39000 (Christa Wolf), 38786 (Christa Wolf, Monika Maron), 39005 (Franz Fühmann), 38787 (Erwin Strittmatter), 38789 (Monika Maron, Heiner Müller) y 36835 (Christoph Hein). En una discusión con Christel Berger, que fue reportada a Ursula Ragwitz y a Kurt Hager en un memorándum fechado el 20 de octubre de 1985 (ms. 39000), Christa Wolf describió el papel que quería jugar en la RDA: tenía la intención de dedicarse a escribir lejos de Berlín, en la ciudad de Woserin, Mecklenburg, pero no quedar fuera de la vida cultural y política de la RDA. A pesar de la imposibilidad de debatir cuestiones sustanciales, esperaba permanecer en el SED, como le había aconsejado Erich Honecker, aunque podía entender si el partido la quería expulsar.

[100] En una conferencia dada en Magdeburg el 14 de noviembre de 1992, Höpcke confirmó la creencia popular de que Christa Wolf había persuadido a la HV de insertar los puntos suspensivos: Höpcke, “Glanz und Elend der DDR-Kultur”, p. 8 (copia mecanografiada de una copia privada que me envió Höpck, en una carta del 14 de julio de 1994).

[101] *Kassandra.Vier Vorlesungen. Eine Erzählung,* Aufbau-Verlag, Berlín y Weimar, 1987; 1ª ed., 1983, p. 110.

[102] “Informe sobre una conversación con Christa Wolf en 22/08/1983”, un memorándum de Höpcke, ostensiblemente para Hager, en ms. 38786/2: “Le pregunté cómo podía ser que en la tercera disquisición de *Kassandra,* la OTAN y el Pacto de Varsovia se presentaban como equivalentes y se consideraba el desarme unilateral (pasajes que eliminamos de la edición del libro en la RDA). Yo no podía seguir su razonamiento y me resultaba incomprensible que hubiera llegado a tales ideas. Christa Wolf dijo que estaba muy consciente que estos puntos de vista eran opuestos a las opiniones que debía escribir. Los había pensado una y otra vez, pero al final había llegado a la conclusión de que el desarme unilateral era la salida”.

[103] Entre los muchos estudios sobre Volker Braun y su novela más conocida, *Hinze-Kunze-Roman*, véanse, especialmente, *Volker Braun in Perspective*, Rolf Jucker (ed.), Rodopi, Ámsterdam y Nueva York, 2004, y Kai Köhler, *Volker Brauns Hinze-Kunze-Texte. Von der Produktivität der Widersprüche,* Königshausen und Neumann,Wurzburgo, 1996.

[104] Braun a Sigrid Busch, editor en jefe de Deutschen Nationaltheater Weimar, sin fecha, copia incluida en una carta de Arno Hochmut a la asistente de Hager, Erika Hinkel, 7 de mayo de 1969, ms. 36834/1.

[105] Memorándum de la HV, 15 de febrero de 1971, ms. 36834/1. Véase también Johannes Hornig, jefe de la División de Ciencia del Comité Central a Hager, 22 de febrero de 1971, ms. 36834/1.

[106] Hager a Ragwitz, 2 de noviembre de 1983, ms. 36834/1.

[107] Memorándum sobre una reunión en la División de Cultura del Comité Central del partido el 7 de enero de 1976, en la

correspondencia de Ragwitz a Hager, 9 de enero de 1976, ms. 36834/2.

[108] Ragwitz a Hager, "Informe sobre una conversación con el camarada Volker Braun en 9/01/1976", ms. 36834/2. Este informe proporciona un relato completo y notable de cómo se entendían las relaciones entre el partido y los escritores a nivel del Comité Central. Ragwitz señaló: "Le pregunté cómo podía conciliar sus dos últimas publicaciones, *Gedächtnisprotokoll* y *Unvollendete Geschichte,* con su postura como miembro de nuestro partido y le dije que esta pregunta nos la habían hecho muchos compañeros de nuestro partido que estaban molestos e incluso muy enojados. Esto se debía tanto a los ataques contra la política del partido y el Estado que contienen el poema y la historia, como la reacción del enemigo. Volker Braun había provisto [al enemigo] con material para su propaganda anticomunista y al mismo tiempo él (V. B.) estaba siendo agregado a las filas de los llamados disidentes. Le dejé claro a B. que se había hecho inevitable que él tuviera que aclarar su verdadera posición. Por lo tanto, es necesario que hable públicamente para hacer creíble su postura hacia el partido y repudiar inequívocamente las especulaciones del enemigo. Naturalmente su conducta en futuras publicaciones también debe ser creíble. El estilo de mis declaraciones fue tranquila, profesional, pero inflexible. V. B. dijo entonces que estaba horrorizado por cómo lo había utilizado el enemigo, que nunca había querido eso y que deseaba defenderse públicamente. Entonces me quedó claro que él tiene una idea totalmente fantasiosa y confusa de nuestra realidad y el papel del escritor. Expresó una gran cantidad de cosas sin digerir o de acuerdo con su peculiar punto de vista. Es un asunto importante, como lo veo, que, según su concepción, la función crítica de la literatura debe ser constructiva al mismo tiempo. Afirmó que mientras más críticamente se acercara un escritor a esta sociedad, más constructiva sería su contribución a su transformación. Esto, a su juicio, podía pasar sólo a través de la representación de casos e historias. Aquí intenté aclararle en gran detalle la diferencia entre las circunstancias, los casos que sin duda ocurrían, y el punto de vista y la evaluación del escritor (es decir, su posición y su responsabilidad en el proceso de hacer generalizaciones a través de la literatura)".

[109] Arno Hochmuth a Hager, 20 de enero de 1971, ms. 36834/1. Los dos únicos escritores que defendieron a Braun en las reuniones del Sindicato de Autores el 12 y el 20 de enero de 1971 fueron Stefan Heym y Christa Wolf. Braun fue atacado de manera similar en una reunión del sindicato cuatro años más tarde por "Gedächtnisprotokoll", un poema que publicó en la revista *Kürbiskern* de la RDA. Véase el informe de Konrad Nauman, secretario de la *Bezirksleitung* (administración de distrito) de Berlín, a Honecker, 12 de mayo de 1775, ms. 36834/2. En su defensa, Braun dijo que no quería ser asociado con la postura de Wolf Biermann: "Sería para él lo peor que podría pasarle, puesto que él no ha adoptado esa posición".

[110] "Zu Volker Brauns 'Che Guevara' Ergebnisse einer Diskussion", memorándum sin firma para Hager, 15 de julio de 1976, con una "Aktennotiz" sin firma con la misma fecha, ms. 36834/1.

[111] Memorándum sobre una reunión entre Braun y Hager, 5 de julio de 1977, ms. 36834/1. Hager le dijo a Braun que revisara el texto para que el papel de Guevara no pudiera interpretarse como una crítica del partido, y señaló: "La verdad reside objetivamente en la representación de la teoría marxista-leninista de la revolución; esto debe quedar claro a través de los personajes y el curso de la acción".

[112] Los cambios se describen en dos memorandos preparados por la División de Cultura del Comité Central del partido de Honecker, quien puso sus iniciales. El primero, titulado únicamente "Información", llevaba fecha del 22 de marzo de 1977; el segundo, "Zu Volker Brauns 'Guevara'", llevaba fecha del 23 de marzo de 1977. Aparecen juntos en el ms. 36834/2. Braun envió a Hager el texto de una versión muy revisada de la última escena junto con una carta ex- plicativa el 29 de abril de 1977 (ms. 36834/1). Hasta donde he podido determinar, este texto no aparece en ninguna edición de los textos de Braun.

[113] Memorándum de la División de Cultura del Comité Central del partido, sin firmar, 15 de diciembre de 1976, ms. 36834/1.

[114] Informe sin firma, 28 de marzo de 1977, sobre una reunión entre Hager y el embajador cubano, Nicolae Rodríguez, el 25 de marzo de 1977, ms. 36834/1.

[115] Memorándum a Honecker de Paul Markowski, jefe de la División de Relaciones Internacionales del Comité Central del partido, 4 de marzo de 1977. Pueden encontrarse más detalles sobre de la crisis en un informe de Erika Hinkel sobre una reunión en la oficina de Hager el 4 de abril de 1977, ms. 36834/1.

[116] Memorándum "Zu Volker Brauns 'Guevara'", 23 de marzo de 1977, ms. 36834/2, y el memorándum titulado "Información", 22 de marzo de 1977, ms. 36834/2.

[117] Braun a Honecker, 23 de marzo de 1977, ms. 36834/2.

[118] "Gespräche mit Volker Braun am 24/03/77", un informe de Hager para Honecker, 25 de marzo de 1977, ms. 36834/2.

[119] El más revelador de los muchos documentos producidos después de la cancelación de la obra es una "Notiz" sobre una reunión entre Braun y Hager el 31 de marzo de 1977, redactada por Hinkel y fechada el 5 de abril de 1977, ms. 36834/1. Según el relato de dicha conversación, Hager hizo hincapié en la necesidad de defender la Revolución cubana como una victoria en la lucha contra el imperialismo y un acontecimiento de enorme importancia para la opinión pública en toda América Latina. El retrato que Braun hacía de Castro socavaba dicha causa. Además, su obra parecía respaldar ataques ultraizquierdistas contra el "socialismo real" y por lo tanto era inaceptable en el contexto de la RDA. En respuesta, Braun defendió "su derecho como autor de esbozar la distancia entre el ideal revolucionario (el final de juego) y lo que es actualmente factible [representar] en una persona". Hager rechazó ese argumento insistiendo en que el *Guevara* de Braun expresaba "habladurías

pseudorrevolucionarias e irresponsables" y que la obra favorecía "argumentos ultraizquierdista (al estilo Biermann)". Braun dijo que estaba dispuesto a reescribir el texto nuevamente pero enfrentaría un problema moral si la obra se prohibía de manera indefinida: "Entonces no podría (como un autor cuyo trabajo no puede presentarse) permanecer definitivamente empleado por el Deutsches Theater y cobrar un salario mensual; tendría que retirarse del público, incapaz ya de responder a más de sus preguntas".

[120] Los documentos más importantes relacionados con la prohibición de la obra, aparte de los ya citados, son: una carta de Braun para Hager, sin fecha pero posterior a su reunión del 31 de marzo de 1977, en la que decía que ahora se sentía más optimista sobre su capacidad de continuar con su trabajo; una "Notiz" redactada por Erika Hinkel sobre una reunión que tuvo lugar en la oficina de Hager el 4 de abril de 1977 y que involucró a miembros del Deutsches Theater, a miembros de la División de Cultura del Comité Central del partido y a funcionarios del Ministerio de Cultura, y memorandos de Hinkel a Hager fechados el 1° y el 24 de junio de 1977 sobre llamadas telefónicas de Braun con respecto al futuro de la obra. Todos están dispersos a lo largo del archivo sobre la obra en ms. 36834/1.

[121] Este recuento se basa principalmente en los archivos de la oficina de Hager y la División de Cultura del Comité Central del partido, especialmente los ms. 34377, 36834/1, 36834/2, 38787 y 38788, pero también debe mucho a la excelente edición de los documentos de Mitteldeutscher Verlag, *Ein "Oberkunze darf nicht vorkommen." Materialien zur Publikationsgeschichte und Zensur des Hinze-Kunze-Romans von Volker Braun*, York-Gothart Mix (ed.), Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 1993, citado de aquí en adelante como *Oberkunze*.

[122] Köhler, *Volker Brauns Hinze-Kunze-Texte*, caps. 2 y 3.

[123] Volker Braun, *Hinze-Kunze-Roman*, Reclam, Leipzig, 1990 (1ª ed., Halle, 1981), pp. 58-61.

[124] *Ibid*., pp. 36-39.

[125] *Ibid*., p. 119.

[126] Holger J. Schubert, "Gutachten", 12 de julio de 1982, *Oberkunze*, p. 41. Informe del otro lector, por Harald Korall, del 22 de julio de 1982, pp. 42-44.

[127] Memorándum sobre *Hinze-Kunze-Roman*, de Hoffmann a Hager, 2 de septiembre de 1985, ms. 38788.

[128] Hinnerk Einhorn, "Gutachten", diciembre de 1982, *Oberkunze*, p. 52.

[129] Dieter Schlenstedt a Eberhard Günther, sin fecha (octubre de 1983); Dieter Schlenstedt, "Arbeitsgutachten", octubre de 1983, y Hans Kaufmann, "Gutachten", 4 de noviembre de 1983, *Oberkunze*, pp. 62-80. Schlenstedt reescribió su informe en forma de cartas ficticias, que fueron publicadas como el "Lesehilfe" al final de la novela (en la edición de 1985, pp. 197-223) y que aparentemente iban dirigidas al editor, al lector, a Braun y a un crítico dentro del Sindicato de Autores.

[130] Entrevista con Dieter Schlenstedt llevada a cabo después del derrumbe de la RDA, en *Oberkunze*, p. 229.

[131] Helga Duty, "Verlagsgutachten", 13 de enero de 1984, *Oberkunze*, p. 83.

[132] *Ibid*., p. 84.

[133] Eberhard Günther a Klaus Selbig, 13 de enero de 1984, *Oberkunze*, pp. 85-87.

[134] Klaus Selbig a Klaus Höpcke, 28 de enero de 1984, *Oberkunze*, p. 91. La carta de Selbig mostraba una sofisticada comprensión del texto de Braun y de la literatura en general, algo que era característico de los censores en la HV. Por ejemplo, en el curso de una aguda exégesis del manuscrito, citaba la interpretación de Michel Butor de *Jacques el Fatalista*.

[135] Werner Neubert, "Gutachten", 13 de julio de 1984, *Oberkunze*, pp. 93-96, cita de p. 94.

[136] Helga Duty, "Verlagsgutachten", 11 de diciembre de 1984, *Oberkunze*, pp. 100-104, cita de p. 103. Sobre estos acontecimientos, veánse Selbig a Höpcke, 13 de julio de 1984; Selbig a Braun, 17 de julio de 1984; Günther a Höpcke, 11 de diciembre de 1984, y el memorándum producido por la HV, 9 de enero de 1985, en *Oberkunze*, pp. 97-114.

[137] Höpcke, "Ein komisher Essay Volker Brauns", reimpreso en *Oberkunze*, pp. 117-125. En un argumento bastante tenso, Höpcke afirmó que la crítica social de Braun debía situarse en el contexto de los recientes éxitos de economía planificada de la RDA y de la administración progresiva; véase, por ejemplo, p. 119.

[138] Tiedke a Mittag, 21 de agosto de 1985, ms. 34377. Tiedke envió una carta igualmente hostil a Hager el 9 de septiembre de 1985, ms. 38788.

[139] El recuento se basa en los archivos de la oficina de Mittag, ms. 34377. Los memorandos van sin firma e iban claramente dirigidos a Mittag, quien escribió sus iniciales en cada uno de ellos, ostensiblemente para indicar que los había recibido y leído.

[140] Memorándum, sin firma, 25 de septiembre de 1985, ms. 34377.

[141] "Zu dem 'Hinze-Kunze-Roman' von Volker Braun", memorándum sin firma, 3 de septiembre de 1985, ms. 34377.

[142] Memorándum, sin firma, 25 de septiembre de 1985, ms. 34377.

[143] El memorándum fechado el 25 de septiembre de 1985, ms. 34377, citaba a esos tres auto-res y afirmaba que pertenecían a un "frente de solidaridad de aquellos de la misma persuasión" ["Solidaritätsfront 'Gleichgesinnter' "].

[144] "Zum 'Hinze-Kunze-Roman' von Volker Braun", memorándum de Mitteldeutscher Verlag, sin fecha (agosto de 1985), *Oberkunze*, pp. 128-131.

[145] Memorándum de Selbig, 28 de agosto de 1985, incluido en una carta de Hoffmann para Hager, 2 de septiembre de 1985, ms. 38788.

[146] "Zu dem 'Hinze-Kunze-Roman' von Volker Braun", memorándum, sin firma, 3 de septiembre de 1985, con las iniciales de recibido de Hager (ms. 38788). La nota subraya que Kunze es reconocible como un representante de los miembros superiores del aparato del partido. Así, por ejemplo, las indicaciones de dónde estacionaba Hinze el Tatra relacionaban a Kunze con el Ministerio del Interior y con el Comité Central del SED.

[147] Hager a Ragwitz, 11 de febrero de 1983, ms. 36834/1.

[148] Hager a Ragwitz, 7 de julio de 1982, ms. 36834/1. Hager señalaba que las publicaciones de Braun mostraban "que entendía muy poco de complicados problemas económicos y de otra índole. Además, van más allá de los límites de la sátira y el humor".

[149] Ragwitz reportó a Hager sobre las medidas adoptadas para suprimir el libro en un memorándum del 9 de septiembre de 1985 (ms. 38788). Un informe más detallado sobre el bloqueo de ventas fue emitido por H.-G. Hartwich, director de la División de Distribución de Libros de la HV, el 12 de septiembre. *Oberkunde*, pp. 131-132.

[150] Memorándum de Ingrid Meyer de la División de Distribución de Libros de la HV, 27 de septiembre de 1985, y memorándum de Hinnerk Einhorn, 27 de septiembre de 1985, sobre la cuidadosamente controlada lectura que había llevado a cabo Braun el día anterior. *Oberkunze*, pp. 140-143.

[151] Ragwitz a Hager, 9 de septiembre de 1985, ms. 38788. Al denunciar a Braun, Ragwitz utilizó un lenguaje que caracterizaba sus declaraciones sobre asuntos partidistas: "Para él, el liderazgo central y la planificación, el protagonismo del partido, del aparato del Estado, claramente obstaculizan el logro de la verdadera democracia, del comunismo. Su vaga, utópica idea del comunismo, a partir de la cual critica el presente, impide una visión del mundo que le daría acceso a la verdadera dialéctica del socialismo desarrollado".

[152] *Idem*. En otro memorándum para Hager, del 11 de septiembre de 1985, ms. 38788, su asistente, Erika Hinkel, confirmaba la afirmación de Ragwitz en el sentido de que Höpcke había retirado *Hinze-Kunze-Roman* del plan para 1985, alegando que esperaba obtener más concesiones de Braun y, por lo tanto, había emitido la autorización de impresión por su cuenta.

[153] "Protokollnotiz" de la reunión del 16 de septiembre de 1985, ms. 36834/1.

[154] Hager a Honecker, 17 de septiembre de 1985, copia original en la que las iniciales de Honecker aparecen como "E. H. 18.9.85", ms. 38788. No he encontrado ningún registro de otras discusiones sobre este asunto al nivel de Honecker y el Politburó, aunque seguramente sucedieron.

[155] Hager a Honecker, 27 de septiembre de 1985, ms. 36828. Honecker subrayó los pasajes importantes y puso sus iniciales habituales en el documento. Otro informe sin firmar, con fecha del 30 de septiembre y archivado en la oficina de Hager (ms. 42277/1), sugería que la reunión no había sido completamente hostil a Braun. Lo citaba diciendo que la intervención de Hager lo tranquilizó y que éste lo había animado a continuar con su trabajo.

[156] Informe fechado el 13 de diciembre de 1985 en la correspondencia de Ragwitz a Hager, 17 de diciembre de 1985, ms. 38788. Varias de las críticas comisionadas para denigrar *HinzeKunze-Roman* en la prensa alemana se reimprimieron en *Oberkunze*, pp. 149-200.

[157] Memorandos para Hager fechados el 13 de septiembre, el 15 de octubre y el 20 de noviembre de 1985, ms. 38788.

[158] *Idem*. Hager a Günter Schabowski, 4 de octubre de 1985, y Schabowski a Hager, 2 de octubre de 1985, ms. 36834/1.

[159] "Lizenzurkunde", 27 de enero de 1988, *Oberkunze*, p. 146.

[160] Memorándum de Hilde Schmidt a Hager, 20 de enero de 1988, ms. 42321/2. El permiso se otorgó de manera muy casual, como indicó Hager en una nota garabateada en la parte inferior de la misiva. En una carta a Hager del 14 de julio de 1987, Hoffmann preguntaba si se podía conceder permiso para la nueva edición, como había solicitado Mitteldeutscher Verlag: *Zenzur en der DDR*, p. 161.

[161] Algunos documentos importantes sobre *Neue Herrlichkeit* fueron publicados en *Zenzur en der DDR*, pp. 143-151.

[162] Discurso de Günter de Bruyn, en Christoph Hein, *op. cit.*, p. 12.

[163] *Ibid*., p. 228.

[164] *Ibid*., p. 233.

[165] Minutas de una reunión del comité ejecutivo del Sindicato de Autores, 24 de junio de 1987, ms. 42277/1.

[166] Memorándum sobre un encuentro entre Hager y Höpcke, 18 de febrero de 1988, ms. 42325.

[167] Memorándum sobre un encuentro entre Hager y Höpcke, 14 de noviembre de 1988, ms. 42325.

[168] Memorándum sobre una reunión del comité ejecutivo del Sindicato de Autores con Höpcke, 28 de junio de 1989, ms.

42277/1.

169 Braun a Hager, 17 de julio de 1987, ms. 42321/2. Hay más detalles en un memorándum dirigido a Hager por Hilde Schmidt, con fecha del 31 de marzo de 1987 sobre una conversación telefónica entre Braun y Höpcke, y un memorándum sobre una conversación telefónica entre Hager y Braun el 17 de julio de 1987, ambos en ms. 42321/2. Véanse también los documentos publicados en *Zenzur en der DDR*, pp. 161-165.

170 Braun a Hager, 28 de marzo de 1987, ms. 42321/2. Braun caracteriza la negativa como un "acto irreflexivo, arbitrario" ["gedankenlosen Willkürakt"]. El problema de los *Reisekader* quedó claro en una carta de Hoffmann a Hager del 27 de marzo de 1987, *ibid*.

171 Hager a Schabowski, 4 de febrero de 1988, y Braun a Hager, 8 de febrero de 1988, ms. 42321/2.

172 Braun a Hager, 22 de enero de 1971, ms. 36834/1. El uso de "Du" no era automático entre los miembros del Partido Comunista; véase Janka, *Schwierigkeiten*, p. 18.

173 Rainer Kerndl a Hager, sin fecha, pero recibida el 7 de enero de 1988, ms. 42313. Para un ejemplo de similar asertividad por parte de un autor, Peter Hacks, quien protestó por las modificaciones que se le pedían al texto de un ensayo que había escrito para *Sinn und Form*, véase el memorándum de Hilde Schmidt a Hager, 4 de octubre de 1988, ms. 42322.

174 Schneider a Hager, 15 de enero de 1988, ms. 42313.

175 Ragwitz a Hager, 6 de marzo de 1989, con un memorándum sobre la reunión, ms. 42322/2.

176 Comentario de Höpcke en un seminario en el Wissenschaftskolleg zu Berlin el 6 de julio de 1994, de acuerdo con las notas que tomé en el seminario. Höpcke dijo que el informante, Ul-rich Franz, le proporcionaba información sobre lo que Ragwitz y los otros en la Kultur decían sobre él a sus espaldas. También dijo que ellos tenían sus propias fuentes confidenciales de información sobre libros y autores. Por lo tanto, sus sesiones con la Kultur tenían lugar en una atmósfera de sospecha mutua y eran difíciles, aunque amables y correctas. Ragwitz siempre mantuvo un tono tranquilo en sus reuniones y no debía ser descrita como una "bruja" *(Hexe)*. La única persona en la cima de la jerarquía del partido sobre quien Höpcke expresó fuertes críticas fue Günter Mittag, quien, dijo, era cruel en su trato con los demás y hubiera estado feliz de arruinar la carrera de Höpcke si los procedimientos judiciales que protegían la nomenclatura no hubieran estado en su camino. Por supuesto, Höpcke, como muchas otras figuras prominentes de la RDA, podría haber estado tratando de defenderse de acusaciones sobre abuso de poder. Aunque recibió una buena dosis de crítica tras el colapso del régimen, se mantuvo firme en sus respuestas a los críticos. Veánse Wolfgang Kohrt, "Als ob die Seele eine Mauer hat. Klaus Höpcke, einst stellvertretender DDR-Kulturminister: eine deutsche Karriere", *Süddeutsche Zeitung*, 27-28 de noviembre de 1993, p. 11, y el recuento de Höpcke de su administración, "Glanz und Elend der DDR-Kultur", el texto de una conferencia que pronunció en un coloquio en Magdeburgo el 14 de noviembre de 1992 y que me envió en una carta del 14 de julio de 1994.

177 Ragwitz a Hager, 3 de marzo de 1989; Ragwitz a Hager, 6 de marzo de 1989, y Höpcke a Honecker, 3 de marzo de 1989, ms. 42322/2.

178 Höpcke a Hager, 20 de julio de 1989, ms. 42313.

179 Hager a Honecker, 1° de abril de 1987, ms. 42313. Honecker escribió "de acuerdo" ["einverstanden"] a lo largo del memorándum en el que Hager recomendaba prohibir el libro.

180 Hager a Honecker, 13 de mayo de 1987, y Höpcke a Hager, 14 de mayo de 1987, ms. 42313. La HV había concedido la autorización de impresión con base en la recomendación de la editorial y reportes de dos lectores, pero uno de los censores, Gerda Barz, admitió que no había podido leer el texto debido a un exceso de trabajo dos días antes de salir de vacaciones. Después de que el libro fue publicado, el Instituto del Marxismo-Leninismo reclamó a Hager sobre su falsa presentación de la historia y el libro fue reprimido; informe de Gerda Barz, 14 de mayo de 1987, *ibid*.

181 Höpcke a Hager, 20 de julio de 1989, junto con un memorando de la HV fechado el 17 de julio de 1989, ms. 42313.

182 Höpcke a Hager, 16 de diciembre de 1988, y E. Strnad [*sic*] a Hager, 4 de marzo de 1989, ms. 42313.

CONCLUSIONES

Habiéndonos familiarizado con la censura en tres regímenes autoritarios, resulta oportuno volver a la pregunta que quedó pendiente al principio de este libro: ¿qué es la censura? Se trata de una pregunta legítima que sin embargo pertenece a una categoría de trampas conceptuales que los franceses suelen llamar *questions mal posées:* preguntas mal hechas que pueden llevar nuestra búsqueda de respuestas por un mal rumbo. Si definiéramos la censura de forma demasiado rígida, entonces podría entenderse como un fenómeno autónomo que funciona de la misma forma en todas partes sin importar el contexto. En ese caso, el historiador se vería tentado a estudiarla como un asunto en sí mismo e intentaría seguirla en el espacio político de un Estado como si fuera análoga a una sustancia radioactiva que se tiene que rastrear en el torrente sanguíneo. Un enfoque etnográfico nos evita ese peligro y también sirve para no trivializar el concepto de censura al asociarlo con restricciones de todo tipo.

La banalización de la censura como un concepto contrasta con la experiencia de la censura entre aquellos que la sufrieron. Autores, impresores, libreros e intermediarios perdieron narices, orejas y manos como castigo; fueron puestos en el cepo y marcados con hierro candente; se les condenaba a remar en las galeras durante muchos años, y se les ha fusilado, ahorcado, decapitado y quemado en la hoguera.[1] La mayor parte de estas atrocidades fueron infligidas a los sujetos involucrados en la producción de libros a principios del periodo moderno. No se encuentran castigos comparables en las fuentes consultadas para este estudio. Sin embargo, los ejemplos de las páginas precedentes dan muestra de que aún castigos más leves podían causar profundo sufrimiento: *mademoiselle* Bonafon pasó 13 años encerrada en un convento por escribir un cuento de hadas político *(Tanastès);* Mukunda Lal Das sufrió tres años de "rigurosa prisión" por cantar canciones sugestivas ("The White Rat"); Walter Janka pasó cinco años en solitario por publicar a un autor que había caído en la desventura (Lukács). Estos castigos podrían considerarse limitaciones y ser catalogados junto con todos los demás impedimentos e inhibiciones que limitan la expresión. Pero el encarcelamiento funciona de forma distinta a las fuerzas del mercado: es infligido por el Estado, que tiene el monopolio del poder. Si un editor rechaza mi manuscrito, puedo intentar vendérselo a otro. Es posible que no lo logre y me sienta oprimido por el auténtico peso del capitalismo, pero los Estados autocráticos impiden ese tipo de opciones. No había ningún recurso alternativo a la Bastilla, las prisiones sofocantes de Birmania o el Gulag.

Con esto no quiero decir que todos los Estados impusieran sanciones de la misma manera. Sus acciones podían ser arbitrarias, pero las revestían con procedimientos que les daban un tinte de legalidad. Uno de los aspectos que llaman la atención en el caso de los expedientes de la Bastilla es el esfuerzo realizado por la policía para descubrir pistas y establecer la culpabilidad a través de rigurosos interrogatorios, si bien los presos no tenían defensa legal alguna. Dadas las imperiosas circunstancias, los juicios en el Raj británico resultaban en los veredictos esperados; sin embargo, esto se enmascaraba con elaboradas ceremonias que dejaran en claro la validez de la ley británica, así como de la ficticia libertad de prensa. La

condena de Janka en Berlín fue una ceremonia de tipo distinto: un juicio orquestado al estilo estalinista para iniciar una purga y señalar un cambio en la línea del partido, línea que otorgaba legitimidad en un sistema sin cabida para los derechos civiles. Los censores de Alemania Oriental debían ceñirse a ello cuando revisaban los manuscritos, pero este acto, sin embargo, requería que hicieran una interpretación de la línea del partido, del texto, y de cuán compatibles eran la línea partidista y las líneas en el texto. Cuando discutían con los autores sobre pasajes específicos entraban en batallas hermenéuticas. La censura en estos tres sistemas era una lucha sobre el significado. Podía implicar la dilucidación del código de referencias en un *roman à clé*, disputas sobre gramática sánscrita, o leer entre las líneas de una novela picaresca; como fuera, siempre daba lugar a debates interpretativos.

Los debates requerían considerar la respuesta del lector, un tema predilecto entre los teóricos literarios de hoy en día y un problema práctico para los censores en cualquier era.[2] La lectura era un aspecto esencial de la censura y no sólo en el acto de revisar textos que a menudo daban lugar a exégesis contrapuestas, sino también como un aspecto del funcionamiento interno del Estado puesto que las lecturas contradictorias podían llevar a luchas de poder que a veces conducían a escándalos públicos, como en el caso de *De l'Esprit*, *Nil Durpan* y *Hinze-Kunze-Roman*. Los escándalos ocurrían con suficiente persistencia como para que aquellos que ostentaban el poder tuvieran a bien calcular, constantemente, los efectos que podría tener un libro entre su público, ya sea que éste estuviera compuesto por intelectuales de "le monde", agricultores campesinos, o los estudiantes de Prenslauer Berg. Los archivos contienen informes sobre dichos efectos y las maneras en que respondían los lectores: discutiendo, declamando y representando los textos. Algunos documentos revelan cómo se refractaban las lecturas posibles en diferentes sectores del Estado y cómo se traslapaban, una encima de otra (por ejemplo, cuando Kurt Hager leía el reporte de Ursula Ragwitz sobre su lectura de la lectura de Klaus Höpcke de la lectura de Dieter Schlenstedt de *Hinze-Kunze-Roman*).

En uno de los estudios más influyentes sobre la censura, Leo Strauss, refugiado de la Alemania nazi, distinguido filósofo y erudito literario, afirma que los censores son estúpidos por naturaleza, ya que carecen de la capacidad de detectar el significado oculto entre las líneas de textos poco ortodoxos.[3] Los estudios en este libro muestran lo contrario. Los censores no sólo eran capaces de percibir matices de significado oculto, sino que también entendían la manera en que los textos publicados resonaban entre el público. Su sofisticación no debería sorprendernos en el caso de la RDA, ya que el aparato censor incluía autores, investigadores y críticos. Pero algunos autores eminentes también trabajaban como censores en la Francia del siglo XVIII, y la vigilancia de las literaturas vernáculas de la India estaba a cargo de doctos bibliotecarios, así como de oficiales de distrito con un buen ojo para las costumbres "nativas". Descartar la censura como una burda represión ejercida por burócratas ignorantes es equivocado. Aunque variaba enormemente, en general era un proceso complejo que requería talento y entrenamiento y se extendía a lo largo del orden social.

También podía ser positiva. Las aprobaciones de los censores franceses daban fe de la excelencia de los libros considerados dignos de un privilegio real. A menudo se asemejan a las notas promocionales en la parte posterior de las pastas de los libros de hoy. La columna 16 en los "catálogos" secretos del Indian Civil Service a veces se lee como las reseñas de libros

modernos, y los censores frecuentemente alababan los libros que les tocaba vigilar. Mientras hacían su tarea como censores, los editores de Alemania Oriental trabajaban duro para mejorar la calidad de los textos que revisaban. Lo mismo se puede decir de los expertos que escribían los informes de los lectores y los censores de tiempo completo en la HV, quienes defendían los planes anuales contra los *aparátchik* en la División de Cultura del Comité Central del partido, burócratas que los editores consideraban una sarta de filisteos. A pesar de su función ideológica, la reelaboración de los textos tenía semejanzas con la edición realizada por profesionales en las sociedades abiertas.

También daba lugar a una colaboración entre censores y autores a menudo más cercana que las relaciones actuales entre autores y editores en las casas editoriales de París, Londres y Nueva York. Algunos censores franceses trabajaban tan estrechamente con los escritores, que acababan participando como coautores. Los textos de sus aprobaciones, impresas en el libro, no pueden separarse del cuerpo del texto que recomiendan. Las aprobaciones, privilegios y dedicatorias eran cuidadosamente repasados por la administración a cargo y aparecían dentro del libro como partes de un todo. Mientras mantenían un ojo crítico sobre la literatura vernácula, los funcionarios en la administración pública india a veces intervenían para fomentarla, dando subsidios y premios a escritores que, pensaban, quizá algún día habrían de producir algo similar a una novela europea.[4] Las novelas de la RDA llevaban las marcas de la intervención de los censores de principio a fin. Eran resultado de un proceso colaborativo de escritura y reescritura, a tal punto que algunos censores se quejaban de que ellos habían hecho la mayor parte del trabajo.

La colaboración se llevaba a cabo mediante negociaciones. En los sistemas autoritarios, los escritores entendían que fungían dentro del mundo real, donde agentes del Estado tenían el poder de controlar y reprimir todas las publicaciones. La mayor parte de los controles se centraban en periódicos y otros medios de comunicación y no en los libros, que son el objeto de este estudio. Sin embargo, los libros a menudo amenazaban con alterar el monopolio del poder y las autoridades, incluso aquellas en la parte superior del sistema como los ministros en Versalles, Londres y Berlín, los tomaban en serio. Las negociaciones se daban en todos los niveles y momentos, pero especialmente durante las primeras etapas, cuando el texto comenzaba a cobrar forma. Eso no sucedió en el Raj, donde la censura estaba restringida a la represión posterior a la publicación, ni tampoco afectó la literatura que circulaba fuera del sistema en la Francia del siglo XVIII. Sin embargo, el mismo Voltaire, cuando publicaba trabajos legales, o casi legales, negociaba con los censores, sus superiores, intermediarios influyentes y la policía: sabía cómo manipular todos los engranajes y las palancas en el aparato del poder, y era un experto en usarlos para su beneficio.[5] Para autores de la RDA como Erich Loest y Volker Braun, la negociación era un aspecto tan importante que apenas podía distinguirse del proceso de publicación. Los autores a veces pasaban más tiempo discutiendo fragmentos que escribiéndolos y ambos lados entendían que se trataba de un proceso de toma y daca. Compartían su sentido de participación dentro del mismo juego, aceptando las reglas y respetando al homólogo.

Lejos de ser víctimas indefensas, los autores a veces tenían suficiente poder en sus manos. En la Francia del siglo XVIII utilizaban protectores para cabildear con el *Directeur de la librairie*. Si no lograban obtener al menos un permiso tácito, podían enviar sus manuscritos a

las imprentas en Holanda o en Suiza, para gran disgusto de las autoridades francesas que deploraban las pérdidas infligidas a la economía nacional por la competencia extranjera. Los escritores indios no tenían ninguna alternativa equivalente, pero a veces recurrían al apoyo de diputados en el parlamento o al secretario de Estado para la India en Londres, quienes con frecuencia tenían lances con el virrey en Calcuta. Los autores de la RDA usaban tácticas similares, especialmente si habían atraído la suficiente atención como para ser catalogados disidentes. Podían amenazar con publicar sus libros en la RFA y generar bastante polémica al exponer las pretensiones de la RDA, que decía favorecer una variedad de cultura progresiva, libre de censura y represión. Aun así, la confrontación implícita en las relaciones entre autores y censores no debe ser exagerada. Los oponentes a menudo se convertían en amigos. En el curso de sus negociaciones, se veían absorbidos por una red de actores y por un sistema de relaciones que operaba dentro de los límites de las instituciones oficiales. Era un sistema humano que mitigaba la rigidez de la censura como la expresión directa de la razón del Estado. Los vacíos legales en Francia, el apoyo de cómplices como James Long en la India, y el *Spielraum* (margen de maniobra) en Alemania Oriental (incluyendo los espacios en blanco que se dejaban en los planes anuales) se combinaban de distintas formas para que funcionara la censura.

Ya que la complicidad, la colaboración y la negociación impregnaban las maneras en que operaban los autores y los censores, al menos en los tres sistemas aquí estudiados, sería engañoso caracterizar la censura como una simple competencia entre la creación y la opresión. Mirada desde el interior y, especialmente, desde el punto de vista de los censores, ésta puede coexistir con la literatura: los censores creían que hacían posible la literatura. La investigación sería más eficaz si, en vez de dudar de su buena fe, la consideráramos un ingrediente en el sistema. Ningún sistema puede operar con base en pura coerción, ni Corea del Norte hoy en día, ni la Unión Soviética en la década de 1930, ni Inglaterra en la cúspide de la tiranía de Enrique VIII. Todos los sistemas necesitan auténticos creyentes y, en la medida en que erosionan la capacidad de creer, los regímenes autoritarios obstaculizan su propio funcionamiento. Ése también es un proceso histórico que, en el caso del Imperio soviético, se puede medir en el creciente cinismo de la élite intelectual. Me sorprendió descubrir que los censores de la RDA seguían comprometidos con sus principios incluso después de la caída del régimen. Los censores del Antiguo Régimen en Francia ciertamente se suscribían a los valores existentes (sobre todo el del privilegio), aun cuando se apartaban de ellos, como en el caso de Crébillon hijo, que escribía novelas del tipo que él nunca habría aprobado en su capacidad como orgulloso censor real. Para los jueces del Raj británico y los bibliotecarios indios que preparaban sus catálogos, el liberalismo era completamente compatible con el imperialismo. Soy de la opinión de que percibir la compatibilidad entre los elementos contradictorios de un sistema cultural es atestiguar su poder de control sobre los “nativos”. Se puede argumentar que las religiones obtienen fuerza de su capacidad para hacer frente a las contradicciones y mediarlas (por ejemplo, al ayudar a sus adherentes a reconciliar la creencia en un creador benéfico con la experiencia del mal y el sufrimiento).

Sin minimizar el descontento y la incredulidad que también se han desarrollado bajo los sistemas autoritarios, me parece importante reconocer que los censores y los autores a menudo compartían un compromiso con la clase de literatura que producían juntos. La literatura, en los

tres casos aquí estudiados, no se limitaba a la creación de imaginativas obras de ficción sino que involucraba toda clase de escritura y todo tipo de funciones en el proceso de producción, distribución y consumo de libros. Los autores jugaban un papel únicamente al principio del proceso (ellos escribían los textos; los impresores, los diseñadores y los editores hacían libros), y los lectores a menudo determinaban el resultado en el otro extremo de la cadena de producción. En el proceso intervenía todo tipo de intermediarios, cada uno con vínculos fuera del sistema: los cocheros, por ejemplo (*Tanastès* llegó a los lectores parisinos por contrabando en carruajes de Versalles), los oficiales de distrito (quienes proveían la información recaudada en los informes sobre libros en la India), o los editores de revistas (quienes publicaron las críticas utilizadas para manipular la recepción de *Hinze-Kunze-Roman*). Más allá de todos ellos, la literatura pertenecía a un contexto más amplio: el cosmopolita mundo del iluminismo y la cultura franceses en el siglo XVIII, la competencia de los poderes imperiales y la resistencia a ellos por parte de los movimientos nacionalistas del siglo XIX, así como las luchas de poder entre ambos bandos de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX. En cada caso, el carácter de la literatura misma tenía especificidad cultural. Era inherente a los sistemas culturales con configuraciones propias y a los principios fundamentales alrededor de los cuales se cristalizaban: el privilegio en el caso de la Francia borbónica; la vigilancia en la India británica, y la planificación en la RDA.

Estas sucintas descripciones difícilmente hacen justicia a los abusos de poder que ocurrieron en los tres sistemas. En cada uno el poder adoptó diversas formas, permeando todos los aspectos de la vida literaria y reforman-do a la literatura como un subsistema dentro del orden social. ¿Deberíamos entonces ir tan lejos como algunos teóricos postestructuralistas y ver actos de censura en cada expresión de poder y en las restricciones de cualquier tipo, incluyendo las del mercado como es entendido por los marxistas o las del subconsciente estudiado por los freudianos? Yo pienso que no. Si el concepto de censura se extiende a cualquier aspecto, no significa nada y no debería trivializarse de esa forma. Aunque estoy de acuerdo en que el poder toma muchas formas, creo que es crucial distinguir entre una forma de poder monopolizada por el Estado (u otras autoridades constituidas como organizaciones religiosas en algunos países o comunidades) y el poder que existe en todas las demás partes de la sociedad. La censura como yo la entiendo es esencialmente política y es ejercida por el Estado.[6]

Habiéndome aventurado peligrosamente cerca del relativismo, por lo tanto, me gustaría alejarme de él, así como los etnógrafos lo hacen en el campo cuando se tropiezan con prácticas "nativas" que violentan sus propios principios. ¿Puede un enfoque antropológico a la censura reconciliarse comprometidamente con categorías culturalmente distintas como el derecho a la libertad de expresión consignado en la Enmienda I de la Consitución de los Estados Unidos? Los antropólogos a menudo se sienten conducidos en direcciones opuestas, como los dos perros que cruzaron la frontera entre Polonia y Checoslovaquia, según un chiste polaco de la década de 1970. "¿Por qué vas a Checoslovaquia?", pregunta el perro checo. "Quiero comer", responde el perro polaco. "Y tú, ¿por qué vas a Polonia?" "Quiero a ladrar", dice el perro de Checoslovaquia. La libertad de expresión tiene que dar cabida a impulsos contrarios, incluyendo la necesidad de hacerse camino propio en un mundo duro y la necesidad de protestar contra las inclemencias.

Para tratar de resolver este problema podemos consultar los testimonios de escritores que experimentaron la censura de manera bastante reciente bajo regímenes autocráticos. Pruebas anteriores, como el famoso *The Diary of a Russian Censor* [Diario de un censor ruso] de mediados del siglo XIX, y los documentos filtrados de países comunistas como *The Black Book of Polish Censorship* [El libro negro de la censura polaca] pueden proporcionar información complementaria.[7] Sin embargo, las memorias de autores consumados dan acceso a una visión interna de cómo afecta la censura, especialmente en el ámbito psicológico que es más difícil de penetrar: la autocensura.

Consideremos el recuento de Aleksandr Solzhenitsyn sobre su experiencia en *The Oak and the Calf* [El roble y el ternero], publicado en 1975, un año después de su expulsión de la Unión Soviética. Cuando lo abrimos, esperamos encontrarnos con la voz de un profeta que clama en el desierto; Solzhenitsyn no nos decepciona, ya que se presenta a sí mismo como un Jeremías. Sin embargo, narra gran parte de su historia en un registro sorprendente: observaciones astutas, precisas, irónicas y ricas a nivel sociológico de cómo funcionaba la literatura como sistema de poder en una sociedad estalinista. Primero lo encontramos en un campo del Gulag. Durante ocho años de trabajos forzados escribe acerca de la miseria en torno suyo; continúa escribiendo después de su liberación, mientras vive de manera miserable como profesor. Escribe en aislamiento y con total libertad, porque sabe que no puede publicar nada. Sus palabras no serán leídas hasta mucho después de su muerte y debe mantenerlas secretas. Las memoriza, las escribe en letra diminuta sobre delgadas tiras de papel y las enrolla en cilindros que mete en una botella que luego entierra en el suelo. Conforme un manuscrito sigue a otro, el autor continúa escondiéndolos en los lugares más seguros e improbables. Entonces, para su sorpresa, Kruschev denuncia los excesos de Stalin en el vigésimo segundo congreso del partido en 1961 y Alexandr Tvardosky, el editor de *Novy Mir*, la revista más importante en la URSS, proclama su disposición a publicar textos más audaces. Solzhenitsyn decide correr el riesgo. Reescribe, en forma más leve, la obra que finalmente romperá el muro de silencio sobre las atrocidades del Gulag bajo el título de *Un día en la vida de Ivan Denisovich* y lo envía a *Novy Mir*.

En este punto, la narrativa de Solzhenitsyn se convierte en una especie de sociología. Describe a todos los editores de la revista, sus rivalidades y sus maniobras de autoprotección, y se esfuerza por desarmar la bomba que ha plantado en medio de ellos. Alexandr Dementyev, el perspicaz y artero agente del Comité Central del partido, pone trampas y erige barreras durante las conferencias editoriales, pero Tvardosky no sabe qué hacer. Como un genuino poeta con raíces en el campesinado, "su primera lealtad era a la literatura rusa, con su devota fe en el deber moral del escritor". Sin embargo, también se sentía obligado a atender la "verdad del partido".[8] Al final su primera convicción prevalece sobre sus dudas y también sobre los que dudan en el equipo editorial; revisa el manuscrito línea por línea con Solzhenitsyn, negociando los cambios. Solzhenitsyn está dispuesto a hacerlos hasta cierto punto porque entiende que el texto se debe modificar lo suficiente para pasar a través de los obstáculos que constituyen la realidad literaria. El curso del proceso se describe: copias filtradas, conversaciones en voz baja a lo largo de los pasillos del poder, una lectura ante Kruschev en su *dacha* y la aprobación por parte del Presidium (el Politburó). Los censores oficiales, que no saben nada del asunto, quedan horrorizados cuando ven las pruebas. Sin

embargo, elogian el libro cuando se publica, ya que se les ha informado en el último momento que el texto cuenta con la aprobación del Comité Central. El trabajo causa sensación y podría seguirse así con los otros libros que tiene preparados Solzhenitsyn, pero él no los entrega porque no está dispuesto a hacer las modificaciones necesarias; en retrospectiva se da cuenta de que ése fue un error estratégico, ya que las oportunidades cesan cuando Brezhnev sucede a Krushev en 1964 y una nueva ola de estalinización amordaza a la literatura genuina, conduciendo al ahora famoso Solzhenitsyn al exilio. Con todo y sus vívidos detalles respaldados por una gran cantidad de documentación, el recuento no aparece como una denuncia periodística. Tampoco invoca una visión occidental de la libertad de expresión. En un lenguaje concretamente ruso, proclama una visión profética de la literatura como un vehículo de la verdad.[9]

Milan Kundera escribe de forma diferente: irónica, sofisticada, consciente de estar sumergida en siglos de literatura europea. Sin embargo, él también se enfrentó a la censura en un momento en que el estalinismo se abrió durante el tiempo suficiente para exponer sus fallas y luego se cerró de nuevo, eventualmente llevándolo al exilio. La literatura y otras artes, en particular el cine, revivieron en Checoslovaquia durante la década de 1960 a pesar de la dureza del régimen comunista. El propio partido sucumbió a reformistas decididos a instalar un "socialismo con rostro humano" en enero de 1968, cuando Alexander Dubček se convirtió en su primer secretario. Se abolió la censura durante la ola de reformas conocida como la Primavera de Praga y se restauró poco después de la invasión soviética en agosto. Un año antes, en junio de 1967, el Sindicato de Autores celebró un congreso que, en retrospectiva, parece un preludio de la Primavera de Praga. Kundera y otros escritores lo usaron como un foro para exigir mayor libertad. En su discurso en el congreso, Kundera invocó la literatura como la fuerza vital detrás de "la existencia de la nación", "la respuesta a la pregunta existencial de la nación", y denunció la censura, después de citar a Voltaire, en relación con los derechos naturales:[10]

> A la verdad sólo se puede llegar a través de un diálogo de opiniones libres disfrutando de igualdad de derechos. Cualquier interferencia con la libertad de pensamiento y palabra, no importa cuán discretas la mecánica y la terminología de tal censura, es un escándalo en este siglo, una cadena que se enreda en las extremidades de nuestra literatura nacional mientras ésta intenta lanzarse hacia adelante.

¿Podía aparecer tal declaración impresa? *Literární Noviny*, el equivalente checo de *Novy Mir*, tenía la intención de publicarla con las actas del congreso, incluyendo una resolución para abolir la censura. Esto resultó ser demasiado para los censores en la Junta Editorial Central, que se asemejaba a la HV de Alemania Oriental. Se negaron a permitir el número y convocaron al editor de *Literární Noviny*, Dušan Hamšik, junto con miembros de su consejo editorial, a que se reuniera con ellos y Frantisek Havlícek, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central, el homólogo checo de la Kultur en el Comité Central de la RDA. Según el relato de Hamšik, la reunión se convirtió en una reñida lucha por cada artículo en la edición, sobre todo el texto del discurso de Milan Kundera, quien estaba presente y discutió con Havlícek línea por línea, peleando por cada cláusula y cada coma. No podía simplemente negarse a negociar porque los escritores querían que su manifiesto se publicara, para así reforzar la resistencia del público al estalinismo. Ganó algunos puntos y perdió otros,

insistiendo al mismo tiempo en “el absurdo de censurar un texto que protestaba contra toda la censura”.[11] Al final se las arregló para salvaguardar casi todo lo que había escrito, pero cuando salió de la reunión estaba completamente descorazonado. “¿Por qué doblé las manos?”, se quejó con Hamšik. “Les permití dejarme como un total idiota… Cada compromiso es un compromiso sucio.”[12] Poco después, el Comité Central del partido llamó para decir que no podían aceptar el compromiso después de todo. Nunca se publicaron las actas y Kundera sintió un enorme alivio.

En la descripción de Hamšik de este episodio, Kundera aparece como “un cliente difícil”,[13] un escritor tan comprometido con su arte que se sentía asqueado por cualquier grado de complicidad con las autoridades políticas. Cuando llegó la crisis, sin embargo, estuvo dispuesto, al igual que Solzhenitsyn, a alterar su prosa para quebrantar el poder del partido en la literatura. Él también entendía la literatura como una fuerza que forjaba la identidad nacional, aunque la asociaba de manera más amplia con el surgimiento de la civilización europea.[14] Tenía una importancia tan trascendental para él, de hecho, que no podía soportar la negociación y los compromisos que caracterizaban la vida literaria en todos los regímenes estalinistas. Al hacerlo cómplice de su tiranía, incluso cuando se resistía, violaban su sentido de ser.

Este sentido interno de integridad herida también se ve en el recuento de Norman Manea sobre sus tratos con los censores en la Rumania comunista durante la década de 1980, cuando Nicolae Ceausescu estableció un régimen totalitario fuera de la esfera de la Unión Soviética. Manea insiste en la “realidad humana”[15] en ambos lados de la brecha de poder: funcionarios corruptos y astutos persiguiendo sus propios fines dentro del Estado, y autores ambiciosos tratando de hacer prosperar sus carreras en un sistema dominado totalmente por el partido. Como uno de esos autores, Manea esperaba avanzar con su novela *El sobre negro*, que contenía algunas críticas cuidadosamente oblicuas del régimen totalitario. Debido a la ficción oficial de que se había abolido la censura, no recibió informe del censor sobre su libro: sólo una copia del texto que había revisado el susodicho. Aproximadamente 80% se había marcado para eliminación o revisión, sin ninguna explicación acompañante. Manea luchó por desentrañar las objeciones, reescribió el texto extensivamente y luego lo presentó a través de su editor, como antes. La versión reescrita fue rechazada, otra vez sin una explicación. Parecía imposible salir del atolladero hasta que el editor aprovechó una oportunidad. Envió el texto a un lector “externo”, un veterano retirado del sistema de censura que conocía a través de sus contactos en la red humana que hacía funcionar las cosas detrás de las fachadas de las instituciones oficiales. Viniendo de un no censor, el informe podría entonces ser mostrado a Manea. Hacía una penetrante e inteligente lectura del libro y proponía cambios sustanciales. Doloroso como le resultó, Manea hizo caso de las recomendaciones de su “sagaz censor-maestro”,[16] ya que ésta era su única esperanza de seguir existiendo en el mundo de la literatura. La estrategia funcionó, la edición se vendió completa y, a raíz de su éxito, Manea se vio obligado a exiliarse. En 1988 emigró a los Estados Unidos, donde descubrió “la libertad”: no un orden falto de restricciones sino un sistema complejo que requería sus propios compromisos, incluyendo algunos impuestos por “las duras leyes del mercado”.[17] Sin dejar de reconocer la dura realidad de ejercer la libertad en una democracia, Manea insistía en la

distinción que la hacía fundamentalmente diferente de lo que él había experimentado en Rumania. Cuando consideraba en retrospectiva los recortes que había aceptado en el caso de *El sobre negro*, no lamentaba la supresión de pasajes críticos tanto como el proceso entero de compromiso y complicidad, y el costo que tuvo para él. Al final, concluyó, "ganó la oficina del censor".[18]

Danilo Kiš tuvo una experiencia similar en la Yugoslavia comunista, aunque ahí el estalinismo tomó una forma más leve que en Alemania Oriental, Checoslovaquia y Rumania. Al reflexionar sobre sus intentos por hacer frente a la censura, Kiš destacó su carácter invisible: las presiones informales de las casas editoriales y los editores, que actuaban como censores durante el ejercicio de sus funciones profesionales y, sobre todo, el poder omnipresente de la autocensura. El censor interno, autonombrado, escribió, es el doble del escritor: "Un doble que se inclina sobre su hombro e interfiere con el texto *in statu nascendi*, impidiéndole cometer un error ideológico. Es imposible ganarle a este censor-doble; es como Dios, lo sabe todo y lo ve todo porque sale de tu mismo cerebro, tus propios miedos, tus propias pesadillas".[19]

Czeslaw Milosz llevó este argumento más allá al describir cómo los intelectuales en Polonia se sometieron a la censura como un "control involuntario subjetivo",[20] es decir, como una asimilación interiorizada de la doctrina comunista causada no por la fuerza sino por la necesidad de utilizar una nueva arma, la dialéctica estalinista, para encontrar significado a las secuelas de la segunda Guerra Mundial y a la conquista del país por su viejo enemigo, Rusia. Habían experimentado los horrores de la historia de cerca, tan de cerca que esto había deshecho su sentido de la realidad. ¿Cómo iba a ser posible que alguien que hubiera visto a sus amigos siendo masacrados y a Varsovia reducida a escombros siguiera creyendo en la importancia de las disputas sobre la vanguardia literaria antes de la guerra, o en la alegre visión de la posguerra que existía en partes de Occidente (el tipo, por ejemplo, que habría de pintar Norman Rockwell para las cubiertas del *Saturday Evening Post*)? El materialismo dialéctico, estilo soviético, explicaba cómo la historia estaba transformando la realidad en grandes oleadas que habían engullido Europa Central, pronto inundarían París y Londres y, eventualmente, ahogarían a los filisteos en América. Autores como "Alfa", el compañero de Milosz en los círculos literarios de las décadas de 1930 y 1940, encontró alivio psicológico y sustento material adoptando las certezas oficiales. Milosz describe la trayectoria de sus vidas internas y externas, utilizando nombres artificiales, con el fin de explicar su sumisión al control total del Estado. Para ellos y para él, el punto de inflexión llegó con la imposición del "realismo socialista", que él entendió no sólo como una dirección estética sino como una doctrina totalizadora

> preocupada con las creencias que se encuentran en la base de la existencia humana. En el campo de la literatura, prohíbe lo que ha sido la tarea esencial del escritor a lo largo de los tiempos: mirar el mundo desde su propio punto de vista independiente, decir la verdad como la ve y así vigilar y proteger los intereses de la sociedad en su conjunto.[21]

Milosz se comprometió con esta misión literaria en 1951, durante el punto álgido del estalinismo, cuando se exilió de Polonia. Su decisión de dejar su país y su cultura fue, como él lo puso, más visceral que filosófica, "una revuelta del estómago". Sin embargo, expresaba la

determinación de “mantener viva la libertad de pensamiento”.[22]

Cuando los exiliados del sistema soviético invocaban la “libertad” y la “verdad” no estaban apelando a la protección de la Enmienda I o filosofando. Estaban utilizando las palabras para describir su experiencia de la censura como una fuerza que operaba en circunstancias específicas, una fuerza que determinaba el carácter de la literatura en un sistema político opresivo. La “libertad de expresión” servía como un estándar contra el cual medir la opresión. No se aplicaba a restricciones de cualquier tipo, aunque había muchas que influían en las vidas de los escritores. Para ellos, la libertad era un principio que se hacía significativo a partir de la experiencia de su violación. Las experiencias variaban, por supuesto, y dichas variaciones hacen que resulte inútil buscar una propuesta general que las abarque todas, incluso algunas que se han estudiado de cerca, como la censura bajo el *apartheid* en Sudáfrica.[23] Incluso dentro del sistema soviético, algunos escritores escribían, reescribían, cortaban y empalmaban los recuentos de sus experiencias, incluyendo el trabajo forzado en los campos de prisioneros de Siberia, bajo las detalladas instrucciones de los censores y, lo que es más, lo hacían voluntariamente, convencidos de la capacidad del partido de guiarlos hacia la verdad.[24]

Términos como *verdad* y *libertad* pueden parecer fuera de lugar en una discusión sobre las complejidades que constituyeron la censura dentro del Imperio soviético. Al utilizar tales abstracciones, los exiliados del sistema no minimizaban las contingencias históricas en las que se encontraban. Por el contrario, hacían hincapié en la necesidad constante de establecer negociaciones y compromisos conforme cambiaba la línea partidista y los autores cambiaban de rumbo al intentar hacerse un camino dentro de la dura realidad del mundo que conocían como la literatura. También sabían que la literatura que los occidentales llamaban el “mundo libre” tenía sus propias restricciones. ¿Su experiencia acaso aboga por una noción relativista de la libertad?

Sin perjuicio de Hegel, dudo que existan los absolutos en la historia. Todos los eventos ocurren en contextos y todas las acciones se topan con restricciones. Tomar en serio el testimonio de los escritores que fueron silenciados o que se silenciaron a sí mismos bajo regímenes estalinistas no significa, sin embargo, equiparar su experiencia con la de alguien a quien le está resultando difícil publicar un libro. Tampoco significa equiparar modos de silenciar en el siglo XXI con formas de sofocar voces en otros tiempos y lugares. Los historiadores no estamos equipados para medir grados de iniquidad en diferentes periodos del pasado, pero no podemos evitar hacer juicios de valor y deberíamos ser capaces de reconocer la manera en que nuestros valores modifican nuestra comprensión de la misma forma en que reconocemos el marco conceptual que la conforma. Al describir los enfoques que se han dado a la historia de la censura podemos hilvanar opuestos: el normativo contra el relativo, el empírico contra el teórico, el liberal contra el postestructural; pero esto no hace justicia a las complejidades de la experiencia. En lugar de enfrentar esto o aquello como alternativas, me gustaría mudar el espacio de debate.

Una visión etnográfica de la censura la contempla holísticamente, como un sistema de control que impregna las instituciones, influye las relaciones humanas e influye incluso en el funcionamiento oculto del alma. Al tomar una visión tan amplia, la historia etnográfica

entonces puede estudiar de manera más justa las diferentes maneras en que operaba la censura en distintas sociedades. Esto puede evitarnos *reificar* la censura y reducirla a cualquier mera fórmula, incluyendo incluso las violaciones de las declaraciones de derechos. Lejos de impugnar la validez de esas declaraciones, las toma en serio como elementos en los sistemas culturales. Sin embargo, no las deja desprovistas de toda distinción en un intento por crear un ámbito adecuado para la investigación científica.

Hace mucho que los antropólogos aprendieron que, para entender un punto de vista ajeno, debemos entablar un diálogo con los "nativos" de forma que afine su conciencia sobre el propio punto de vista.[25] Trabajar en los archivos pone frente al historiador terribles relatos de opresión. Al describir algunos de ellos, este libro pretende explicar cómo hacían los censores su trabajo y cómo operaba, en realidad, la censura en sistemas muy distintos. Mi propia experiencia en el estudio de dicha operación no ha erosionado mi sentido del compromiso con principios que comparto con otros ciudadanos en nuestro particular lugar del mundo y nuestro momento histórico específico. Entiendo que la Enmienda I no se extiende más allá de los límites jurisdiccionales de la Constitución de los Estados Unidos, pero creo en la libertad de expresión con el mismo fervor de mis conciudadanos, aun si esta fe puede ser tachada de "devocional".[26] Mientras intentamos comprender, también es necesario adoptar una postura, especialmente ahora, cuando el Estado puede estar viendo cada movimiento que hacemos.

[1] El caso más conocido es probablemente el de William Prynne, a quien le cortaron las orejas tras su condena por libelo sedicioso en 1634: Annabel Patterson, *Censorship and Interpretation. The Conditions of Writing and Reading in Early Modern England*, University of Wisconsin Press, Madison, 1984, pp. 52-127. Horrendo como nos parece hoy en día, el caso de Prynne implicó procesos jurídicos que inclinaban el argumento a su favor y no le parecían escandalosos a sus contemporáneos, cuyas opiniones se basaban en los conceptos Tudor y Stuart de gobierno; véase Mark Kishlansky, "A Whipper Whipped: The Sedition of William Prynne", *The Historical Journal* 56, 3 (septiembre de 2013), pp. 603-627.

[2] Para estudios sobre la respuesta del lector y la estética de la recepción, véanse *The Reader in the Text: Essays on Audience and Interpretation*, Susan R. Suleiman e Inge Crosman (eds.), Princeton University Press, Princeton, 1980, y *Reader-Response Criticism: From Formalism to Post-Structuralism*, Jane P. Tompkins (ed.), Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1980.

[3] Leo Strauss, *Persecution and the Art of Writing*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1952. [Edición en español: *La persecución y el arte de escribir*, Amorrortu Editores, Madrid, 2009.] Strauss rechazaba explícitamente el tipo de "historicismo" que defiendo en este libro.

[4] En la década de 1870 M. Kempson, un funcionario en las provincias del noroeste (aproximadamente lo que hoy día son Uttar Pradesh y Uttaranchal), recomendaba manuscritos para subsidios y premios de publicación, como mil rupias y un reloj, a pesar de que su opinión general de la literatura "nativa" era que constituía un "poco más que algunos claros fortuitos regados por la jungla". Robert Darnton, "Book Production in British India, 1850-1900", *Book History* 5, 2002, p. 247.

[5] Nicholas Cronk, "Voltaire and the Uses of Censorship: The Example of the *Lettres philosophiques*", en *An American Voltaire: Essays in Memory of J. Patrick Lee*, E. Joe Johnson y Byron R. Wells (eds.), Cambridge Scholars Pub, Newcastle-upon-Tyne, 2009.

[6] En este sentido, me remito al testimonio de J. M. Coetzee, cuya visión se basa en su experiencia como escritor bajo la censura de Sudáfrica. Véase *Giving Offense: Essays on Censorship*, University of Chicago Press, Chicago, 1996, especialmente las pp. ix-x, 9, 18-19 y 185-203. [Edición en español: *Contra la censura: ensayos sobre la pasión por silenciar*; trad. de Ricardo Martínez i Muntada, Debate, Madrid, 2007.]

[7] Aleksandr Nikitenko, *The Diary of a Russian Censor*, University of Massachusetts Press, Amherst, 1975. Uno de los temas principales de Nikitenko era su dedicación a la literatura y su colaboración con escritores talentosos. *The Black Book of Polish Censorship*, Vintage, Nueva York, 1984, es menos revelador, aunque contiene ejemplos de términos y temas que eran tabúes para los censores en Polonia durante las décadas de 1970 y 1980.

[8] Aleksandr Solzhenitsyn, *The Oak and the Calf: Sketches of Literary Life in the Soviet Union*, Harper & Row, Nueva York, 1980, p. 29.

[9] *Ibid*., p. 10.

[10] Este recuento se basa en Dusan Hamšik, *Writers against Rulers*, Hutchinson, Londres, 1971, que incluye el texto del discurso de Kundera. Las citas son de las pp. 176 y 174-175.

[11] *Ibid*., p. 90.

[12] *Ibid*., p. 93.

[13] *Ibid*., p. 86.

[14] *Ibid*., p. 173.

[15] Norman Manea, *On Clowns: The Dictator and the Artist*, Grove Weidenfeld, Nueva York, 1992, p. ix. [Edición en español: *Payasos. El dictador y el artista*, trad. de Joaquín Garrigós, Tusquets, Barcelona, 2006.]

[16] *Ibid*., p. 87.

[17] *Ibid*., p. 89.

[18] *Ibid*., p. 88.

[19] Danilo Kiš, *Homo Poeticus*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1992, pp. 91-92.

[20] Czeslaw Milosz, *The Captive Mind*, Alfred. A. Knopf, Nueva York, 1953, p. 14. [Edición en español: *El pensamiento cautivo*, Tusquets, Barcelona, 1981.]

[21] *Ibid*., p. xii.

[22] *Ibid*., p. x.

[23] *Giving Offense. Essays on Censorship* [Contra la censura: ensayos sobre la pasión por silenciar] es un análisis profundo de la censura como se practicaba bajo el *apartheid* y de la censura en general. Las opiniones expresadas en el presente libro han sido, en gran medida, influidas por ese texto.

[24] Véase Thomas Lahusen, *How Life Writes the Book*, Cornell University Press, Ithaca, 1997, un notable estudio sobre la producción y la difusión del libro *Lejos de Moscú* de Vasili Azhaev, una novela épica sobre la construcción de un oleoducto en

el lejano oriente soviético. Condenado al Gulag por actividades contrarrevolucionarias, Azhaev se convirtió en un devoto del estalinismo y trabajó estrechamente con los censores, que le hicieron cortar 300 páginas y reescribir 200 de su manuscrito de 1 000. El libro fue un gran éxito entre los lectores soviéticos y, celebrado como un clásico del realismo socialista, recibió el Premio Stalin en 1949.

[25] Como un ejemplo del debate entre los antropólogos sobre los problemas de entender el punto de vista "nativo", véanse Gananath Obeyesekere, *The Apotheosis of Captain Cook: European Mythmaking in the Pacific*, Princeton University Press, Princeton, 1997, y Marshall Sahlins, *How "Natives" Think: About Captain Cook, for Example*, University of Chicago Press, Chicago, 1995.

[26] Stanley Fish, *There's No Such Thing as Free Speech and It's a Good Thing, Too*, Oxford University Press, Nueva York, 1994, p. 110.

AGRADECIMIENTOS

Este libro es una versión mucho más amplia de las Conferencias Panizzi que presenté en la Biblioteca Británica en enero de 2014, y que dediqué a la memoria del primer conferencista Panizzi, D. F. McKenzie. Me gustaría agradecer a la Panizzi Foundation y a mis anfitriones en la Biblioteca Británica por su amable invitación. También me gustaría expresar mi gratitud a los bibliotecarios y al personal de la Bibliothèque de l'Arsenal y de la Bibliothèque Nationale de France, quienes me han ayudado, desde la década de 1960, a rastrear censores, autores y agentes de policía en sus colecciones de manuscritos. El Wissenschaftskolleg zu Berlin me proporcionó una beca en 1989-1990 y nuevamente en 1992-1993. Siempre estaré agradecido con la WiKo, con su rector, Wolf Lepenies, y con su personal. Solveig Nester me ayudó a abrirme camino en las complejidades laberínticas de los documentos del Partido Socialista Unificado de Alemania, o Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, en Berlín Oriental, y Graham Shaw me ofreció asesoramiento experto durante mi estudio de los archivos del Indian Civil Service en la Biblioteca Británica en Londres. Doy las gracias a Steven Forman, mi excelente y comprensivo editor en W. W. Norton, y a Jean-François Sené, quien mejoró mi texto al traducirlo al francés para Éditions Gallimard. La edición francesa incluye una discusión sobre ciertas cuestiones teóricas, pero fue eliminada de la edición en inglés. Es posible consultarla para conocer las citas originales en francés de fuentes manuscritas, de la misma forma que la edición en alemán contiene las citas alemanas originales. Todas las traducciones al inglés son mías.

BIBLIOGRAFÍA

Aberrigh-Mackay, George R., *Twenty-one Days in India,* W. Thacker, Londres,1914.

Anderson, Sascha, *Sicherungsbereich Literatur. Schriftsteller und Staatssicherheit in der Deutschen Demokratischen Republik de Joachim Walther,* Links Verlag, Berlín, 1996.

Azhaev, Vasili, *Far From Moscow,* Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1950.

Barck, Simone, y Siegfried Lokatis, *"Jedes Buch ein Abenteuer", Zensur-System und literarische Öffentlichkeiten in der DDR bis Ende der sechziger Jahre,* Akademie Verlag, Berlín, 1997.

Barck, Simone, y Siegfried Lokatis, *Zensurspiele. Heimliche Literaturgeschichten aus der DDR,* Mitteldeutscher Verlag, Halle, 2008.

Barlow, John Perry, "A Declaration of the Independence of Cyberspace" [en línea], disponible en barlow@eff.org.

Bayly, C. A., *An Empire of Information: Political Intelligence and Social Communication in North India, c. 1780-1880,* Cambridge University Press, Nueva York, 1997.

———, "Knowing the Country: Empire and Information in India", *Modern Asian Studies,* vol. XXVII, núm. 1, febrero de 1993, pp. 3-43.

Beames, John, *Memoirs of a Bengal Civilian,* Eland Books, Londres, 1984.

Belin, J. P., *Le Commerce des livres prohibés à Paris de 1750 à 1789,* Belin Frères, París, 1913.

Bellah, Robert, *The Broken Covenant: American Civil Religion in Time of Trial,* University of Chicago Press, Chicago, 1992.

Bhabha, Homi, *The Location of Culture,* Routledge, Londres, 1994. [Edición en español: *El lugar de la cultura*, trad. de César Aira, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2002.]

Biermann, Wolf, *Wie man Verse macht und Lieder. Eine Poetik in acht Gängen,* Kiepenheuer & Witsch, Colonia, 1997.

Birn, Raymond, *La Censure royale des livres dans la France des Lumières,* O. Jacob, París, 2007.

———, *Royal Censorship in Eighteenth Century France,* Stanford University Press, Stanford, 2012.

Bloch, Marc, *Mélanges historiques* 1, SEVPEN, París, 1963.

Bolton, Jonathan, *Worlds of Dissent. Charter 77, The Plastic People of the Universe, and Czech Culture under Communism,* Harvard University Press, Cambridge, 2012.

Bosher, J. F., *French Finances 1770-1795, from Business to Bureaucracy,* Cambridge University Press, Cambridge, 1970.

Brewer, John, *Party Ideology and Popular Politics at the Ascension of George III,* Cambridge University Press, Cambridge, 1976.

Broder, Henryk M. (ed.), *Die Schere im Kopf: über Zensur u. Selbstzensur,* Bund-Verlag,

Colonia, 1976.

Brunot, Ferdinand, *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, Librairie Armand Colin, París, 1966.

Burt, Richard (ed.), *The Administration of Aesthetics: Censorship, Political Criticism, and the Public Sphere*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1994.

Butterfield, Herbert, *The Whig Interpretation of History*, Bell, Londres, 1931.

Chandra, Sudhir, *The Oppressive Present. Literature and Social Consciousness in Colonial India*, Oxford University Press, Delhi, 1994.

Chartier, Roger, y Henri-Jean Martin (eds.), *Histoire de l'édition française*, 2 vols., Fayard, París, 1982 y 1984.

Chatterjee, Partha (ed.), *Texts of Power. Emerging Disciplines in Colonial Bengal*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995.

Coetzee, J. M., *Giving Offense. Essays on Censorship*, University of Chicago Press, Chicago, 1996. [Edición en español: *Contra la censura: ensayos sobre la pasión por silenciar*, trad. de Ricardo Martínez i Muntada, Debate, Madrid, 2007.]

Cohn, Bernard S., *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*, Oxford University Press, Delhi y Oxford, 1987.

Combe, Sonia, *Une société sous surveillance. Les intellectuels et la Stasi*, Albin Michel, París, 1999.

Constantin, Theodor, *Plaste und Elaste. Ein deutsch-deutsches Wörterbuch*, Haude & Spener, Berlín, 1988.

Coyecque, Ernest, *Inventaire de la Collection Anisson sur l'histoire de l'imprimerie et la librairie principalement à Paris (manuscrits français 22061-22193)*, 2 vols., Leroux, París, 1900.

Cronin, William, "Two Cheers for the Whig Interpretation of History", *Perspectives on History*, septiembre de 2012, vol. 50, núm. 6.

Darnton, Robert, "Aus der Sicht des Zensors. Von der Überwachung der Literatur", *Lettre Internationale*, otoño de 1990, vol. 3, núm. 10, pp. 6-9.

———, *Bohème littéraireet Révolution*, Gallimard, París, 2010.

———, *Édition et sédition. L'Univers de la littérature clandestine au XVIII^e siècle*, Gallimard, París, 1991. [Edición en español: *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, trad. de Laura Vidal, Fondo de Cultura Econímica/Turner, México, 2003.]

———, "Reading, Writing, and Publishing in Eighteenth Century France: A Case Study in the Sociology of Literature", *Daedalus*, invierno de 1971, vol. 100, núm. 1, pp. 214-256.

Darnton, Robert, *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800*, Harvard University Press, Cambridge, 1979. [Edición en español: *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*, trad. de Márgara Averbach y Kenya Bello, Fondo de Cultura Económica/Libraria, México, 2006.]

———, *The Corpus of Clandestine Literature in France 1769-1789*, Norton, Nueva York, 1995.

———, *The Devil in the Holy Water or the Art of Slander from Louis XIV to Napoleon*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2010. [Edición en español: *El Diablo en el agua bendita, o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, Fondo de Cultura Económica, 2014.]

———, *The Forbidden Best-sellers of Pre-revolutionary France*, Norton, Nueva York, 1995. [Edición en español: *Los* best sellers *prohibidos en Francia antes de la Revolución*, trad. de Antonio Saborit, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.]

———, *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, Basic Books, Nueva York, 1984. [Edición en español: *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, trad. de Carlos Valdés, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.]

Diderot, Denis (ed.), *Lettre sur le commerce de la librairie*, Jacques Proust, París, 1962. [Edición en español: *Carta sobre el comercio de libros*, estud. prelim. de Roger Chartier, ed., trad. y notas de Alejandro García Schnetzer, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.]

Estivals, Robert, *La Statistique bibliographique de la France sous la monarchie au XVIII^e^ siècle*, Imprimerie Nationale, París, 1965.

Fish, Stanley, *There's No Such Thing as Free Speech and It's a Good Thing, Too*, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

Foucault, Michel, *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, Colin Gordon (ed.), Pantheon, Nueva York, 1980.

———, *Surveiller et punir: naissance de la prision*, París, 1975. [Edición en español: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.]

Furet, François (ed.), *Livre et société dans la France du XVIII^ème^ siècle*, Mouton, París, 1965 y 1970.

Gay, Peter, *The Enlightenment: An Interpretation*, vol. II, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1969.

———, *Voltaire's Politics: The Poet as Realist*, Yale University Press, New Haven, 1959.

Geertz, Clifford, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Basic Books, Nueva York, 1973. [Edición en español: *La interpretación de las culturas*, trad. de Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona, 1992.].

Ghosh, Anindita, *Power in Print. Popular Publishing and the Politics of Language and Culture in a Colonial Society, 1778-1905*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2006.

Gordon, Daniel (ed.), *Postmodernism and the Enlightenment. New Perspectives in Eighteenth Century French Intellectual History*, Routledge, Nueva York, 2001.

Grosclaude, Pierre, *Malesherbes: Témoin et interprète de son temps*, Librairie Fischbacher, París, 1961.

Guha, Ranajit (ed.), *Subaltern Studies*, Oxford University Press, Delhi, 1983.

———, *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, Oxford University Press, Delhi, 1983.

———, “Neel-Darpan: The Image of a Peasant Revolt in a Liberal Mirror”, *The Journal of Peasant Studies,* octubre de 1974, núm. 2, pp. 1-46.

Hamšik, Dusan, *Writersagainst Rulers,* Hutchinson, Londres, 1971.

Hanley, William, *A Biographical Dictionary of French Censors, 1742-1789,* Centre International d’Étude du XVIII e Siècle, Ferney-Voltaire, 2005.

———, “The Policing of Thought in Eighteenth Century France”, *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century,* 1980, pp. 265-293.

Havens, George R., *The Age of Ideas. From Reaction to Revolution in Eighteenth Century France*, Nueva York.

Hein, Christoph, *X. Schriftstellerkongress der Deutschen Demokratischen Republik. Arbeitsgruppen,* Aufbau-Verlag, Berlín, 1987.

Hermann-Mascard, Nicole, *La censure des livres à Paris à la fin de l’Ancien Régime (1750-1789),* PUF, París, 1968.

Holquist, Michael, “Corrupt Originals: The Paradox of Censorship”, *Publications of the Modern Languages Association*, 1994, núm. 109, pp. 14-25.

Hufton, Olwen (ed.), *Historical Change and Human Rights. The Oxford Amnesty Lectures 1994,* Oxford University Press, Nueva York, 1994.

Inden, Ronald B., *Imagining India,* Basil Blackwell, Oxford, 1990.

Indian Dictionary of National Biography, Calcuta, 1973.

Isambert, François-André, Jourdan y Decrusy, *Recueil général des anciennes lois françaises,* París, 1821-1833.

Janka, Walter, *Die Unterwerfung. Eine Kriminalgeschichte aus der Nachkriegszeit,* Hanser, Múnich, 1994.

———, *Schwierigkeiten mit der Wahrheit*, Rowohlt, Reinbek bei Hamburg, 1989.

Johnson, E. Joe, y Byron R. Wells (eds.), *An American Voltaire: Essays in Memory of J. Patrick Lee,* Cambridge Scholars Pub, Newcastle-upon-Tyne, 2009.

Jones, Derek (ed.), *Censorship: A World Encyclopedia*, 4 vols., Fitzroy Dearborn, Londres y Chicago.

Jucker, Rolf (ed.), *Volker Braun in Perspective*, Rodopi, Ámsterdam y Nueva York, 2004.

Kingsley, Martin, *French Liberal Thought in the Eighteenth Century,* Phoenix House, Londres, 1962 (1ª ed., 1929).

Kiš, Danilo, *Homo Poeticus*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1992.

Kishlansky, Mark, “A Whipper Whipped: The Sedition of William Prynne”, *The Historical Journal,* septiembre de 2013, vol. 56, núm. 3, pp. 603-627.

Kocka, Jürgen (ed.), *Historische DDR-Forschung. Aufsätze und Studien,* Akademie Verlag, Berlín, 1993.

Köhler, Kai, *Volker Brauns Hinze-Kunze-Texte. Von der Produktivität der Widersprüche,* Königshausen und Neumann, Wurzburgo, 1996.

Kohrt, Wolfgang, “Als ob die Seele eine Mauer hat. Klaus Höpcke, einst stellvertretender DDR-Kulturminister: eine deutsche Karriere”, *Süddeutsche Zeitung*, 27 y 28 de noviembre de 1993.

Kopf, David, *British Orientalism and the Bengal Renaissance,* University of California Press, Berkeley, 1969.

Lahusen, Thomas, *How Life Writes the Book,* Cornell University Press, Ithaca, 1997.

Le Grand Robert de la langue française, París, 2001.

Lehmstedt, Mark, y Siegfried Lokatis (eds.), *Das Loch in der Mauer. Der innerdeutsche Literaturaustausch,* Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 1997.

Lessig, Lawrence, *Free Culture: How Big Media Use Technology and the Law to Lockdown Culture and Control Creativity,* Penguin, Nueva York, 2004. [Edición en español: *Cultura libre. Cómo los grandes medios están usando la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad,* trad. de Antonio Córdoba, LOM Ediciones, Santiago, 2005.]

Locke, John, *Correspondence,* vol. 5, Electronic Edition, Intelex Past Masters.

Loest, Erich, *Der vierte Zensor. Der Roman "Es geht seinen Gang" und die Dunkelmänner,* Linden-Verlag, Stuttgart, 2003.

———, *Der Zorn des Schafes,* Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich, 1993.

———, *Die Stasi war mein Eckermann: mein Leben mit der Wanze,* Steidl, Gotinga, 1991.

Lüthy, Herbert, *La Banque protestante en France, de la Révocation de l'Edit de Nantes à la Révolution*, SEVPEN, París, 1959.

Maire Le, Jean-Baptiste-Charles, *La police de Paris en 1770: mémoire inédit composé par ordre de G. de Sartine sur la demande de Marie-Thérèse d'Autriche,* Antoine Gazier (ed.), París, 1879.

Malandain, Pierre, *Delisle de Sales, philosophe de la nature (1741-1816),* The Voltaire Foundation, Oxford, 1982.

Malesherbes, Chretien Guillaume de Lamoignon de, *Mémoires sur la librairie et sur la liberté de la presse,* 1809, escrito en 1788; reimp., Slatkine Repr., Ginebra, 1969.

Manea, Norman, *On Clowns: The Dictator and the Artist,* Grove Weidenfeld, Nueva York, 1992. [Edición en español: *Payasos. El dictador y el artista,* trad. de Joaquín Garrigós, Tusquets, Barcelona, 2006.]

Mare, Nicolas de la, *Traité de police, où l'on trouvera l'histoire de son établissement, les fonctions, et les prérogatives de ses magistrats…*, Ámsterdam, 1729.

Marion, Marcel, *Les Impôts dirige sous l'Ancien Régime: principalement au XVIII^ème siècle,* París, 1910.

McDonald, Peter, *The Literature Police. Apartheid Censorship and its Cultural Consequences,* Oxford University Press, Oxford, 2009.

McKenzie, D. F., *Bibliography and the Sociology of Texts,* Cambridge University Press, Cambridge, 1999. [Edición en español: *Bibliografía y sociología de los textos,* trad. de Fernando J. Bouza Álvarez, Akal, Madrid, 2005.]

Mercier, Louis Sébastien, *Tableau de Paris,* Ámsterdam, edición de 1783; reimp. y editado por Jean Claude Bonnet, Mercure de France, París, 1994, vol. II, p. 572.

Milosz, Czeslaw, *The Captive Mind,* Alfred. A. Knopf, Nueva York, 1953. [Edición en español: *El pensamiento cautivo*, Tusquets, Barcelona, 1981.]

Milton, John, *Areopagitica,* Arc Manor, Rockville, Maryland, 2008. [Edición en español: *Areopagítica,* trad. y pról. de José Carner, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.]

Minois, Georges, *Censure et culture sous l'ancien régime,* Fayard, París, 1995.

Mitra, Dinabandhu, *Nil Durpan or the Indigo Planting Mirror,* Indian Publications, Calcuta, 1972.

Mix, York-Gothart (ed.), *Materialien zur Publikationsgeschichte und Zensur des Hinze-Kunze-Romans von Volker Braun,* Harrassowitz Verlag, Wies-baden, Mitteldeutscher Verlag, 1993.

Müller, Beate (ed.), *Censorship and Cultural Regulation in the Modern Age,* Rodopi, Nueva York, 2004.

Negroni, Barbara de, *Lectures interdites: le travail des censeurs au XXVIII*ème *siècle, 1723-1774,* Albin Michel, París, 1995.

Niebuhr, Reinhold, *The Children of Light and the Children of Darkness: A Vindication of Democracy and a Critique of its Traditional Defence,* Scribner, Nueva York, 1944.

Nikitenko, Aleksandr, *The Diary of a Russian Censor,* University of Massachusetts Press, Amherst, 1975.

Obeyesekere, Gananath, *The Apotheosis of Captain Cook: European Mythma-king in the Pacific,* Princeton University Press, Princeton, 1997.

Oddie, Geoffrey A., *Missionaries, Rebellion and Protonationalism: James Long of Bengal 1814-87,* Routledge, Londres, 1999.

Ozanam, Didier, "La disgrâce d'un premier commis: Tercier et l'affaire de De l'Esprit (1758-1759)", *Bibliothèque de l'École des Chartes,* 1955, núm. 113, pp. 140-170.

Palfrey, John, "Four Phases of Internet Regulation", *Social Research,* otoño de 2010, núm. 77, pp. 981-996.

Palmer, R. R., y Joel Colton, *A History of the Modern World,* Alfred A. Knopf, Nueva York, 1965.

Patterson, Annabel, *Censorship and Interpretation. The Conditions of Writing and Reading in Early Modern England,* University of Wisconsin Press, Madison, 1984.

Perrin, Antoine, *Almanach de la librairie,* París, 1781; reimp. de P. M. Gason, Aubel, 1984, con prefacio de Jeroom Vercruysse.

Peuchet, Jacques, *Encyclopédie méthodique. Jurisprudence tome neuvième. Contenant la police et les municipalités,* París, 1789 y 1791.

Pomeau, René, *Voltaire et son temps,* Fayard, The Voltaire Foundation, Oxford, 1995.

Post, Robert C. (ed.), *Censorship and Silencing: Practices of Cultural Regulation,* Getty Research Institute for the History of Art and the Humanities, Los Ángeles, 1998.

Rigogne, Thierry, *Between State and Market: Printing and Bookselling in Eighteenth Century France,* The Voltaire Fundation, Oxford, 2007.

Sabrow, Martin, "Der unterschätzte Diktator", *Der Spiegel,* núm. 34, 20 de agosto de 2012.

Sahlins, Marshall, *How "Natives" Think: About Captain Cook, for Example,* University of Chicago Press, Chicago, 1995.

Sarkar, Sumit, *The Swadeshi Movement in Bengal 1903-1908,* People's Publ. House, Nueva

Delhi, 1973.
Schöpflin, George, *The Black Book of Polish Censorship*, Vintage, Nueva York, 1984.
Serrell, Donald Thomas, *A Long Time Burning: The History of Literary Censorship in England*, Routledge, Londres, 1969.
Shaw, Graham, "The History of Printing in South Asia: A Survey of Research since 1970", *Leipziger Jahrbuch zur Buchgeschichte*, 1997, núm. 7, pp. 305-323.
Shuger, Deborah, *Censorship and Cultural Sensibility. The Regulation of Language in Tudor-Stuart England*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2006.
Smith, David W., *Helvétius, a Study in Persecution*, Claredon Press, Oxford, 1965.
Solzhenitsyn, Aleksandr, *The Oak and the Calf: Sketches of Literary Life in the Soviet Union*, Harper & Row, Nueva York, 1980.
Spear, Percival, *The Oxford History of Modern India 1740-1975*, Oxford University Press, Delhi, 1989.
Stokes, Eric, *The English Utilitarians and India*,Claredon Press, Oxford, 1959.
Strauss, Leo, *Persecution and the Art of Writing*, Glencoe, Illinois, 1952. [Edición en español: *La persecución y el arte de escribir*, Amorrortu Editores, Madrid, 2009.]
Suarez, Michael F., S. J., y Michael L. Turner (eds.), *The Cambridge History of the Book in Britain. Volume V 1695-1830*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.
Suckut, Siegfried, y Jürgen Weber (eds.), *Stasi-Akten zwischen Politik und Zeitgeschichte. Eine Zwischenbilanz*, Ozlog, Múnich, 2003.
Suleiman, Susan R., e Inge Crosman (eds.), *The Reader in the Text: Essays on Audience and Interpretation*, Princeton University Press, Princeton, 1980.
Tompkins, Jane P. (ed.), *Reader-response Criticism: From Formalism to Post-structuralism*, Johns Hopkis University Press, Baltimore, 1980.
Tortarola, Edoardo, *Invenzione della libertà di stampa: Censura e scrittori nel settecento*, Carrocci, Roma, 2011.
Van der Veer, Peter, *Religious Nationalism: Hindus and Muslims in India*, University of California Press, Berkeley, 1994.
———, *The Damiens Affair and the Unraveling of the Ancien Régime, 1750-1770*, Princeton University Press, Princeton, 1984.
Verlage der Deutschen Demokratischen Republik, Leipzig, 1988.
Wallace, Ian (ed.), *The Writer and Society in the GDR*, Hutton, Fife, Escocia, 1984.
Weber, Max, *Selections in Translation*, W. G. Runciman (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1978.
Wer War Wer in der DDR, Links Verlag, Berlín, 2010.
Wichner, Ernest, y Herbert Wiesner (eds.), *Zensur in der DDR. Geschichte, Praxis und "Ästhetik" der Behinderung von Literatur*, Brinkmann & Bose, Berlín, 1991.
———, *"Literaturentwicklungsprozesse" Die Zensur in der DDR*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1993.
Wolf, Christa, *Kassandra. Vier Vorlesungen. Eine Erzählung*, Aufbau-Verlag, Berlín y Weimar, 1987.

Wolpert, Stanley, *A New History of India*, Oxford University Press, Nueva York, 1993.
Zipser, Richard (ed.), *Fragebogen: Zensur. Zur Literatur vor und nach dem Ende der DDR*, Reclam-Verlag, Leipzig, 1995.

ÍNDICE ANALÍTICO

Abwesenheit (Hilbig): 173
Academia de Artes (Alemania del Este): 167, 175-176, 202, 219
Academia de Ciencias (Francia): 48
Academia de Ciencias Sociales (Alemania del Este): 179
Academia de Estudios del Estado y Jurídicos (Alemania del Este): 213
Académie Française: 32-33, 41, 44
Agencia de Seguridad Nacional, vigilancia digital: 9
Agencia France Press: 196
Ahrndt, Woltrand: 183
Alemania del Este, censores, apoyo sistemático: 180-181, 189-190, 196, 198, 210, 222, 231-232
  creencias: 148, 233
  fin: 219-222
  funcionamiento extraoficial: 166-167, 211-213, 224-225, 233
  informantes de primera mano en: 12, 16-17, 147-161
  oficina central: 147
  preocupación por el lenguaje: 176, 194, 230
  rangos: 148, 231
  Spielraum: 156-157, 233
  véase también HV; Kultur
Alemania Occidental, autores de Alemania del Este publicados en: 157-158, 168-169, 172-173, 174-175, 194-196, 198-199, 201, 212-213, 216-217, 219, 223, 233
  contrabando de libros de: 157, 198
  desertores a: 151, 181-182, 192-194, 223-224
  descripción literaria en Alemania del Este: 183-184, 209-210
  medios de comunicación: 170, 174, 178, 195
  relaciones con Alemania del Este: 151, 169, 173, 178-179, 198, 212-213
Alembert, Jean le Rond d': 45
"Alfa": 240
Almanach de la librairie: 62
Almanach royal: 35-36n, 43
Ámsterdam, Países Bajos: 49, 51, 80, 83, 122n, 169
Anderson, Alexander "Sascha": 178
antropología: 16, 110, 235, 242
Anushilan Samiti: 125

aprobaciones: 22, 24, 26-28, 30-34, 46, 53, 58, 231-232
escritura: 40
repercusiones: 45
Arcere, M.: 47n
Areopagítica (Milton): 14
arios: 105, 118-119, 134
Aristóteles: 127
Aryua Jati: 119n
Asamblea General del Clero: 57-58
Asia, movimientos nacionalistas en: 124-125
Assamya Larar Ditya Shikhya: 106n
Aubert, M.: 44
Aufbau Verlag: 181, 191, 193
autores, Alemania del Este, autocensura: 158, 181-182, 186-189, 193-195, 198-199, 203, 205-206, 210-213, 216-217
castigados como criminales: 180, 192-193, 196
denuncias contra la censura: 220-222, 224, 226
disidentes: 150, 159, 169, 172, 175-176, 189-190, 196, 203-204, 220, 221, 233
"exilio interior": 196
grupo Antología: 177-180
como informantes: 177-178, 189-190
publicados en Alemania Occidental: 157-158, 168-171, 174-176, 194-196, 198-199, 202, 212-213, 216-217, 219-220, 223-224, 233
relación con los editores: 156, 158-159, 164-165, 170-171, 180-189, 193-196, 202, 210-215, 222-223, 226-227, 231
sistema de patrocinio: 170-171, 180
trato del Partido Comunista: 161, 168-180, 188-189, 191-219, 221-223, 227
trucos anticensura: 182
viajes: 151, 167n, 175, 180, 194-196, 202-204, 219-220
vigilancia: 190-193, 219-220
autores, en Francia, actividades en la censura: 36-37, 231
estatus legal: 22-24, 40-41
de "libros malos": 63-70
presos: 21, 64, 67-68, 229-230
relación con los censores: 34-36, 43-49, 60, 232
servidumbre como: 10, 63-70, 85
autores, en India, acusaciones de sedición: 108, 125, 127-128, 131-135, 138, 140-141
apoyos anticensura: 233
aumento del número de: 92, 94
presos: 125, 128-131, 133, 136, 139, 141-142, 229-230

renacimiento bengalí: 106-107, 123-124
trabajos anónimos: 97-98
Aviñón, Francia: 49
Axen, Hermann: 172n
Azhaev, Vasili: 241n

Bahro, Rudolf: 196
Balzac, Honoré de: 70
Bande Mataram: 123, 140
Bande Mataram Sangit: 137n
Bangadarshan: 113n
Baron, M.: 46
Barry, *madame* du: 81n
Barz, Gerda: 226n
Bastilla, la, archivos: 16, 70, 75, 78, 230
comercio de libros: 64, 67-68, 70-71, 73, 75-76, 78-79, 83-84, 230
libros confiscados en: 63-64, 83
Bautzen, prisión: 192-194
Beaumarchais, Pierre: 81n
Beausobre, Louis de: 59
Becher, Johannes R.: 191-192
Becker, Jurek: 196
Bekentnisse eines Einfältigen (Rähmer): 185
Belle-Isle, mariscal de: 32, 44n
Bengala, intelectuales: 98, 103, 123-124
partición de: 122-123, 129
Renacimiento de: 103, 113-114, 123-124
reunificación de: 125
"Joven": 118
bengalí, literatura, acciones contra la policía: 124-125
acciones de los tribunales contra la: 131-133, 135-142
acontecimientos actuales en: 93, 96, 98-99, 114-116, 118-120, 131, 135, 138-139, 142-43
almanaques en: 92, 111-112, 121
aspecto oral: 91, 94, 96, 98-99, 111-112, 133, 141
batallas hermenéuticas: 130-133, 136-139, 230
"callejera": 111-114, 121
canciones: 93, 111-112, 134, 136-137, 139, 141-142, 229
catálogos de: 103-105, 108-109n, 125, 135, 138, 231
contenido sedicioso: 108, 114-121, 124-125, 130-142
desarrollo: 94, 107-108, 111

diseminación provincial: 93-94, 111, 135-142
erotismo: 10, 93-94, 100, 105, 107
influencias culturales en la: 106-107, 110-114, 117-119
nacionalismo: 119, 122-125, 136, 139-141
no catalogada: 120
observaciones de los funcionarios: 104-105, 107-108, 110-121, 233
represión: 124, 135-142
teatro: 93-94, 96-99, 111-112, 114-115, 117-119, 135-142
vigilancia británica: 90-95, 100-121, 125, 230-231
temas decadentes: 117-119
temas de opresión: 115-119
véase también India, literatura
Bengali Proverbs (Long): 90
Bentrick, William: 106
Berger, Christel: 197n
Berlín, muro de: 16, 147, 150, 159, 169, 176-178, 182, 190-191, 193, 201-202, 221, 227
Berliner Ensemble: 167, 201-202, 207
Bhagavad Gita: 129
Bharat Kahini: 117n
Bharat-uddhara, ataba chari-ana matra: 119n
Bharathe Jaban: 117n
Bhasha Tattva: 109
Bhubudeb Puddhuti: 111n
Biblia, importancia entre los estadunidenses antiguos: 11
Biblioteca Británica: 16
Biblioteca Nacional de Francia: 16, 25, 28n
Bibliothèque amusante: 54n
bienséances: 43, 46
Biermann, Wolf: 169, 172, 174, 201-202, 204, 221
billets de censure: 38-39, 42, 44
Birmania: 102
Bloch, Ernst: 193
Bloch, Marc: 10
Boileau, Nicolas: 30
Böll, Heinrich: 162
Bonafon, Marie-Madeleine: 64-69, 85, 229
Bose, Bidhu Bhusan: 131
Bose, Chunder Nath: 108-109
bouquinistes: 70-71, 73-74, 78, 83-84
Boyer, J.-B. de: 58

Boze, M. de: 39
Brahmo Samaj: 107
Braja Mohan, institución: 140-141
brahmoismo: 113
Branstner, Gerhard: 184
Braun, Volker: 150, 157, 161, 170, 172, 180, 196-197n, 201-202, 204-215, 223-224, 233
Brecht, Berthold: 179, 192, 201
brevet de libraire: 62
Bréviaire des chanoines de Rouen: 72
Brezhnev, Leonid: 237
Bretaña, asunto de: 79
Bruns, Marianna: 185
Bruselas, Bélgica: 49
Bruyn, Günter de: 161, 194, 197n, 215, 221
Bryan, William Jennings: 127
Buhoobibahu Rahityarahityu Neernuyu: 111n
Buna: Roman eines Kunststoffes (Künne): 186
Bunke, Nadja: 206
Bunke, Tamara: 205-206
Bureau de la Librairie: 33, 37
Buret, abad: 43
Buridans Esel (De Bruyn): 194
burocracia, en Alemania del Este: 148-150, 153-154, 158, 161-162, 166, 168, 200-202, 222-223
  en la Francia borbónica: 33-34, 38-39, 41-44
  en la India británica: 90, 98-99, 106-107, 109, 122-123
Butterfield, Herbert: 14n

Caen, Francia, libreros en: 78-81
Calcuta, India, clase profesional: 122
  crimen: 105-106, 112-113
  cultura “decadente”: 118
  industria del libro: 91-94, 119
  juicio *Nil Durpan*: 96-97, 98-100
  “literatura callejera”: 111-113
  “Motín Azul”: 96
  movimiento nacionalista: 123-124
  población musulmana: 124
Canning, *lord:* 99
Caradeuc de la Chalotais, Louis-René de: 79

Carlyle, Thomas: 105
Castro, Fidel: 204-207n
Cavalier, hijo: 27
Cavalier, padre: 27
Ceausescu, Nicolás: 239
censura, abolición en Inglaterra: 13-14, 95
  en Alemania del Este: 147-227
  aproximaciones académicas: 10-13, 15, 21, 236
  auto: 158, 181-183, 186-189, 194-195, 197-199, 204-206, 210-214, 216-217, 235
  definición: 12, 15, 229, 235
  en la era digital: 9, 14, 16, 242-243
  evidencia documental: 10, 12, 16, 161-168, 230, 242
  experiencias: 192n, 229-230
  en la Francia borbónica: 19-85
  en la India británica: 89-143
  límites: 10
  negociación: 183-184, 232-235, 238-241
  "positiva": 24, 161, 231
  pospublicación: 10, 33, 51n, 56-85, 162, 181-182
  puntos de vista: 233
  rivales de la: 10
  trabajo de la: 9, 11
Cha-kar Darpan Natak: 115n
chambres syndicales: 16, 41, 61-62
Chandra, Bharut: 94
Chartres, duque de: 32
Châteauroux, duquesa de: 69
Checoslovaquia, censura: 235, 237, 239-240
  sublevación antisoviética: 193-194, 237
Chénon, Pierre: 73, 75-78
Chernobyl, desastre de: 220
China, censura de internet en: 9
Chinta Lahari: 110
Chistianisme dévoilé: 76
Chronologie historique militaire: 44n
Chrétién, abad: 61n
Cibulka, Hans: 185
Código Michaud: 57
Código Penal Indio de 1860: 128, 131
Código Penal Indio de 1898, Ley del: 129

Coetzee, J. M.: 235n
Colbert, Jean-Baptiste: 24
Comisión del Añil: 97-99
Comité Central: 148, 166, 171, 176, 189, 204n, 206, 217, 231, 236
  aprobación del Plan: 153-154, 155, 157-160, 213
  documentos: 162-153
  recepción de *Hinze-Kunze-Roman*: 161, 212-219
  supervisión de HV: 159-160, 164
  véase también Kultur
comunicación, poder de la: 9, 16
  obstáculos a la: 13
Condillac, Etienne Bonnot de: 35
Congreso Nacional Indio: 122-124
Constantin, príncipe de: 69
Consejo del Rey: 58-60
Constitución de Estados Unidos, Primera Enmienda: 13-14, 235, 241-243
Cotteret, M.: 44n, 48n, 52n
Cotton, Henry: 126-127
Cour des Aides: 38
Cours de chimie (Baron): 45
Cowper, William: 132
Coyer, G.-B.: 59
Cramer, Gabriel: 51, 83
Crébillon, hijo: 35, 47n, 234
Cronin, William: 14n
Curzon, *lord:* 123, 138-139
Curzon-Wyllie, William: 125
Custodio de los Sellos: 41
Czerny, Horst: 184

Dahne, Gerhard: 162
Daiva-lata: 105, 117n
Damiens, Robert-François: 59
Das, Ramani Mohan: 137n
Das Flüsterneines Kleides (Kohrt): 153
Das Leben Gudrun (Nowack): 188
Dasatwa-shrinkhala: 116n
Dawson, V.: 136
De, Harinath: 109
De l'Esprit (Helvétius): 58-61, 230

De la Philosophie de la nature (Delisle): 61n
De Lorme, M.: 52n
Declaración Universal de los Derechos del Hombre: 14
Defoe, Daniel: 95
deísmo: 51-52
Dekhila-hansi-paya: 105
Delhi, India: 101, 119, 125
Delisle de Sales: 61n
Dementyev, Aleksandr: 236
Depasse, M.: 52n
Der Brief (Hilbing): 175n
Der Fall Tessnow (Schneider): 225
Der Holzwurm und der König: 184
Der Negative Erfolg (Branstner): 184
Der Sog (Flieger): 184
Der Tangospieler (Hein): 160
Der Zorn des Schafes (Loest): 182, 196n
derechos de autor: 25, 103-104
Dernierssoupirs du soi-disant parlement: 78
Desauges, hijo: 75, 78
Desauges, padre: 75, 77-78, 80, 82
Descriptive Catalogue of Vernacular Books and Pamphlet (Long): 90
Deser Gan, cancionero: 141
"Desert Village" (Goldsmith): 132
Deshiyaprakriti o chikitsa: 110n
Deutsches Theater: 167, 192n, 206, 207n-208n
Dialogues et fables allégoriques: 47n
Diary of a Russian Censor: 235
Diderot, Denis: 14, 35n, 59-60, 209, 214
Die Alternative (Bahro): 196
Die Bedrohung (Sjoeberg): 153
"Die Mauer" (Braun): 202
Die Stille (Jakobs): 183
Die Weltbühne, semanario: 214, 218
Die Zeit, periódico: 170
Direction de la Librairie: 24-26n, 38, 41, 49, 51, 58, 71, 85, 233
discurso, poder de: 9, 15
Disraeli, Benjamin: 122n
Dmitri (Braun): 202
Doctor Zhivago (Pasternak): 157

Dubček, Alexander: 237
Dubuisson, M.: 64-67, 69
Dutt, Aswini Kamar: 140
Duty, Helga: 184, 186-188, 194-195, 211-214

East India Company: 90, 101-103, 106, 128
Ecorché, viuda: 75, 77
editores, Alemania del Este, castigados como criminales: 193, 229
  en la creación del Plan: 157, 165
  en HV: 148
  ideas sobre libros: 180
  informes de prepublicación: 158-160, 180-181, 184-186, 210, 212-214
  investigación del texto: 159-160, 174, 180-189, 222, 231
  miembros del partido: 156, 180-181, 189-194
  preocupaciones estilísticas: 184-187, 231
  producción: 166-167
  propuestas de reformas: 221-223
  relación con los autores: 156, 158-159, 164-165, 170-171, 180-190, 192-196, 202, 210-214, 222-223, 227, 231
  relaciones de HV con: 181, 189, 195, 197n-198n, 223
  supervisión: 181-182, 183-184
  trato del Partido Comunista: 189-195
editores, Francia, *véase* libreros en Francia
editores, India, acusaciones de sedición: 108, 124-126, 127-131, 137, 141-142
  aumento: 91-92, 119-121
  control británico: 90-95, 103, 113n, 119-120, 124-125, 128
  presos: 125, 128, 130-131, 142
  regulaciones: 128
  trabajos no registrados: 120
  véase también India, literatura
Eduardo, príncipe de Gales: 117, 139
Eduardo VII, rey de Inglaterra: 135
Einegemischte Gesellschaft (Kerndl): 196n, 224
Einhorn, Hinnerk: 210-211, 213
Ek Hindu pratye Mahan Tolstoy no Kagal (Tolstoi): 127n
El contrato social (Rousseau): 50
El guardián entre el centeno (Salinger): 159
El sobre negro (Manea): 239
Emile (Rousseau): 44, 50
Encyclopédie: 21, 50, 59-61

Endler, Adolf: 169
Enrique VIII, rey de Inglaterra: 233
Errinerung an eine Milchglascheibe (Steffen Mensching): 187
Es Gehtseinen Gang (Loest): 194-195
Esho Ma Polli-Rani: 131-132
Estado, poder del: 9, 16, 230
  abusos: 226n, 234
  obstáculos al funcionamiento del: 233
  perspectiva de la Ilustración: 21
Estados Unidos, derechos en la Primera Enmienda: 13-14, 235, 241-243
  importancia de la literatura en: 11
  instalación de misiles en Europa Occidental: 169-170, 198, 209
  referencias en la literatura de Alemania del Este: 159
estalinismo: 147-148, 159, 163, 168, 190-193, 201, 220, 230, 236-242
Europa, movimientos nacionalistas en: 124, 127
Exhortations sur l'Eucharistie: 52n
Exposition des véritéschrétienne et de moeurs de ce siècle: 48n
expresión, libertad de, *véase* libertad de expresión

Federico II, rey de Prusia: 29, 59, 165
Feldek, Lubomír: 156
Ferrand, viuda: 64, 69
filósofos, argumento a favor de la libertad de expresión: 13
Fish, Stanley: 15
Fischer, editorial: 173, 175n
Fleury, cardenal de: 69
Flieger, Jan: 183
Flugasche (Maron): 169
Flugversuche (Ahrndt): 183
Fontenelle, Bernard Le Bovier de: 35, 44
Formey, Jean Henri Samuel: 52n
Foucault, Michel: 101, 106
Foucher, abad: 43, 48n
Francia borbónica: 21-85
  burocracia en el *Ancien Régime*: 35n, 37, 41
  caída del *Ancien Régime*: 57
  disputas políticas: 53, 58-61, 72, 79, 81
  impuestos: 53, 59
  influencia política: 57
  "le monde": 32, 44, 56, 231

leyes en el *Ancien Régime*: 24, 25
lugares privilegiados: 70
opinión pública: 72
parlements: 25n, 57-60, 77n
policía: 31, 61-85
política exterior: 53
quema de libros: 21, 59-60
regulaciones al comercio: 24, 62
sistema de "protección": 32, 35, 41, 46, 55, 233
véase también censura, en la Francia borbónica; Francia, censores; Francia, literatura; Parlamento de París
Francia, censores, ambiente social: 34-35
anonimato: 45
aprobaciones: 24, 30-31, 38, 44
carga de trabajo: 42, 43n, 47-49
casos problemáticos: 49-60
experiencia: 43
informes: 28-29, 30n, 45-47n, 51, 53-55, 56n; informes negativos: 29-31, 45
inquietudes literarias: 29-31, 43, 46-48
juicios: 38-39, 42-43n, 46
limitaciones: 85
opciones de aprobación: 31
operaciones diarias: 37-51
prestigio: 35-36
punto de vista: 25-36, 233
rechazos de los: 29-30, 38, 47n, 49, 51-56
relación con los autores: 34-35, 43-50, 60, 232
respaldo para: 24
sueldo: 35-36
tareas: 25, 41-42, 43-47, 48-49, 50-51
véase también aprobaciones; permisos tácitos; privilegios
Francia, literatura, "aplicaciones": 56, 66, 69
aspectos económicos: 48-49, 60, 67, 69, 75, 78-83, 233
autoridad estatal sobre la: 57-58, 85
censura pospublicación: 33, 57-60, 62-85
comercio provincial: 61-62, 67, 69, 71, 75-83
dedicatorias: 32-35, 49, 232
estatus legal: 22-25, 31, 40-41, 48, 85, 233
expansión de la: 36, 55
Feuille des jugements: 39, 42

ideas poco ortodoxas: 29, 48, 50-52, 57-61, 76-77
ilegal: 33, 48-49, 54, 62-85, 233-234
impresión: 40-41
página titular: 22-25, 26-27
papel de las mujeres: 69, 71, 85
partidismo: 46
pornografía: 54, 73, 76-77
de protesta: 72, 77-78
publicaciones extranjeras: 48-50, 62, 71, 78, 80-83, 233
regulaciones para publicar: 24, 62
represión policiaca: 61-85, 221
roman à clé en: 56, 66-69, 230
sistema de distribución: 70-85
supervisión histórica: 58
trabajos históricos: 53
trabajos en la Ilustración: 50, 57-60
trabajos políticos: 53, 72, 76, 79-82, 229
véase también Direction de la Librairie
Frankfurter Allgemeine Zeitung, periódico: 195
Franz, Ulrich: 225n
Fraser, Andrew: 125
Fréron, Elie-Catherine: 45n
Fuchs, Jürgen: 196
Fuckas, Marion: 188
Fühmann, Franz: 162, 176, 179, 196, 197n, 210, 215
Fuller, Bampfylde: 138

Gajimiyar Bastani: 114
Gandhi, M. K.: 127n
Ganesh: 134
Ganguli, Kunja Behari: 138-139, 141
"Gedächtnisprotokoll" (Braun): 204n
Ghosh, Anindita: 112n
Giffart, Pierre-François: 22, *27*
Ginebra, Suiza: 11, 51, 78, 80-81, 83, 122n
Gladstone, William: 106, 122n
glásnost: 220
Goesman, Louis-Valentin: 80n
Goffman, Erving: 24
Goldsmith, Oliver: 132

Gorbachov, Mijaíl: 159, 220
Goupil, Pierre-Auguste: 71-79, 83-84
Granin, Daniil: 227
Grant, J. P.: 99
Gras, Theodore, le: *27*
Grigri, histoire véritabletraduite du japonais: 77
Guenther, Lothar: 153
Guerra de los Siete Años: 53, 58-59
Guerra de la Sucesión Austriaca: 53, 69
Guerra Fría: 163, 198, 222, 234
Guerra Mundial, primera: 122, 125
Guerra Mundial, segunda: 122, 186, 226, 240
Guerra Ruso-Japonesa: 123
Guevara, oder Der Sonnestaat (Braun): 201-209
Guiroy, abad: 56
Günther, Eberhard: 188, 194-195, 210-213
Gyananjan: 110
Gyandipika: 116n

Hacks, Peter: 225n
Hager, Kurt: 154, 159, 163-177, 178, 189, 196n- 197n, 202-205, 207-208n, 215-225, 231
Hamilton, R. C.: 131
Hamšík, Dusan: 238
Hanke, Erich: 226
Hanley, William: 35n
Hans Faust (Braun): 201, 208
Haquenettesouétrennes au seigneur de Maupeou: 77
Hardinge, *lord:* 125
Hartwich, H.-G.: 216n
Haute messe célébrée par l'abbé Perchel, conseiller-clerc du ci-devant soi-disant conseilsupérieur de Rouen: 78
Havel, Václav: 161, 225-226
Havemann, Robert: 196
Havlícek, Frantisek: 238
Hein, Christoph: 150, 160, 197n, 221-222
Heinrich Schlaghands Höllenfahrt (Kirsch): 171
Helvétius, Claude-Adrien: 58-59
Helvétius, *madame*: 58
Hémery, Joseph d': 62, 75n, 78, 84
Hentschel, Franz: 218

Hermlin, Stephan: 174-175
Herzberg, Wolfgang: 187
Heym, Stefan: 157, 162, 169n, 196, 205n
High Education in India: 117n
Hilbig, Wolfgang: 169-170, 172-175
Hindoo Patriot: 96
Hind Swaraj: 127n
hinduismo, hindúes: 91-93, 103, 107, 110-111, 113, 116, 118-119, 123-124, 127, 129n, 131-132, 134-135
Hinkel, Erika: 171, 207-208n
Hinstorff, editorial: 162
Hinze-Kunze-Roman (Braun): 161, 180, 207-209, 211-220, 223, 230-231, 234
Histoire de Dom B…, portier des Chartreux: 76-78, 81-83
Histoire de la Rochelle (Arcere): 47n
Histoire de l'Opéra: 47n
historia, comparada: 10-11
  interpretación Whig de la: 14n
Hochzeit am Honigsee (Reinowski): 185
Hoffmann, Hans-Joachim: 162, 167-168, 175, 188, 203, 210n, 216, 218, 221n, 224n
Honecker, Erich: 148, 154, 157, 163, 165-167, 174n-175, 178, 189, 196-198n, 205n-207, 218, 220, 225
Höntsch-Harendt, Ursula: 185
Höpcke, Klaus: 157, 160-162, 164-165, 168-170, 175, 189, 198n, 200, 203, 212, 214n-215, 217-218, 220-225, 231
Horn, Christine: 147-148, 150, 154, 156-159, 161-162, 164, 181
Horns Ende (Hein): 221
Horsbrugh, R. P.: 133
Hovius, M.: 79
Howitt, William: 128
Hungría, revuelta antisoviética en: 190-192
HV, administración: 148, 161
  archivos: 162, 183n
  autorizaciones para imprimir: 159-160, 178, 183n-184, 189, 210, 212-213, 217, 220-224, 227
  convenciones estilísticas aceptadas: 173
  creación del Plan: 155-159, 164-165, 187, 222, 231
  disputas dentro: 162
  divisiones: 148, 154, 156
  documentación: 159, 213, 216
  Hinze-Kunze-Roman en: 161, 211-213, 216-219

influencia del autor: 198
investigación de textos: 159, 186-189, 193-196, 211-213, 218, 222-223, 226, 231
métodos de censura: 162, 181, 195
organigrama burocrático: 149
procedimientos de salva-guardia: 157, 159-160, 213, 215
propuesta al grupo de Antología: 176, 180
propósito manifestado: 148
propuestas de libros: 157, 181, 187-189
propuestas de reformas: 223
relaciones con los editores: 165, 181, 189, 195, 222
relaciones de Kultur con: 157-158, 164-165, 187-188, 224
supervisión del Comité Central: 159, 161, 164
trato hacia Braun: 161, 176n, 201-202

Ibárruri, Dolores: 226
Iglesia católica: 50, 57, 60
Ilustración, concepto de policía en la: 63
dicotomías: 21
obras importantes: 50, 56-61
represión a escritores: 35-36, 59, 61
valores modernos derivados de la: 14, 21
imperialismo: 85
aproximación británica del: 101, 104, 106, 122, 126, 128, 143, 234
batallas hermenéuticas sobre: 130
perspectiva de Alemania del Este: 153, 165
perspectiva literaria: 117
India, entendimiento británico de la: 90-91, 99-102, 104, 109-114, 130, 137-138
imprentas: 90-92, 103, 129-130
lenguas: 90, 101-103n, 123, 135
provincia Oudh: 102
punto de vista histórico: 117
véase también India británica
India, funcionarios civiles: 98
críticas a: 116-117, 135, 139
catalogación de libros: 107, 109-120, 130, 137-138, 231, 234
preocupación filológica: 109, 114-115
India, literatura, acciones contra la policía: 124-125, 127
aspecto oral: 94, 134-143
batallas hermenéuticas sobre: 127-136, 230
canciones: 93, 107, 110-111, 125, 133-137, 139-142, 229

catálogos: 90, 103-108, 110-122, 125-126, 130, 135, 138, 231, 234
contenido religioso: 11, 90-91, 111-113, 121, 125, 133, 135, 137
contenido sedicioso: 108-109, 114-121, 124-141
control británico: 90, 95, 103-105, 107-108, 114-121, 124-127, 135-136, 140, 230-231, 234
diseminación provincial: 133-143
relatos de juicios: 89, 95-96, 99, 108, 127-141, 230
represión: 95n, 106, 121-141, 232
teatro: 93, 97-99, 111-112, 114-115, 118-119, 125, 135-142
véase también autores, India; bengalí, literatura; editores, India
India británica: 89-143
abogados indios: 130
agitación civil: 91, 96, 98, 106, 109, 115-121
analfabetismo: 92, 94, 116, 133-134, 141
bibliotecarios: 103, 109-111, 114, 119n-121, 138, bibliotecas: 103-104, 124
boicots en: 125, 139-140
burocracia: 90, 98, 106-107, 123
campesinos: 90-92, 94, 96, 98-99, 106, 115-116, 124, 133, 135, 140
caso Baroda: 115
construcción cultural: 107, 110-112, 115
contradicciones: 89, 105-107, 109-110, 116-117, 121-122, 125-126, 142-143, 234
disturbios hindú-musulmanes: 123
educación: 92, 106
estructura política: 115
"informantes" indios: 101
legislación sobre sedición: 127-128
misioneros cristianos: 92, 102, 116
"Motín Azul": 96
matrimonio de viudas: 91, 102, 118
movimiento nacionalista: 106, 120, 122-124, 127, 129, 134, 136, 139-141
movimiento de reforma: 102, 106, 125
musulmanes en: 102, 111, 123-124, 129n
periódicos: 90-92, 119n, 123, 125, 127, 129-130, 133, 139, 142
perspectiva positiva: 99, 104-105, 116, 118
plantaciones de añil: 91-93, 95-96, 98-99
primer censo en: 103
principios liberales: 89, 91, 99-102, 106, 121, 125-126, 142-143, 234
racismo: 102, 107
Rebelión de los Cipayos: 90-91, 102-103
sistema judicial: 96, 99, 107, 115, 128-142, 230

terratenientes: 92, 95, 98, 106, 115
terrorismo: 122-124, 130-131
utilitarismo: 106
véase también India; literatura india; Servicio Civil en la India
Inglaterra, abolición de la censura: 13, 95
derechos de autor: 24
movimiento de reforma en India: 98, 125, 128
persecución contra libelos: 95n-96, 100, 134, 229n; principios liberales: 89, 126
inspecteurs de la librairie, comercio clandestino de libros: 49, 58, 60-62, 71, 84
interrogatorios: 62, 64-68, 72-73, 75-79
objetivos provinciales: 75-83
restricciones sobre los: 70
traficantes menores como objetivo: 70-76, 83-84
Instituto Central para la Historia Literaria: 179
Instituto del Marxismo-Leninismo: 163, 226n
Instituto Literario Johannes R. Becher: 193
internet, censura en: 9
derechos civiles e: 14
Irgendwo in Europa (Kroeber): 152

jacobitas: 53, 96n
Jacques el Fatalista (Diderot): 209, 213n
Jaeger, Manfred: 179
Jagannather Rath-arohana-o-Kamini-ranjana: 105
Jakobs, Karl-Heinz: 183, 196
Janka, Walter: 191-193, 229-230
Jansen, Cornelius: 51
jansenismo: 30n, 51-55, 58-60
Jarmatz, Klaus: 219
jatras: 93, 135, 138-142
Jel Darpan Natak: 115n
Jetekar, M. A.: 121n
Jorge V, rey de Inglaterra: 135
Journal historique de la révolution opérée dans la constitution de la monarchie françoise par M. de Maupeou: 81
Joven Bengala: 118-119
Joyce, James: 174
"Junius", textos: 96

Kajer Khatam: 119n

Kali: 111, 118-119, 124, 140
Kali, la madre (Noble): 122
Kant, Hermann: 174n, 219
Karl May, editorial: 165
Kassandra (Wolf): 195-198, 201n
Kaufmann, Hans: 211-214, 217
Kerndl, Rainer: 196n, 224
Kesari, periódico: 123, 129
Kierkegaard, Søren: 162
Kirsch, Rainer: 171
Kirsch, Sarah: 172-173, 196
Kiš, Danilo: 240
Kohrt, Wolfgang: 153
Kolbe, Uwe: 168, 178, 180
Krishna Bhakti Sar: 111n
Kroeber, Wolfgang: 153
Krushchev, Nikita: 190, 236-227
Kultur, aprobación del Plan: 154-155, 157-158, 164-165, 218, 231
  convenciones estilísticas aceptadas: 174, 179
  directiva ideológica: 157-158, 166-167, 181
  investigación del grupo Antología: 176
  libros rechazados: 158, 173
  ofensiva cultural: 179-180
  recepción de *Hinze-Kunze-Roman*: 176n, 217
  relación de HV con: 157-158, 164-165, 186-188, 224
  relaciones con Braun: 204-205
  relaciones del Ministerio de Cultura con: 167
  véase también Ragwitz, Ursula
Kundera, Milan: 237-238
Kunert, Günter: 196
Künne, Manfred: 186
Kürbiskern: 205n

L'Académie des dames, ou les entretiens galants d'Aloysa: 78
L'Ecole des filles: 77n
La Baume, abad de: 45n
La Christiade (La Baume): 45n
La Fille de joie: 81
La Gazette de Cythère, ou histoire secrète de Mme. la comtesse du Barry: 78, 81
La Haya, Holanda: 80

La Marche: 70-71, 75, 78, 83-84
La Nouvelle Héloise (Rousseau): 44
La Philosophie du bon sens (Boyer): 59
La Putain errante: 77n
La Religion naturelle, poème (Voltaire): 59
La Ville, abad de: 42, 43n
Labat, F. J.-B.: 26
Lamoignon, familia: 38
Lange, Arno: 164
Lange, Katja: 180
Langsamer knirschender Morgen (Braun): 223
Last der Nähe (Paschke): 151
Lavaur, M.: 54n
Lawler, William: 104-107, 110, 112, 121
Le Colporteur, histoire morale e critique: 78
Le compère Mathieu, ou les bigarrures de l'esprit humain: 77
Le Mariage de Figaro (Beaumarchais): 37
Le Mot et la chose: 56n
Le Procès instruit extraordinairement contre M. de Caradeuc: 79
Le Volupteux hors de combat: 73
Lejos de Moscú: 241n
Lenins Tod (Braun): 202, 205, 207-208
Lenoir, Jean-Charles-Pierre: 71n-74, 76, 83-84
Les Illusions perdues (Balzac): 70
Les príncipes du droit naturel (Formey): 52n
Les soirées du Roi de Prusse: 72
Lettre à un duc et pair: 71
Lettre au R.-P. Beerthier sur le matérialisme (Coyer): 59
Lettre de M. l'abbé Terray à M. Turgot: 72-75
Lettre du sieur de Sorhouet au sieur de Maupeou: 71
Lettres philosophiques par M. de Voltaire: 77
*Lettres semi-philophiques du chevalier de *** au comte de **** (Pascal): 59
Lettre sur les peintures d'Herculanum: *39*
Ley de Licencia: 13
Ley de Prensa y Registro de Libros de 1867: 103
Ley de Funciones Dramáticas de 1876: 130
Ley de Libelo de 1792: 100
Ley de Periódicos de 1908: 129
Ley de Prácticas de Traición y Sedición de 1795: 95n
Ley de Prensa Vernácula de 1878: 122n

Ley de Reclutamiento de 1856: 102
Ley India de Prensa de 1910: 129
Ley Penal de 1908, enmienda: 129
libelos: 95n-96, 98, 100, 134n, 229n
liberalismo: 14, 19
  en India británica: 89, 91, 99-102, 106, 121, 123, 125, 142-143, 234
libertad de expresión: 13-15, 235, 237, 240-241
  aproximación de los filósofos europeos: 13-15n
  efectos de la Ilustración: 19, 36, 50
  garantía constitucional en Alemania del Este: 148
  ideal democrático de: 13
  juicios del Raj británico y: 89, 96, 99-100, 108, 127-141, 229-230
  perspectiva posmoderna: 15
  posición del Raj británico: 89, 91, 125-126
  véase también libertad de prensa
libertad de prensa, argumento de Milton: 14
  posición del Raj británico: 85, 89, 91, 95, 99-100, 106, 121n-122n, 125-126, 142, 230
  restricción judicial inglesa: 95
  véase también libertad de expresión
libros, historia: 9, 19n, 24, 36
  perspectiva liberal: 91
  represión: 10, 35, 232
  véase también censura, pospublicación; literatura
libreros en Alemania del Este, existencias de *Hinze-Kunze-Roman*: 213, 216, 220
  en la creación del Plan: 157, 165
  supervisión de: 156
libreros en Francia, comercio ilegal: 49, 55, 61-85
  encuesta de 1764: 61
  gremio de: 14n, 24-25, 38, 41, 61-62, 78
  menores: 70-76, 83-84
  presos: 64, 66-67, 71, 73, 75-76, 78-79, 83
  de provincia: 61-63, 67, 69, 71, 75-82
  regulaciones de 1777: 40, 62
  responsabilidad legal: 22-23, 25-26, 41
  trucos sucios de: 83
Liebknecht, Karl: 209, 217
Lieja, Bélgica: 49
Liga Musulmana de Toda la India: 125
Literární Noviny: 238
literatura, elementos de la: 234

importancia social: 10, 233-234, 236-238, 240-241
inter-vención estatal: 16
presiones del mercado occidental: 150, 222, 234, 241
respuesta del lector: 230
satírica: 100
litografía: 103
livre sur la librairie: 39
Locke, John: 13-14, 43n
Loest, Erich: 162, 182, 190, 193-196n, 232
Londres, Inglaterra, comercio de libros con Francia: 78, 80
Long, James: 89-96, 98-101, 112, 115, 233
Luis XV, rey de Francia: 47n, 52, 59, 69, 81-82n
Luis XVI, rey de Francia: 72, 77n, 82n
Louvre: 71, 75
Lucas, Abraham: 75-76, 78
Luftschaukel (Bruns): 184-185
Lukács, Georg: 191-193, 229
Luxemburgo, Rosa: 209, 217
Lytton, *lord:* 118, 122n

Macaulay, Thomas Babington: 106
Machault d'Arnouville, Jean-Baptiste: 53n
Mahabharata: 95, 130
Mahajana Sabha, periódico:123
Maillard, M.: 67-69
Malassis, Jean-Zacarie: 79
Malesherbes, C. G. de Lamoignon de: 38, 41, 50, 53, 59
audiencias de: 34, 39-40
censores asignados por: 28n-29, 32-35, 38-39, 43-48, 55-56
conexiones en la Corte: 49, 55
encargos de censura: 46
intercambios con censores: 40, 47
memorias: 31n, 46n, 49n, 58n
relación con autores: 28n, 44-45, 49, 60-61
Mammach, Klaus: 226
Manea, Norman: 238-239
Manichel, Louise, *véase* La Marche
Manihara-phani Barat janani: 116n
Mann, Heinrich: 191
Manoury, Jacques: 75-82

marathi, lengua: 109, 122, 135
Margot la ravaudeuse: 77
Marigny, marqués de: 34-35
Maron, Monika: 169, 197n, 222
Marquand, Hans: 175-176
Marville, Claude-Henri Feydeau de: 64-68
Matri Puja: 135-136, 138, 140
Matri Puja Gan: 141
Maupeou, René-Nicolas-Charles-Augustin de: 71-72, 77-82n
Maupeouana: 81
May, Karl: 165
Mayer, Hans: 192
Mazelin, M.: 64-69
Mazumdar, Bhabaranjan: 141
Mémoires autentiques de la vie de Mme. du Barry: 71
Mémoires pour servir à l'histoire du Parlement de Paris (Beaumarchais): 80n
Mémoires secrets d'une femme publique (Morande): 80n
Mémoires sur la librairie (Malesherbes): 31n, 46n, 49n, 56n, 59n-60
Mensching, Steffen: 187
Mequignon, la *femme:* 74-75
Michault, M.: 44
Mill, James: 91, 106
Mill, John Stuart: 105-106
Milosz, Czeslaw: 240
Milton, John: 14, 130
Minet: 65
Ministerio de Cultura, en el caso *Guevara*: 205n
  en la creación del Plan: 157
  y la propuesta del grupo Antología: 177
  relaciones con Kultur: 167
  véase también HV
Minto, *lord:* 123-124
Mir fehlte Spanien (Ibárruri): 226
Mitra, Dinabandhu: 96-99
Mittag, Günter: 214-215, 225n
Mitteldeutscher, editorial (MDV): 180, 183, 185, 187-188, 193-194, 202, 208n, 210-213, 215, 220, 223
Mogul, imperio: 101, 116n-117, 123, 129
Moncrif, F.-A. Paradis de: 32-33, 45-47n
Montauban, princesa de: 64-65

Morande, Charles Théveau de: 81n
Morley, John: 91, 106, 124-127, 134
“Motín Azul”: 96
Mouhy, caballero de: 32-33, 41
Moulins, Ordenanza de: 57
mujeres, en el comercio de libros franceses: 69, 71, 85
Mukerjee, Babu Kiran Chandra: 136n
Mukherjee, Harish Chaudra: 96
Mukunda Lal Das: 135-142, 229
Müller, Heiner: 192n, 197n
musulmanes, en India británica: 102, 117, 123-124, 129n
Mystères de l’hymen, ou la bergère de velours cramoisy: 54

Nachdenken über Christa T (Wolf): 196
“Nachtgedanken” (Mensching): 188
Nagy, Imre: 191
nacionalismo: 122-124
    véase también India británica, movimiento nacionalista
Nesle, marqués de: 69
Nestler, Solveig: 163
Neubert, Werner: 213, 218
Neuchâtel, Suiza: 60, 80, 82
Neue Deutsche Literatur, revista: 172n, 178, 217
Neue Herrlichkeit (De Bruyn): 161, 221
Neues Deutschland, periódico: 196
Neues Leben, editorial: 183n, 194
Neumann, Gert: 162
Neveu de Rameau (Diderot): 209
Nibelungen (Braun): 223
Nibhrita Nivas Kavya: 111
Nietzsche, Friedrich: 162, 165
Nikitenko, Aleksandr: 235n
Nil Durpan (Mitra): 95-90, 116, 120, 222
Noailles, familia: 55
Noble, Margaret E.: 123
Nonnes éclairées: 83
Nouveau voyage aux isles de l’Amérique (Labat): 20, 22, 26-27
Novy Mir, revista: 236
Nowak, Claus: 188
Nowak, Kurt: 153

obispos franceses: 57-58
Oeuvres diverses (Moncrift): 45
Oraison funèbre des conseils supérieurs: 78, 82
Orléans, duque de: 55
Otomano, imperio: 55

Palais de Justice: 71, 74
Palais Royal: 70, 74
Pallichitra, revista: 130
panchalis: 93
Pantha (Mukerjee): 136n
Parlamento de París: 52, 58-59
Parlamento de Rennes: 79
Partido Comunista de Alemania del Este: 147n, 154, 208
  Academia del: 214
  aparátchik: 150, 154, 157, 161, 181, 189, 193-194, 203, 208-209, 215, 217-218, 231
  archivos: 16, 161-168, 182, 190-191, 193, 196, 201
  burocracia: 148-149, 150, 153-154, 158, 161-162, 166, 168, 201
  control de la literatura: 149-150, 153, 156-157, 159-165, 167, 170-171, 175-176, 178-180, 183, 186, 189-218, 222, 225, 227
  línea del: 156-157, 164-167, 179, 192-194, 225, 227, 230
  reformistas: 150
  reprimendas: 160, 174n, 195, 218
  retórica burocrática: 176
  tácticas represivas: 190-193, 196-197, 207
  trato a los autores: 161, 168-180, 189, 191-218, 220-222, 224-226
  trato a los editores: 183-184, 186-188
  véase también Comité Central; Kultur; Politburó
Pascal, J.-B.: 59
Paschke, Erika: 151
Pasternak, Boris: 157
PEN, organización: 161, 224-225
Pensées philosphiques (Diderot): 59
Pensées théologiques: 81
perestroika: 220
permiso tácito: 31, 34, 36n, 38-39, 42-43
permissions de pólice: 31, 47n
philosophes: 19, 25n, 45n, 50, 55, 57, 59, 61, 63
Picus et Canente: 47n
Pietrass, Richard: 162

Plan, para 1982: 165
para 1984: 165, 210, 212
para 1985: 164, 213, 217
para 1989: 153, 155, 222
para 1990: 144, 146
aprobación del: 147-149, 151-154, 158-159, 210, 206, 223
grupos de trabajo: 156, 165
informes ideológicos sobre: 153-155, 165
operadores: 154, 156-158, 164-165, 187, 233
propuestas de reforma: 222-223
secrecía: 157
títulos reimpresos: 157-158
Plan général d'institution publique pour la jeunesse du ressort du parlement de Bourgogne: 45
Plenzendorf, Ulrich: 195
Plessis, caballero du: 48n
policía secreta, *véase* Stasi
Politburó: 148, 150, 164-165, 172n, 195, 209-210, 214, 218, 221, 224-225, 237
división ideológica: 154, 166
Política (Aristóteles): 127
Polonia, censura: 235, 240
movimiento Solidaridad: 220
revuelta antisoviética: 191, 193
Pompadour, *madame* de: 33, 59, 69
Poncet de la Grave, Guillaume: 33-34
Pons, caballero de: 32
posmodernismo: 15
Power in Print (Ghosh): 111n
Praga, Primavera de: 194, 237
privilegios: 22, 36n, 45, 51, 57, 61, 70, 218
alternativas: 31
concesión de: 25-30, 32, 34, 44, 54, 58, 60, 85, 232, 234
creación de: 56
proceso burocrático: 38-41, 44
revocación de: 31, 59-60
Projet des embellissements de la ville et des faubourgs de Paris (Poncet): 33
protestantismo: 49n, 51-52, 56
Proust, Marcel: 173
Prusia: 52
Prye, marqués de: 67

Prynne, William: 229n
puritanos: 11
Pyrrhonisme du sage (Beausobre): 59

Ragwitz, Ursula: 157-158, 162, 164-165, 168, 171, 189, 198n, 221, 225-226
  en el caso Antología: 176-179
  en el caso Hilbing: 172n-174
  en el caso Wangenheim: 178
  en los casos Braun: 201-204, 218, 231
  perspectiva ideológica: 172-174
  relación con Hager: 166-167, 216
Rahasya-pratibha: 105
Rähmer, Joachim: 185
Rajatgiri Nandini Natak: 112
Ramayana: 95, 105, 111-112, 130
Rathenow, Lutz: 168-169, 190, 222
Ravinet, M.: 75
Rebelión de los Cipayos: 91-92, 95-96, 98-99, 101-102
Reclam, editorial: 165, 170, 173-175n
Réflexions impartiales sur l'Evangile: 77
Réfutation d'un libre puvlié par feu M. l'évêque de Mirepoix sous le titre de Défense de la grâce efficace par elle-même: 52n
Regnault, Gabriel: 80-82
Reignière, M. de la: 33
Reinowski, Werner: 185-186
religión, contradicciones de la: 226
  en la literatura india: 11, 91, 93-94, 110, 112-113, 120, 124, 133, 135, 137
  textos franceses poco ortodoxos acerca de la: 29, 49-51, 57-60, 76-77
Renania (Alemania): 49
Reporter des Glanzes (Czerny): 184
reunificación alemana: 147, 150, 161, 184
Revolución francesa: 56
Rey, Marc-Michel: 51, 83
Rilke, Rainer Maria: 173
Rimbaud, Arthur: 173
Ripon, *lord:* 122n
Robinson, John: 108n, 110
Rockwell, Norman: 240
Rossbach, batalla de: 59
Rouge, abad Le: 52n

Rousseau, Jean-Jacques:19, 44, 50, 83
Rousselet, M.: 52n, 54n, 56n
Roy, Ram Mohun: 107
Rudra, Manmatha Natha: 138
Rumania, censura en: 238-239

Sacheverell, Henry: 95
Sachs, Heinz: 194
Salainger, J. D.: 159
Samya: 105
Sankhya Darsan (Vidyasagar): 113n
sánscrito: 92-93, 99, 101, 109, 114-117, 136-137, 230
Sarat-Sashi: 119n
Sarbbagyan Gyanmanjari: 112
Sartine, Antoine de: 26n, 49, 61-62
Sastri, Sibnath: 123, 125
Satik Pauchali: 117n
Saturday Evening Post: 240
Satya Pir: 111
Schabowski, Günter: 224
Schattenboxen (Loest): 194
Schlenstedt, Dieter: 187, 210-215, 218, 231
Schlenstedt, Silvia: 187, 210
Schneider, Hans: 225
Schreibt die Menschheit ihr letztes Kapitel? (Hanke): 226
Schwierigkeiten mit der Wahrheit (Janka): 191n-196
Secousse, M.: 44
Seghers, Anna: 191-192
Seid ein Gespräch wir sind (Cibulka): 185
Selbig, Klaus: 212-213, 215, 218
Sénac, Jean-Baptiste: 46
Servicio Civil Indio (SCI), archivos: 16, 104, 231
  control de la industria editorial: 90, 95, 103-105, 107-108, 114-121, 124-125, 135-136, 140, 230-231, 234
  control de los *jatra*: 138-139
  investigación del movimiento nacionalista: 136, 140, 142
  perspectiva positiva del: 99, 120
  registros literarios: 103-104, 108-121, 231
Seton-Karr, W. S.: 98
Seyppel, Joachim: 182

Shaw, Graham: 16
Shishubodh (Chandra): 94
Shiva: 83, 118
Shivaji: 123, 129
Sie nannten ihn Ur (Granin): 226
simples tolérances: 231
Sindicato de Autores, administradores de HV en el: 150
  candidatura: 180
  censura a Braun: 205, 218
  en la creación del Plan: 150, 156, 165, 223
  control de Partido Comunista: 170, 172
  desafíos de la censura: 220-221, 225
  expulsión del: 195-196
  interrogatorio a Braun: 217-218
  no miembros: 172
  revista del: 172n, 178
Sindicato de Dramaturgos: 171
Singh, Ajit: 128
Sinn und Form, revista: 167n-168, 202, 225n
Sisteron, obispo: 52
Sjoeberg, Arne: 153
So war es: Lebensgeschichten zwischen 1900-1980 (Herzberg): 187
Sobre la libertad (Mill): 106
Sociedad de Folletos de Calcuta: 92
Société Typographique de Neuchâtel: 62n, 79n-80n, 82
Solzhenitzyn, Aleksandr: 11, 236-238
Sonntag, semanario: 193
Sorbona: 22, 51, 56-57
Späte Post (Guenther): 147
Stasi: 176-177, 189-192
Stationers' Company: 14
Stimme, Stimme (Hiblig): 172n-174
Strachey, juez: 136
Strauss, Leo: 14n, 231
Strittmatter, Erwin: 162, 197n
Stuart, Charles Edward: 53
Suard, Jean-Baptiste-Antoine: 35
Sudáfrica, censura en: 127n, 235n
Suhrkamp, editorial: 202, 212, 217
Sukhamukur Kavya: 119n

Sura-sanmilana: 118
Surendra-Binodini Natak: 109
Swarajya Sapan: 134
Swarnalata (Tagore): 113
Système de la nature: 78

Tablettes dramatiques (Mouhy): 32
Tagore, Rabindranath: 113
Tamponnet, M.: 52n
Tanastès: 64-66, 68-69, 229, 234
Tercier, Jean-Pierre: 53, 58-59
Téron, Jacques-Benjamin: 81
Thakur-Jhi: 112n
The Awakening of Japan: 127
The Black Book of Polish Censorship: 235n
The Gaelic American, periódico:127
The Life and Writing of Joseph Mazzini: 127
The Oak and the Calf (Solzhenitzyn): 236
The Punjabee, periódico: 123
The Sorrows of Young Werther (Goethe): 202
"The White Rat Song": 136-137, 139-140, 229
Theater der Zeit, periódico:171
Théologie curieuse, ou questions recherchées extraites des Saintes Ecritures: 52n
Thérèse philosphe: 77
Tiedke, Kurt: 214
Tilak, Balwantrao Gangadhar: 123, 128-129, 134, 136, 140
Timofeyev-Ressovsky, Nikolai: 227
Tinka (Braun): 202
Tolstoi, León: 127n
Traité des erreurs populaires: 77
Transit Europa (Braun): 224
Trennungszeichen (Nowak): 153
Trois imposteurs: 80
Turgot, Anne-Robert-Jacques: 72
Tvardovsky, Aleksandr: 236
Tyndale, William: 11

Udvaha Chandraloka: 113
Ulbricht, Walter: 191
Un día en la vida de Ivan Desinovich (Solzhenitzyn): 236

Unión Soviética, censura: 236-238, 241
colapso: 220
desafección: 233
desestalinización: 190, 193, 237
importancia de la literatura: 11, 236, 240
invasión a Checoslovaquia: 194, 237
libros de Alemania del Este en: 226
materialismo dialéctico: 240
referencias literarias de Alemania del Este a la: 159-160, 186, 194, 226
tropas a Alemania del Este de: 189
Universidad de París: 57
véase también Sorbona
Unterm Neomond (Hilbig): 173
Unvollendete Geschichte (Braun): 202-204n
utilitarismo: 106

Vana-Vihangini: 104
Vedas: 111
Vénus dans le cloître, ou la religeieuse en chemise: 83
Vérités des mystères de la religion: 83
Versalles, "libros malos" procedentes de: 64, 67, 69, 75
Victoria, reina de Inglaterra: 99, 117
Videa Sundar (Chandra): 94
Vidyasagar, Ishvarchandra: 113
Vie de Clément XI: 53n
Vie de Madame la comtesse du Barry: 72-76, 78, 82
viudas, casamiento de: 91, 102, 118
inmolación de: 102
Vogt, Walter: 171
Voltaire: 19, 44-45n, 51, 54, 59, 63, 83, 232, 237
Vrillière, duque de La: 84

Walle, M.: 75-78, 81
Wangenheim, Inge von: 178
Weber, Max: 37
Weckwerth, Manfred: 203
Weigel, Helene: 192, 201
Weimarer Beiträge: 217
Wesener, Hans-Jürgen: 147-148, 150-151, 153-154, 156-161, 164, 181

Widerstand 1939 bis 1945 (Mammach): 225
Wilkes, John: 95
Wir Flüchtlingskinder (Höntsch-Harendt): 185
Wir und nicht sie (Braun): 176n, 202
Wissenschaftskolleg zu Berlin: 16, 225n
Wolf, Christa: 157, 162, 167n, 172, 175, 190-191n, 194, 196-197, 198-199, 201, 205n, 210, 215, 221
Wolf, Gerhard: 196
Wolf, Konrad: 167

Yoganand, Swami Shivanad Guru: 133
Yugantar, semanario: 125
Yugantar (Sastri): 123
Yugoslavia, censura en: 239

an sido varios los sistemas políticos —como Francia antes de la Revolución, la India bajo el dominio imperial británico y el régimen comunista en Alemania Oriental— que consolidaron su dominio político mediante el férreo control de la palabra. En ellos, los gobernantes no actuaron solos: censores, impresores, libreros e incluso los propios autores construyeron complejos diques que obstaculizaban el fluir de las ideas y la literatura.

Las consecuencias de este control fueron diversas. A pesar de que las obras de Diderot, Voltaire y Rousseau fueron estrictamente prohibidas en la Francia del Antiguo Régimen, el propio censor en jefe ocultó en su casa muchos de los manuscritos que conformarían la *Encyclopédie*. Por su parte, el virrey inglés de la India decretó penas de cárcel para los críticos de su gobierno, lo cual sólo enalteció el espíritu independentista. En la Alemania comunista, los clubes literarios estaban conformados por censores y destacados escritores que actuaban de común acuerdo.

La historia de los libros y de su control es también la historia de las ideologías y de los sistemas políticos. Tras una vasta investigación en archivos poco explorados, el prestigioso historiador Robert Darnton presenta en este libro tres episodios de censura literaria, o mejor dicho, tres fascinantes ejemplos de cómo la literatura puede ser moldeada por el Estado.

www.fondodeculturaeconomica.com